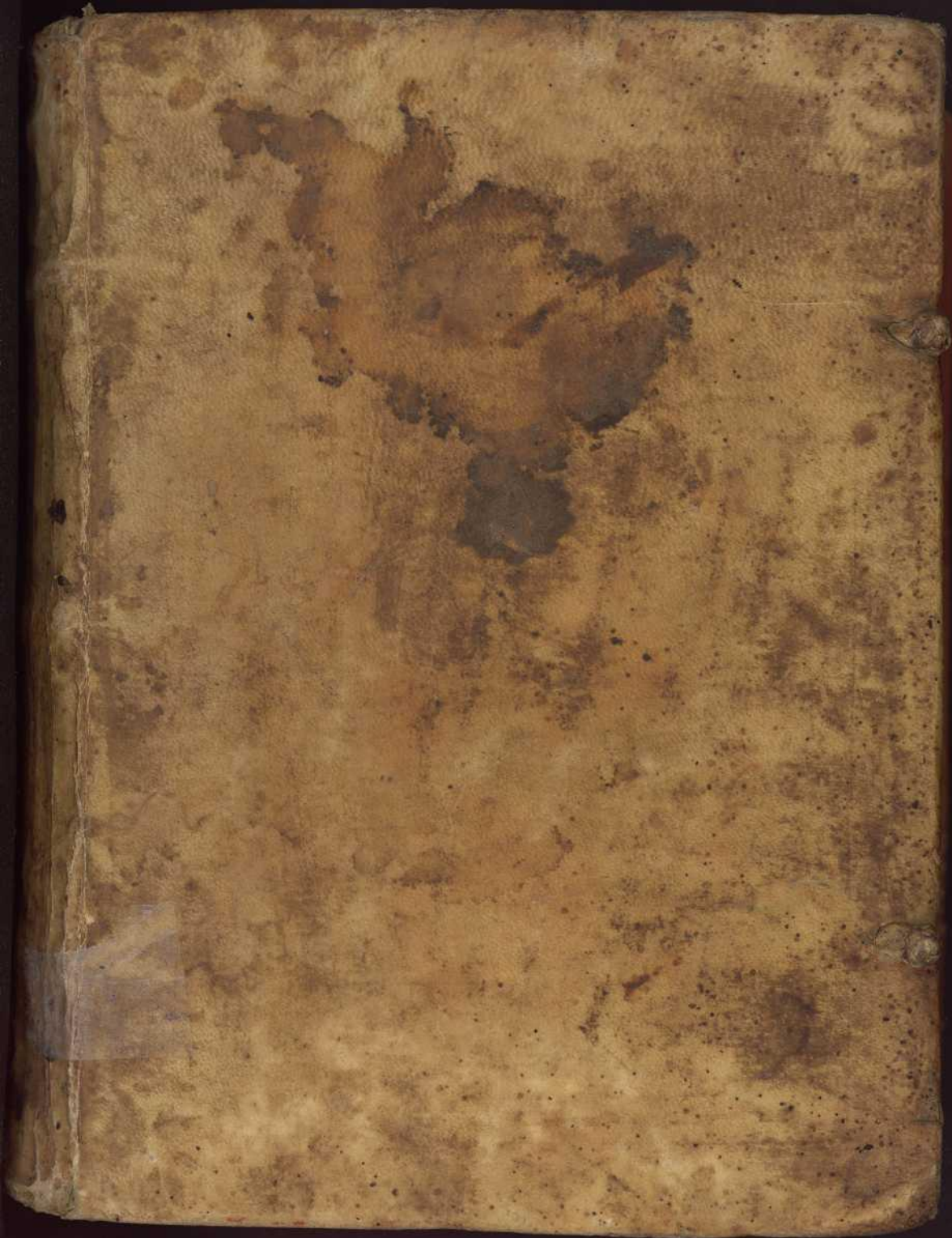




5599

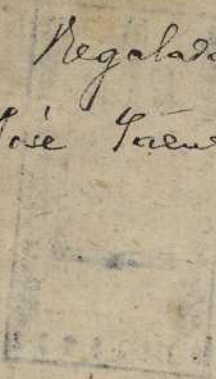
n. 5205

5365



Portenecce à D. Maria Tacia

Regalada à esta Biblioteca por D.
José Xavier de Lencastre



A P R O V E C H A - M I E N T O E S P I - R I T V A L.

*VA DIVIDIDO EN DOS PARTES: EN
la primera se contienen los tratados siguientes.*

Exhortacion al aprouechamiento espiritual.
Desconfianza de si mismo.
Rosario deuotissimo de los cinquenta mysterios.
Imitacion de nuestra Señora.

En la segunda parte se contienen estos Tratados

De la Oracion mental.
De la Mortificacion.
Apendice del buen vso de los Sacramentos.
Exercicio de la presencia de Dios: como se vera en la pagina
siguiente

COMPUESTO POR EL PADRE FRANCISCO
Arias de la Compania de Jesus.

Dirigido al Illustrisimo y Reuerendissimo señor don Iuan de Ribera Patriarcha de
Antiochia y Arçobispo de Valencia.



2/6.642

CON PRIVILEGIO.

Impresso en Valladolid en casa de Diego Fernandez de Cordoua
y Oniedo, Año de 1593.



A costa de Iuan Boyer mercader de libros en Medina del Campo.

Esta tassado a tres maravedis el pliego.

APPROVED
FOR THE
COMMITTEE
OF THE
HOUSE OF COMMONS

IN THE HOUSE OF COMMONS
THE 10th OF JANUARY 1791

REPORTED BY
THE SELECT COMMITTEE
ON THE PETITION
OF THE

MEMBERS OF THE
HOUSE OF COMMONS
IN PARLIAMENT ASSEMBLED

IN ANSWER TO A
RESOLUTION PASSED
IN THE HOUSE OF COMMONS
THE 10th OF JANUARY 1791

ON THE PETITION
OF THE

MEMBERS OF THE
HOUSE OF COMMONS
IN PARLIAMENT ASSEMBLED

IN ANSWER TO A
RESOLUTION PASSED
IN THE HOUSE OF COMMONS
THE 10th OF JANUARY 1791

ON THE PETITION
OF THE

MEMBERS OF THE
HOUSE OF COMMONS
IN PARLIAMENT ASSEMBLED

IN ANSWER TO A
RESOLUTION PASSED
IN THE HOUSE OF COMMONS
THE 10th OF JANUARY 1791

ON THE PETITION
OF THE

MEMBERS OF THE
HOUSE OF COMMONS
IN PARLIAMENT ASSEMBLED

IN ANSWER TO A
RESOLUTION PASSED
IN THE HOUSE OF COMMONS
THE 10th OF JANUARY 1791

ON THE PETITION
OF THE

LOS TRATADOS QUE SE CONTIENEN EN este libro llamado Aprouechariento espiritual, son los si- guientes.



*El primero, Exhortacion al Aprouecharien-
to espiritual, en el qual se trata de la necesi-
dad y importancia que es a los que han comen-
çado a servir a Dios, y aprouecharando en su di-
uino seruicio, y creciendo en todas las virtudes.*

*El segundo, de la desconfiança de si mismo, En el qual se
declara como la verdadera descõfiança de si mismo es la rayz
y fundamento del Aprouechariento espiritual, y como con
ella se sube a la verdadera conñança en Dios, y a la perfec-
cion de toda virtud.*

*El tercero, del Rosario deuotissimo de los cinquenta my-
sterios de Christo nuestro Señor, y de su benditissima madre,
En el qual se pone el dicho Rosario. Y vnas aduertencias, en
que se encomienda la deuocion del mismo Rosario, como me-
dio muy prouechoso para el Aprouechariento espiritual. Y
se ensena el buen vso del.*

*El quarto, de la imitacion de nuestra Señora: en el qual
se descriuen las virtudes de la soberana Virgen, y se exhorta
a la imitacion dellas. Porque en esto consiste el aprouecha-
miento espiritual.*

El quinto de la oracion mental. En que se da instruccion
a los que para mas aprouechar en el seruicio de Dios se exer-
citan en la meditacion de estos sagrados mysterios de Christo
nuestro Señor y de su gloriosa madre.

El sexto, de la mortificacion de la propria voluntad y de
las pasiones del alma, y de todas las demas cosas, que impiden
el aprouechamiento espiritual. Con vn Apendice del buen
uso de los sacramentos: en la qual se trata de los desordenes,
que suele auer en algunos acerca del uso de los sagrados sa-
cramentos, y del remedio dellos. Y con vn exercicio muy pro-
uechoso de la presencia de Dios, en el qual se enseña
a traer a Dios presente, aspirando a el
con enendidos desseos del
coracon.



Lo Rey y per sa Magestat.



O N Francisco de Moncada Compte de Aytona, y de Osona, Viscompte de Cabrera y de Bas, grã Senescal de Arago, Llotinent y Capita general en lo present regne de Valencia. Per quāt lo pare Francisco Arias de la Compañia de Iesus, ha compost vn libre, lo qual intitula Aprovechamiento espiritual, en compondre lo qual ha sostengut molts treballs, y desijant imprimir aquell, nos ha humilment suplicat fos de nostra merce donar y concedirli llicencia y facultat, pera que per lo temps a nos ben vist puga fer imprimir dit libre. E nos attes que la obra es vtil y profitosa, y per altres justs respectes, nostre animo dignament mouents, y que pera dteffecte te llicencia del Ordinari, ho haueu tengut per been la manera infra escripta. Perço per tenor de les presents expressamēt y de certa scien cia per la Real autoritat de que vřam, donam, concedim, y atorgam llicencia, permis y facultat al dit pare Francisco Arias, pera que aquell y la persona que son poder tindra y no altra ninguna per temps de deu anys del dia de la data de les presents en auant comptadors, puixa imprimir e fer imprimir lo dit libre, y vender aquell publicament en la present ciutat y regne de Valencia per tot lo dit temps dels dits deu anys, sens incorrimēt de pena alguna, sot pena que si algu dins lo dit temps intentara de imprimir ni fer imprimir, ni vendre, ni portarlo impres de altra part, pera vendre dins la present ciutat y regne per temps de dits deu anys, encorrega en pena de perdicio dels tals llibres, e de cents florins de or de Arago als reals cofrens rpicadors, y dels bens dels contrafahents irremisiblement exhigidors. Diem perço y manam a vniuersos, y sengles oficials e subdits

dits de la prefata real Magestat dins lo present regne consti-
tuhits y constituhidors, al qual, o als quals presents per-
uendran, y en qual seuol manera seran presentades, que la
present nostra real llicencia guarden y obseruen guardar
y obseruar facen inuiolablement, si la gracia de sa Magestat
tenen chara, y en pena de cinchcents florins de or de Ara-
go als reals cofrens applicadors, segons de sus es dit, desijem
no encorrer. Datt. en lo Real palacio de Valencia en quatte
dies del mes de Dehembre, Any. M. D. huytanta set.

El Conde de Aytona.

V. Pascual.

V. Viues fisci.

Aduoca.

In diuers. xlvi.

fol. a lxxj.

Franciscus Paulus Alrcus.



O don Iuan de Ribera por la gracia de Dios
y de la sancta Sede Apostolica Patriarcha
de Antiochia, Arçobispo de Valencia, y
del consejo de su Magestad, &c. Por tenor
de la presente damos licencia y facultad pa-
ra que en esta ciudad de Valencia se pueda imprimir, y ven-
der el libro intitulado Aprovechamiento espiritual. Com-
puesto por el Reuerendo padre Francisco Arias, Religioso
de la Compania de Iesus. El qual por mandado nuestro fue
visto y examinado por el Reuerendo padre Pedro Bernal
Religioso de la misma Religion. Y no hallo en el cosa que
a nuestra santa fe Catholica repugnasse. Antes le juzgo por
muy vtil y provechoso para todos los fieles Christianos.
En testimonio de lo qual mandamos dar la presente sella-
da de nuestro sello, y referendada por el notario de yuso es-
cripto. Dada en Valencia a dos de Diziembre de mil y qui-
nientos y ochenta y siete años.

El Patriarcha.
V. Frexa.

Por mandado de su Señoria Illustrissima.

Iuan Baptista Almoradi
Notario Apostolico.



O Hieronymo Roca Prouincial de la Compañia de Iesus de Aragon por particular comission que para ello tengo del muy Reuerendo Padre Claudio Aqua Viva nuestro Preposito general, doy licencia que se imprima el libro llamado Aprovechamiento espiritual, el qual el padre Francisco Arias de la misma Compañia ha compuesto, y ha sido visto, examinado, y aprobado por muchas personas doctas y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual desta escripta y firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi officio. En Valencia a 15. de Nouiembre, Año de 1587.

Hieronymo Roca Prouincial.

Digo

Digo yo el Padre Pedro Bernal Religioso de la Compañia de Iesus, como por commission del Illustrissimo y Reuerendissimo señor Don Iuan Ribera Patriarcha de Antiochia y Arcoobispo de Valencia, he visto y leydo el presente libro llamado Aprovechamiento espiritual, compuesto por el padre Francisco Arias Religioso de la compañía de Iesus. Y no he visto en el cosa que no sea conforme a sana y buena doctrina de la santa yglesia y sanctos della. Antes he hallado en el doctrina Catholica, y de grande provecho espiritual para toda suerte de personas, especialmente para aquellas que han comenzado el camino de la virtud, para cuya ayuda y aprovechamiento en las virtudes principalmente se endereça este libro. Y así lo firme de mi nombre, En Valencia, a 28. de Nouiembre, de mil y quinientos y ochenta y siete años.

Pedro Bernal.

¶ 5

Epistola

EPISTOLA DE DICATORIA AL ILLV. STRISSIMO Y REVERENDISSI mo señor don Iuan de Ribera Patriar- cha de Antiochia y Arçobispo de Valencia.



ESTILO es de la diuina prouidencia (Il-
lustrissimo Señor) en las cosas que haze para
el gouierno del mundo, escoger los medios
conuenientes y proporcionados con el fin
que pretède. Y esto es disponer las cosas suau-
mente como dize el Sabio. Quiso el supre-

Sapiēt. 8. mo Señor y Saluador nuestro despues de muerto por nue-
stra salud, quitar su sagrado cuerpo de la Cruz, y dalle glo-
Esai. 9. riosa sepultura, segun lo auia prophetizado Esaias. Y para
esto escogio vn varō, q̄ siendo bueno y justo, era tambie no-
ble y rico, y q̄ tenia vn officio principal en la Curia de Con-
sul o Senador. Escogio lo justo, porque fuese idoneo para
tocar con la decencia y reuerencia deuida aquel cuerpo,
sanctissimo relicario de la diuinidad. Y escogio lo noble y
rico, y puesto en dignidad, para que tuuiesen entrada en
la casa del Presidente, y autoridad para negociar con el,
que le diese el cuerpo del Señor. Porque los hombres de
estas qualidades son conocidos de los juezes, y tienen
cabida con ellos. Y por esta causa el Euangelista tan en
Mat. 27. particular conto las qualidades de Ioseph Abarimathia,
diziendo que era hombre rico, y noble Decurion. No
para encomendar a Christo, de que tenia por discipulo
hombre que era rico, como nota san Hieronymo. Ni pa-
ra ala-

ra alabar al mismo Ioseph por su riqueza, y nobleza: sino como dice el mismo sancto, para aduertir la causa, que lo hizo idoneo y poderoso para entrar a Pilato, y alcanzar del el cuerpo del Señor: y dalle honorifica sepultura. Lo qual humanamente no pudiera hazer, si fuera pobre, y desconocido. Y si algunas vezes nuestro Señor para hazer obras muy señaladas, escoge hombres, que no tienen partes naturales para ello: es en obras extraordinarias, que quiere hazer por via de milagro, para descubrir su infinito poder en ellas. Como lo hizo para conuertir el mundo, que escogio no reyes poderosos, que conquistando primero el mundo con fuerza de armas, despues de conquistado y subiecto, lo persuadiesseu todo quanto quiesseu: Ni hombres eminentissimos en eloquencia, y opinion de sabios, para que con el peso de su grande y notoria autoridad en letras persuadiesseu todo lo que les pareciesse. Sino escogio hombres flacos, y pobres, y desconocidos, y sin letras humanas, como lo eran los sagrados Apostoles: que poco antes auia sacado de las redes. Tales hombre como estos sin partes ni habilidades humanas escogio para sacar todas las naciones de gentes, que hauitauan sobre la haz de la tierra de las tinieblas de la infidelidad, y de los vicios grauissimos, en que toda la vida se auian criado: y traellas a la luz y pureza del Euangelio. Haziendoles creer con infalible certidumbre cosas tan altas, y tan leuantadas sobre toda razon humana. Y haziendoles cumplir perfecta y suauemente vna ley tan purissima, y tan contraria a todos los vicios, que antes amauan: y a todas las inclinaciones malas, a quienes ellos antes tan fuertemente estauan subiectos. Y vna ley tan difficil y tan imposible a todas las fuerzas humanas, para que assi constase manifestamente a todo el mundo, y fuese notorio a todos los siglos, que auian de venir, que la conversion del mundo a la fe de Christo, no se hizo con fuerzas humanas, sino con virtud sobrenatural del criador.

D. Hiero
nymus in
Mat. 27.

de todas las cosas. Y que fuya era la ley, pues por tales medios se auia persudido, que era imposible que tal effecto hizieran: sino fuera obrando el mismo criador por ellos. Esto passa assi en las cosas sobrenaturales y de milagro: mas en las cosas que pertenecen a la prouidencia ordinaria, con que Dios suauemente gouierña el mundo, siempre elige Dios instrumentos y medios, que tengan partes y qualidades conuenientes y proporcionadas con los effectos y fines para que los ordena.

Y porque esta es la regla de prudencia, que Dios quiere que sigamos, y en que nos pide que imitemos su diuina prouidencia: escogiendo en quanto pudieremos los medios mas proporcionados, y que mas partes y dones tienen de Dios para los fines, que pretédemos. Por esta causa auiendo compuesto este libro por orden de mis superiores, quise escoger a vuestra Illustrissima Señoria por patron dignissimo a quien despues de Dios lo dedicasé, y debaxo de cuya benigna proteccion lo pusiesse. Porque me parece, que nuestro Señor por su diuina misericordia ha dado a vuestra Illustrissima Señoria partes y qualidades tan conuenientes para el fin, que mediante la diuina gracia en el se pretende, que aunque se vuiera compuesto en otro reyno muy apartado, era justo venir a buscar en este el fauor y patrocinio de vuestra Illustrissima Señoria, quanto mas auendose cópuesto en este, donde vuestra Señoria Illustrissima tiene la cathedra y dignidad de su arçobispado. En la qual la diuina prouidencia lo ha collocado para grande bien deste reyno, como la experiencia lo ha enseñado.

Lo que en este libro se pretende es, persuadir a los que han comenzado a seruir a Dios, que se conseruen, y vayan adelante aprouechando en su diuino seruicio, y dalles medios y auisos para esto. Pues para dar ayuda y fauor a tal obra como esta, a quien mejor podiamos escoger por patron, que a vn Perlado que siendo tan principal en la dignidad

Dedicatoria.

dad, y tan illustre en la sangre, ha sido siempre tan grande
amador de la virtud, tan amigo de los siervos de Dios, tan
zeloso para defendellos, tan piadoso para ayudallos, tan re-
ligioso para venerar en ellos los dones de Dios: que ha sido
siempre vn comun refugio y consuelo dellos.

Y porque la doctrina del libro para ser bien recebida,
y con fructo de los que lo leyeren, tiene necesidad de ser au-
torizada con juyzio y parecer de sabios: conuino tambien
que se dedicase a Perlado, que en esta parte tiene tan acer-
tado parecer, y tan excellent voto, como lo declaran los ser-
mones tan llenos de erudicion y espíritu, con que vuestra
Señoria Illustrissima edifica y consuela las almas de sus o-
uejas. Suplico a vuestra Illustrissima Señoria reciba este
don aunque pequeño, mirado la voluntad con que se ofrece:
que es dar algun ayuda y consuelo a las almas buenas, para
que se conseruen, y crezcan en el seruicio de Dios, desper-
tando mas en ellas la deuocion con la vida y passion de
Christo nuestro Señor. Y instruyendolas y mouiendo las a
poner en practica la verdadera y principal deuocion de la
gloriosissima Virgen, que consiste en la imitacion de sus
virtudes. Cosas que vuestra Señoria Illustrissima tanto des-
sea, y procura, para que recibiendo debaxo de su amparo
sea de mayor fructo, y consiga mejor el fin, que por medio
del se pretende: que es la mayor gloria de Dios, y el mayor
prouecho de las almas. Nuestro Señor la persona de vuestra
Illustrissima Señoria conserue por muchos años para ma-
yor seruicio del mismo Señor, y para edificacion y consue-
lo grande de su yglesia, y para mayor gloria de vuestra Illu-
trissima Señoria en la vida eterna. En Valencia a treze de
Agosto de 1587. Años.

De vuestra Señoria Illustrissima y Reuerendissima
siervo en Christo.

Francisco Arias.

Alle.

EL REY.



OR quanto por parte de vos Francisco Arias de la Compañia de Iesus de la ciudad de Valencia, nos fue fecha relación que vos auíades compuesto vn libro en dos partes, intitulado A prouechamiéto espiritual, de que hezistes presentacion, impresso en la dicha ciudad de Valencia cō licencia del Virrey y Arçobispo della, y aprobacion de vuestros superiores, el qual queríades meter, y vender en estos nuestros reynos de Castilla, y nos pedistes y suplicastes os mandásemos dar licencia para lo poder hazer, y imprimirlo en ellos cō priuilegio por veynte años, o por el tiempo q̄ fuésemos seruido, lo qual visto por los de nuestro consejo, y como por su mādado se hizieron en el dicho libro las diligéncias q̄ la pregmatica por nos vltimamente fecha sobre la impressiō de los dichos libros dispone, ue acordado q̄ deuíamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien, por la qual vos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años cūplidos que corren y se cuenta desde el día de la fecha della, podays imprimir y vender en estos nuestros reynos el dicho libro por el original, que en el nuestro consejo se vio, q̄ van rubricadas las hojas, y firmado al fin dellas de Christoual de Leon nuestro escrivano de camara de los que en el nuestro consejo residen, y con que antes que se venda le traygays ante ellos, juntamente con el original, q̄ ante ellos presentastes, para que se vea si la dicha impressiō esta conforme a el, o traygais fe en publica forma en como por corrector nombrado por nuestro mandado se vio, y corrigio la dicha impressiō por el dicho original, y queden asy mismo impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro, y se os tase el precio que por cada volumen auays de lleuar. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna no lo pueda imprimir sin licencia vuestra, sopena que el que lo imprimiere o védiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier moldes y aparejos que del tuuiere, y los libros que vendiere en estos nuestros reynos, y incurra mas en pena de cinquenta mil maravedis, por cada vez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena sea le tercia parte para nuestra camara, y la otra tercia parte para el denunciador, y la otra tercia, para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los de nuestro consejo, Presidentes, y oydores de las nuestras audiencias, Alcaydes, y Alguaziles de nuestra corte y chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistentes, Gouernadores, Alcaldes, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reynos y señorios, que guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que asy vos hazemos, y contra el tenor y forma della no vayan ni cōsientan vren manera alguna sopena de la nuestra merced, y diez mil maravedis para la nuestra camara. Dada en sant Lorenço a postrero de Agosto de 1588. años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Iuan Vasquez.

Nos



NOS Don Philippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Portugal, de Nauarra, de Toledo, de Valencia, &c. Por quãto por parte de vos Francisco Arias de la Compañia de Iesus morador en la ciudad de Valécia. Nos

fue hecha relacion, que vos auia des compuesto vn libro en dos partes, intitulado Aprouechamiento espiritual, de que hizistes presentacion, impresso en la dicha ciudad de Valencia, con licencia del Virrey, y Arçobispo della, y aprobacion de vuestras superiores, el qual queriades meter y vender en estos reynos de Castilla, y nos pedistes y suplicastes os mandassenos dar licencia para lo poder hazer y imprimirlo en ellos, con priuilegio por veynte años, o por el tiempo que fuessemos seruido. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado sel hizo en el dicho libro la diligencia que la pregmatica por nos vltimamente hecha sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado que deuamos mandar dar esta nuestra carta, para vos en la dicha razõ. Y nos tuuimos lo por bien, por la qual os damos licenciay facultad, para que podays meter en estos nuestros Reynos de Castilla, el dicho libro que assi esta impresso en el de Valencia, y para que podays vender en ellos los cuerpos que assi estan impressos. Y assi mismo os damos licencia para imprimir el dicho libro en los nuestros reynos de Castilla, por el original que se vio en el nuestro consejo que van rubricadas las hojas, y firmado al fin de Christoual de Leon nuestro escriuano de camara. Y con que antes que se venda lo traygays ante los del nuestro consejo, juntamente con el que ante ellos presentastes, para que se vea si la dicha impressiõ esta conforme a el, o traygays fe en publica forma en como por corrector nõbrado por nuestro mãdado se vio y corrigio la dicha impressiõ, y quedẽ assi mismo impressas para cada libro las erratas por el apũtadas. Y se os tase el precio q por cada volumẽ auẽys de llauar, so las penas cõtenidas en la dicha pregmatica y leyes de nuestros reynos. Delo qual mãdamos dar y dimos esta nuestra carta sellada con nuestro sello y librada de los de nuestro consejo. En la villa de Madrid a 29. de Agosto, de 1588. años.

El Conde de	El Licẽciado	El Licẽciado	El Licenc.	El Doctor
Barajas.	Iuan Thomas.	Iuã Gomez.	Laguna.	Mezquita.



YO Christoual de Leon Escriuano de Camara del Rey nuestro señor de los que residen en el su consejo, doy fe que auendose visto por los señores del, vn libro intitulado Aprouechamiento espiritual, que hizo imprimir en dos partes en la ciudad de Valencia el padre Francisco Arias de la compañía de Iesus, residente en la dicha ciudad. Tassaron cada pliego de los del dicho libro en papel a tres maravedis. Y mādārō q̄ antes q̄ se vēdan, se imprima en la primera hoja de cada vnos de ellos, este testimonio de tasa. Y para que dello cōste de mandamiento de los dichos señores del consejo y de pedimiento de la parte del dicho Francisco Arias., di esta fe que es fecha en la villa de Madrid a nueue dias del mes de Setiembre, de 1588. años.

Christoual de Leon.

PROLOGO

PIADOSO LECTOR.



L intento de este libro, Christiano Lector, es a personas a quien Dios ha tocado con desseos de seruillo, ponelles delante los medios principales, con que han de aprouechar en el seruicio de Dios, y aduertilles como han de vsar dellos, para alcançar las verdaderas y perfectas virtudes, y exhortalles al exercicio dellas. Y assi aunque en el libro se tocan algunas cosas que a los que estan descuydados en peccados mortales los pueden mouer a dexar la mala vida, y començar a seruir a Dios. Mas por no ser este el intento del libro, auemos passado por ellas breuemente, por occuparnos en lo que principalmente pretendemos, que es a personas determinadas de seruir a Dios y saluar sus animas, persuadilles a que exerciten los medios, con que se han de conseruar en el seruicio de Dios, y aprouechar en toda virtud, y dalles instruction y doctrina para ello, y conforme a este intento de seys tratados en que diuidimos este libro, en el primero, animamos a las personas, que han començado a seruir a Dios, que se determinen deueras, y quieran con efficacia aprouechar y crecer en el seruicio de Dios. Y en el segúdo tratado procuramos persuadir la raiz y fundamento de todo el edificio y aprouechamiento espiritual, que es la humildad con que el hombre desconfia verdaderamente de si mismo, y pone toda su confianza en Dios. Y porque de los medios enseñados del cielo que ayudan para este intento, de aprouechar en la virtud hasta llegar a la perfeccion della, los principales que comprehenden todos los demas, son la deuocion con la vida y passion de

A Christo

Christo nuestro Señor, y de su benditissima madre, escogimos para esto vn Rosario deuotissimo q̄ esta en Latin entre las obras del muy docto y pio Ludouico Blosio, Abbad de sant Benito, el qual contiene cinquenta Misterios, los principales de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Este sacamos en Romanee, y lo ponemos al principio del tratado tercero. Y añadimos vnas aduertencias, en que encomendamos la consideracion destos sagrados misterios, descubriendo los grandes bienes que saca el anima que se ocupa en esta santa consideracion, y damos algunos auisos, para los q̄ por via de oracion vocal solamente dixerén este santo Rosario, con los quales la oracion vocal destos sagrados misterios les sera de grande prouecho. Y porque lo principal en que consiste la deuocion de la soberana Virgen, es la imitacion de sus virtudes, y este tambien es el medio mas excelente para el aprouechamiento espiritual, que es yr poniendo en pratica con la ayuda de la diuina gracia los actos y operaciones de las virtudes, que nos hazen imitadores de Christo, y de su benditissima madre, por esta causa en el tratado quarto declaramos la naturaleza de las principales virtudes, en que consiste la perfection Christiana, y explicamos los grados de cada vna dellas, y descubrimos el camino y los medios con que se alcançan, y los exemplos que de las tales virtudes nos dexo la sacratissima Virgen en la historia Euangelica, y persuadimos a la imitacion dellas. Y porque la oracion mental y consideracion interior de los misterios de Christo para los que son capaces della, y saben conuersar con Dios con los affectos interiores del anima, es de mayor prouecho y eficacia que la oracion vocal, como lo afirman los sagrados Doctores; y lo confirma la experiencia, y es el fin para que se ordena la oracion vocal, la qual aunque a todos es prouechosa, y a muchos necessaria, por tenerla en precepto como la tienen los Ecclesiasticos, mas es medio que se ordena como a fin, y como a exercicio mas noble

D. Aug.
2d Pro-
ban. de
orando
Deū. D.
Th. 1. 2.
q. 83. ar-
tic. 1. 1.

ble y más perfecto a la contemplacion de las cosas diuinas. Por esto en el tratado quinto damos vna instruccion en la qual auisamos de como se ha de exercitar la oracion mental, especialmente como se han de considerar estos sagrados misterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, para que por este medio se encienda en nuestros coraçones la verdadera deuocion, y se nos comuniquen la luz y fortaleza de Christo, necessaria para perseverar y aprouechar en su santo seruicio, y porque el aprouechamiento, y la perfección de la vida Euangelica consiste principalmente en conformarnos cō la vida purissima de Christo nuestro Señor, imitando sus virtudes, y costumbres sanctissimas, enseñamos en este tratado de la oracion, como se ha de sacar esta imitacion de la consideracion de los misterios de la vida y passio del mismo señor, y viene bien este tratado de la oracion mé tal en el quinto lugar, despues que en el tercero, y en el quarto se ha propuesto la materia que se ha de meditar, que son los mysterios de Christo, y de su gloriosa madre.

Y porque el aprouechamiento espiritual tiene sus contrarios, y sus impedimentos, que son el iuyzio proprio, y la propia volúntad, y proprio amor, y las passiones de la parte sensitiua, por esta causa hezimos vn tratado de la mortificaciō, y lo ponemos en el vltimo lugar, que es como quiē enseñada la verdad, responde vltimamente a los argumentos contrarios, porque este exercicio santo de la mortificacion es el instrumento, con que se quitan todos los impedimentos del aprouechamiento espiritual, y el arma con que se vencen y rinden todos sus contrarios, y es vn remedio diuino con que se allanan todas las dificultades, que ay en el camino del cielo, y es tan admirable que encierra en si como en breue compendio todos los medios, que en particular se dan para ganar las virtudes, y crecer en ellas hasta alcançar la perfeccion de cada vna dellas, y aunque en los demás tratados auemos procedido con particular cuydado de ser bre-

Alexan^{der} Ales.
P. 4. q. 9.
artic. 6.
Caietan.
12. q. 83
art. 12.

ues, porque no creciesse este libro mas de lo que desleauamos, en este vltimo de la mortificacion nos alargamos vn poco mas por ser materia tan necessaria, y tan prouechosa a todos los que desleau feruir a Dios, y porque de proposito y copiosamente no auemos visto, que se aya tratado en libros de Romance. Y como sea verdad manifesta, que vno de los medios diuinos dados de la infinita liberalidad de Dios a su yglesia para el aprouechamiento de las almas, es el allegarse a menudo a los sagrados sacramentos de la confession y comunion, del qual medio por ser de suyo muy eficaz, si se vsa bien, se coge copiosissimo fruto, para crecer en toda virtud y gracia elpiritual, y se facan fuerças admirables para poner en obra los demas medios, que aqui encomendamos, por esso nos parecio cosa de muy grãde importancia para el fin que en este libro pretendemos, poner vna apendice a este vltimo tratado, en la qual descubrimos los desordenes y defectos, que a muchas personas que frequentan los sanctos Sacramentos, son causa que saquen poco fruto dellos, siendo personas de quien con justa causa se cree que allegan con buena intencion, y sin consciencia de pecado mortal a ellos, y descubriendo estos defectos damos el remedio dellos, para que usando del las personas que con el desseo de su aprouechamiento frequentan los sagrados Sacramentos, saquen con efecto el copioso fruto, que es razon, que se saque del sancto Sacramento de la confession, y del sanctissimo Sacramento del altar.

Y al fin de todo el libro ponemos por corona y remate del, el exercicio admirable de la presencia de Dios, enseñando en el con breuedad como haue mos de traer siempre presente a Dios, mirãdolo con los ojos del alma, y aspirando a el con los desleos viuos del coraçõ, y declaramos el prouecho y vso deste diuino exercicio para todo genero de personas. Estas son las materias que auiendo de escriuir este libro, quise escoger (porque como he dicho) estas son las que

P R O L O G O .

principalmente se ordenan para instruyr y mouera los que han començado a seruir a Dios, a q̄ paslen adelante, aprouechado en su diuino seruicio: y perseverando fielmente en el.

En la explicacion destas materias ha sido necessario tratar algunos puntos, que por ser en si graues y dificultosos de entender, no son para todas personas, mas por ser de mucho prouecho no los hauemos querido dexar. Lo vno por no defraudar deste fruto a las personas capaces y entendidas. Y lo otro, porque así lo pedia el cumplimiento y perfeccion de la materia que explicauamos; mas trabajamos de dezillos con la mayor claridad y distincion que supimos, de tal manera que los mas inteligentes se aprouechen dellos, y los demas no puedan sacar ofension ni daño alguno. Y no parece inconueniente alguno, que en libro donde se pretende el mayor aprouechamiento de todos los que han començado a seruir a Dios, que entre la doctrina llana que sirue para todos, aya tambien algunas cosas que siruan solamente para los mas aprouechados, y para los que tienén el ingenio cultiuado y perficionado con estudio de letras diuinas, o conliciõ de cosas espirituales. Pusimos cuydado en que los lugares de donde sacamos las autoridades de la diuina escriptura, y de los santos de que nos aprouechamos en este libro para confirmar lo que dezimos, fuesen citados a los margines con fidelidad, y aunque ha sido particular trabajo, sera de mucho consuelo y prouecho a los doctos y mas diligentes, poder ver en sus originales cosas tan importantes a la vida espiritual y al aprouechamiento del alma. Y es cierto que estaua muy lexos de mi pensamiento poner la mano en esta obra, ni en otra semejante para hauella de sacara la luz, por justas causas q̄ para ello tēgo. Mas no me he podido escusar, porque he sido mouido a ello con instancia de mis superiores, que desseauan que este santo Rosario de los cinquenta mysterios de Christo nuestro Señor, y de su benditissima madre, saliesse en publico para vso de todos

los fieles, por el grande prouecho que del han de sacar todas las animas, que con cuydado lo usarè, y les parecio que conuenia yr acompañado con doctrina, que enseñasse el buen uso del, assi para rezar vocalmente estos sagrados mysterios, como para meditallos. Esto me mouio a componer estos tratados, ordenados al aprouechamiento espiritual de los que han comenzado a seruir a Dios. Còcurrio con esto que de parte de la congregacion del Espiritu santo, que esta instituyda en la casa professa de la compania de Iesus desta ciudad, me fue esto pedido por el muy illustre señor Don Hieronymo Corella, hijo vnico heredero del Conde de Cocentayna, perfecto de la dicha Congregacion, y hauiendo de seruir este libro a los señores desta Congregacion que por la gracia de Dios son personas que estan muy determinadas de seruir a Dios, y assegurar mas su saluacion con el uso frequente de los sagrados Sacramentos, y de la oracion y consideracion de los mysterios diuinos, y con el exercicio ordinario de las obras de misericordia, no halle doctrina mas a proposito, que la que a tales personas les podia ayudar a perseverar en el seruicio de Dios, que han comenzado, y crecer cada dia en el, y hazer biè hechas, y a mayor gloria de Dios, y bien de sus almas tan santas obras, como les pide el instituto que han tomado, acomodado a personas que viviendo en el siglo en qualquier estado de los aprobados por la yglesia, deslean de veras seruir a nuestro Señor. Conforme a este intento he dispuesto y moderado la doctrina deste libro, de manera que pueda seruir a qualquier suerte de personas, que en qualquier estado de seglares o religiosos deslean aprouechar en el seruicio diuino, y conseruarse en el, porque todas hallaran en el lo essencial, en que consisten las virtudes, y el aprouechamiento dellas, y los medios ordinarios con que se alcançan acòmodados al estado y fuerças de cada vno, y principalmente aqui hallaran lo que les puede ayudar a la deuocion de la vida y passion

passiõ de Christo nuestro Señor, y de su sanctissima madre, que a todos los fieles es tan neecessaria, y de tanto prouecho y consuelo, y a todas las personas a quien nuestro Señor ha dado desseo de su aprouechamiento, offrecemos este libro y particularmente a los señores de la Congregacion del Espiritu sancto, que lo han deseado y pedido. Y advertimos a todos, que si dessean de veras aprouecharse de la licion de este libro, que no se contenten de leello vna vez, porque como es libro de doctrina, y auisos espirituales, y endereçados principalmente a labrar y perficionar con virtudes solidas lo interior del anima: conuiene mucho para que se perciban bien, y se ponderen, y el coraçon se mueua, y aficione a la practica y execucion dellos, no passar por ellos ligeramente y de corrida, sino leellos y considerallos de espacio muchas vezes. Y todo lo que en este libro dezimos lo sujetamos a la censura y juyzio de la santa yglesia Catholica Romana, y de todos los hijos della, que cõ sancto zelo dessean la gloria de Dios, y el aprouechamiento de las animas.



TRATADO PRIMERO DE LA EXHORTACION al aprouechamiento espiritual.

¶ Para que se entienda bien quan necessaria y quan importante cosa es enseñar a los que han comenzado a seruir a Dios, como se han de conseruar en su diuino seruicio, y como han de yr siempre aprouechando en el, y persuadilles los medios para esto necesarios v prouechosos, conuiene declarar primero quan agradable es a Dios vn hombre aprouechado en su diuino seruicio, y quan importante es al bien espiritual y temporal dela yglesia, y republica Christiana, y quan prouechoso es para si mismo, por los muchos y muy preciosos bienes que cada dia va ganando delante de Dios.

CAPITULO PRIMERO EN que se declara lo mucho que agrada a Dios vn hombre que es diligente en aprouechar en su diuino seruicio.

QUERTA cosa es que vn hōbre justo que estā en gracia de Dios en qualquier grado de gracia que se conserue, es cosa muy agradable a los ojos de Dios. Mas haziendo comparacion entre los que siruen a Dios de vnos a otros, es tambien cosa cierta, q vn sieruo de Dios que es diligente y feruoroso en su diuino seruicio, y trabaja de aprouechar cada dia mas en el, esforçandose a hazer aquello que sabe ser a Dios mas agradable, es mas estimado, ypreciado de Dios, que no muchos que aunque viuan en su gracia, no tratā de su

ſu aprouechamiento, ſino contentarle ſolamente cō no ha-
zer peccado mortal, por vn ſimil ſe entendera eſto, tiene vn
ſeñor en ſu caſa cinquenta criados, ha les mandado a todos,
que no le hurten coſa alguna de ſu caſa, que no le digan mē-
tira ninguna, que no riñan entrefi, que en caſa le aderecen la
comida, y fuera de caſa lo acōpañen, y vayan con diligēcia
a los mādados a que el los embiare, y en eſtos mādamientos
ha hecho eſta diſtinction, q̄ ſi alguno dellos le hurtare coſa
de notable cantidad, o que en los recaudos que le lleuare a al-
guna perſona principal, o le truxere della, cōpuſiere alguna
mentira, o diere herida o golpe a criado de caſa, q̄ por qual-
quiera culpa deſtas le ha de quitar la vida, o lo ha de hechar
a galeras perpetuas, mas que ſi faltare en todo lo demas, aũ-
que ſe enojara, y recibira deſguſto, y deſeruiſio y deſcon-
tento dello, mas que no por eſto le quitara la vida, ni lo
echara del todo de ſu caſa y ſeruicio, ſino que ſe contentara
cō dale otras penas menores, como açotes, galeras, o deſtier-
ro de vn mes o dos, o quitalle parte de la racion, y otras pe-
nas ſemejantes. Vienen los quarenta y nueue criados deſte
ſeñor, y por temor de no perder la vida ni perder del todo
ſu caſa, y beneuolencia, aũque le hurran muchas coſas, mas
no le toman coſa de notable cantidad, aunque le dicen mu-
chas mētiras, mas no en recaudo de perſona principal, aun-
q̄ no ſe dan golpes vnos a otros, mas riñen de palabra cada
momēto, y aunq̄ hazen algunos mandados, otros no quierē
hazer. El otro criado deſteſo de agradar y cōtentar a ſu ſe-
ñor en todo, y no dale pena ni deſguſto alguno, no le hurta
de ſu caſa coſa ninguna, por pequeña q̄ ſea, ni ſe atreue a de-
zille vna minima mentira, va con grande diligēcia a todos
los recaudos q̄ le embia, y ſi por deſcuydo en alguno ſe de-
tuuo vn poco en aduirtiendo ſu deſcuydo, le da mucha pe-
na, y lo corrige, y no ſolamēte ſe esfuerça a de hazer todas las
coſas de q̄ el ſeñor le ha mandado por no dale deſguſto ni
enojo alguno, ſino procura ſaber las coſas que mas agradan

a su señor, y ponelas por obra, y los pensamientos le querria entender, para hazer en todo lo que mas gusto y contento le diessse. Claro es que este señor regido por buena razon en mas estima este solo criado que todos los quaréta y nueue, y que mas gusto y contento le da esto solo, que todos los de mas, y que en las cosas voluntarias y de gracia mas hara por respecto y amor deste solo, que de todos los otros, pues como toda buena razon se halle en Dios con eminencia y cō infinita perficion, esta tambien se halla en el, y assi le pasa lo mismo con los que en su yglesia le firuen. Todos aquellos que viuen en gracia, y no la quieren perder por peccado mortal, mas no curan de su aprouechamiento, son como estos criados que no quieren hazer cosa, por la qual el amo les quite la vida, o los eche a galeras perpetuas, mas en las de mas ni curan de contentallo, ni temen enojallo, assi estos estan determinados de no hazer cosa de peccado mortal, por la qual saben que Dios los ha de priuar de su gracia y de su gloria para siempre, y los ha de entregar a los tormentos del fuego eterno, mas no temen huir culpas veniales, por las quales saben que aunque se enoja Dios no los ha de condenar, sino a fuego de purgatorio, y no curan de hazer muchas obras muy agradables a Dios, que podria muy bién hazer, y con facilidad o poco trabajo, ni curan de obedecer a muchas inspiraciones buenas, que les da Dios, quando les pacere que no son de cosas que las obligan a peccado mortal, ni curan de seguir muchos consejos que el señor les da, y que podrian muy bien cumplillos conforme a su estado. Y aunque en las culpas que no llegan a peccado mortal den muchos desgustos y descontentos a Dios, no lo sienten mucho, antes pasan algunas vezes rendio por ellas.

El que biue en gracia de Dios, y procura con diligencia su aprouechamiento, este es como el criado que en todo procura hazer fielmente lo que el amo le manda, y las cosas que mas le agradan. Assi este sieruo fiel y diligente tra

baja

baja en huir no solamente las culpas mortales, sino tambien las veniales, que conoce y adierte ser offensas de Dios, y si en algunas cae por descuydo, concibe pena y dolor, y corrige las luego, y tiene quenta con las inspiraciones diuinas, en que Dios le descubre su voluntad, y esfuerçase de seguillas, y estima en mucho sus santos consejos y muchos dellos cumple, y muchas obras de misericordia y penitencia y humildad que sabe ser gratas a Dios, aunque no sienta obligacion de precepto, las haze de muy buena gana, por dar contento y gusto a Dios. De estos siervos tiene Dios muchos en su yglesia vnos mejores y mas aprouechados que otros. Y guardando Dios lo que pide la razon y ley eterna, de donde nana la buena razon, que mueue a esto entre los hombres. A este siervo suyo diligente y aprouechado en su diuino seruicio lo estima y precia mas que agrande numero de los otros remisos y descuydados, y recibe Dios del seruicio que este solo le haze mayor contentamiento, y gusto, que de los seruicios de todos los otros. Y no es de espantar, porque vn siervo de Dios diligente en aprouechar como cada dia va creciendo en gracia y amor de Dios, acótesce muchas vezes el solo tener mas gracia y amor diuino que grande numero de los que contibieza siruen a Dios sin poner cuydado en aprouechar en su amor Desta manera de clara sant Gregorio y otros santos, aquello que dixo Christo. Mayor gozo ay en el cielo, de vn pecador que haze penitencia, que no de noueta y nueue justos que no tienē necesidad de penitencia. entendiendolo no de qualquier peccador que se conuierte, sino del que se conuierte a Dios con grande sentimiento de la vida passada, y comienza a seruir a Dios con grande seruor en la nueva vida. Muchos declaran esta sentencia de Christo de qualquier peccador que se conuierte, y segun esto aquel mayor gozo no se ha de entender de gozo esencial y principal, que nace de la estima y amor de la cosa de que el hombre se goza, porque desta

D. Greg.
ho. 34. in
Euangelia.
Beati m.
Lucã. c.
15.
D. Bona-
uentura
in Luc. c.
15.
D. Tho.
in catena
ibi.

manera de qualquier justo que tiene mas gracia que el peccador conuertido se goza mas Dios, y se alegrá mas los Angeles. Sino entiendese de vn gozo nueuo y accidental, que nasce de auer cobrado de nueuo vna cosa que estaua perdida. Mas declarando esta sentencia como la entiéde sant Gregorio y otros santos, no de qualquier peccador, sino del que conuirtienlose al estado de gracia comienza a seruir a Dios con grande feruor y aprouechamiento en su seruicio, entonces le ha de hazer la comparacion deste penitente feruoroso, no con qualesquier justos, sino con aquellos que con tibieza y remission firuen a Dios. Y quiere dezir la sentencia de Christo que estima Dios en mas vn sieruo suyo, que con diligéncia y feruor lo sierue, aunque aya sido poco antes muy grande peccador, que no nouenta justos que con tibieza y sin cuydado de su aprouechamiéto pasan la vida. Esto dize sant Gregorio por estas palabras muy dignas de consideracion. Pregunta, porque dize el Señor que en el cielo ay mayor gozo de los peccadores que se conuierten que no de los justos. Respõde la causa de hauer dicho el señor esto es, vna cosa que suele acontecer y cada dia la experimentamos, y es que muchos de los que firuen a Dios y nunca lo han offendido con graues peccados, aunque no hazen algunas cosas ilicitas, empero son descuydados y perezosos para las buenas obras, porque les parece que estan seguros, pues nunca han cometido males muy graues, y de las cosas de contento y gusto corporal que son licitas usan con licencia y libertad, que es sin mortificarse en ellas, por parecelles que no han hecho cosas ilicitas, por las quales se deuan priuar en algo del vso de las licitas, y aunque estan en el camino de la iusticia, mas no sospiran ni gimen con el desseo de la patria celestial. Esto passa a muchos que son justos, mas son tibios. Por el contrario vemos muchos que haviendo sido peccadores, se conuierten con gran dolor de sus peccados, y conuertidos arden en amor de Dios. Exercitanse en grandes vir-

D. Greg.
vbi supra

tudes,

tudes, emprenden cosas difíciles por servir mas a Dios, dexan las cosas de mundo. Huyendo las honrras sufren con alegría las injurias, arden con pefleo de los bienes celestiales y sospiran y gimen por la patria celestial, porque conocen y confiesan en el tiempo pasado auer errado, trabajan de recompensar los daños pasados con las ganancias de la nueva vida. De tales peccadores conuertos como estos se entiende, que ay mayor gozo en el cielo, que de muchos justos tibios, como los auemos pintado. Porque otros muchos justos ay tan diligentes y feruorosos en el seruicio de Dios, que aunque no les acusa la consciencia de males graues, que ay an hecho, se exercitan con penitencias y afflictiones, como si huuieran hecho todos los peccados del mundo, priuanse por Dios de cosas conformes al gusto, de que licitamente podrian vsar, desprecian las cosas visibiles, aman con amor encendido los bienes inuisibiles, humillanse en todas las cosas, lloran con gran sentimiento los peccados liuianos de solo el pensamiento, de la vida de tales justos como estos ay en el cielo tanto gozo que no se les antepone la penitencia de ningun peccador. Todo esto es de sant Gregorio, en lo qual con grande luz del cielo nos descubre lo mucho, que estima Dios vn sieruo suyo, que con cuydado de su provechamiento le sirue, lo mucho que le agrada la diligencia y feruor con que aprovecha en la virtud. Y aunque sea principiante en su seruicio, y rezien conuertido de grande peccador, lo prefiere a muchos justos tibios en su seruicio, y descuydados de su provechamiento. Y lo que dize, que la penitencia de ninguno que se conuierte, se antepone a la vida de los justos feruorosos y muy diligentes, es gran verdad hablando de ley ordinaria. O que grande motivo es el conocimiento desta verdad para desfiar muy de coraçon aprovechar en el seruicio de Dios, y poner mucha diligencia en ello. Quien si tiene vna centella de amor no
desfca

D. Bern.
sermo.
17. in ca-
tica.

D. Chri.
lib. 1. de
compun-
sione
cordis.

desflea dar tan grande contento y gusto a Dios, como recibe quando nos vee diligētes y aprouechados en su seruicio, pues como dize sant Bernardo el manjar de que gusta mucho a quel señor que se apacienta entre los lirios, que significan la blancura y olor de las virtudes, es el aprouechamiento de nuestras almas, pues si aprouechando en la virtud tãto agradamos a Dios y tanto gusto le damos, que mayor bien que este podemos desflear, ni que mayor gloria ni contento ni prouecho podemos pretender; tan gran bien es este, que con gran razon dixo sant Chrysostomo, si fueres digno por la diuida gracia de hazer alguna cosa que agrade a Dios, y fuera desto buscas otro galardon y paga, verdaderamente no sabes quan grande bien sea agradar a Dios, porque si lo supieras, no buscaras fuera deste otro galardon. Estas son palabras de sant Chrysostomo, en las quales no prohibe el santo, que busquemos y pretendamos el premio de nuestra gloria, que cierta cosa es, que esto es licito, aunque el principal fin ha de ser agradar a Dios. Mas afirma con gran verdad q̄ este bien es tan grande, que aunque no viera otro prouecho ni gloria nuestra, el solo nos deuia bastar.

Cap. II. De los testimonios con que declara Dios lo mucho que le agrada el cuydado de aprouechar en su santo seruicio.



Vando vn hōbre discreto y principal pide a sus amigos vna cosa muchas vezes y muy encarecidamēte, da señal que estima y desflea mucho la tal cosa, y que le dara grande contento alcançalla, pues en esto ha declarado Dios lo mucho que estima y desflea, q̄ aprouechemos en su santo seruicio, y que vamos caminando con diligēcia y presteza por el camino del cielo, y que no nos paremos en el, en pedillo tãtas vezes a sus siervos, y con palabras tan encarecidas y de tanto peso. A A braham despues que lo sacó de su tierra le dixo

dixo, Anda delante de mi y se perfecto. El andar delante de Dios, es obrar y conuersar virtuosa y santamente, y esto no solamente en lo exterior que veen los hombres, sino principalmente en lo interior, que ve Dios, que es lo que sant Pablo llama andar en espiritu. Esto pide Dios a Abraham, que obre virtuosa y santamente, y esto de tal manera y con tal diligencia que vaya siempre adelante aprouechando hasta ser perfecto varon, y lo que pidió Dios a Abraham en el testamento viejo, lo pide y exhorta a todos sus fieles y verdaderos sieruos en el Euangelio, diziendo sed perfectos como vuestro padre celestial es perfecto. Que es dezir procurad de subir a la perfecta charidad, y a la perfection de toda virtud, que esta vnida con la caridad, para que como hijos imiteys a vuestro padre celestial, de la manera que la criatura puede imitar a su criador. Este desseo grande que Dios tiene de nuestro aprouechamiento en la virtud, descubrio en el coraçon del Apostol, el qual como organo de Christo que en el hablaua, dize a los Colosenses, desde el dia que oyimos que recibistes la fe de Christo, y os exercitauades en caridad para con todos. No cessamos de orar y pedir que con mas plenitud y abundancia, y con mas perfecta sabiduria y entendimiento effpiritual conozcays la voluntad de Dios, para que hagays vida tan digna de Dios, que en todas las cosas le agradeys, y deys fructo en toda virtud y vays crescendo en este conocimiento de Dios y cumplimiento de su voluntad.

Este mismo desseo nos notifico Dios en aquella voz del cielo que oyo sant Iuan que dezia, el que es justo sea mas justo, y el que es santo sea mas santo. Euidētissimo testimonio es este, de lo mucho que Dios estima, y le agrada que sus sieruos no se paren con tibieza en el camino del cielo, sino que vayan cada dia creciendo y aprouechando en toda virtud, pues sea dignado aquella infinita y soberana magestad tan en particular y tan deueras descubrirnos aqueste su desseo.

Tambien

Gene. 17

Ad Galatas. 5. & 6.

Marthel. 5.

D. Paul. ad Colos. sen. ca. 1.

Apocal. ca. 12.

§. I.

Tambien es grande prueua de aquesta verdad ver el grã de caso que Dios haze de aquestos siervos suyos aprouechados en su santo seruicio, y el grande respeto que les tiene, y la particular cuenta que tiene con ellos: que en comparacion dellos, de todos los demas que con tibieza lo firuen parece que haze poco caso, y que tiene poca cuenta con ellos. Que aunque es cierto, que tiene Dios tan particular y suaua prouidencia, y tan paternal y piadoso cuydado de cada vno de los que lo firuen, y viuen en su gracia, como si en todo el vniuerso no tuuiesse otro, a quien proueer y salvar fino a el: mas es tanto mayor la prouidencia y cuydado de padre y amigo que tiene con los varones que son muy diligentes y aprouechados en su seruicio para mirar por ellos, y honrrallos en cosas espirituales, y amparallos y defendellos y cumplilles los desleos de sus coraçones, y los ruegos que le offrecen, que parece que estos son los verdaderos amigos y hijos queridos. Y la verdad es, que aunque todos los que viuen en su gracia le son amigos y hijos, mas estos son los amigos especiales y muy priuados, y los hijos muy queridos y regalados. Confirmemos esto con algunos exemplos. Que de hombres vuo entre los hijos de Israel y en todo el mundo desde Abraham hasta Moyse (que fue ron quatrocientos y mas años, que viuieron y murieron en gracia de Dios, y como olvidado Dios de todos los demas, declarando a Moyse su nombre, quando le aparecio en el desierto, le dize, que se llama Dios de Abraham, Dios de Isac, Dios de Iacob, y auisale que assi lo nombre delante de los hijos de Israel, y afirma que este ha de ser para sienpre su nombre, y que por este nombre ha de ser conocido, y nombrado con perpetua memoria en todas las generaciones. Suelen los Reyes tomar titulo y nombre de la ciudad que mas estiman, y mas les agrada en todo su Reyno, y fuelese Dios llamar en particular Dios de aquel que especial-

mente

Exodi. 3

mas te toma debaxo de su tutela y amparo, y diuina provide-
cia. Y assi llamarse Dios en particular, Dios de Abraham, y
de Isaac, y Iacob, fue manifestar al mundo lo mucho que esti-
maua y preciaua estos tantos varones, lo mucho q̄ le auian
agradado, y el especial cuydado que tenia dellos, para ha-
zelles siempre bien, y cumplir las promesas que les hauiã he-
cho para ellos, y para todos sus descendientes. Y descubre
mas lo mucho que precia y estima cada vno de estos siervos
fuyos, en que no se nombra Dios de todos tres juntos, sino
de cada vno en particular: porque no dize Dios de Abra-
ham, Isaac, y Iacob, sino Dios de Abrahã, y Dios de Isaac,
y Dios de Iacob. Y en que no se contento con descubrirse a
solo Moyses en el desierto por este nombre, sino quiere y or-
dena. Que en todo el pueblo, y en todo el mundo lo nom-
bren assi, y que con este titulo lo inuocq̄ y alaben, y lo pre-
diquen, y que debaxo deste nombre ay a perpetua memoria
del, como quien se honra de tener tales siervos y amigos co-
mo Abraham, Isaac, y Iacob, y como quien gusta y se agra-
da muy particularmente dellos. Hasta aqui llega lo mucho
que Dios estima, que vn seruo fuyo aproueche en su santo
seruicio, y vaya creciendo en toda virtud, pues la razon de
hauer Dios auentajado con tantos fauores y con mencion
tan honorifica a estos tres sobre todos los demas de su tiem-
po, es por auer sido estos los que en aquel siglo lo siruieron
con mayor aprouechamiento de virtud. Y los que mas per-
fectamente cumplieron su voluntad, y zelaron su honra y
gloria. En tiempo de Moyses muchas almas hauiã q̄ uiuiã
en gracia de Dios, porque siendo el pueblo tan grande quan-
do salio de Egypto, que auia de varones grandes de veynte
años arriba casi seys cientos mil. Y mas todas las mugeres
de grande y pequeña edad, y niños menores de veynte
años: y mas los Egypcios varones y mugeres que dexando
la idolatria se auia llegado al pueblo de Dios, que eran tan-
tos que los llama la escriptura Vulgo innumerable. Cier-
to es que

Auctor
catena in
Exodum
cap. 3.
Lionys.
Richelie
bid.

Exod. 12

es que entre tantos millares de fieles que tenían ley y sacramentos de Dios, y que auian visto por sus ojos tan grandes milagros hechos en su fauor, que hauia de auer copiosissimo numero de varones y mugeres de edad de discreción que estuuiesen en gracia de Dios, y lo siruiesen con conciencia limpia de peccado mortal. Y vemos que de solo Moyse por ser varon de perfecta virtud que no se contentaua con huyr solamente lo que era peccado mortal, sino que era diligentissimo en huyr en quanto podia toda ofensa de Dios. Y poner por obra todo aquello que sabia ser mas agradable a Dios. Y era mantissimo en sufrir las injurias y molestias del pueblo, y de muy ardiēte caridad para cō todos, asì enemigos como amigos. Deste solo por ser tan bueno como esto, vemos que hazia Dios mas caso que de todos los demas que en aquel pueblo uiuian en su gracia, porque hauiendo peccado el pueblo, y queriendo los Dios consumir a todos, sin tener respeto a los muchos que entre ellos eran inocentes, o por no tener edad para peccar, o por no hauer consentido en el peccado. Por solo Moyse no los destruyo y mato a todos, y a este solo dixo, dexame castigarlos. Da lugar a q̃ mi ira los rayga de sobre la haz de la tierra. Quien os detiene Señor para que no los mateys a todos? no os detienen tantos inocentes que nunca peccaron, ni tantos Leuitas zeladores de vuestra honra, Y solo Moyse con sus oraciones ata las manos de vuestra omnipotencia, y suspende el furor de vuestra justicia para que no los consumays a todos? O quanto agrada a Dios que sus siernos vayan cada dia creciendo y aprouechando en la buena vida, pues tanto caso haze de vn varon perfecto en la virtud.

§. II.

En tiempo de Elias muchos siernos de Dios auia que entre tantos malos el mismo Señor auia cōseruado en su seruido con su diuina gracia, como la escriptura diuina lo significa. Y con solo Elias tenia Dios tanta cuenta, q̃ parece que en

Exodi

3. 1.

Exodi

cap. 1.

Exodi

Exodi

Exodi

Exodi

3. Reg.

17. & 18.

8. 19.

D. Paul.

Ad Ro-

manos. ii.

sus

sus manos auia puesto las leyes de los tiempos, y el gouier-
no de las nuues para secar la tierra, y consumilla con ham-
bre, quando el lo queria por castigo de los malos. Y para
embíar pluuiá y fecundar la tierra, quando el mouido de mi-
sericordia lo demandaua, por ser Elias varon de tan excel-
lente virtud parece que hazia Dios del solo mas caso que
de todos los demas justos.

En tiempo de Dauid y Salomon auendosi el pueblo de
Israel dilatado y multiplicado tanto, que como dixo Sa-
lomon hablado con Dios, era innumerable como el polvo
de la tierra, cierto esta que auia de auer en el copiosísimo
numero de personas que viuiesse en gracia y seruicio de
Dios. Y por auer sido Dauid perfecto siervo de Dios, y muy
hecho a su voluntad, y que con gran zelo busco su gloria. Y
que aunque peço, tocado de Dios se leuanto, y con grande
penitencia purgo las culpas passadas, y con grande feruor
cobró la gracia perdida. Como olvidado Dios de todos los
demas siervos suyos que tenia en aquel pueblo, estando eno-
jado con Salomon, y con el pueblo, y queriendo los casti-
gar por los delitos gruissimos que auian cometido, dize a
Salomon; Yo rompere este Reyno, y lo entregare a vn cria-
do tuyo, mas este castigo no lo hare en toda tu vida, sino
después de tu muerte, en tiempo de tu hijo, por respecto de
tu padre Dauid; y a tu hijo no le quitare todo el Reyno, si-
no dexarele vn tribu en que reyne, por respecto de Dauid
mi siervo. Y al Rey Ezechias que estaua enfermo y esperan-
do la muerte le embio a dezir con el Profeta Esayas. Yo
te sanare, y te alargare quinze años de vida, y te librare del
Rey dellos Asirios, y defendere y guardere esta ciudad, por
mi y por Dauid mi siervo. Quien podra dignamente expli-
car lo que se descubre en estos testimonios del cielo, de lo
mucho que Dios estima vn varon eminente en la virtud, que
aborrece mucho qualquier pecado, y ama mucho toda obra
de justicia, y es muy humilde y paciente en las injurias, y

D. Ansel-
mus ibid.
Iacob. 6.

1. Paral.
11.

3. Reg.
11.

4. Reg.
20.

mu y diligente en obras de caridad, y gran zelador de la gloria de Dios: Pues se honrra tanto de vno destos que se lo pone en el nombre, llamandose Dios suyo. Y por no entristecello, dexa la execucion de su justicia contra todo vn Reyno, y se aplaca con su ruego, y encierta manera le sujeta las leyes de la naturaleza, para que se haga en sus criaturas lo que el quisiere: y haze por el solo lo que no haze por muchos justos que imperfectamente lo sirven, y siendo el magestad infinita y eterna; y el hombre criatura hecha de nada por sola su voluntad, le digna de yguallarlo en alguna manera consigo mismo; diziendo, Guardare esta ciudad por mi y por Dauid mi sieruo.

Capitulo. III. De lo mucho que importan y ayudan a la yglesia los sieruos de Dios que aprouechan en la virtud.

AVN que todos los justos y sieruos de Dios que viven en su gracia ayudan a todo el cuerpo mystico de la yglesia; porque por sus buenas obras y oraciones alcançan de Dios fauores y dones espirituales con que los peccadores se conuerten, y los justos se conseruan: Mas los varones aprouechados o perfectos en la virtud son en esto de summo prouecho, porque aunque todos los justos son miembros viuos de la yglesia y son hijos de luz: mas ellos son como los ojos en el cuerpo humano, y como en el vn uerso las estrellas grandes del firmamento: y el sol y la luna que son como ojos y lumbreras del mundo corporeo. Asi los llama la diuina escriptura en muchos lugares, sant Pablo a los Philippenses dize: Resplandeceys en medio de la nacion mala como las lumbreras del mundo. Y Christo nuestro Señor declaro a sant Iuan que las estrellas que tenia en su mano derecha eran los penitidos y maestros santos, que llama alli Angeles de las yglesias porque estos varones de excelente virtud

Daniel.

11.

Ad Phil.

lip. 2.

Apoca. 1.

virtud con su doctrina, y principalmente con su exemplo despiertan y animan en grande manera a todos los demas el amor de la virtud: tanto que vno solo destos conuierte toda vna ciudad, y vn Reyno, y lo conserua en el temor de Dios. Lo qual no haze el exemplo de los tibios, que aunque por vna parte se aparten de pecados mortales, si los veé hazer de proposito cosas que claramente son peccados, aunq no sean mortales, y los veen descuydados en obras de penitencia y caridad; mueuen muy poco al amor de la virtud. Porque para leuantar a los que está caydos en pecado mortal, es menester ordinariamente exemplo muy poderoso y eficaz. Y para encender los tibios es menester exemplo que les lleue notable ventaja. Y porque esto se halla en los varones aprouechados en la virtud; por esso mueuen tanto a los proximos: y los toma Dios por instrumentos para tan grandes obras. A si dize sant Gregorio, Mucho nos ayudá para renouar el anima los exemplos de los padres: porque mirando y contemplando las obras de los santos, nos encendemos en amor de la virtud. Y nuestro coraçon desecha la tibieza, prouocada con la imitacion de los santos. Señalado testimonio desta vérdad es lo que la escriptura sagrada cuenta en el libro de los Iuezes. Dize que los hijos de Israel muerto Moyses se conseruaron mucho tiempo en el seruicio de Dios, y despues lo dexaron; y se apartaron del. Y da la causa destos diziendo, que mientras en el pueblo vuo varones ancianos, zeladores de la gloria de Dios, que auian visto las maravillas que Dios aia hecho con su pueblo, se conseruó el pueblo en temor de Dios con la doctrina y exemplo destos: mas que en muriendo estos luego se apartaron de Dios, por faltalles varones señalados en la virtud; que con la palabra y exemplo lo conseruasfen. También es illustre testimonio desta misma verdad lo que la divina escriptura cuenta en el quarto libro de los Reyes, Que Reynando Ioasiquarenta años en Ierusalem, los pri-

D. Greg.
moralium.
lib. 25. c.
7. in editione noua.

Iudicum.
2.

4. Reg.
ca. 12.
2. Paral.
ca. 24.

meros años fue buen Rey, y guardo rectitud delante de
 Dios, y todo el pueblo se conseruo en el seruicio del ver-
 dadero Dios. Y dize que la causa de todo este bien fue, que
 biuia en Ierusalem vn santo sacerdote llamado Ioyada, el
 qual mientras biuió, con su palabra y exemplo conseruo al
 Rey y al pueblo en el seruicio de Dios. Y en muriendo y sal-
 tando este, luego el Rey preuatico, y el pueblo dexó a su
 Dios. Este es el provecho tan admirable que hazen los gran-
 des siervos de Dios en la Republica y en toda la yglesia de
 los fieles. Todos los justos que biuen en gracia de Dios,
 y aunque tenga muy pequeña la virtud son piedras biuas de
 la yglesia de Christo, y ayudan al edificio desta casa y tem-
 plo espiritual de Dios, y a la conseruacion del, como dize
 sant Pedro. Mas los varones de Dios aprouechados en la
 virtud son las columnas de aqueste edificio, que despues de
 Dios lo sustentan y conseruan, y lo tienen vnido con la pie-
 dra angular y claua de todo el edificio, que es Christo cabe-
 ça y principe de toda la yglesia, así los llama la diuina escri-
 ptura. A Hieremias dixo Dios. Yo te he puesto, oy por colú-
 na de hierro, q'es dezir, te he dado grande virtud y fortaleza
 en mi pueblo, para conseruar y sustentar los buenos, y resis-
 tir a los malos. Y a sant Iuan dixo Christo, El que venciere
 yo lo hare columna en el templo de mi Dios, que es dezir
 yo le dare virtud para sustentar a los otros. De aquí se entie-
 de lo mucho que importan en la yglesia los siervos de Dios
 muy diligentes en su aprouechamiento espiritual. Porque
 así como en el edificio material quando faltan algunas co-
 lumnas se cae grande parte del edificio, así quando faltan
 destos siervos de Dios feruorosos y zeladores de su glo-
 ria, se suele seguir grande daño en la yglesia, o que en algu-
 na ciudad o Reyno se estragan las costumbres, y se introdu-
 zen abusos y vicios, o que se pierde la fe, o que es destruy-
 do y assolado de la ira del cielo, por no auer quien le resi-
 stiese. Destos daños se suelen seguir en las Republicas y

Reynos

Reynos Chriſtianos, quãdo faltan tales varones. Y por eſſo
 Dios nueſtro Señor que tanto deſſea nueſtro bien, quando
 ſe enoja por los peccados del pueblo, y ſu juſticia pide ven-
 gança dellos, querria que vuiſſe ſemejantes varones que
 ſe opuſieſſen cõtra ſu yra, y por cuyo reſpecto no deſtruyef-
 ſe el pueblo que lo ha enojado. Eſto ſignifica muchas vezes
 por los Prophetas. Auiendo contado por Ezechiel los gra-
 uiſſimos delitos con que el pueblo auia prouocado el furor
 de ſu juſticia, declarando eſte deſſeo dize. He buſcado en-
 tre ellos vn varon, que ſe puſieſſe de parte dellos por muro
 para reſiſtir mi yra, y impedirme q̃ no deſtruyefſe la tierra:
 y no lo he hallado, y por eſſo derrame ſobre ellos mi indig-
 nacion: y los conſumi con el zelo de mi juſticia. Entiende
 aqui Dios, no de qualquier varon bueno que eſtuuiſſe en
 ſu gracia, porque deſtos cierto es que no auian de faltar al-
 gunos en todo el pueblo de Dios, ſino varon de ſenalada
 virtud como explica ſant Hieronymo: porque eſtos ſon los
 que con ſus oraciones y ſanta vida reſiſten mucho a la yra
 de Dios, y los que como columnas ſuſtentan el pueblo. Otra
 vez queriendo caſtigar a Ieruſalem, y entregar el Reyno
 de Iudea a los Caldeos, para que lo deſtruyefſen y deſpo-
 jaſſen, y paſſaſſen a cuchillo por los grandes males que auia
 hecho contra ſu diuina Mageſtad, dize primero por Hiere-
 mias, Andad con diligencia por las calles y plaças de Hie-
 ruſalem: y mirad y inquirid muy bien ſi hallaredes vn varõ
 juſto, q̃ haga juyzio recto de ſi miſmo, y ſea muy fiel y ver-
 dadero para con ſu Dios, y para con ſu proximo. Y ſi lo ha-
 llays, por reſpecto ſuyo perdonare la ciudad y el Reyno:
 alçare el caſtigo y deſtruycion que le tengo amenazada.
 O quanto eſtima Dios vn varon aprouechado en la virtud.
 O quan agradable eſpectaculo es para ſus diuinos ojos: pues
 por ver vn varon deſtos en medio de innumerables pecca-
 dores, y mereciendo ſer deſtruydos, no los deſtruye: y pi-
 diendo ſu juſticia que no los perdone, por ſu reſpecto los

Ezechle.
ca. 22.

D. Hiero-
nym. in
Ezech. c.
22.

Hierem:
cap. 5.



perdona, suspendio el castigo que merecen. Con gran razon exclama sobre este passo sant Hieronymo diziendo. Grande es el amor que Dios tiene con la justicia y virtud del varon justo, pues no solamente por diez justos que se hallen en la ciudad, como antiguamente dixo a Abraham la libra ra, mas por vno solo tal como este que pide por Hieremias, si lo halla en la ciudad que quiere destruya la perdonara.

§. I.

Bernardus Iustinianus
in eius vita.
Surius in Ianuario.

Muchos exemplos desta verdad hallamos en las historias de los santos: en tiempo del bienauenturado Laurencio Iustiniانو Patriarcha de Venecia, estaua Dios muy enojado contra la ciudad por pecados que en ella auia. Rogaua por ella el santo varon que en ella residia, vinieron los Venecianos a tener guerra con los Milaneses, y vn ciudadano de Venecia hombre muy principal hallose en este tiempo en Corcira, habitaua junto a ella en vna soledad muy aspera vn solitario muy santo varon, que tenia espiritu de propheta. Y por estar tan apartado y escondido no podia humana mente tener noticia de las cosas de Venecia, ni conocer hombre della: Fue a el este Veneciano, y preguntole si en esta guerra recibia dano Venecia, respondiolo. Dios esta enojado contra vosotros, porque no os aueys aprouechado de su diuina palabra, antes la aueys desechado. Y si no fuera por las oraciones de vuestro Pórtifice ya fuerades destruydos de Dios, como fueron los de Sodonia. Claro esta que muchos justos y siervos de Dios de mediana virtud auia entóces en Venecia, y de solo Laurencio Iustiniانو que era varon perfecto parece que hazia Dios mas caso que de todos ellos.

Meta phraistes
eius vita
Surius in Iulio.

Muy celebrada es en las historias la santidad y admirable vida de sant Symeon Salo, cuya vida escriuió sant Leoncio Obispo de Neapolis, como se cuenta en el concilio Niceno quarto, en el qual auiendo se hecho mencion honorifica del santissimo Leoncio, se dize que el es el que escriuió la vida de sant Symeon Salo. Estando sant Symeon en Eme-
sa, en-

fa, encubriendo mucho su fantidad, hazia obras admirables, assi de humildad y desprecio consigo mismo, como de caridad con los proximos. Y toda la noche se le passaua en oracion, regando la tierra con muchas lagrimas. Viniendo a lerusalem vn hombre de la ciudad de Emesa, encontro en la soledad con el santo Abad Iuan, y pidiole muy encarecida mente que rogasse a Dios por el. Pregunto el Abad que de donde era, quando supo que de Emesa, dixole estas palabras. Pues teniendo alla el Abad Simeon, me pides a mi vn hombre vil que ruegue por ti. Yo, y todo el mundo tenemos necesidad de sus oraciones. O quanto importa al bien de la yglesia, y quanto aprouecha a la saluacion de las almas, y a la conseruacion de las Republicas y Reynos vn varon de perfecta virtud, pues los santos que tan grande conocimiento tienen de las cosas de Dios, confiesan que tanto caso como este haze Dios de tales varones, y que tales cosas como estas en bien de las Republicas y de toda la yglesia obra por ellos. Fielissimo testigo desta verdad, es el bienauenturado sant Ambrosio, el qual confirma todo lo que auemos dicho por estas palabras. O quan bienauenturada es aquella ciudad que tiene muchos justos: como sera toda ella bendita de Dios por razon desta parte que tiene de justos. O quanto gozo recibo quando en el pueblo veo que alguno destos varones de mucha virtud mansos y verdaderamente sabios viuen mucho tiempo. Y quando veo algunas virgines muy castas, y viudas de graues y loables costumbres, que llegan a la vejez. Y este gozo no lo recibo yo por el bien dellos, porque bien veo que les es tedio viuir en este mundo, sino gozome por el bien de muchos a quien es prouechosa tal compania. Y por consiguiente maneta quando alguna persona destas de mucha virtud muere, aunque sea en la vltima vejez, recibo dello mucha tristeza: y la causa de mi tristeza es, porque la gente moça y flaca es desamparada de aqueste muro, y amparo de los viejos. Dize mas

D. Amb.
in li. 2.
Cain, &
Abel. ca.
3. & 4.

que estos varones y mugeres de señalada virtud, son para los peccadores, y para los de menos virtud, como las ciudades de refugio, que Dios señala en la ley, donde se pudiesen acoger, y defender los delinquentes: y concluye con esta sentencia. Esta es la primera señal de que una ciudad se ha de perder, o de que le an de suceder grandes males, si faltan della los varones o las mugeres de señalada virtud y prudencia. Hasta aqui es de sant Ambrosio, y esto basta para entender quan importante y prouechoso es a la yglesia de Christo, que los Christianos que an comenzado a servir a Dios trabajen de passar adelante en la buena vida, y sean diligentes en crecer y aprouechar en toda virtud.

Cap. II. De quan necesario y prouechoso es a cada vno de los que sirven a Dios, yr aprouechar en su santo seruicio, por los dones que Dios comunica a los que aprouechar.



Vnque ser este cuydado y estudio de crecer en la virtud tan agradable a Dios, y tan importante a la yglesia, basta para que cada vno tome este negocio de aprouechar en el seruicio de Dios, muy a pechos, y muy de coraçõ. Mas porque va mucho en que cada vno entienda lo que en esto interessa, declararemos con breuedad los prouechos que se siguen al que es diligente en su aprouechamiento, y los daños en que incurre el que en esto falta y descuyda.

Mucho vale para acertar en el camino del cielo, el conocer bien los peccados, y sentir la grauedad dellos, y las ocasiones que ay para caer, y las tentaciones y lazos de los enemigos de nuestra alma, pues este beneficio tan grande haze Dios al hombre que va con cuydado aprouechar en la virtud que le da este conocimiento. Antes quando viuia con

descuydo,

descuydo, y no ponía diligencia mas que en huyr los peccados que tenia por graues, aunque conocia los peccados que son muy claros y manifestos a todos: mas otras muchas cosas que eran peccados, le parecia que no lo eran: otras que eran peccados graues le parecian liuianos: y muchas cosas que eran grandes ocasiones y tentaciones de peccados, y seminario de muchos vicios, no las tenia en nada, ni via peligro en ellas, y en las mismas cosas que conocia ser peccados graues, no sentia ni ponderaua el mal y daño que en ellas ay, ni lo que es offender la Magestad infinita de Dios. Mas despues que rompe los grillos de la pereza, y con diligencia comienza a seruir a Dios, huyendo todo lo que entiende ser malo, y haziendo lo que siente ser mas agradable a Dios, abrele el mismo Señor los ojos del alma, dale luz con que vea lo que antes no via: y conoce muchos peccados, y ocasiones y tentaciones que antes no conocia. Y espantase del peligro en que viue el hombre en esta vida. Y siente la grande necesidad que tiene de velar sobre si, y acudir siempre por fauor a Dios. Esto es lo que significa la diuina escriptura diziendo. La tenda de los justos resplandece como luz. Y va procediendo, y creciendo hasta llegar al dia perfecto. Quiere dezir, que assi como la lumbré del dia al principio del alua es pequeña: y como va entrando mas el dia va creciendo la lumbré hasta llegar a la perfection que tiene en el medio dia: assi la vida y conuersación de los justos, al principio tiene algun luz para conocer lo malo y lo bueno, mas como ellos van mereciendo en la virtud, va creciendo esta luz en ellos, y hasta llegar al dia clarissimo de la eternidad, donde se ve claraméte Dios en su misma lumbré. Este beneficio que haze Dios a los que aprouechan en su seruicio, confessa sant Isidro por estas palabras. Los peccados que a los que comiençan a seruir a Dios, parecen liuianos, a los que aprouechan en su seruicio parecen graues. Y de aquí se sigue lo que el mismo santo dize, que los que han comen-

Prouerbi.
ca 4.

D. Isidor.
in lib. de
summo
bono. li.
2. ca. 10.
D. Bona-
uentu. in
pharetra.
lib. 1. ca.
35.

gado.

gado aprouechar en el seruicio de Dios, no solamente huyen el juramento vano, mas tambien huyen la simple metirra y los mas aprouechados no solamente huyen la mentira, sino con grãde cuydado huyen las palabras ociosas. Esto es de sant lldoro. Y porque mas se nos imprima el desleio de aprouechar por alcançar este conocimiento mas claro de lo malo y de lo bueno que Dios comunica a los que aproue-
 D. Aug. chan en su seruicio, consideremos las palabras con que lo
 pfa. 119. dize sant Augustin, pintando en vn Psalmo vn hombre
 ver. Sa- que hauiendolo sido peccador se conuierte, y comienza a ser-
 gitæ po- uir a Dios: y haze tal mudança, que los que lo veen se admi-
 tentis. ran y alaban a Dios, diziendo, Este que antes era tan malo
 que limpio viue ya de pecados? dize q̃ este aunque se aparta
 de peccados que conoce, mas que no conoce en grande parte
 las ocasiones y peligros de los peccados, ni los huye, ni
 conoce otros muchos peccados que deue huyr, y fino aproue-
 uecha no los vee, mas aprouechando en la virtud con las tri-
 bulaciones, los va conociendo, y quanto mas aprouecha,
 tanto vee mas los escudalos y ocasiones y peccados del pue-
 blo. Y como vea muchos males, que antes nõ via, clama a
 Dios diziendo, Ay de mi que se me alarga mi destierro. Esto
 dize porque desle a verse libre de peccados, y en la compa-
 ñia de los que no pecan, ni pueden peccar. Deste beneficio
 que Dios haze a los que aprouechan en su seruicio, se figuẽ
 otros innumerables beneficios que les haze, y idones diui-
 nos que les comunica, porque assi como crecen en el cono-
 cimiento y odio de los peccados y luz de las cosas de Dios
 assi crecen en la fuerça para obrar bien. Y como van aproue-
 uechando, se la va Dios mas acrecentando, y el que al prin-
 cipio de la buena vida portener poca fuerça para el bien,
 sentia dificultad y cansancio, y repugnancia grande en mu-
 chas cosas de virtud, quando va aprouechado siente facili-
 dad y suauidad en aquellas mismas obras, y aun en otras
 mayores, lo qual no nace de que en la buena obra aya mu-
 dança

danza, sino de que la ay en su coraçon, porque le hã acrecentado las fueças y el animo para todo lo bueno. Esto afirma el Propheta Esaías por estas palabras. Dios es señor eterno, que criou los terminos de la tierra, y en criar y gouernar el mundo no se cansa, ni se fatiga. Y tiene esta buena condiciõ que da vigor al cansado, para que pueda trabajar, y a los q̃ en este mundo son pequenos, y que parece que son nada, les acrecienta y multiplica el animo y fortaleza para el bien. Y los mancebos que estan en la flor de su edad, y los varones robustos que confian en sus fueças, desmayaran, y desfalleceran como flacos, mas los que confian en el señor, que es entregarse de ueras a su seruicio, esperando todo el bien de su diuina misericordia, estos mudaran la fortaleza, y de flacos y medrosos se haran fuertes y animosos para toda obra de virtud. Y como el aguilã que se renueva mudãdo las plumas viejas, y aunque tiene cuerpo pesado, cõ las nuevas plumas lo menea por estos ayres con grande ligereza, assi los que se entregan de ueras a Dios con esta nueva fortaleza, que el señor les dara, se renouaran y andaran por el camino del cielo sin desmayar, y correran por el sin desfallecer. Esta es la fortaleza grande y de coraçon generoso, que da Dios a los que aprouechan en su seruicio, acrecientales el gusto de las cosas espirituales, la pureza, y alegría de la buena consciencia, la paciencia en los trabajos, la eficacia en las palabras y buẽ exemplo, la destreza y gana para ayudar mas a los proximos, acrecientales los socorros y fauores sobrenaturales, hazeles crecer copiosamente en la diuina gracia y amor, y en otros innumerables dones, y virtudes, que crecen cõ gracia y con el amor de Dios, porq̃ el aprouechar vn varon justo en el seruicio de Dio, es vsar bien de los dones y gracias recebidas de la mano de Dios, y es ser verdaderamente agradecido a las misericordias y beneficios de Dios, y tiene Dios dada esta palabra, que no puede faltar, de acrecentar los dones a quien vsa bien dellos, y acrecentar

Luce.
19.

tar las gracias y misericordias, a quien las sabe agradecer. Esto significo el señor diziendo en vna parabola, que vn hōbre noble repartio entre sus criados diez minas, y les dixo negociad con ellas, que es, repartir Dios dones a sus fieles y siervos, y mandalles, que usen bien dellos, y aprouechen con ellos assi, y a sus proximos. Y al que negocio bien, grangeando diez minas con vna que le auian dado, le mando el señor dar la mina del que no auia grangeado con ella, que es acrecentar Dios los dones y las gracias y misericordias diuinas al que vsa bien dellas, y aprouecha con ellas. Y assi lo confirma, concluyendo la parabola con esta misteriosa sentencia. Al que tiene, se le dara, y abundara. Y al que no tiene, lo que tiene se le quitara, que es dezir, al que con los dones recebidos de Dios tiene juntamente el buen vso dellos le acrecentara y multiplicara Dios los dones, y al que no tiene el buen vso del don, a este se lo quitara como luego veremos.

*Cap.V. De quan conueniente y necessario es aprouechar
en el seruicio de Dios, para librarse de los peligros
y daños de la tibieza.*



OMVN sentencia es de los sanctos que el no yr adelante aprouechando en el seruicio de Dios, es boluer atras, y perder lo ya ganado. Quieren dezir que a esta omission y descuydo de no aprouechar, se sigue dexar el hombre de hazer muchas buenas obras, que estaua obligado a hazer, y cometer muchas culpas, que estaua obligado a huyr, y assi pierde el feruor y la deuocion de la buena vida y cae en tibieza, y se dispone para hazer culpas, con que pierda la gracia, y de hecho las haze muchas vezes, y se pierde del todo. Esta sentencia afirma sant Gregorio por estas palabras, Los que han començado la buena vida, y no la van perficionando, consideren que por el mismo caso destruyen

D. Greg.
in pasto-
rali. p. 3.
c. 25.

Arroyen lo que han hecho: y si con cuydado no van acrecentando, y augmentado el bien que deuen hazer, se va disminuyendo y perdiendo el bien que tienen hecho. Declárase con vn similitud: Si a vn nauio que esta en vn rio lo ponen en medio de la corriente, donde le da el impetu del agua, no puede estar quedo en vn lugar, sino que es necesario que cō la fuerça de los remos, o del viento lo lleuen adelante contra el impetu del agua: y si no lo lleuan adelante, por fuerça ha de boluer atras. Así passa al alma, que va por el camino de la virtud, que como esta en el mar destemundo combatida de tantas tentaciones, sino trabaja en aprouechar, y passar adelante en la virtud, ha de boluer atras, sino se anima y esfuerça a subir a lo alto, ha de decendir a lo baxo. Esto es de sant Gregorio, en que diuinamente auisa a todos, los que firuen a Dios lo mucho que les va en yr aprouechando en la virtud. Mas la grãde necesidad que deste cuydado de aprouechar tienen, todos los que firuen a Dios, y quan cierto es el peligro de boluer atras, y quan dispuestos estan para perderse los que así no lo hazen, explica admirablemente sant Bernardo, diziendo así. No puede vno estar parado en el camino de la virtud, necesario es que suba, o que decienda. Y si quiere estar quedo en el, sin subir, necesariamente ha de caer, ciertamente no es bueno, el que no quiere ser mejor, y en començando a no querer ser mejor, dexa de ser bueno. Y en otro lugar. Ciertamente no quer ser aprouechar en la virtud, es desaprouechar, si dizes: Yo quiero conseruarme desta manera, ni quiero ser peor, ni trabajar de ser mejor, es cosa imposible, lo que dizes. Si te paras en el camino de la virtud, ya no te acercas a Christo, si no te vas alexando del: y ay mucho que temer, no se cumpla en ti lo que dize David a Dios, Señor los que se apartan de ti pereceran. Estas son palabras de sant Bernardo. Y aun que es verdad que no luego que vno dexa de aprouechar en la virtud, pierde la bondad que tenia de hombre virtuoso, ni

D. Bern.
in episto.
91. ad
Abba.

In episto
la. 2. ad
Garinum

Psal. 72.

so, ni

to, ni la gracia de seruo de Dios, mas como hauemos dicho, dispónese para perdella, y para significar el grande peligro en que esta de perdella, y quan cercano esta a la cayda, dize sant Bernardo, que el no aprouechar, es dexar de ser bueno, y es caer, y tambien dize esto, porque aquella omision y descuydo en aprouechar, aunque al principio no llegue a pecado mortal, que quita del todo la bondad y la gracia, mas es dexar en parte de ser bueno: y es alguna manera de cayda. Esto es lo que los santos dicen del daño grande que haze el no yr aprouechar en la virtud y ser uicio de Dios: el que ha comenzado a servirlo. Y no callo la escriptura sagrada el grande peligro, en que estos descuydados viuen, y quan cercanos estan de caer, y perder todo quanto han ganado. En vn lugar dize, El que es descuydado y negligente en las buenas obras, que deue de hazer es hermano del que destruye las buenas obras, que tiene ya hechas, Quiere dezir, que el que no aprouechar, lleuando adelante el bien comenzado, y procurando de hazer con diligencia, y con la perfeccion deuida las buenas obras que haze, es semejante al que destruye todo lo bueno, que ha ganado. Porque assi como este lo pierde del todo asi aquel esta en peligro y en disposicion de perdello. Y en otro lugar dize la misma escriptura diuina. La pereza pone sueño y el anima descuydada terna hambre. Quiere dezir, como lo declara muy bien sant Gregorio, que assi como la pereza es causal al cuerpo, de que se duerma sin necesidad. Y el descuydo en trabajar es causa de que padezca hambre, y falta de las cosas necessarias, Asi la tibieza y negligencia en la buena vida y en el aprouechar en el seruicio de Dios, viene a acusar en el anima vn adormecimiento espiritual, que la haze como insensible para las cosas buenas, y la haze carecer de las refeciones y consuelos espirituales: y de los deseos viuos del cielo, y la haze que ande hambreado por los consuelos de la tierra. Este es otro daño muy graue que

causa

causa en el anima el descuydo de su aprouechamiento, que haze perder las aficiones y consuelos del cielo, y que ya ni guste en pensar en Dios, ni en hablar del, ni guste del recogimiento y oracion, ni de la sagrada lección, ni tome sabor en los exercicios virtuosos, sino que se derrame en desfiles de cosas temporales, y busque cōsuelo en leer y oyr cosas curiosas, y en hablar cosas vanas, y en recrear los sentidos con cosas exteriores, de donde viene facilmente a consentir en culpas, q̄ la apartá del todo de la amistad y gracia de Dios. Este es aquel castigo tan temeroso, que Christo amenazo a vno destos descuydados en el Apocalypsi diziendo, Oxala fueras frio o caliente: mas porque eres tibio, yo te comenzare a vomitar. Llama caliēte, como dize sant Gregorio, al que es diligente y feruoroso en la buena vida, y frio al que no ha salido del peccado mortal, mas da grande esperança de salir del. Y llama tibio al q̄ ha comenzado a seruir a Dios mas viue descuydadamente, y no trabaja de aprouechar y passar adelante. Y quiere dezir, que aunque mirada la graue dad dela culpa, es mayor la del frio que la del tibio, mas que el peligro del tibio es mayor en cierta manera, que es mirando lo que adelante a los tales suele suceder, porque del frio que esta en peccado mortal, y ay grande esperança que se conuertira perfectamente a Dios, ay tambien grande esperança y coniectura, que conuertido sera diligente y feruoroso en el seruicio de Dios, como lo suelen ser muchos, que de grandes peccadores se conuerten en grandes santos: mas del tibio ay muy justo temor y mucha probabilidad, de q̄ ha de caer del todo de la gracia, y que despues de caydo ha de quedar tã ciego, y tã endurecido en el alma, que sea diñcilimo de remediar, y casi incurable, no porque de parte de Dios no ay poder y voluntad para remediallo, sino por estar el de su parte tan lexos de buscar deueras su remedio, y tan flaco para buscillo, y assi no habla aqui el Señor de qualesquier peccadores frios, sino de aquellos, que to-

Apocal.
3.

D. Greg.
in pastor.
p. 3. c. 35

mando ocasion de sus pecados, se mueuen con tanta humildad y compuncion a mandar la vida, que dan grande esperanza de su aprouechamiento en el seruicio de Dios. Y con estos tales frios compara el tibio, y assi quiere dezir en estas diuinas palabras. Oxala fueras feruoroso y diligente en mi seruicio, o ya que esto te faltara oxa'a dieras la esperanza y probabilidad, que de su saluacion y aprouechamiento en mi seruicio dan muchos peccadores. La qual tu no das, antes por ser tibio y negligente en aprouechar, estas en gran peligro, y disposicion de ser apartado de mi gracia y para siempre de mi gloria. Estos son los daños que incurren los que son descuydados en aprouechar en el seruicio de Dios, y en la buena vida, que an comenzado. Y es justo castigo de su ingratitud porque assi como es agradescimiento, el vsar bien de los dones recibidos, y aprouechar con ellos, y tiene por premio, que la mano piadosissima de Dios con grande largueza y liberalidad le acrecienta y multiplica los dones y las gracias, como auemos dicho. Assi el no vsar bien de los dones recibidos, ni aprouechar con ellos, es muy grande ingratitud, y tiene por justo castigo de Dios conforme a la grauedad de su culpa, y rle quitando de los fauores y socorros y dones, que por su piedad le daau, hasta despojallo del todo en la muerte y iuyzio, que del se ha de hazer, y entregallo a la pena que su ingratitud meresce, que es el castigo, que se da al siervo inutil, que no quiso grangear con el talento recibido. Al qual el Señor quito el talento, que le auia dado y lo entrego a las tinieblas eternas.

Cap. V I. Como el cuydado de yr siempre aprouechando en la virtud, conuiene a todos los siervos de Dios, no solamente a los principiantes, sino tambien a los muy aprouechados y perfectos.

Pudiera.



Vdiera parecer a alguno, que la necesidad, y obligacion de aprouechar, solamente pertenece a los que comiēgan de nuevo a seruir a Dios, y que los que estauan muy aprouechados, se escusarian desta necesidad, y no es assi, sino que a todos pertenece el aprouechar en el seruicio de Dios. Y los que en esto mayor cuydado ponen, son los muy aprouechados y perfectos, estos son los que tienen grande defico y hambre de aprouechar, y los que ponen summa vigilancia y cuydado en aprouechar, poniēdo para ello todos los medios, que saben que les pueden ayudar, no solamente los que son de obligacion, como es huyr en quanto pueden toda cosa de culpa, por pequeña que sea, y hazer bien hecha toda obra de precepto, con lo qual cumplieran, para escusarse de negligencia culpable: sino juntamente con esto vsan para su aprouechamiento de otros medios, que son de consejo, aun que sean muy difiċiles sabiendo que les seran ayuda, para aprouechar en el seruicio de Dios. Porque aunque es verdad que los varones santos, como dize sant Gregorio, conocen su aprouechamiento en la virtud, lo vno porque se examinan cada dia, y comparando las costumbres presentes con las passadas, se hallan libres de muchas culpas y passiones, a que antes estauan sujetos, y hallan que exercitan con facilidad muchas obras de virtud interiores y exteriores, para las quales antes o les faltaua la voluntad, o la fuerza para hazellas: y tambien porque los santos conocen los dones, q̄ han recebido de Dios, para estimallos, y agradecerellos. Y esto obra en ellos el Espiritu Sancto como dize sant Pablo, que sepan lo que Dios les ha dado. La qual noticia de vnos dones es clara y euidente, y de otros que pertenecen a gracia sobrenatural, y prouable y por conjeturas conforme a la qualidad del don, y porque entre los dones muy grandes que han recebido de Dios, vno es el aprouechamiento en las virtude, conocen tambien este

D. Greg.
in moral.
lib. 25. c.
6. in n.
ua editio
ne.

1. ad Co-
rint. ca. 2.

don para referillo a la mano poderosa y benigna del auctor de todos los bienes, y para encenderle mas en el amor de quien tanto los ha amado, que en lugar de las penas y disfa uores que tenian justamēte merecidos por sus peccados, los ha mejorado con tan grandes misericordias, aunque es assi, que por estas razones los santos conocē su aprouechamien to, mas no por esso se estimā en mas, de lo q̄ antes se estima uan, antes se estimā en menos, y se desprecia mucho mas, ni por esso se descuydan de passar adelante, aprouechando, an tes cada dia trabajan, de aprouechar mas en el seruicio de Dios. La causa desto es porque miētras los varones justos y santos mas van aprouechando en la virtud, tanto recibē de Dios mas luz, cō la qual van descubriēdo en si mismos cul pas que antes no conocian, y vā sintiendo mas la grauedad de las mismas culpas, que antes conocian. Y como la vileza y miseria del hombre es vn abismo sin suelo, por ser criado de nada, y estar sujeto a pecados, y va conociēdo mas de esta vileza, y desta indignidad, y miseria y nada, que el hō bre tiene de su parte. Y como crece en la virtud, va crecien do mas en el desprecio de si mismo, y assi quando esta muy aprouechado, se tiene en mucho menos que se tenia, quan do començo a seruir a Dios, y se desprecia mucho mas que antes se despreciaua. Esto dize sant Gregorio por estas pa labras, Los siervos de Dios mientras mas aprouechan, y cō el exercicio de las buenas obras mas se llegan a Dios, tanto mas subtil y claramente conocen las manchas de su alma, y tanto mas sienten su indignidad, y se tienen en muchas co sas por abominables, y tãto mas se culpan y reprehenden a si mismos, y no solamente temen, y se desprecia por las cul pos que ellos conocen, y reprehenden en si mismos, sino tambien porque saben que Dios ve en ellos muchas cul pas, q̄ ellos no conocen. Y por esta razon dize el mismo san to que ordena Dios piadosamente, que siervos suyos de per fecta virtud contra su volūdad vēgan a tratar y comunicar

D. Greg.
in moral.
lib. 9. ca.
29. & li.
35. ca. 2.
& li. 22.
cap. 4. in
noua edi
tione.

D. Greg.
in moral.

con proximos, haziendoles tomar officios de gouernar, o otros ministerios, que los obliguen a ello, para que aprouechando a los otros, con las ocaiones que se les offrecen vayan descubriendo sus defectos, y ellos los conozcan mejor, y se humillen y desprecien mas. Y assi les acontece que pensando ellos, que en esto reciben daño, y que vienen a menos, y que destruyen lo que auian edificado, vienen por la misericordia que en esto vís Dios con ellos, a ganar mas virtud, y hazerfe mas ricos de bienes espirituales. Tambié con esta misma luz que va creciendo en los sanctos, como crece su aprouechamiento, conocen mejor, y con mas claridad la grandeza y bondad infinita de Dios; y de todas sus diuinas perfecciones, y quã digno es de ser amado y seruido cõ summa perfeccion. Y assi se conocen y tienen por mas imperfectos de lo que antes se tenian. Y sienten de si mismos mas baxamente de lo que antes sentian, porque veen mejor, quã lexos estan de la perfeccion, que deuián tener para seruir a Dios como el merece ser seruido. Esto quiso significar sant Augustin diziédo, Mucho ha aprouechado en la virtud, el que aprouechando viene a conocer quan lexos esta de la verdadera perfeccion, y de conocer mejor lo mucho que les falta. De ay vienen a tenerse en tan poco, y despreciarse tanto, como si fuerá el poluo de la tierra: como lo confiesa sant Gregorio por estas palabras. Los sanctos varones mientras mas aprouechan en el conocimiento de Dios, tãto mas se desprecian, como si fueran nada, o casi nada. Estas son las causas porque los justos mientras mas aprouechan en la virtud, aunque conozcan su aprouechamiento, se tienen en menos, porque conocen mas sus culpas, y lo mucho de virtud y perfeccion que les falta.

§. I.

De aqui se sigue lo segundo q̃ mientras mas aprouechã, mas desseo tienen de aprouechar. Y mas cuydado ponen en su aprouechamiento, porque conocen mejor la obligacion

lib. 5. ca.
4. in noua
editio
ne

D. Aug.
lib. de spi
ritu & li
tera. cap.
36.

D. Greg.
in moral.
lib. 25. c.
2. in noua
edis.

cion que tienen de aprouechar, y tienen mas fuerça para ello, y porque conocelo mucho que dessea Dios su aproue chamiento, y lo mucho que se agrada del, y lo mucho que ellos ganan aprouechando. Como no trabajara de aprouechar en el seruicio de Dios el varon justo que con los ojos limpios del alma conoce la bondad infinita de Dios, y las misericordias que ha usado con el, y el amor que le tiene? Y sabe que aprouechando da ineffable contento a esta infinita bondad de Dios, y que mientras mas aprouechar mas le agrada, y mas contento le da. Como no se esforçara todo lo posible el siervo de Dios para crecer en toda virtud? teniendo juyzio elaro y desapassionado para sentir y pensar lo mucho que vale vn grado de amor de Dios, pues es precio del mismo Dios, que se gana con amor, y se posee a trueque de amor. Y sabiendo que este amor es tesoro infinito sin tassa y sin medida, porque en el amor de Dios no ay modo. Y que mientras mas fuere aprouechando en la virtud, tanto crece mas en este amor, y va ganando mas deste amor, y tanto mejor poseera y gozara por gracia y por gloria a Dios que se da en trueque de amor. Ojos que tal ven como no eudiciaran tal hermosura? coraçon que tal entien de y siente, como no ardiera en desseo de tãto bien, como se gana aprouechando en el seruicio de Dios? Bien entendia estas ganancias que ay en el aprouecharmiento espiritual aquel santo Rey y Propheta que dezia. Yo dixi Agora he comenzado, esta es mudança de la diestra del muy alto. A cabo de muchos años que seruia a Dios. Despues de auer bien considerado sus misericordias, y las causas que tenia para crecer en su santo seruicio, determinãse con grãde animo y confianza a comenzar de nuevo a seruirlo, renouandose en todo con nuevos seruires. Y confieffa que esta mudança a mejorar y renouar la buena vida, no la tiene de su cosecha, sino de la mano poderosa de Dios. Y aunque auia mucho q̃ seruia a Dios, afirma que agora comienza, porq̃ como dize

sobre.

sobre estas palabras el doctísimo Ambrosio Ansberto el
aprovechamiento en las virtudes q̄ hazen los varones esco- Ansber-
tus. A-
poc. c. 22
gidos de Dios, es como vn començar a servir a Dios. Y ca-
da dia se dicen començar, porque por momentos de tiem-
po añaden vnas virtudes a otras. Los buenos soldados que
están en la guerra, y an començado a pelear, aunque ven-
gan contra ellos los enemigos, y les relutan y hieran, si tie-
nen de su parte ayuda para vencerlos, y esperança de ganar
ricos despojos, no bueluen atras, ni desmayan, sino pasan
adelante peleando con trabajo y peligro, hasta vencer. Y
los mareantes que navegan por la mar, aunque se se leuan-
tan tempestades y vientos contrarios, no quieren boluer a-
tras, ni dexar el viage començado, sino buscan todos los re-
medios que saben para pasar adelante, hasta llegar al puer-
to seguro. Si esto hazen los hombres por esperanças tan li-
uianas de cosas temporales. Quá justo es que los siervos de
Dios que han començado el camino del cielo, por ningun-
as contradicciones ni dificultades no bueluan atras, ni des-
mayen, sino que vayan siempre adelante aprovechando de
virtud en virtud, pues de su parte tienen a Christo verdade-
ro Dios, que les da la fortaleza, y los merecimientos de su
passion en quien estriban y confían, y tienen de su parte los
poderes del cielo que les ayudan, y los santos q̄ abogan por
ellos, y tienen tan grande y tan firme esperança de la victo-
ria, y de gozar del premio del cielo, que se da a los vencedo-
res. Justo es que aprendan del Apostol sant Pablo, que ha-
uiendo trabajado y merecido tanto en el seruicio de Dios, D. Paul.
1. ad Phi
lip. c. 3.
pareciendole poco todo lo que auia hecho para lo que des-
teaua y denia hazer. Començaua de nuevo a trabajar y me-
recer, como lo afirma diziendo, En vna cosa pongo mi cui-
dado y trabajo, y es que olvidando las cosas de atras: que
son como declara sant Chrysostomo las buenas obras de la
vida passada, me estiendo a las que están delante de mí: que
es poner todo su conato y esfuerço en las buenas obras que D. Chry
sost. ibid.

adelante podia hazer en seruicio de Dios, creciendo desta manera con gran feruor y diligencia en la buena vida, para acercarse mas a la señal y blanco de la perfeccion, hasta llegar a el, y alcançar el premio celestial, a q̃ somos llamados.

§. I I.

Estas son las razones principales que persuaden y mueuen en grande manera los coraçones de los seruos de Dios, assi de los principiantes como de los muy aprouechados, a que se esfuercen de yr cada dia aprouechando en su diuino seruicio. Otras razones ay semejantes a estas que persuaden lo mismo, las quales sumaremos aqui breuemente. Y es muy justo que todos las consideremos muy de espacio, para que animados con la virtud diuina, y fuerça destas razones, vamos siempre creciendo en toda virtud. Por ser Dios quien es que es por ser magestad y bondad inmensa, y en toda perfeccion infinito, es digno de infinito seruicio, y de infinita honrra y gloria. Y es muy justo que ya que este seruicio y esta gloria no le podemos dar, por no ser capaces de virtud infinita, que al menos le demos todo el seruicio y gloria que podemos, conforme a las fuerças que del mismo Dios auemos recebido, animádonos cada dia a hazelle nuevos seruicios, y dalle nueva gloria con el aumento de todas las virtudes.

El amor con que Dios nos ama, y nos amo abeterno es infinito, porque es su misma essencia diuina, y es cosa muy puesta en razon, que ya que nosotros no podemos corresponder con amor infinito que al menos no pongamos tassa en su amor, sino que cada dia vamos creciendo en el con el exercicio de la oracion, y de las buenas obras, que son los carbones encendidos con que crece la llama del diuino amor. Tambien pues que los beneficios que desta fuente infinita de amor an salido son en la grandeza inmensos, y en la muchedumbre innumerables, especialmente el beneficio de la redempcion, que comprehende todas las obras que

Christo

Chriſto hizo, y palabras que dixo, y todas las penas y aſſi en
tas que por noſotros ſuffrio, y todos los dones de gracias y
virtudes y fauores ſobrenaturales, que por eſte medio nos
ha comunicado, es coſa juſtiſſima, que ya que no los pode-
mos agradecer y pagar conforme a la dignidad y valor de-
llos, que los agradezcamos lo mejor q̃ pudieremos, uſando
ſiempre bien, y aprouechandonos dellos, y cumpliendo los
preceptos y conſejos del miſmo Señor, porque eſte es el a-
gradecimiento y la paga que por ellos nos pide, y que pues
todo lo que haſta aqui auemos hecho, es muy poco para lo
que tales beneficios merecen, que vamos cada día aproue-
chando en el buen uſo de todos eſtos beneficios, y dones
diuinos, y en el cumplimiento de los preceptos y conſejos
del Señor. Obliganos Dios con ſu ſantiſſima ley, a tener tan
ta pureza de alma y limpieza de coraçon, que no demos en-
trada en la culpa ninguna, grande ni pequeña. Y es coſa
muy deuida, que ya que por nueſtra comun ſlaqueza no po-
demos alcançar tan grande limpieza como eſta, que Dios
nos pide, reſiſtiendo a todas las culpas, que alomenos en
quanto nos fuere poſſible lo procuremos, limpiando cada
día con la penitencia nueſtra alma de las culpas en que au-
mos caydo, y renouado cada día los buenos propoſitos, y
acrecentando la diligencia y feruor en las buenas obras, pa-
ra huyr las culpas en que podemos caer. La dignidad y her-
moſura de la gracia interior q̃ en eſta vida ſe alcanza con el
exercicio de las buenas obras ayudadas de la miſma gracia,
eſtan grande que no ſe puede explicar. Y el premio de glo-
ria que en la vida eterna ſe gana con el merecimiento de las
buenas obras, es tan alto y tan precioſo que excede ſumma-
mente todo quanto ſe puede penſar. Y aſſi pide la verdade-
ra prudencia y ſabiduria, que vamos cada día con cuydado
aprouechando en las buenas obras, y multiplicando cõfer-
uor los merecimientos de la buena vida, para que vaya cre-
ciendo en noſotros cada día la diuina gracia, que enrique-

ce y hermosa nuestras almas, y vaya creciendo el premio de gloria, con el qual en la vida eterna glorifiquemos a Dios y gozemos mas perfectamente del, mayormente siendo el tiempo desta vida, en que podemos merecer tan breue, y la hora de la muerte que nos quita toda la facultad de merecer, tan incierta, y tan dudosa, que falta tan grande seria de buen seso, dexar passar momento de tiempo perdido sin el fructo y merecimiento de alguna obra, pues en qualquier momento de tiempo bien empleado, aprouechamos mas en la virtud, y augmentamos mas los tesoros de la gracia recibida, y de la gloria eterna que esperamos. Auemos cometido en esta vida muy graues peccados, con los quales auemos enojado a Dios, y nos auemos obligado a penas eternas. Y assi es cosa muy justa, y de summa importancia, que los recompensem, siendo muy diligentes en aprouechar en toda virtud, y en abraçar qualquier pena y trabajo por Dios, para que assi agrademos, en quanto pudieremos al Señor, que tanto offendimos. Y para que mediante su diuina gracia demos satisfacion cumplida a su diuina justicia, de manera que ninguna pena de la otra vida nos impida la entrada en el cielo, ni nos dilate por mucho tiempo la vista clara de la infinita hermosura de Dios.

Cap. VII. De quan necessaria y prouechosa es la doctrina que en seña y persuasione de llevar adelante la buena vida comenzada, y aprouechar en ella.



Ista la necesidad que tienen los que an comenzado, a seruir a Dios, de yr aprouechando en su diuino seruicio, y quan agradable es esto a Dios, y prouechoso a la yglesia, se podra entender muy bien de quanta necesidad y importancia es la doctrina que a esto ayuda. Cierito es, que es cosa de summa necesidad y prouecho persuadir y animar los fieles en platicas y sermones, y libros a que dexe-
los

los peccados mortales que los apartan de Dios, y ſe conuirtan a el, y dalles medios que los ayudan para eſto. Mas no es de menos neceſſidad y prouecho a los fieles, que ſe han conuertido, y an començado a ſeruir a Dios, animallos a que aprouechen en ſu ſanto ſeruicio, y dalles medios y auſos que los ayuden a ello, porque de poco prouecho ſeria, auer vno començado a ſeruir a Dios, ſi preſto ſe boluiſſe a los vicios, que dexo o a otros peores. Y como auemos prouado con la diuina eſcriptura y doctrina de los ſanctos, los que deſpues de conuertidos a la gracia, no van aprouechando en el ſeruicio de Dios, es tan en manifeſto peligro de boluer atras, y muchas vezes paſſa aſſi, que ſe bueluen a la mala vida. Y aunque demos que algunos perſeueren en tibieza, auemos claramente viſto, que importan mucho mas, aſſi por lo que toca a la gloria de Dios, como al bien de la ygleſia, pocos ſieruos de Dios aprouechados en ſu ſanto ſeruicio, que muchos que con tibieza y deſcuydo lo ſiruen. Pues para que los que han començado a ſeruir a Dios, perſeueren en ſu gracia, para que en la ygleſia de Chriſto aya muchos ſieruos ſuyos aprouechados en ſu diuino ſeruicio, es neceſſario, que en los ſermones y platicas que ſe hazen al pueblo, ſe trate muchas vezes de las coſas que para eſto ayudan. Y porque en el auditorio ay vnos fieles, que no ſe han conuertido a la buena vida con firme determinacion de ſeruir a Dios, que ſe trate de las coſas que mueuen a dexar el peccado mortal, y començar a ſeruir a Dios. Y porque ay otros que eſtan ya determinados en el bien, y han començado a ſeruir a Dios, que ſe trate tambien muy de propoſito, lo que mueue a ſeguir los conſejos de Chriſto, como dados de la eterna ſabiduria, y a hazer bien hechas las obras que ſon de precepto, y a exercitar la oracion mental, y la mortificacion y frecuencia de los ſacramentos, y la licion de libros ſanctos, y a poner por obra las virtudes de humildad, paciencia y charidad, y las
demas

d. mas en los grados mejores, y mas perfectos dellas, y a huyr las ocasiones y los peligros de los peccados: pues todos estos son los medios con que se conseruan las animas en la gracia, y van aprouechando en el seruicio de Dios. Y especialmente es necesario, que se trate y ensene lo q̄ mueue a temer y huyr los peccados veniales, porque entre todos los medios que ay para conseruarse en gracia, y crecer en ella, y en toda virtud, el q̄ ha comenzado a seruir a Dios, este es muy principal y muy importánte, yr limpiando y purificádo el alma en lo que fuere posible de las culpas veniales, que la enflaquecen, y disponen para los mortales, y lo que se deue hazer en los sermones, lo mismo conuiene que se haga en los libros, que se escriuen para prouecho de las animas, que como ay vnos que tratan muy de propósito, y de principal intento, la doctrina, que es necesaria y muy acomodada para sacar los peccadores de mal estado, y afficionarlos a la virtud. Así aya otros que de principal intēto traten la doctrina, que es necesaria y conueniente para que los que an comenzado a seruir a Dios, se conseruen y vayā creciendo en su diuino seruicio. Esta diferencia de doctrina necesaria en la yglesia, conforme a la diferente disposicion de los fieles, declara el Apostol sant Pablo, escriuiendo a los Hebreos, dize que ay vnos fieles, que son pequeños y principiantes en las cosas de Dios, los quales tienen necesidad de leche, que es la doctrina que enseña los principios de la buena vida, que son hazer penitencia, huyr los peccados mortales, recebir los sacramentos necesarios para la saluacion, y que estos no son capaces de sermones de justicia. Llama sermones de justicia, como dize S. Anselmo, la doctrina que cōuiene a los perfectos, o como dize el Cardenal Caietano, la doctrina que trata del aprouechamiento en las virtudes, y dize que ay otros fieles en la yglesia, que son como varones de perfecta edad, los quales tienen necesidad de manjar solido, que es de doctrina que enseñe como se

D. Paul.
ad Hebr.
5. & 6.

D. Ansel.
Ad Heb.
5.
Caiet. ibi.

mo se ha de aprouechar en las virtudes, y como se ha de alcançar la perfeccion dellas: y que exhorte y anime a todos los fieles que aspiren a esto, aprouchando en la virtud, caminando a la perfeccion de la caridad, porque assi como a los niños se les da leche, no para que les sea perpetuo manjar, sino para que se sustenten con ella, hasta ser capaces de manjar solido, con el qual vayan creciendo hasta ser varones perfectos, assi a los fieles al principio de su conuersion se les da doctrina, que los mueua a odio de los pecados mortales. Mas despues que an comenzado a seruir a Dios, se les ha de dar doctrina que los enseñe y anime a crecer en toda virtud. Y aunque es cosa graue y dificultosa, persuadir a los hombres con buena doctrina, que dexen la mala vida, y se conuiertan de coraçon a Dios. No es cosa menos graue, ni menos facil, a los que han comenzado a seruir a Dios, persuadilles con doctrina y auisos, que vayan aprouechando en el seruicio de Dios. Antes es cosa de mayor dificultad, porque para comenzar a seruir a Dios, basta vn acto de contriciõ, y vn proposito firme de no cometer mas pecado mortal por cosa del mundo, lo qual se concibe en vn momento y de vna buena palabra que se oye, mas para aprouechar, y perseverar, es menester muy largo exercicio en todas las virtudes, y pelear mucho tiempo con fortaleza contra los vicios y pasciones, y tentaciones del enemigo, Y assi lo enseña la experiencia, que de muchos que comiençan a seruir a Dios, son pocos los que aprouechan, y perseveran en el bien comenzado. Assi lo confieffa sant Bernardo que se halla por experiencia, y lo confirma sant Buenauentura por estas palabras. Mas facilmente hallareys muchos, que de la mala vida se conuiertan al seruicio de Dios: que no vno que auiendo comenzado a seruir a Dios, vaya creciendo, y aprouecheando de bien en mejor, esto es de sant Bernardo. Pues siendo este negocio de aprouechar en el seruicio de Dios, conseruarse en el, por vna parte cosa tan necessaria y prouecho

D. Bona-
uentura
in phre-
trali 4.
c. 17.

uechosa al bien de cada vno, y tan importante al mundo, y por otra parte cosa tan dificultosa, necessario es, y muy vil que aya libros que desto traten muy de proposito, y de principal intento. Y entre los demas que ay muy buenos en lengua vulgar, offrecemos este con deseo de que ayude en algo a cosa de tanta gloria de Dios, y bien de las animas.

Cap. VIII. Del fructo que han de sacar los que comiençan a servir a Dios, de la doctrina que enseña el aprouechamiento en las virtudes, y la perfeccion dellas.



El fin deste tratado conuiene auisar vna cosa muy necessaria de aduertir, para algunos que comiençan, o quieren coméçar a servir a Dios, y es que como de los sermones y libros donde se persuade a los fieles q̄ aun no an comenzado de ueras a servir a Dios, que huyan toda cosa de peccado mortal, y se determiné a no hazella por ningun interese ni temor del mundo. Los que an comenzado ya a servir a Dios, y estan determinados de no offendelle, no an de sacar tibieza y remission, para contentarse con este proposito, sin passar adelante, a huyr otros pecados, aunque no sean mortales. Y hazer muchas buenas obras, muy agradables a Dios, aunque no sean mandadas so pena de eterna condenacion, por no incurrir los grauissimos daños que de la tibieza se siguen como auemos dicho, assi de los sermones libros, en que se enseña y persuade el aprouechamiento en las virtudes y la perfeccion dellas, los que comiençan, o quieren començar a servir a Dios no an de sacar desmayo y desconfiança, pareciendoles que es para ellos muy arduo y difficil el camino de la virtud, y que no podrá caminar por el, porq̄ estas cosas q̄ persuaden el aprouechamiento en las virtudes no se les proponen a ellos con obligacion de peccado mortal, que los aya de condemnar sino con premio que ternan

mas limpieza de alma, y que aſſeguran mas ſu ſaluacion, y mereceran mas gracia y gloria delante de Dios, y gozaran en eſta vida de la paz y conſuelo que da Dios a los limpios de coraçon, y con premio de otros innumerables bienes de precio y valor incomparable que comunica Dios a los que aprouechan en ſu diuino ſeruicio, como auemos explicado y adelante mas declararemos, y aſi no tienen por que ſacar de aqui deſmayo ni deſconfiança de ſu ſaluaciõ. Lo que hã de ſacar es por vna parte humildad, deſprecio de ſi miſimos, viendo quan lexos eſtan de hazer todo lo que deuen en ſeruicio de Dios, y todo lo que merece y pide aquella ſoberana y diuina Mageſtad, y holgarſe en ſu coraçon, de que tenga Dios en ſu ygleſia ſieruos ſuyos, que con tanto aprouechamiento y perfeccion le ſiruan, y dalle gracias porque tal voluntad y fuerça les ha dado, porque alegrarſe del aprouechamiento y perfeccion de los otros, por la gloria que de ello ſe ſigue a Dios, es participar en algo el aprouechamiento y perfeccion de los otros. Por otra parte an de ſacar vn cuydado de ponerſe delante de Dios en la oracion, y repreſentandole alli ſu flaqueza y puſilanimidad, pedille que les de voluntad fuerte y eſficaz de aprouechar en ſu diuino ſeruicio, y conſien en la miſericordia de Dios, que ſi perſeueran pidiendo deſta manera les concedera eſte don, y el aprouechamiento en la virtud, que agora les parece muy diſſicil y ſubida inacceſſible, y que penſalo les cauſa deſmayo, les verã a parecer coſa facil y ſuaue, y de pẽſar q̃ pueden yr cada dia aprouechar y creciendo en vn bien tan ineffable como es el amor de Dios, recibiran grande conſuelo y alegria en ſu coraçon, conſideren que eſte no es negocio que ſe haze con ſolas las fuerças naturales del hombre, ſino que el artiſce principal deſta obra ha de ſer Chriſto nueſtro ſeñor, y el medio principal que para ello toma es ſu diuina gracia, la qual el comunica muy de buena gana, y con mucha largueza a todos los que della ſe quieren aprouechar, y con eſta

et a gracia las cosas difficiles se hazen faciles, y las amargas
 dulces, y las pesadas muy ligeras, consideren que en la ygle-
 sia de Christo nuestro señor, ha auido siempre, y ay al pre-
 sente innumerables varones y mugeres de todos estados
 muy apronechados en el seruicio de Dios, y de perfecta vir-
 tud, los quales en vn tiempo sentia la misma dificultad que
 ellos sienten, y porauer comenzado este camino del apro-
 uechamiento espiritual, estribando en Christo, y ayudando
 se de su gracia y fauor se les ha hecho muy llano y suave de
 andar. Y cada vno en particular considere lo que Dios ha
 hecho con el, y como lo ha mudado en algunas cosas, y tro-
 cado del que antes era, en algun tiempo amaua la maldad,
 ya la aborrece, en algun tiempo no podia rezar con quietud
 vna oracion, ni oyr vna missa ni vn sermon con reposo, Ya
 gusta de rezar de buena gana, y asistir a los officios diui-
 nos, y a los sermones, pues desto que Dios ha obrado con
 el sin auello el merecido ha de sacar este conocimiento y
 confianza: que pues Dios le ha trocado de malo en bueno,
 estando el tan dexos, y con tan contrarios desfos, por auer
 consentido a su diuina inspiracion, que tambien lo mudara
 de bueno en mejor, si quiere vsar de los dones de su diuina
 gracia. Esta tentació de desmayo tuuo sant Augstin al prin-
 cipio de su conuersion, y con estas consideraciones la ven-
 cio. Offreciafele que era cosa muy difficil guardar la pureza
 de la ley Euangelica, y particularmente conseruarfe en per-
 petua continencia, y desconfiaua de poder salir con esta
 empresa tan gloriosa. Y estando con estos temores y desma-
 yos parose a considerar con atencion, como en la yglesia de
 Christo no solamente auia varones graues y fuertes de vi-
 da penitentissima, que auian alcançado perfecta virtud, y
 guardauan perpetua castidad, como vn sant Antonio, y o-
 tros imitadores suyos, sino que tambien auia muchas mana-
 das de mancebos y virgines, y biudas ancianas, y de moços
 y moças de pequeña edad, los quales guardauan perpetua
 continen-

D. Aug.
 in cōfess.
 l. 8. c. 11.

continencia, y uan por el camino de la perfeccion Eu angelica. Y deziale el coraçon, Tu también con el ayuda de Dios podrashazer lo que estos y estas hazen, mira que estos no obran estas virtudes eſtribando en sus fuerças, ſino en la virtud y gracia del Señor, pues echáte en sus manos con ſeguridad, y no temas, que no huyra el cuerpo para que caygas, ſino que con miſericordia te recogera en sus brazos, y te ſaluara. Conſideraua también las mudanças que Chriſto auia hecho y hazía cada dia en ſu ygleſia, conuirtiendo grandes peccadores en varones ſanctíſimos. Y eſta conſideracion le conſumia la tibieza, y le quitaua el deſmayo, y lo ponía grã de animo para aprouechar en la virtud, conſiando que Dios haría lo miſmo con el. Aſi lo conſieſſa hablando con Dios por eſtas palabras. Los exemplos de tus ſieruos, q̃ de muertos auias hecho viuos, y de obſcuros con vicios los auias conuertido en varones claros y reſplandecientes en toda virtud. Eſtos me hazian deſpedir la pereza de mi coraçon, y me encendian en grande manera en amor de la virtud. Eſtos ſon los fruços que ſacan todos los hombres bien conſiderados de la doctrina que enſeña y perſuade el aprouechamiento en las virtudes. Aquellos a quien Dios ha dado viuos deſſeos de ſu aprouechamiento, que ſon los que tienen grande neceſſidad deſta doctrina, de los quales ſiempre ay muchos en la ygleſia de Dios, Sacan della el conocer con certidumbre y claridad en que conſiſte el aprouechamiento y perfeccion de cada virtud, los medios con que la han de alcançar, y animo y determinacion para los poner por obra, y ſacan conſuelo grande, conſiderando los bienes admirables que ay en cada vna de las virtudes, y ſacan remedios contra las tentaciones de la tibieza, y armas para reſiſtir a todos los contrarios de las virtudes, y de la perfeccion dellas, y luz para conocer y huyr todos los engaños y aſtucias, con que los demonios trabajan de impedir el aprouechamiento de los fieles en el ſeruicio de Dios.

In conſeſſionibus.
l. 9. ca. 2.

Los que no tienen animo, ni desseo viuo de aprouechar en la virtud, sacan desta doctrina humildad y confusion de si mismos, como auemos dicho, el qual fructo es tan excelente, y tan gran disposicion para todo bien, que por medio delles dara Dios los viuos desseos de su aprouechamiento, de que al presente carecen. Y para que de la leccion deste libro se saquen fructos semejantes a estos, pedimos al Christiano lector que pospuesta toda curiosidad, lo lea con desseo de sacar prouecho para su anima, porque este libro esta texido de sentencias de la diuina escriptura, y de santos doctores de la yglesia. y lo que de nuestra parte auemos añadido, es ponellas en orden, y acomodallas con mas claridad a la capacidad de los lectores. Y como nuestro Señor tenga tanto desseo de nuestro aprouechamiento espiritual, ay muy justa razon para crecer y esperar de su bondad, que por tal medio como este despertara en los coraçones delos que con sana intencion lo leyeren, desseo, y cuydado de aprouechar en su diuino seruicio para mayor

honra y gloria de su diuina

Magestad.

(.2.)

Fin del Primer Tratado.

TRATA



53

TRATADO SE- GUNDO DE LA VER- dadera desconfiança de si mismo:

*Con la qual el hombre desconfiádo de sus proprias fuerzas, po-
ne perfectamente su confiança en Dios, y en los demas medios
de buenas obras, en quanto estriban en Dios, y penden de su di-
uino fauor y gracia, la qual desconfiança santa de si es medio
con que se alcanza el aprouechamiento espiritual, y se
sube a la perfection de todas las
virtudes.*

DESPUES de auer exhortado en el primer tratado el aprouechamiento espiritual, viene bien que tratemos en este segundo de la desconfiança verdadera de si mismo, porque despues de persuadido vn hombre Christiano a trabajar en el aprouechamiento de su alma, y despues que enamorado de la hermosura y perfection de las verdaderas, y solidas virtudes, comienza a poner la mano en la labor dellas, con verdadero desseo de imprimillas en su coraçon. La primera lición que Dios le enseña para que acierte en esta obra tan preciosa, y tan agradable a sus ojos, es la desconfiança de si mismo, y de todas las fuerzas humanas. Esto enseña Dios a las almas que toma en sus manos, para pintar en ellas con viuos colores el choro hermosísimo de las virtudes, que es vn retrato viuo de su infinita hermosura. Y luego les persuade con eficacia, a que desconfien de si mismas. Y esto lo haze Dios por varios y admirables medios, como son dalles vna estimacion grande de lo mucho

que les importa el desconfiar de si en esta empresa de las virtudes, y dalles frequentes y viuas inspiraciones de que desconfien totalmente de si mismas, y dalles vna luz nueva y extraordinaria, con que les haze conocer su flaqueza, y su nada, para que desconfien de si. Y dales tambien para esto tentaciones rezias y graues, tales, que el hombre vea y experimenta que por si no las puede vencer, para que assi entienda por experiencia la necesidad que tiene del fauor diuino, y desconfie de todas sus fuerças. Por estos y otros medios secretos ensena Dios al hombre esta santa desconfiança de si mismo. Y quando estos medios suaues no bastan, se la ensena por otros mas asperos y mas peligrosos, que es dexandolo caer en algunas culpas y defectos, que el hombre desleaua y pensaua huyr, para que viendose caydo tan fea y miserablemente en la culpa, que el pensaua facilmente vencer, conozca por experiencia que no deue confiar en si, sino en Dios, mas por ser este medio tan desdichado y tan lamentable, no lo vïa Dios con el hombre, sino quando no se ha querido aprouechar para desconfiar de si, de otros medios suaues, y de suyo muy saludables. Y en castigo de alguna soberuia secreta, como adelante diremos, Ha se Dios en esto con el hombre como vn sabio Architecto, que queriendo edificar vn templo grande y muy hermoso, haze primero buenos fundamentos, para que todo el edificio del templo se sustente y conserue seguramente sobre ellos. Assi haze Dios queriendo edificar en el alma vn templo hermosissimo de virtudes, donde el more y repose con grande contentamiento, y donde sea perfectamente alabado y glorificado por todos los siglos, antes de leuantar en alto el edificio de las virtudes, con el augniento grande dellas, echa primero el fundamento, que es la desconfiança de si mismo, y puesto este fundamento edifica con seguridad la fabrica diuina de todas las virtudes, hasta subillas a su cumbre y perfeccion. Y no es contra esto lo que sant Augustin y los

D. Aug.
de verb.
Domin.
serm. 10.
D. Tho.
22. q. 61
art. 5. ad
2.

demas

demas santos dizen , que la humildad es el fundamento de todas las virtudes, porq̃ la desconfiança de si mismo es acto y exercicio muy principal de la humildad , como adelante veremos mas largamente , y mediante este exercicio haze la humildad el ofiçio de fundamento. Y es cosa admirable de ver la prouidencia tan particular con que Dios a las almas que le comiengan a seruir con cuydado de su aprouechamiento, les enseña esta desconfiança de si mismo, q̃ siendo Philosophia tan escondida a los sabios del mudo, como adelante declararemos, y siendo puntos de sabiduria christiana, de que tienen grande ignorancia hombres muy doctos y de agudos ingenios, que presumen de si , vemos por experiencia que a personas que nunca han aprendido letras ni tienen habilidad para ello, porque proceden con humildad les enseña Dios aquesta diuina sabiduria de la desconfiança de si mismo, y confiança verdadera y principal en solo Dios , con tanta claridad y perfeccion que bien parece, que el maestro que las ha enseñado, no es de la tierra, sino del cielo , y no es hombre mortal sino Dios , que assi como por si mismo cria las almas de nada a su ymagen, assi queriéndolas reformar a su semejança diuina y sobrenatural, las enseña por si mismo interiormete de muchas cosas, que no saben los hombres enseñar. Mas porque Dios obra suauemente en sus criaturas, cõforme a la naturaleza dellas. Y assi por que el hombre es libre, quiere que con su libertad concurre con el mismo Dios a este edificio de las virtudes, y al poner de este fundamento, y que obre juntamente con el: de donde se sigue que de tal manera es obra de Dios el salir vn hombre de peccado, y conuertirse a el, que tambien es obra del mismo hombre. Y despues de conuertido el y aprouechando en las virtudes y seruicio de Dios , de tal manera es obra de Dios, que tambien es obra del mismo hõbre, por lo qual diziendo sant Pablo a los fieles, Vosotros soys labor de Dios, y edificio de Dios, para significar que Dios

D. Paul.
Ephes. 2.

ha labrado y edificado todo lo bueno que ay en ellos, como en campo y templo suyo, les dize y amonesta tambien, que ellos mismos labren y edifiquen aqueſte campo, y eſte templo de ſus coraçones, Edificalos dize y hazeos morada y templo digno de Dios, para ſignificar que el hombre con ſu libre aluedrio ha de còcurrir a eſte edificio de las virtudes, y aprouechamiento eſpiritual, y alechar deſte fundamento haziendo lo que es de ſu parte, y vſando bien de los fauores y dones de Dios. Por eſta cauſa aunque es licion de Dios el imprimir en el coraçõ del juſto, la deſconfiança de ſi miſmo, y de todas ſus fuerças, mas porque es tambien obra del hombre, es coſa neceſſaria y muy prouechoſa que aya doctrina que enſeñe, en que conſiſte eſta deſcõfiança de ſi miſmo, y los medios con que ſe ha de alcançar y que perſuada al exercicio y cumplimiento dellos. Y para eſto mediante el fauor de Dios ſeruirá eſte tratado, y porque vna virtud ſe conoce mejor, y ſe alcança mas perfectamente, quando ſe tiene noticia del vicio contrario, y ſe va peleando contra el, lo qual eſpecialmente es verdad en lo que toca a la humildad, y a los actos y operaciones della, porque en eſte ſentido la humildad ſe dize fundamento de todas las virtudes, porque deſtruye del coraçõ humano la ſoberuia, que es el impedimento de todas ellas, y por la miſma raziõ la deſconfiança de ſi miſmo, que es acto interior de humildad ſe dize fundamento y rayz de todo el edificio eſpiritual, porque quita el impedimento del aprouechamiento eſpiritual, y del augmento de las virtudes, que es la conſiança deſordenada de ſi miſmo, por eſta raziõ trataremos luego della.

D. Tho.
2.2. q. 61.
art. 1.

Cap. I. De quan grande impedimento es para aprouechar en la virtud, el conſiar el hombre de ſi miſmo. y de los males que del ſe ſiguen.

Coſa



Osa es muy cierta que entre los impedimētos de la virtud y del augmēto della, vno muy grā de y muy pernicioso, y q̄ es rayz de otros muchos q̄ del dependen, es la cōfianza desordenada de si mismo, que es tratar el hōbre el exercicio de la oracion y mortificacion, y todos los demas medios con q̄ se alcançan las virtudes, confiando desordenadamente de si mismo, de su industria, y de sus fuerças y medios humanos, porq̄ como el hombre es libre, y concurre libre y voluntariamente a estas cosas, y pone su trabajo y su industria en ellas, y aplica los medios necesarios para ellas, es cosa facil confiar en estas cosas demasiadamente, y no le parece al hombre que ay mucha culpa y daño en ello, siendo verdad que la culpa mucha vezes es muy grande, y pecado de soberbia, que es vicio capital, y que los daños que haze son muchos y grauissimos, como lo afirma la diuina escritura diziendo en los Prouerbios, El que confia en los pensamientos de su coraçon lo haze impiamente, que es dezir, que el que confiado en sus fuerças, piensa de cumplir los intentos y propósitos de su coraçon, comete delicto de impiedad cōtra Dios. Y en otro capitulo del mismo libro dize. El que confia en su coraçon loco es, que es dezir, el que confia en su iuyzio y parecer, y en sus consejos, que son las traças de su coraçon, no solamente yerra, sino que comete gran locura, Y de los effectos deste peccado dize el Espiritu s̄nto por Hieremias: Maldito de Dios es el hōbre que pone su cōfianza en hombre, y estriba en braço de carne, este tal sera como vna mata de yerua plantada en vn desierto, que ni tiene agua del cielo, ni de la tierra, y si alguna tiene es salada, que la seca mas, y assi no da fructo; ni tiene frescor, ni es vtil para edificio. Tal es el que cōfia de si, o de alguna criatura: tal successo tiene, que siendo despojado de los socorros y dones de Dios, no dara fructo de virtud, ni sera habil, sino para el fuego eterno, siendo tan grande la culpa de confiar

Prou. 18

Hie. 17

da ordenadamente en si mismo, y siendo tan grâdes los daños della, ordinariamente no se conoce bien el mal que es por ser peccado espiritual, y oculto, y caese facilmente en el, por no ser pecado affrentoso, y por tener el hombre gran inclinacion a el, como la tiene a toda estima de si, y por ser pecado que tiene alguna apariencia de razon, aunq̃ falsa. Por esso parece cosa muy importante descubrir la calidad deste peccado, y los grandes daños y males espirituales y temporales que del se han seguido a los hijos de Adam, y dexando los exemplos de aquellos que han sido manifestamente malos, y por auer confiado desordenadamente de si mismos, han sido destruydos y cõfundidos de Dios, Como aquel fortissimo gigante Goliath, que por yr a pelear confiado en su fortaleza y armas, el que solo hazia temblar y huyr vn exercito, fue vencido y muerto de vn muchacho pastorcico, con no mas armas que vna honda y vn cayado.

1. Reg. 17

Judith. c.

13.

Dan. c. 4.

Y como aquel valentissimo capitan Olofernes, que porque confiana en su arte bellica, y en el poderosissimo exercito q̃ traya, fue entregado por la diuina justicia a vna flaca muger, que le cortó la cabeça, y hizo huyr con ella a todo el exercito q̃ traya. Y como a quel gran monarcha de los Caldeos Nabucodonosor, que por auer confiado en su gran poder, como lo significo quando dixo mirando a Babilonia, No es esta aquella gran ciudad que yo edifique con mi poder para cabeça de mi Reyno, oyo luego la sentencia del cielo, que lo priuo del Reyno, y de la razon de hombre, y lo condenno a que anduiesse por los campos entre las bestias fieras, paciendoy erua como vna della.

2. Paralip.
po. c. 16.

Y como aquel Rey de Iudea Asa, que viendose cercado y combatido de enemigos, puso su confianza en el ayuda del Rey de Syria, y por esto tuuo mal successo en las batallas, como le dixo el Propheta Hanani, Porque confiaste en el Rey de Siria, y no pusiste tu confianza como deuias en el Señor, en lo qual heziste locamente, se leuantaran guerras

cōtra ti. Y poi q̃ estando enfermo cēso en la industria y saber de los medicos, murio dela enfermedad miserablēte.

Dexando estos y otros semejātes que han sido claramente malos, y se han perdido por su soberuia y conſiança de si manifestamente mala. Tratemos de aquellos que siendo buenos, o procediendo con buena intencion, o en negocios licitos, por dar lugar a este vicio, que ocultamente se les entro en el coraçō, han tenido grandes caydas y recebido gĩa des daños, porque para tales personas que ya aman la virtud y desſean acertar se dan principalmente estos auisos.

*Cap. II. Como por la conſiança de si se pierden los buenos
propositos, y deſſeos, y no se ponen en obra, como el
hombre pensaua.*

DA Dios a los hombres deſſeos y propositos buenos de enmendar la vida, de apartarse de vicios, en que otras vezes han caydo, de poner en execucion las obras de virtud a que estan obligados, de seguir las inspiraciones, y conſejos que Dios les da. El que ha sido soberbio propone de humillarse, subjectandose a los otros, y dandoles ventaja, y no escusando sus defectos: el que ha sido impaciente propone de sufrir qualquier injuria y contradicion, que se le offriere, y no responder palabra impaciente, ni deſſabrida para el proximo. El que ha tenido deuocion en la oracion, o en la palabra de Dios que ha oydo, o leydo, o meditado, propone de abſtenerſe en la comida, y no dexarse llevar del gusto y apetito della, propone de guardar los ojos de viſtas curiosas, y propone de darse mas de ueras a la oracion, y de mortificar ſu carne y propria voluntad, con tales, y tales penitencias y humiliaciones, y a cabo de poco olvidan todos estos buenos propositos que Dios les dio, y no los ponen por obra, antes offreciendose la ocaſion, o la tentacion hazen contra ellos.

Y la causa desto es, porque quando recibieron el buen desseo y proposito, no lo atribuyeron limpiamente a la fuente de donde les auia venido, que es la liberalidad de Dios, sino a si mismos, y confiaron en su diligencia y fuerças para el cumplimiento del, y no en la virtud y socorro de Dios, y esto passa muchas vezes en el coraçon humano tan disimuladamente, que el hombre no echa de ver en ello, porque la naturaleza corrompida con el peccado lo inclina con vehemencia a confiar en si, y atribuyrse a si mismo lo bueno q̃ piensa o haze, y como el hombre descuydado no examina estos mouimientos de la naturaleza corrupta, ni les resiste con humildad, vienetacitamente a consentir en ellos, por donde se comete el peccado de la desordenada conñança de si, y se incurre en el mal que auemos dicho, de perderse los buenos propósitos, y caer en las ocasiones y tentaciones, quando vienen.

Eccle. c. 6

Destá culpa y deste daño que della se sigue, nos auiso el Espíritu santo diziendo, No te leuantes en los pensamientos de tu alma, ni seas como nouillo por domar, porque por esta locura no se quebrante tu fortaleza, y qued es como un arbol seco en el desierto sin hojas y sin fructo. Esto es auisar Dios al hombre que en los deseos y propósitos buenos de su coraçon no presume, ni confie de si mismo, y que no se dexe llevar, del impetu de la pasión, como el toro, que es animal soberbio, sino que resista con humildad, porque no pierda la fuerça de los buenos propósitos, y ayudas q̃ Dios le ha dado, y así quede sin el fructo de las virtudes y buenas obras que hiziera si se humillara.

Desto tenemos exemplos muy señalados en la escriptura sagrada. San Pedro en la noche de la vltima cena propuso muy firmemente de no recebir escandalo, ni caer por qualquiera ocasion que se offreciesse, y de no negar a Christo, si no antes perder la vida, diziendo muy de coraçon, Si fuere menester morir, no te negare por temor de la muerte. Y a

cabo

cabo de poco aquella mis ma noche se oluido deste proposito, y huyo de temor, y nego tres vezes a Christo, y la causa dello fue; porque propuso presumiendo de si, y confiando en su virtud, como se vea en las palabras que dixo, prefiriendose a los otros Apostoles, aunque todos se escandalizen yo no me escandalizare: y en que diziendole Christo, que lo auia de negar, no concibio temor de su flaqueza, sino respondio con atreuimiento, afirmando que antes auia de morir que negallo.

Matt. 26

Esto que passio a sant Pedro en el tiempo que era imperfecto, antes de recibir la plenitud del Espiritu santo, esto passa cada dia a los fieles, que concibiendo buenos propósitos, no los cumplen, porque estan tocados de la conñança desordenada de si mismos, por el qual vicio les niega Dios el ayuda eficaz, q̃ les diera para cumplillos, si desconfiaran de si mismos, y pusieran su cōñança en el mismo Dios. Assi lo aduerten S. Chrysostomo y Theophilato, hablando de la cayda de los Apostoles principalmente de Sanct Pedro. De todo esto es muy señalado el exemplo del Rey Amasias que cuenta la diuina escriptura, auia este Rey de yr a pelear cōtra los Idumeos. Tenia de su Reyno de Iuda treynta mil hombres, y del Reyno de Israel tenia cien mil, cogidos por estipendio de cient talentos de plata. Vino a el vn Propheta de parte de Dios, y dixole que no llevasse los cien mil hombres de Israel, porque Dios no estaua bien con ellos, haziasle de mal al Rey, dexar tan grande exercito, y perder tanto dinero. Dixole el Propheta: Si pienzas Rey que el vencer las batallas cōsiste en la fortaleza del exercito, Dios hara que seas vencido de tus enemigos, por grande exercito quellenas, porque de Dios es el ayudar, y el hazer huyr los enemigos. El Rey creyo al Propheta, y dexo el exercito de Israel, y fue a pelear con solos los suyos, y vencio los Idumeos, y los hijos de Seir. Si este Rey para cumplir el intento, y deseo que tenia de vencer, confiara en la fuerza del exerci-

Chrysof.
hom. 83.
Ma. 26.
Theophi
la. Marci
14.
2. Paral.
ca. 35.

exercito, fueran vencido, y porque creyo al hōbre de Dios, y desconfio de si, y del exercito, poniendo su confiança en Dios, aun que fue con mucha menos gente, salio vencedor.

D. Paul.
1. Cor. 3
Auisen pues los sieruos de Dios, y quando en sus coraço nes sintieren algun desseo, o proposito bueno, reconozcan luego que es don de Dios, dado por su bondad y misericor dia: pues como dize sant Pablo, no somos suficientes para tener vn pensamiento bueno, que nazca de nosotros, sino

que toda nuestra habilidad y suficiencia para pensar o de zir alguna cosa buena es de Dios, y reconociendo que el proposito bueno es de Dios, estimenlo en mucho, y denle gracias por el, y esperen el cumplimiento del buen desseo y

D. Paul.
ad Philip
pen. 2.
proposito, ni de si mismos, ni de sus fuerças, sino de Dios, q̄ como dize el Apostol, Da el querer lo bueno, y el ponello por la obra, y lo da por su santa volūtad. De la manera que vn mendigo que no tiene vn dinero, ni cō que ganallo, espe

ra que ha de comer, y que no le ha de faltar lo necesario, y esperalo estribando no en su hazienda, ni habilidad, que no la tiene sino en la liberalidad y misericordia de los buenos

Christianos, que le han de dar limosna, pidiendola el. Así ha de hazer el sieruo de Dios que ha recebido buenos des seos y propositos, espere de la bondad de Dios en limosna el cumplimiento dellos, y pida esta limosna, y merced, of freciendo por ella los merecimientos y virtudes de Christo nuestro Señor, implorando para ello la intercessiō de la Vir

Psal. 89.
gen sacratissima, y de los sanctos. Diga con Dauid, Endere çad Señor las obras de mis manos, dandome fuerças para

Psal. 83.
ellas, y encaminandolas para gloria vuestra, y diga con el mismo, Protector y amparo, y Dios nuestro miradnos, acce ptando nuestros desseos y oraciones, y mirad al rostro de vuestro Christo, que por sus merecimientos lo pedi

mos, y por su virtud lo esperamos
alcançar.

Capit.

Cap. III. Como por la confianza de si es el hombre vencido en las tentaciones.

LO que auemos dicho acerca del cumplimieto de los buenos propolitos, lo mismo passa en la lucha de las tétaciones, que desleia el hombre vécellas, y comiençan a resistir y pelear cōtra ellas, y muchas vezes es vencido, y la causa es, pelear el hombre confiado de si mismo, y de sus propias fuerças. Cuante la diuina escriptura en el libro de los Iuezes, que algunos hombres del tribu de Benjamín peccaron con vna muger casada. Por este pecado enojose tanto Dios con los que cometieron el adulterio, y con todos los de mas, que no quisieron entregallos para ser castigos, que mandado a todos los otros onze tribus, que destruyssen todo el tribu de Benjamín por este delito, y los passassen a cuchillo. Iuntanse quarenta mil hombres de los onze tribus, van a pelear contra veynte y cinco mil del tribu de Benjamín. La guerra era justa, y hecha por mandado de Dios, y el capitan escogido por mano del mismo Dios. Y eran en numero y fortaleza superiores a sus contrarios, Y la primera vez que pelearon, fueron vencidos, murieron veynte mil dellos. Y la segunda vez fueron tambien vencidos, murieron y cayeron heridos dellos diez y ochomil, Pues que es la causa desta marauilla tan grande? que estos que van en guerra tan justa, y por ordenacion de Dios, y son mas en numero y fortaleza, son vencidos y muertos. Descubre la escriptura la causa diziendo. Y uan los hijos de Israel a pelear confiados en su fortaleza y muchedumbre. Esta fue la causa por que fueron vencidos, y entendiendola ellos, humillaronse, y conocieron su peccado: y lloraron, y ayunaron, y hizieron oracion, y fueron a pelear no confiados en si mismos, sino en Dios, y assi la tercera vez vencieron, y mataron veynticinco mil hombres, que de todo el tribu no

Iudicum.
20.

que-

quedaron sino seys cientos a quien perdonaron.

In inſtit.
eorum
qui cupi-
unt vitan
per.c. 3.

Esto mismo es lo que paſſa en las batallas eſpirituales. Tenemos enemigos, que ſon los principes de la tinieblas, y el mundo, y nueſtra propia carne, peleamos contra nueſtros enemigos, la guerra de nueſtra parte es juſta, peleamos por mandado de Dios, tenemos armas y grandes ayudas para vencer, y con todo eſſo ſomos muchas vezes vencidos, y perdemos la vida de la gracia, e incurrimos en muerte de culpa y pena eterna conſintiendo con nueſtros enemigos, y la cauſa de ſer vencidos es, porque peleamos conſiando, y preſumiendo de nosotros mismos. Aſſi dize diuina-mente ſant Baſilio, a los que ſiruen a Dios acomete el demonio con muchas y varias tentaciones de triſteza, de deſconfianza en Dios, de dexar el bien començado, y no perfeuerar, de hazernos creer que Dios no nos ama, o que cura poco de nosotros, de hazernos mudar el lugar, y compañía y modo de biuir que tenemos, donde eſtamos mas ſeguros, y tomar otro, donde el demonio ſabe que ay mas peligro para caer, con eſtas y con otras tentaciones que tienen apariencia de bien, tienta el demonio a los que ſiruen a Dios, y a quales vence? Dize, a aquellos vence, que conſian mucho de ſi mismos. Y aſſi auemos viſto muchos, que ſiendo varones de vida muy aprouada cō teſtimonio de virtud, an ſido deſpeñados del eſpiritu malo, por auer dado entrada a eſta deſordenada conſiança de ſu virtud, Eſtas ſon palabras de ſant Baſilio, en las quales conformãdoſe cō la diuina eſcriptura, atribuye la cayda a eſte vicio de conſiar en ſi mismo. Por entender bien eſto, oſo afirmar vn varon ſanto, y muy experimentado, que todas las vezes que el hombre deſſe-coſo de ſeruir a Dios, es vencido de la tentacion, viene, o por que antes de la tentacion no oro, pidiendo ayuda, o por que peleo conſiando de ſi mismo: y dizelo por eſtas palabras, que ſon muy dignas de conſideracion, Deuemos orar contra las tentaciones, no pidiendo a Dios que no ven- gan,

Simon de
Caſia lib
4.c.6.

gan, (aunque pedir esto con resignacion, no es malo) sino pidiendo que no nos vengan, quando vinieren. Porque si la tencion con su fuerza derroca a alguno, fue o porque antes no oro con humildad, pidiendo a Dios, que no lo dexasse caer, o porque tenia en el coraçon tal soberuia y estimacion de si mismo, que merecio que lo dexassen caer. Y era assi menester, para que la conociesse y echasse de si.

Aprovechemonos deste auiso del cielo, y peleemos contra los enemigos de nuestra alma, resistamos fuertemente a todas sus tentaciones, y desconfiemos de nuestras fuerzas, que son muy flacas, y sin el concurso y ayuda de Dios, no pueden cosa alguna como auemos declarado, especialmente contra tan poderosos enemigos, que no ay poder en la tierra que se yguale con el suyo, y esperemos la fuerza, y la victoria del omnipotente Dios, estribando en su ayuda, y esto por los merecimientos de Iesu Christo, que en quanto hombre y saluador nuestro nos gano y merecio la fuerza y gracia para vencer, que como causa primera nos da en quanto Dios y criador, y que nos esta animando a que peleemos, y combidando con el ayuda, para que vencamos, diziendo por sant Iuan, angustia y lucha aueys de tener en el mundo, mas confiad que yo venci el mundo, como si dixera, yo venci para que vosotros venciesseis, ganando os ayuda y gracia para ello. Esto coñessia sant Pablo, y como de summo beneficio da gracias por el al eterno padre, diziendo: Gracias hazemos a Dios, que nos da victoria del peccado, y esto por medio de Iesu Christo, y no se contenta con dezir, que Dios es el que nos haze vencer las tentaciones y peccados, dandonos ayuda para ello por los merecimientos de Iesu Christo, sino dize mas, que Dios es el que vence triumpho por nosotros en Christo nuestro Saluador: para significar quan puramente se ha de atribuyr a Dios toda la victoria, pues el mismo es el que da al hombre fuerza para vencer, y dada la fuerza, no lo dexa a solas pelear con ella, sino que

Iob. c. 41

Ioan. 16.

D. Paul.
1. Cor. 15.

1. Para.c.
1.

2. Macha
c. 1.
2. Ma. e.
15.

D. Paul^o
ad Phil. 4

que el mismo concurre actualmente a pelar y vencer por medio del, y el mismo da al hombre la libertad y el querer que es menester para vencer, y para vencer con libertad, y el mismo da la gracia que es menester para vencer con me-
recimiento. Cuenta la diuina escriptura que vnos Israelitas del tribu de Ruben, y Gad, y Manases, fueron a pelear contra los Agarenos, y otros sus aliados, y aunque eran muchos y poderosos los vencieron, y despojaron de todo quanto tenían: y la causa desta victoria dize que fue, porque pusie-
ron su confianza no en sus fuerças, sino en Dios, y mientras peleauan lo llamauan, pidiendole socorro y ayuda del cie-
lo. Lo mismo dize la diuina escriptura de los Machabeos, q̃ peleauan estribando no en sus fueças, sino en el socorro di-
uino, el qual esperauan de Dios con grande confianza. Y estando peleando con las manos juntamente con el coraçon inuocauan y pidian este socorro del cielo, y desta manera vnos pocos de soldados vencian grandes exercitos. Desta misma manera se ha de pelear en las batallas espirituales, desconfiando el hombre de todas sus fuerças, y poniendo toda su confianza en Dios, y no cessando antes de la pelea, y en ella de pedir el socorro del cielo, y assi podrá dezir el hombre fiel cō sant Pablo, Todas las cosas puedo, no en mi, sino en aquel q̃ me esfuerça para todo. O quan grande consuelo es para los fieles, que se les ordene vencer, no en sus proprias fuerças a solas, sino con las de Dios, y que se les mādē, que desprecien sus fuerças en quanto suyas, y desconfiē dellas: y pongan toda su confianza en las de Dios, porque si a sus fuerças proprias se vuiera de tener respectō, por flacos que fueran los enemigos, y pequeños los trabajos auian de desfayar y desfallecer, mas auendosi de tener respectō a las fuerças y ayudas que Dios da, como estas no tengan rassa ni limite, sino que pueden infinitamente crecer, por fuertes que sean los enemigos, y grandes los trabajos, siempre deuen de estar animados y confiados, que los podran vencer,
y fuffrir

y sufrir. Pues mientras mas fueré los enemigos, y mayores los trabajos, es cierto como lo significa el Apóstol que tanto mas han de crecer las fuerzas y las ayudas que Dios les ha de dar, para vencellos y sufrillos. Esta manera de pelear contra las tentaciones, desconfiando el hombre de sus propias fuerzas, es encomendada muy encarecidamente de todos los santos, que con la luz divina, y larga experiencia alcanzaron que era este vnico y eficacissimo remedio para vencer todas las tentaciones, y para alcançar toda ayuda y fauor del cielo, y para que el alma sea llena de confianza al tísima de Dios, porque este don preciosissimo de la confianza grande de Dios no se da sino a los que desconfian de si. Dezia el santo Abad Serapion como refiere Casiano, Aue-
mos de pelear contra los vicios y pasiones, esperando la victoria de Dios, y no cessando de pedir su ayuda, y desconfiando de nosotros, porque es imposible vencer cumplidamente qualquier pasión y tentacion, sin que primero este el hombre muy persuadido, que con toda su industria y trabajo no puede alcançar la victoria, sino que le ha de venir de Dios, y el venerable Ricardo de santo Victore, confirmando esta senténcia, dize estas palabras. Imposible cosa es que el hombre vença a si mismo, y triumphe de si, hasta que por experiencia conozca, que con propria virtud no puede alcançar victoria, y declarando como con esta desconfianza de si alcanza el hombre aquella inuincible y purissima confianza en Dios, con la qual como dize Christo todas las cosas son al hombre posibles, dize assi. Quanto mas los fieles desconfian de si, tanto mas con la virtud de la esperanza confian en el socorro diuino, y quanto mas en si se tienen por flacos, tanto mas poderosos son en Dios.

D. Paulus.
1. Gorin.
10.

Cassi. colatione. 5
cap. 14.

Ricard.
in cant.
cap. 14.

Marci. 9.

*Cap. IIII. En que se confirma esto con vn testimonio
del sagrado Euangelio.*

E E S T A



STA verdad nos auiso Christo en el Euangelio con vn simil admirable, digno de tal maestro, el que viene a mi dize y oye mis palabras, y las guarda, este es semejante a vn hombre, que para edificar vna casa caua muy bien hasta lo profundo de la tierra, y echa su fundamento de piedra solida, y sobre el edifica la casa. Y aunque viene despues el auenida grande del rio, y da con impetu en la casa, no la puede menear, porque esta fundada sobre piedra, mas el que oye mis palabras, y no las cumple, es semejante a vn hombre, q̄ edifica sobre la tierra sin fundamento, viene el auenida del rio, y con impetu da en la casa, y echala luego por el suelo con grande estruendo, cauar profundamente la tierra, para edificar la casa, es determinarse el hombre, que oye la palabra de Dios, con vn proposito muy firme y muy intimo, de guardar enteramente los preceptos diuinos, que no solamente con la lengua dize, que ha de seruir a Dios, sin considerar bien lo que dize, ni solamente tiene vn desseo, y vn querria ser bueno, sino que en lo interior y profundo de su coraçon tiene vna firme determinacion de guardar los mandamientos de Dios, y no quebrantar alguno dellos por cosa criada. El echar fundamento de piedra solida, y edificar sobre ella la casa, quiere dezir, que en sus buenos propósitos, y en el cumplimiento dellos, y en el exercicio de la buena vida que ha comenzado, no estriba en sus fuerzas, sino estriba en Christo nuestro señor. Y en su virtud y ayuda. Porque Christo como dize sant Pablo, es la piedra y el fundamento, y que se sigue de aqui, de auer este hombre en el edificio de las virtudes estribado no en sus fuerzas, sino en Christo: lo que se sigue es, que vino el auenida del rio impetuoso, que son las tentaciones de los demonios. Y todas las cosas aduersas, y aunque mas lo impugnaron, y combatieron no lo pudieron derrocar, ni menear vn punto de la virtud.

I. Pa. 1.
1. Cor. 2.

El que oye la palabra diuina, y edifica sobre la tierra no cauar profundamente, ni echar fundamento de piedra, este es el Christiano que haze buenas obras, y exercita virtudes, que es el edificio espiritual, mas faltale el proposito interior, firme y determinado, de nunca jamas por cosa de el mundo offender a Dios, contentandose con vna voluntad flaca, y vn querria no peccar, que es no auer cauido profundamente, o faltale, que no estriba en Christo, que es la desconfianza de sus proprias fuerças, y confianza verdadera en la ayuda y gracia de Christo, y que se sigue desta falta que aunque tenga muchas buenas obras, y principios de buena vida, en viniendo las tentaciones luego lo hazen caer y con grande daño suyo, y defedificacion de los proximos pierde todo lo bueno que auia hecho. Afsi lo aduiertesobre este lugar el Cardenal Caietano por estas palabras. Este hombre que edifica sobre la tierra la casa, que es la muchedumbre de las buenas obras, vino a caer con las tentaciones por vna destas dos cosas, o porque le falto el firme y determinado proposito de no offender a Dios, aunque tenia alguna voluntad de no peccar, mas no proposito que penetrasse a lo intimo del coraçon, y que en el tuuiesse firmes rayzes de perseuerar en todas las cosas, y en todos los euentos, sin quebrantar precepto alguno de Dios, o porque ya que tuuo proposito firme y determinado de nunca offender a Dios, y en todo tiempo perseuerar, no fundo este proposito en Christo, estribando y confiando puramente en su ayuda, como conuenia, sino confio en las fuerças de su coraçon, porque qualquiera falta destas dos haze que el edificio delas buenas obras no tenga verdadero fundamento.

Caietan^o
Lucas. 7.

Documento es este de la eterna sabiduria, recibamos lo con grande reuerencia, agradezcamoslo con humilde coraçon, y seamos muy diligentes en aprouecharnos del, huyendo por vna parte los defectos deste hombre, que aunque tenia fee, y muchedumbre de buenas obras, no tenia la firmeza,

za, que deuia en el proposito de no pecar, y si la tenia, confiaua en si mismo, y en sus fuerças, y siguiêdo por otra parte el exemplo deste sabio y verdadero sieruo de Dios, que edificando buena vida con firme proposito, de en todo tiêpo y en todo successo y peligro perseverar en el seruicio de Dios, puso toda su confianza en el altissimo Dios, y en la virtud de Christo hijo del eterno padre y saluador de nuestras almas.

Cap.V. Como por la confiança desordenada que el hombre pone en las diligencias humanas, y en los medios buenos se pierda la eficacia y el efecto dellos.

Necesaria y deuida cosa es, que el hombre para todas las cosas buenas que pretende, ponga todos aquellos medios, y diligencias, que la razon natural y ley de Dios enseñan ser necesarios, por que ni la desconfianza de si, ni la confianza en Dios no excluyen los medios humanos, antes piden que el hombre haga lo que es de su parte, que si pretende que Dios lo sustente, que trabaje y negocie como pudiere que si pretende que Dios incline la voluntad del proximo a que haga alguna cosa buena, que el juntamente se lo ruegue y persuada con razones, y se ayude si fuere menester de medianeros, si pretende alcançar virtudes verdaderas, que aplique medios de meditaciones, de penitencias, de limosnas, de intercession de santos, y varones justos. Mas va mucho en que el hombre poniendo los medios necesarios no cõfunde desordenadamente en ellos, sino que ponga su confianza perfectamente en Dios, esperando en su bondad, que assi como le dio voluntad y fuerça para poner aquellos medios, que assi tambien dara eficacia a los mismos medios, para que seã de provecho, y para que tengan buen efecto, obrando el mismo señor por ellos. Declarando sant Basilio este punto tan necesario para la vida Christiana, dize assi. Tenemos ne-

cessidad

cesidad para todas las cosas buenas, que vuiéremos de hazer, de poner nuestra confianza en el socorro diuino, y juntamente poner nuestras diligencias, y nuestro trabajo, porque en las cosas buenas el cuydado del hombre sin el socorro diuino no puede bien alcançar lo que pretende: y el diuino socorro tá necessario no verna a nosotros, sino hazemos lo que es de nuestra parte, y así es necesario para alcançar la verdadera virtud que anden juntos el cuydado del hombre, y el socorro del cielo, el qual con las buenas obras se nos va acrecentando. Estas son las palabras de sant Basilio, en las quales nos auisa de la necesidad que tenemos de poner los medios y diligencias humanas, y juntamente de no poner la confianza en ellos, porque la desordenada confianza en los tales medios, aunque sean buenos y necesarios como es confianza en criatura contra la ordenacion de Dios, es causa que Dios alce la mano dellos, y que no sean de provecho para el fin que se pretende.

Cuenta el Propheta Esaus, que vino contra Ierusalem vn grande exercito de infieles, que se cree que fue el exercito de Nabucodonosor, quando vino en tiempo del Rey Sedechias. Los moradores de Hierusalem para defenderse de sus enemigos, hazen las diligencias necesarias, y conuenientes, quitan las aguas de las piscinas, que estauan patentes a los enemigos, ponenlas en lugares seguros, hazen vn lago entre los dos muros de la ciudad, desbaratan vnas casas que estauan fuera del muro, donde se podian recoger los enemigos, y con los materiales reparan los muros, siendo estos medios de suyo buenos, reprueualos Dios, y reprehen delos por ellos, y haze que no sean de effecto ni provecho alguno, entregando la ciudad y los moradores della en manos de sus enemigos, que los mataron y captiuaron. Que es la causa desto? Aduierte el propheta que fue, porque acudieron a los medios humanos, poniendo su confianza en ellos, y no acudieron luego a Dios, poniendo su confianza en su

Esaus. 22

2. Paral.
6. 32.

ayuda, y pidiendo la ayuda humildemente, como debían. Así lo significa diciendo. Reparastes los muros, hezistes el lago y la piscina, y no pusistes los ojos en aquel señor que hizo el agua de la piscina, como si dixera, siendo el criador de todas las cosas, y el que obra en todas las criaturas, y de quien todo bien depende, no acudistes a él, ni pusistes vuestro corazón y confianza en él, porque si así lo hizierades, poniendo juntamente los medios como los pusistes, fuerades favorecidos de Dios, y superiores a vuestros enemigos. Y quando los medios humanos no fueran suficientes para ello, Dios supliría con su ayuda la falta dellos, y les diera eficacia, como lo hizo con Ezechias, vino contra el Senacherib con exercito poderosísimo de Assyrios, Pone Ezechias todos los medios humanos que supo. Seco las fuentes y rios que estauan fuera la ciudad, para que no hallassen agua los enemigos, edifico los muros, hizo torres, aparejo todo genero de armas, no bastauan todas estas diligencias contra tantos y tan poderosos enemigos, suple Dios la falta dellos, y para que tengan buen efecto embia vn Angel del cielo en su ayuda, que mato en vna noche ciento y ochenta mil de los enemigos, que es la causa: que reprobando Dios los medios que puso Sedechias, y negandoles su fauor, aprobo los medios de Ezechias, siendo semejantes a aquellos, y ordenados a vn mismo fin, que era la defensa justa de los enemigos, la causa es, porque Sedechias como esta dicho, puso su confianza en las diligencias humanas, y Ezechias no, sino que poniendo todos los medios, por cumplir con la ordenacion de Dios, que así lo quiere, no confio en ellos, sino puso toda su confianza en Dios, y así luego que vido el peligro delante de los ojos, se fue al templo a hazer oracion, y se vistio de cilicio, y embio a dezir a Esaias que orasse por él, y combido todo el pueblo a lo mismo, y los animo a que pusiesen su confianza en Dios, diciendo. No temays esta muchedumbre de enemigos, porque su poder es de carne flaca, y con nosotros esta

Dios

Dios, que es nuestro amparo, y nuestro ayudador, y el que ha de pelear por nosotros.

Y aunque para qualesquier bienes y dones de Dios que deseamos alcanzar, auemos de guardar este auiso mas especialmente para ganar las verdaderas virtudes del anima, para las quales aunque es cierto que ayudan, y son necessarias las diligencias del hombre, y no solamente de los justos, sino tambien de los peccadores, que con la buenas obras que hazen, como se ayudan, para otras cosas, se ayudan tambien para salir del peccado mas es muy necessario vsar deste auiso, que poniendo los medios desconfiemos dellos, y pongamos toda la confianza en la gracia y ayuda de Dios: porque para alcanzar tan grande, y tan sublime bien como la virtud Christiana, todos los medios humanos, aunque sean ayunos y asperezas, y vigiliias, y meditaciones, y oraciones, todos considerados segun su naturaleza, que es en quanto son obras del hombre, no son de valor niefficacia, sino es en quanto la gracia o socorro de Dios obra por ellos, como lo enseña muy bien Casiano, de sentencia de los santos Padres, diziendo, La pureza del alma, y la perfecta virtud no se puede alcanzar, sin que nosotros pongamos nuestro trabajo y conato, y apliquemos medios de vigiliias, leccion y ayunos, y otros desta manera, mas auemos de estar persuadidos, que todos nuestros trabajos no son suficientes ni dignos para alcanzar bienes tan grandes, sino que auemos de entender y confiar que los auemos de alcanzar por la misericordia de Dios, y socorro de su diuina gracia, de la qual tienen su valor y merito nuestras buenas obras, o con ayudas y fauores de Dios, de los quales tienen efficacia los medios humanos.

O quanto bien pierden los hombres por no vsar fielmente este arte del cielo, que es ser diligentes en poner los medios que para las virtudes son necessarios y desconfiando dellos, como de cosa de su naturaleza insuficiente, poner

toda la confianza en Dios, y en su ayuda, de aqui nace que muchos siervos de Dios que han comenzado ha biuir santamente, y vsauan de medios sanctos, de ayunos, asperezas, y tenian muchas horas de oracion y meditacion, y eran diligentes en obras de charidad, han venido a perder la gracia, y a caer en grandes miserias. Porque comenzaron a confiar en su virtud y sanctidad, y en las buenas obras que hazian, presumiendo por ellas y atribuyendo se las assi, y confiando desordenadamente en ellas. Por lo qual han sido desamparados del socorro diuino, y entregados a sus enemigos, no ay que buscar otra causa de mal tan lamentable, porq̃ esta es la que dan los sanctos y la escriptura sagrada. Esta da san Ambrosio en vna epistola, muchos dize, q̃ firuen a Dios y de noche y de dia meditan en su ley, y crucifican su carne, y tienen refrenadas las concupiscencias, y incentiuos de la sensualidad, y han sido muy pacientes en daños grandes, que han recebido, y muy constantes en persecuciones q̃ han tenido. Al cabo han perdido toda esta firmeça y alteza de uida, por la elació interior cō que han presumido y confiado de si mismos, y a los que el demonio no pudo persuadir a mor de vicios manifestos, ni los pudo derrocar con impetu de injurias y persecuciones, nos hizo caer blandamente, levantando los con presumpcion de si mismos, estas son palabras de sant Ambrosio. Y esto es lo que la diuina escriptura muchas vezes repite en los prouerbios diziendo. Antes que el hombre se pierda, precede la soberuia en su coraçon, y antes que cayga manifestamente, en lo secreto de su coraçon se ha levantado con presumpcion de si mismo, y en otro lugar dize, Antes de la cayda y destruycion del hombre precede la elacion de su coraçon, como antes de la gloria prece de la humildad. Repite tantas vezes la escriptura diuina esta misma sentencia no sin grande mysterio, pues en ella no ay vna letra ociosa, sino para darnos a entender quan grande auiso es este, y quan necessario, y quan digno de que siépre

D. Amb.
ad deme
tridem.
84. prope
finem.

Prouer. c.
16.

Prouer.
18.

pre

pre lo tengamos delante de los ojos, y lo meditemos en el corazón, para que si auemos comenzado a servir a Dios, y queremos conseruar la gracia y dones recebidos, y crecer en ellos hasta la vista clara de Dios, que nos guardemos de este despeñadero de la soberbia, y confianza de si, de donde caen todos los que se pierden en este camino, y procuremos con medios sanctos la desconfianza humilde de nosotros mismos, y de todas las diligencias humanas, con que se alcanza la cōfianza verdadera en Dios, y todas las virtudes y gracias que podemos desear.

Diremos luego quales son los medios, con que este don se ha de alcanzar de Dios, y al fin del tratado declararemos si se podra con esta verdad dicha saluar esta sentencia. Que confiando principalmente en Dios, podemos menos principalmente confiar en el medio de las buenas obras, y en las diligencias y medios humanos.

In. c. 17.

Cap. VI. Del primer medio con que se alcance la desconfianza sancta de si mismo, que es sentir bien, como todas las cosas buenas son de Dios.

POR que conforme a la doctrina que haue-
mos propuesto, para que Dios nos de el don
de la humildad, con que el hombre desconfia de si, y pone toda su confianza en Dios es
necesario poner de nuestra parte los medios
y diligencias, con que este don se alcanza, vamos declarando que medios son estos, y como auemos de vsar dellos, que es
materia de grande provecho y consuelo para las personas
deseosas de acertar muy de veras a servir a Dios.

El primero de aquestos medios es conocer y sentir bien,
como todas las cosas buenas, así quanto a la naturaleza y
potencia y virtud que tienen, como quanto a las operaciones
son dones y obras de Dios. Para entender esto mejor, y
con mas claridad, se ha de aduertir que ay unas cosas naturales,

naturales,

turales, como son las essencias de todas las criaturas, y las potencias, que pertenecen a cada naturaleza, segun el orden natural en que Dios las crió, y las acciones naturales y necesarias que dellas nacen, que se dicen y son verdaderamente obras de las mismas criaturas. Estas cosas se dicen ser de Dios, porque Dios las crió, y hizo de nada, como las animas de los hombres que cada día las cria de nada, quando las infunde en los cuerpos, y los mismos cuerpos humanos quanto a la materia de que se engendran, en el principio de el mundo los hizo de nada, criando la materia de todas las cosas corporales. Dizense tambien estas cosas ser de Dios. Porque allende de auellas criado vna vez, las esta siempre conseruando, y el conseruallas, como dize sant Augustin, y sancto Thomas, y la razon lo prueua, no es otra cosa si no estar siempre dandoles el mismo ser que les dio, quando las crió, no con accion nueva, que nueuamente produzga el ser de las criaturas, si no continuando aquella misma accion, con que las crió, assi dizē estos sanctos, conserua Dios las criaturas, no de otra manera, que dandoles siempre el ser que al principio les dio, quando las crió, y por esto si supiesse por vn momento esta accion, luego se boluerian a la nada, de que los hizo, como vemos en la lumbre del ayre, que quando el sol nace en vn momento la engendra y produze en el mismo ayre, y por todo el día la conserua, y el conserualla, es estar todo el día produziendo lumbre, y tanto haze en qualquier momento de el día como en el primero, quando la engendro de nueuo, lo mismo haze Dios en la conseruacion de las criaturas, que siempre les esta dando el ser, que al principio les dio, y assi deue el hombre de verdad, reconocer este don de Dios, y agradecello como si siempre y en cada momento lo estuiesse criando, pues siempre y en cada momento le esta haziendo el mesmo beneficio que le hizo, quando lo crió. Ay tambien en el hombre acciones, y operaciones libres, a las qua-

les

D. Augu.
lib. 4. su-
per Ge-
ne. ad li-
ter.
D. Tho.
1. p. q. 2.
art. 2. &
q. 104.
art. 3.

les se estiende la virtud y potencia natural, que Dios le dio mediante el socorro general que Dios comunica a todas las criaturas, el qual socorro y ayuda, aunque en rigor se podria llamar gracia de Dios, porque es don graciosa y liberalmente dado de la mano de Dios, sin dewello de justicia a la criatura. Mas porque pertenece ala prouidencia vniuersal que Dios tiene del hombre, como de todas las demas criaturas, y por que es en alguna deuido a la naturaleza, que es al orden y suaua disposicion y gouierno del vniuerso, como lo es el brazo deuido a la integridad del cuerpo humano, por esso no se llama gracia, sino cuenta se entre los dones naturales de Dios, y llamase socorro y auxilio general de Dios.

Con esta potécia natural y socorro general de Dios pueden hazer los hombres muchas cosas buenas, que pertenecen a la sustentacion de la vida, y a la virtud humana y moral, como sustentar su familia, criar sus hijos, hazer algunas obras de justicia y misericordia, en q̄ no ay mucha dificultad, todas estas operaciones que puede el hombre hazer con las fuerças naturales, que Dios le dio, son y se dicen ser de Dios, no solamente porque Dios dio la naturaleza, que las obra, y la potencia y fuerça con que se obran, sino tambien porque actualmente concurre Dios a obrar y producir la misma accion, por medio de la criatura, de manera q̄ assi como la criatura no se conseruaria en el ser que Dios le dio, quando la crio, sino le estuuiese siempre dando el mismo ser, assi despues que la criatura tiene ser y potencia para obrar, no obraria nada, si Dios actualmente no la mouiese ha obrar, y obra se por medio della, assi lo persuade la razón porque la causa inferior no puede obrar sino en virtud de la causa superior, y mouida della, como vemos en los movimientos de los cielos de Oriente a Poniente, y en el movimiento local de los elementos, que todos penden del movimiento del primer mobil, y cessando el todos cessarian,

Sot. de natura & gratia. li. 1. ca. 2.
Vega in conc. Trident. li. 4. cap. 7. & de iustificatione. q. 14. & 15.

D. Tho. 1. 2. q. 109. art. 3. & 2.
D. Bonz. 1. sent. D. 28. ar. 2.
3.

D. Tho. 1. 2. q. 109. art. 3. & 2.
D. Bonz. 1. sent. D. 28. ar. 2.
3.

Pues como Dios es a la causa primera de todas las cosas, es mayor razon auemos de dezir, que ninguna puede obrar, si no liendo actualmente mouida de Dios, y obrando Dios por ella, pone santo Thomas exemplo en el mouimiento violento, como es el de vn peñasco que lo sube el hombre hazia arriba, y en tanto se mueue hazia arriba, en quanto lo mueue actualmente el hombre, y no mas, y en cesando el hombre de mouello, luego cessa el de subir, assi dize que son las operaciones naturales de todas las criaturas, y las del libre aluedrio, respecto de Dios, que ninguna se produze, sin que actualmente la produzga Dios. De manera que si el hombre a de pensar o querer, o obrar alguna cosa con qualquier potencia del cuerpo o del alma, aunque sea de las obras a q̃ se entiende la fuerza natural, y de las libres y voluntarias. El summo Dios a de producir aquel pensar, y querer, y aq̃l obrar mediante el entendimiento y voluntad y potencia del hombre. Esta verdad confiesa la diuina escriptura diziendo por Esayas a Dios, señor vos soys el que obrays en nosotros todas nuestras obras, y por esta misma causa todas las acciones de las criaturas, atribuye la misma escriptura a Dios, si llueue dize que Dios llueue, si truena, que Dios true na, si el niño es formado en el vientre de la madre, dize que Dios lo formo. De la mesma manera en las acciones que pē den del libre aluedrio, si hieren a vno dize, que Dios lo hie re, si lo affligen y persiguen los hombres, dize que Dios lo af flige y atribula, y si lo matan sus enemigos, dize que Dios lo mata, como al Rey Senacherib que lo mataron sus hijos, y dize Dios vna vez, yo lo tengo de hazer caer con cuchillo en su tierra, y otra vez dize, yo lo tengo de matar a cuchillo. En este estylo diuino nos descubre la escriptura sagrada, co mo todas las operaciones a que se estiēde la naturaleza, y la fuerza del libre aluedrio aunque verdaderamente son obras del hombre, son todas principalmente obras de Dios, que actualmente las obra en las criaturas, y por medio dellas, y

que

D. Tho.
contra
gen. l. 3. c.
67.

Esaias. c.
26.
Pf. 17.
Pf. 28.
Iob. 10.

Esaias. 37.
4. Reg.
19.

que las buenas del todo son suyas, como de causa primera de todo nuestro bien, y las malas aunque no son suyas quanto a la culpa, que es solamente del hombre que las haze, mas que vienen de su diuina mano, en quanto son pena y tribulacion o castigo para el hombre, Esta doctrina tan cierta y tan verdadera es dignissima de ser muy considerada, assi para sacaren todas las cosas buenas la desconfiança de nosotros mismos, de que luego diremos, como para atribuyr todas las cosas buenas a Dios, aunque sean naturales y voluntarias y hechas con la fuerça del libre aluedrio, y dalle a el solo la gloria de todas, como tambien para recebir todos los males de pena con la paciencia deuida, viendo que por qualesquier medios que vengan naturales o libres con culpa, o sin ella, vienen infaliblemente de la mano piadosissima de Dios.

D.Tho.
P. q. 49.
ar. 2. 12.
q. 85. ar.

Cap. VII. de las obras de gracia y como son de Dios.

Alende destas cosas naturales y acciones libres a que se estiene la fuerça natural del hombre, ay otras cosas en el hombre, que son sobre naturales, o quanto a la naturaleza dellas, o quanto al principio o causa con que se obran, como son la gracia que justifica al hombre, y lo haze agradable a Dios, las virtudes infusas y dones del espiritu santo, que se figuen a la gracia, y los socorros y ayudas actuales, y especiales de Dios, que se quentan entre las gracias, que se dicen gratis datas, con los quales socorros Dio da virtud y fuerça al hombre para obrar cosas buenas, a que no se puede estender la virtud y fuerça natural del hombre, estas son obras de Dios. Porque solo Dios las obra en el hombre por si, o por medio de los sacramento, y por los meritos de Christo nuestro señor, que nos las merecio, y de tal manera son obras de Dios que no son obras del hombre, aunque para muchas dellas se requiere la disposicion y coopera-

c ion

cion libre del hombre, quando ya tiene vfo de razon.

Tambien fon dela fuerte y genero de cosas sobre natura les todas las operaciones libres del hombre, a que no se puede estender la fuega de la naturaleza, ni las puede el hombre hazer con toda la virtud del libre aluedrio, estas obras (aunque tambien son obras del hombre que las obra coope rando con Dios,) mas por excelencia y por modo especial son y se dicen obras de Dios. Porque no solamente concurre Dios a ellas, como a las de mas operaciones naturales, y libres, sino que juntamente con esto concurre infundiendo gracia y virtudes, que son dones altissimos, ganados con el merito infinito de Christo, con que leuata al hombre sobre toda la naturaleza humana, y lo haze participante de la di uina naturaleza, y concurre con socorros y ruxilios especia les que leuantan el libre aluedrio quanto al entendimien to y voluntad, a lo que el no puede, y no son en alguna ma nera deuidas a la naturaleza, sino dadas graciosamente, por los meritos de Christo, porque el hombre con todo lo na tural no puede tener fuerza ni merecimiento para alcanzar estos dones, aunque despues de iustificado puede merecer el aumento dellos. Desta manera son de Dios todas las ac ciones con que el hombre merece premio de gloria, o au gmento de gracia y virtudes infusas, porq̃ este valor y me rito lo tienen nuestras obras de la gracia del espiritu santo, con que nos haze justos y agradables a sus ojos, y de los me ritos de Christo, que por medio della se nos comunican, y el amor a Dios sobre todas las cosas como a fin vltimo so bre natural, en cuya clara vista consiste nuestra bienauentu rança, es desta manera obra de Dios, porque presupone gra cia y charidad infusa que della mana.

Todas estas verdades nos enseña la escriptura sagrada, y estan determinadas por de fee en los sanctos Conci lios, esto significo Christo, quando dixo por sant Iuan, yo soy la Vid, vosotros los sa mientos, el que esta en mi, yo e stoy

soy en el, porque sin mi no podeys hazer cosa alguna, ni hablar a de si mismo en quanto Dios, claro es a que sin su operacion y ayuda general ninguno puede hazer cosa alguna, que tenga ser ni natural, ni libre, como esta declarado, mas aqui habla de si mismo en quanto hombre, y saluador y cabeza nuestra, que por esto se dize Vid, que tiene sus fieles, varones justos, vnidos consigo con fee y charidad, como la Vid tiene vnidos los pampanos, y assi quiere dezir, sin mi gracia y sin la comunicacion de mis merecimientos no podeys hazer cosa, que sea de valor y merito para la vida eterna, y a los que le preguntauan que haremos para obrar las obras de Dios dize por el mismo Euangelista, esta es obra de Dios, creer en aquel que el embio, que es creer en el mismo Iesu Christo hijo de Dios bino, embiado del eterno padre para salud del mundo, y añade luego, ninguno puede venir a mi, si mi padre no lo trae, que es dezir ninguno puede dexar los peccados con verdadera penitencia dellos. Y vnirse conmigo con fe y amor, si mi padre no le da fuerza y socorro especial para ello, inspirandose lo en el coraçon y mouiendolo a ello, en estos y otros lugares nos descubre la escriptura sagrada esta segunda manera, en que nuestras buenas obras por excellencia y modo especial se dizen, obras de Dios, y dones de Dios. Por ser hechas con gracia sobrenatural, o con socorro especial y sobrenatural del mismo Dios. Allende destas obras que se ordenan a fin sobrenatural porque o son disposiciones para la justificacion, para la qual se dispone el hombre con socorros sobrenaturales como determino el santo concilio, o son merecimientos de la gloria eterna ganados con la diuina gracia. Allende desto muchas de las obras que si la naturaleza estuuiera sana y entera sin la corrupcion, que entro por el peccado, las pudiera el hombr hazer sin gracia, sino con la fuerza y virtud natural del libre aluedrio, y general concurso de Dios por ser obras proporcionadas a la razon natural, ya despues de

Ica. 2. 6

D. Paul.
ad ephes.Conciliū
Trid. sess.
6. ca. 5. &
can. 3.

Conciliū
Tri. i. feli.
6. cap. 1.
D. Agu.
cōtra du.
as epist.
pela. l. 2. c.
5.
D. Tho.
12. q. 109
art. 8. et 9
D. Bona.
2. sent. D.
28. q. vlt.
Soto. de
natura. &
gra. l. 1. c.
22. & ca.
23.
Vega de
iustifi-
cat. q. 8.
& 12. &
13.
Conciliū
Tri. d. feli.
6. can. 12

de perdida la gracia y la justicia original, que sanaua la natura-
leza, no las puede hazer el hombre con solas las fuer-
ças naturales, y concurso de Dios comuna todas las criatu-
ras, sino que tiene necesidad de gracia, o de especiales fa-
uores de Dios para ellas, los quales fauores y dones siem-
pre los da Dios por su misericordia a los que dellos se quie-
ren ayudar y hazen lo que es de su parte para recebillos, con-
forme a esto confiesan los santos, siguiendo la luz de la diui-
na escriptura que estando el hombre en peccado mortal, a-
unque con la fuerza del libre aluedrio puede hazer algu-
nas obras moralmente buenas, (como auemos dicho) mas
quē no puede perseverar mucho tiempo, sin hazer otros
nuevos peccados mortales, mientras no se conuierte a la gra-
cia de Dios, que da grande fuerza para no consentir en pe-
cado. Y afirman tambien, que despues de justificado el
hombre con sola la gracia habitual sin otros especiales so-
corros de Dios no puede hazer obras de virtud muy ar-
duas, y dificultosas, ni puede vencer muy graues y fuertes
tentaciones. Y por coniguiente dizen, que sin especial ayu-
da de Dios no puede el hombre perseverar mucho tiempo
en la gracia recibida, como lo determino el santo concilio.
Estas verdades nos descubren lo poco que puede la natura-
leza, y la grande necesidad que tiene de la gracia y de los
socorros sobre naturales de Dios. Y lo que el Christiano
ha de sacar de la noticia destas verdades es, que si ha caydo
en peccado mortal, salga luego del con la penitencia, porq̃
no cayga en mayores peccados, y se obligue a mayor con-
denacion. Y por salir del peligro tan manifesto de perder se,
en que esta el hombre por ser tan flaco, mientras biue sin gra-
cia de Dios. Y lo que todos auemos de sacar es sentir bien
la necesidad, que tenemos de desconfiar de noso-
tros mismos, y acudir siempre a
Dios, como luego diremos.

Cap. VIII. Como deste conocimiento auemos de sacar humildad, con que santamente desconfiemos de nosotros mismos.



Grande beneficio de Dios es auer dado al hombre Christiano conocimiento desta verdad, como todas las buenas obras que hazemos, son obras de Dios, y son dones de Dios, assi las naturales y de solo el libre aluedrio, como las sobrenaturales y de gracia, segun auemos declarado. Deste conocimiento ha de sacar el hombre, saber a quien ha de acudir, a pedir todo lo bueno, que ha de hazer, y el ayuda eficaz para hazello, que es no a sus fuerças, sino a Dios, de quien todo bien natural y sobrenatural procede, y tambien ha de sacar de aqui el cuydado, con que lo ha de pedir, que pues siempre tiene necesidad, de que Dios este obrando en el, y con el, y le este siépre ayudando, y mouiendo a obrar bien, o con el concurso general, y comun, o con el especial y de gracia. justo es que se esfuerce en quanto pudiere a pedir siempre a Dios esta ayuda eficaz, con que de hecho obre el bien, y perseuere en el sin desfallecer. Assi lo cōfiessa el sabio, diziendo, como supe que no podia ser continente, si Dios no me lo daua, lo qual era grande sabiduria saber bien cuyo don era este, fueme al mismo Dios, y pedile que me lo diessie. Esto tiene el sabio alumbrado del Espiritu sancto, por grande sabiduria, saber bien, que la cōtinen-
cia y qualquier otra perfecta virtud, que se contiene dentro de la continencia, (como dize sant Basilio) es obra no de las fuerças humanas, sino de Dios, que mediante su gracia y socorro sobrenatural la ha de obrar en nosotros, y cōcurriendo nosotros con el. Y deste conocimiento se mueue el sabio a orar, y pedir la virtud al mismo Dios con entrañable desseo del coraçon. Assi lo ha de hazer el hombre en todas las buenas obras que pretende en el seruicio de Dios,

Sapient.
ca.8.

D. Basil.
in regulis
fusius di-
sput. in-
terrogat.
17.

Celestin.
in episco.
ad totius
orbis epi.
istol. c. 9.

D. Paul.
Ephes. 6.

y en todas las virtudes que dessea alcanzar de su mano, reconocer que todo es don de Dios, y que sin su ayuda nada podemos hazer, y acudir luego a se la pedir. Hermosamente explico esta verdad el Papa Celestino en vna carta que escriuio a todos los Obispos, en la qual dize assi. De tal manera Dios obra en nuestros coraçones, y en nuestro libre albedrío q̃ todo buen pensamiento, piadoso consejo, y todo mouimiento bueno de nuestra voluntad, todo es de Dios, por el podemos todo lo bueno que podemos, y sin el nada podemos hazer: y pues no ay tiempo alguno en que no tengamos necesidad deste socorro diuino para bien obrar: por tanto en todas nuestras obras, pensamientos y mouimientos, auemos de hazer oracion a este Señor, que en todo es nuestro ayudador: porque es gran soberuia, que el hombre presume alguna cosa de si mismo, siendo verdad lo que dize el Apostol, que estamos en lucha y batalla, no contra carne y sangre, que es contra otros hombres flacos como nosotros, sino contra los principes y poderes de las tinieblas. Estas son palabras deste santo Pótfice, en las quales nos enseña lo que auemos dicho, que todas nuestras buenas obras, son principalmente obras de Dios, y que para hazellas tenemos necesidad de la mocion y ayuda del mismo Dios: lo qual es muy cierto, entendiendo de la ayuda y cócurso de Dios, o general, que para algunas buenas obras basta, o del ayuda especial y de gracia, que para otras es necesaria, como esta dicho. Y ensenanos tambien lo q̃ auemos de sacar desta verdad, que es acudir siempre a Dios, y pedirle esta ayuda, y la eficacia della, que es pedirle, que nos de no solamente el socorro suficiente, que no se niega a nadie sino tambien el eficaz, que siempre tiene su effeeto, el qual se niega muchas vezes en castigo de pecados.

Tambien deste conocimiento ha de sacar el hombre sentir humildemente de si, y despreciar a si mismo, como lo pide la verdadera humildad, y no querer ni admitir por las buenas

buenas obras, honra ni gloria temporal, sino para Dios, o refiriendola a Dios: porque si todo el bien que tiene y haze, es de Dios, o por medios naturales o sobrenaturales, y de si no tiene sino la nada, de que Dios lo crió, y los pecados, que son solo del hombre, según aquello que dize a tu pueblo por Oseas. Tu perdición Israel de ti la tienes, tuyo es el peccado que te destruye y te condena. Y el socorro y ayuda para lo bueno de mi la tienes. Luego figuese que toda la honra y gloria de lo bueno, a Dios se ha de dar, y a Dios se ha de referir, y para Dios la ha de desear y procurar el hombre. Como lo confiesa S. Augustin hablado con Dios, por estas palabras. Abriستم Señor los ojos, alumbrástem, y vi que el hombre no se deve gloriar delante de ti, porque si alguna cosa tiene buena grãde o pequeña, don es es tuyo, y nuestro no es sino el peccado, pues de adonde se gloria el hombre? si de lo malo, no es gloria sino miseria, y si de lo bueno se quiere gloriar, es ageno, porque tuyo es el bien. Señor, y a ti se ha de dar la gloria. Llama aqui S. Augustin cosa propia del hombre, aquello que tiene de si, y de su propia cosecha, y no recebido de Dios, que es el peccado, y llama ageno todo lo bueno, porque aunque verdaderamente es bien del hombre, pero es todo recebido de Dios por su misericordia. Y por esto dize, que haziendo el hombre juyzio recto de si, a solo Dios ha de referir la gloria de todo lo bueno, y para si ha de querer la pena y desprecio, que su peccado merece, diziendo muy de coraçon con sant Pablo, a solo Dios rey de los siglos immortal, inuisible honrra y gloria. Y a nosotros (como dize el Propheta) confusion y verguença en la cara por nuestros peccados.

Y si el hombre quisiere dezir, que aunque todas sus obras son obras de Dios y dones de Dios, que tambien el hombre cõcurre a ellas con su libertad, y coopera cõ el mismo Dios como causa segũda con su primera causa, y como instrumẽto con su principal agente, aunque esto es asì verdad, ad-

Oseas. 13.

D. Augu.
folio -
quio. ca.
15. to. 2.

D. Paul.
1. Timo.
1.

Baruch.
c. 1. & 12.

uerta muy bien, y pondere en su coraçon, lo vno que esta
 m. fma libertad con que concurre, es de Dios, y esse mismo
 acto con q̄ concurre es de Dios, como esta declarado. Y que
 todo esto que de su parte haze es muy poco, y aunque fue-
 ra mucho, todo se lo deue a Dios por ser criatura fuya, y
 por los inmensos beneficios, que de su mano ha recebido,
 y por esta causa de todas las buenas obras q̄ haze, ha de des-
 teñar, que la honrra y gloria se de a Dios, y para si mismo no
 ha de pretender por fin de sus buenas obras, la alabança, y
 gloria temporal, porque si lo haze oyra contra si aquella sen-
 tencia que Christo fulmino contra los q̄ buicã por fin de sus
 obras la honrra de los hombres, digo os de verdad que ya
 recibieron su galardón, por lo qual encarecidamente amo-
 nesta sant Gregorio, hablando de las cinco virgines locas,
 auiso os hermanos que por las buenas obras no busqueys fa-
 uor ni gracia de los hombres, ni deys lugar al apetito de la
 alabança humana, porque no perdays el premio dellas, mi-
 rad estas virgines, que porque desfecharó gloria humana por
 su virginidad, les falto el olio de la charidad. Deste vicio
 de buscar la honrra y alabança humana por premio de las
 buenas obras, reprehendio graueamente Christo a los escri-
 bas y fariseos, diziendo. Hazen sus obras por ser vistos y a-
 labados de los hombres. Aman los lugares mas principa-
 les y mas dignos en las mesas y combites, y los asientos
 mas honrrados en las sinagogas, y ayuntamientos. Y en las
 plazas y lugares publicos quieren con mucho affecto ser sa-
 ludados y honrrados con gran reuerencia, y llamados con
 titulos magnificos de maestros. Y deste vicio les adierte
 el señor que fue la causa porque no creyeron en el, diziendo
 como po deys vosotros dar fe y credito a la doctrina del cie-
 lo, que amays ser honrrados vnos de otros, y no buscays la
 verdadera honrra y gloria de Dios? Porque para creer la
 palabra del euangelio, era menester humildad de entendi-
 miento y volúntad, que preparasse el coraçon, y porque con
 este

D. Aug.
 in prefat.
 Psal. 31.
 Mat. 6.

D. Greg.
 ho. 12. in
 Euang.

Mat. 13.

Ioan. 5.

este amor desordenado de la honrra cerrauan la puerta a la humildad, la cerrauan tambien a la misma fe.

Verdad es que vnos hombres deuen dar honrra a otros conforme al estado y a la virtud de cada vno, segun aquello de sant Pablo, Dad a cada vno la honrra que le deueys. Y en otro lugar, Preuenios con honrra vnos a otros, que es de zir que cada vno quiera ser el primero en honrrar al proximo, sin esperar que el otro primero lo honrra, lo qual algunas vezes es precepto, otras es consejo. Mas esta obligacion que es comun para con todos los hombres nace de la charidad, que Dios les tiene mandada, y encomendada. Y assi como la ley de la charidad obliga a cada vno de los hombres a que ame, y estime, y honrra a su proximo por Dios, y por los dones que tiene de Dios: assi la ley de la humildad pide y obliga a cada vno a que aquella honrra que le dan por los dones de Dios, no la quiera ni busque para si, sino para Dios, por cuyo respecto se la dan, y que es el autor de todo buen don, y el fin de toda buena obra, y a quien se ha de referir toda honrra y dar toda gloria. Y lo mismo es en la honrra que al hombre le dan por alguna razon particular, como es por razon del officio y dignidad que tiene en la republica, que assi como la ley de la justicia obliga a los otros, a que le den la honrra deuida a su officio: assi la ley de la humildad le obliga a el, a que no la quiera ni admita para si, sino para el buen uso del officio, y que la refiera toda a Dios, como en el capitulo siguiente mas claramente diremos.

Cap. IX. Como auemos de sacar el mismo fructo de humildad y desconfiança propia del fin para que Dios haze estas obras.



Vera desta razon, por la qual toda la honrra y gloria de las buenas obras se deue dar a Dios, por ser todas obras y dones suyos, esfuerça esta obligaciõ

D. Paul.
ad Rom.
13.
ad Rom.
12.

Deutero.
ca. 26.
Proverb.
ca. 16.

Deutero.
ca. 16.

considerar el fin porque Dios haze todas las buenas obras, que es para honrra y gloria suya, como lo dize la escriptura diuina, Crio Dios todas las gentes para alabanza, honrra y gloria suya, y vniuersalmente de todas las otras obras de Dios dize, Todas las cosas hizo el señor por causa de si mismo. Ay en todas las obras de Dios prouecho, y ay honrra y gloria, que resulta de la tal obra, que consiste en que el artifice de la tal obra sea conocido, alabado, y estimado, y honrado por ella. Ordeno Dios en esta vida, y quiere que se cùpla asì, que todo el prouecho de sus obras sea del hombre, y que toda la gloria sea para el mismo Dios. Y asì auiendo declarado, que todas las cosas las haze para su gloria, declara tambien que las hizo para prouecho del hombre, diciendo: Si levantando los ojos al cielo, vieres el sol, la luna, y todas las estrellas, no las adores como hazen los Gentiles, engañados con la hermosura destas criaturas, mira que las hizo Dios para prouecho del mismo hombre, y lo mismo es de todas las demas obras de Dios mayormente de las buenas obras que hazen los justos, que como son las mas excelentes obras de Dios, quiere y pide mas encarecidamente, que estas sean para gloria suya, y prouecho del hombre, y ordeno Dios esto asì sapientissimamente como infinita sabiduria, porque como Dios es en si es infinitamente perfecto no puede crecer en si mismo, ni puede tener necesidad, ni recibir prouecho alguno de sus obras. Mas puede crecer y recibir aumento exterior en los corazones de los hombres, siendo conocido estimado y alabado, y glorificado de los mismos hombres, por esta causa pide Dios esto al hombre, y el hombre està obligado a dalle a Dios puramente esta honrra y gloria, ordenando sus obras a este fin, de que Dios sea mas conocido y estimado y glorificado por ellas. Y porque el hombre es imperfecto, y puede perfeccionarse mas, creciendo mas en bondad y virtud, y en gracia y merecimiento, por esto quiere Dios, que el prouecho todo de las

las buenas obras, sea para el hombre, y que con ellas se haga mejor y mas perfecto, y mas digno de gloria eterna. Esto es lo que los Angeles significaron cantando, Gloria sea a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad, debaxo de nombre de paz se comprehende toda la utilidad y perfection interior, que en esta vida el hombre puede desear. Quando el hombre Christiano guarda este orden diuino, que en las obras que haze busca solamente o principalmente la gloria de Dios, que sea conocido, y estimado, y alabado, y honrrado de los hombres, como el merece, y menos principalmente busca su utilidad y prouecho verdadero, que es perfectionar su alma con virtudes y merecimientos, y alcanzar de Dios todo aquello que le es necesario, y mas conueniente para conseguir la vida eterna, entonces el hombre acierta y glorifica a Dios, y salua su alma, y tanto mas acierta quanto su mismo prouecho ordena para gloria de Dios, desheando y procurando la perfection de su alma, porque de alli resulte mayor gloria de Dios, porque tanto quiere Dios el bien del hombre, y tan fiel es con aquellos que buscan su gloria, que mientras el hombre olvidado de su prouecho, busca mas puramente la gloria de Dios, tanto su obra es de mayor valor y merecimiento delante de Dios, y el buscar la mayor gloria de Dios, resulta en mayor prouecho del mismo hombre: mas quando el hombre juntamente con el prouecho de las buenas obras, quiere la honrra y gloria de los hombres para si, haze injuria a Dios, peruiertiendo el orden que puso en las buenas obras, y queriendo, y procurando, que los hombres que se auian siempre de ocupar en conocer, honrrar, y estimar, y alabar a Dios, se ocupen en conocer sus cosas, y alaballo y estimallo por ellas, y los coracones humanos que Dios hizo para valos, que estuuiesen llenos de la honrra y gloria y alabanza del mismo Dios, quiere y procura que esten llenos de su propria honrra y e-

Luce.ca.
2.

Matth. c. 6. stima, y alabanza, que es echar a Dios de su propia casa y morada, y así será castigado no solamente con perder el premio de las buenas obras, por no aver dado a Dios la gloria dellas, sino que como al ladrón le quitan los bienes hurtados, y le dan pena de muerte, de la misma manera se hará con el, que con perder el premio, y ser despojado de todo el bien, será entregado a muerte eterna, porque la gloria de las buenas obras que a solo Dios se deuia, la usurpo para si mismo, lo qual es genero de hurto muy calificado, como dice S. Augustin hablando con Dios. Señor el que quiere ser alabado por lo que es don tuyo, y no busca tu gloria en el bien que haze, sino la suya, y de lo que es bien tuyo busca gloria para si, este tal ladrón es y robador, y semejante al demonio, que quiso hurtar tu gloria. No se entiende que qualquiera culpa en esto de querer, o tomar el hombre gloria para si, y no para Dios, sea peccado mortal, que muchas vezes no lo es, mas siempre que ay consentimiento, ay al menos culpa venial, que se deve mucho huyr, por lo qual asirno santo Thomas sobre aquellas palabras que dixo Christo en quanto hombre, por sant Iuan, yo no busco mi gloria, solo Dios es el que puede buscar su gloria sin culpa alguna, los demas no la pueden buscar sino en Dios, y con ser siempre culpa muchas vezes llega a peccado mortal, conforme al grado de la soberbia con que el hombre desordenadamente ama la honrra temporal, y la toma por fin de las buenas obras, y por esso siempre se deve mucho temer y huyr este desorden, porque fuera de la culpa que de su naturaleza tiene este vicio, tiene tambien como dice sant Augustin, grande fuerza para dañar y hazer caer en otros peccados mayores, especialmente en la confianza desordenada de si mismo, como lo aduerte santo Thomas por estas palabras: El vicio de la vanagloria es peccado peligroso, no tan solamente por la grauedad que se entiende, sino también porque es disposicion para mas graues peccados. En quáto

con

con la vana gloria se haze el hombre presumptuoso y muy confiado de si mismo, asy poco a poco dispone el anima para venir a ser despojada de los bienes enteriores.

Podra preguntar alguno: y si el hombre Christiano quiere la honrra y alabança humana, o la admite, porq̃ con ella puede aprouechar mejor a los proximos, y hazer obras de mayor seruicio de Dios, entõces dirase que viurpa injustamente la gloria de Dios? A esto dizẽ los sanctos, lo vno que quando la honrra y alabança se procura, o se admite, por el prouecho que de alli se sigue a los proximos, enseñandoles o edificandoles, o en otra manera; entõces no ay desorden ni vicio sino virtud: porque en tal caso no se ama la propria honrra, sino la honrra de Dios, como el que la purga, que naturalmente aborrece, la quiere por la salud, el querer y admitir la purga, es amar la salud. Asy el que la honrra humana, que huye, y desprecia, la quiere y admite solamente por ser en aquel caso medio necessario; o prouecho para el seruicio de Dios, y bien de las almas, se dize con verdad, q̃ no quiere ni desea sino la gloria de Dios. Esta verdad confiesa sant Augustin que le ensenò Dios, diziendo al mismo Dios: En ti verdad cterna veo que no me es licito holgarme de mis alabanças por lo que a mi toca, sino por el prouecho de los proximos. Y en otro lugar dize: Toda la hõrra y alabança que el hombre recibe en esta vida, no la ha de admitir por su respecto, porque deue buscar a solo Dios, delante de quiẽ vine, ya de despreciar las cosas humanas: mas puede la recibir por respecto de los proximos, a los quales sin ella no podria aprouechar: y sant Bernardo explicando este punto a los siervos de Dios en vn sermõ dize: Hermanos ninguno d' vosotros quiera ser alabado en esta vida, porque toda la honrra y fauor humano q̃ aqui recibieredes, y no refidieredes a Dios, al mismo Dios lo hurtays: porq̃ a ti poluo de q̃ sete deue gloria? si dizes q̃ por la sanctidad, Dios es el que sanctifica, y ael se deue la sanctidad. Quãdo la

D. Aug.
in confes
sio. li. 10.
cap. 36.
Epist. 64
ad Aure-
lium epi-
scopũ, &
infra tra-
cta. 6. p.
2. ca. 7.

D. Berna.
serm. 13.
in canti-
ca, & D.
Tho: 2. 2.
q. 132.
art. 1.

honrra y a labança humana no se quiere puramente por este respecto, porq̃ la tal honrra q̃ el hõbre quiere, no es necesaria para este fin, ni el la ordena para el, sino q̃ la quiere y admite por su proprio respecto y consuelo, o por ser grande y senalado en la opinion de los hombres: entonces es quando se comete desorde y culpa, y se haze injuria a Dios, buscádo gloria propria y no de Dios, como lo afirmo Sant Augustin diziendo a Dios: Señor este genero de tentaciõ no ha cesiado de mi coraçõ, q̃ es ser temido y amado de los hõbres, no por ti Señor, sino por el cõsuelo nuestro, esto nos quiere persuadir nuestro aduersario, para hazernos semejantes a el en la culpa y en el tormeto: sea y vana cosa es esta Señor, porque de aqui se sigue el no amarte a ti, ni temerte a ti. Aparta Señor de mi muy dexos esta locura. Esto es de S. Augustin, y por ser tã difícil, queriendo la hõrra no caer en esta tètacion, nos cõuiene mucho mortificar este apetito, como adelate diremos. Y este es el affecto sancto y humilde q̃ auemos de sacar de conocer, q̃ todo lo bueno que tenemos es de Dios, despreciarnos a nosotros mismos, pues de nuestra parte no tenemos cosa buena q̃ sea digna de estima y honrra, y atribuyr toda la gloria de lo bueno a Dios, cuyo es. Y por cõfiguiente deste conocimiẽto auemos de sacar el descõfiar de nosotros mismos, y poner toda nuestra cõfiãça en Dios, porq̃ si de nuestra parte no tenemos cosa buena, luego no ha uemos de estribar en nosotros ni en nuestras fuerças, ni esperar de nosotros lo bueno q̃ auemos de hazer, sino esperar lo de nuestro Dios, y estribar en su diuino socorro, diziendo cõ David: estos señor cõfian en la fortaleza y muchedũbre de sus carros, y aq̃illos en la ligereza de sus cauallos, para vècer, y defenderse de sus cõtrarios, mas nosotros Señor cõfiamos en tu virtud y en el socorro q̃ te pedimos y q̃ nos has de dar.

Cap. X. Como por falta deste conocimiento han sido vanas las virtudes de los sabios y prudentes del mundo.



EN necesario es este conocimiento de la dependencia que tenemos de Dios, y de su divino socorro, y gracia para bien obrar, y de la flaqueza de nuestras fuerzas naturales, que por carecer deste conocimiento muchos hombres en todos los siglos han tenido algun defecto de virtud, por ver la hermosura della, y han trabajado mucho para alcançalla viendo quan necesaria y vtil era para la vida humana, con todo esto nunca alcançaron verdadera virtud, y todos sus trabajos fueron en vano, del numero destos fueron muchos de los Philosophos Gentiles y oradores Romanos, los quales aunque conocieron que auia vn Dios auctor de todas las cosas, pensaron que la verdadera y perfecta virtud se podia alcançar con las fuerzas naturales del hombre que fue error de muchos como dize sant Augustin, o pensaron que aunque la naturaleza y el libre aluedrio era de Dios mas que las operaciones libres del libre aluedrio que no eran obras ni dones de Dios, sino obras de solo el hombre y que sin otra nueva ayuda ni concurso general ni mocion actual de Dios las podian hazer, que fue error de algunos, como dize santo Thomas, de aquinacio que para alcançar las virtudes ponian la confianza en sus proprias fuerzas, y que lo bueno que hazian lo atribuyan a si mismos, y no a Dios, y se estimauan con gran soberuia por ello, y procurauan mucho la honrra y alabanza de los hombres, y no la de Dios. Y assi los que con la virtud natural pudieran hazer algunas cosas buenas, y alcançar de Dios ayuda para hazer otras mejores, hasta venir a ser alumbrados con su fee y con su gracia, como acontecio a algunos de los Gentiles. Por esta soberuia con que presumieron y confiaron en si, cayeron en grauissimos y horrendos delictos contra toda razon natural, y lo bueno que hizieron ordinariamente lo obraron por la gloria temporal, y por otros fines vanos, por donde lo perdieron, esto es lo que sant Pablo dize dellos. No tie-

Fuit error
Pelagianorum.

D. Augu.
de heresi
bus ad
quod
vult. c.
88.

D. Tho.
contra
gent. l. 3.
c. 89.

D. Paul.
ad Rom.

non escuia delante de Dios, porque conociendo a Dios, no lo glorificaron, ni le dieron gracia como deuián, mas tornaronse vanos en sus pensamientos, y con la soberuia se tornaron ciegos en sus entendimientos, y teniendo se por sabios quedaron por locos. No glorificara Dios ni hazelle gracia, fue no atribuylle el conocimiento la sabiduria y

D. Hiero.
in ecclef.

c. 10. La-
stantius
de Diui.

Instit. 3. c.

c. 15.

D. Aug.
in conf. l.

7. c. 9. &

10 de ci-
uit. l. 7. c.

12.

D. Berna.
se. 6. in

cant.

D. Bona.
in lumina

eccle. ser.

7. Cicero
lib. 3. de

natura

decorum

prope fi-

nem.

virtud, que Dios les dio, conociendo y cōfessando ser dones y obras de Dios, sino a tribuillo todo a si mismo, hablando tant Hieronymo de los principales de los Philosophos sobre aquello del Ecclesiastes, el trabajo de los locos los asfigira, dize, lee a Platon, rebuelue a Aristoteles, y a Zenon, y a Carneades, y veras ser verdad, que todo su trabajo fue en vano, porque procuraron estos cō mucho trabajo la virtud mas porque pensaron que con las fuerças humanas la podian comprehendere, por esso no llegaron a la ciudad celestial, lo mismo afirman todos los de mas santos, mas no es necesario traer testigos para prouar que esta soberuia conq conuieron de si, y se atribuyeron a si mismos los dones de Dios, fue la causa de su perdicion, porque ellos mismos lo conuiesan. Cicero que fue muy versado en la doctrina de todos los Philosophos, y supo muy bien todo lo que se ensea en la escuela del mundo, hablando deste punto en el libro que hizo de la naturaleza de los dioses en persona de Cota dize assi, esta es muy comun sentencia, y comun sentir de todos los hombres, que los bienes temporales exteriores, como las viñas, las sementeras, los oliuares, y todos los de mas frutos de la tierra son bienes que el hombre recibe de Dios, y que a Dios los ha de referir y dalle gracias por ellos, mas que la virtud, esta la tienen de si mismos, y no la han de referir ni a tribuyr a Dios, ni dalle gracias por ella. Porque por la virtud con razon somos alabados, y nos gloriamos en ella, lo qual no fuera assi, si fuera don de Dios y no de nosotros, esto dixo este sabio gentil, como aquel q con la soberuia y amor de la gloria temporal estaua ciego,

y aun-

y aunque en otras cosas acerto, en esta carecio de verdadera luz. Y Aristotiles, annq̃ como mas entendido tuuo duda de esta doctrina que se practicaua entre los sabios de los Gentes: mas lleuado del sentido comun dellos, se inclino mas a seguir la guilla en sus ethicas, pregunta si la virtud, en que el pone la vna parte de la felicidad desta vida, si la teniamos de Dios, o ganada por nuestro proprio exercicio y trabajo: dizela causa de dudas, porque si los otros bienes exteriores tenemos de Dios, luego tambien este que es mayor, responde, que ahora no se determina en resolver esto, mas que era cosa mas diuina y mas felice, que la tengamos ganada por nuestras proprias fuerças y trabajo: en lo qual da a entender que seguia el comun parecer de otros Philosophos. Parecioles a estos sabios del mundo, que el ser la virtud obra del libre aluedrio, y adquirida cõ exercicio del hombre; que esto repugnaua a ser obra y donde Dios, no conocieron la dependencia que el libre aluedrio tiene de Dios, y que para que obre, es necessario que Dios lo mueua actualmente a obrar, y obre por el: por lo qual, como esta dicho, la misma que es obra del hombre libre, essa misma es toda obra y donde Dios, que graciosamente da el libre aluedrio, y tambien el querer obrar con el.

Aristoteles ethico
l. 5. cap. 9

Iacobus
Strebat
in ethico
l. 1. c. 9.

D. Augu.
de bono.
perfer. 2.
Soto de
nat. et
gral. l. c.
16.

Y de aqui vino, que no conocieron la virtud de la humildad, con que el hombre se desprecia a si mismo, como flaco que no tiene bien de si, y como pecador: y con que a tribuye todo lo bueno, y toda la gloria dello a Dios. Con ser virtud moral tan conforme a razon, y fundamento de todas las virtudes, y tan necessaria para toda cosa buena, que sin ella todo quanto bien hazemos se pierde no solamente carecieron della, mas ni la alcançaron a conocer, como dize sant Augustin por estas palabras. Esta humildad de coraçon con q̃ el hombre se abaxa y abate a si mismo, y no presume de si, ni soberuiamente se atribuye algun bien a si, no se halla en libros algunos de los sabios, que fueron agenos de la fee y

D. Augu.
in ps. 31.

religion Christiana : ninguno dellos la enseñó, ni conocio, Christo fue el maestro que nos la descubrió, y los enseñados con la luz de su verdad la han conocido y obrado. Y explicando el Cardenal Caictano aquello de Christo, El que se humilla sera enfalçado, dize. Esta virtud de humildad y este vicio de soberuia, no lo hallateys en la doctrina de Aristoteles, sino en el Euangelio : y aunque la humildad es virtud moral, no es humana, que es dezir, no es enseñada por ingenio humano, sino es Christiana, enseñada por Christo a los profesores de su ley. Lo mismo les acontecio a muchos de los sabios religiosos del pueblo de Israel. Porq̃ aunque estos enseñados por la ley, y Prophetas, conocieron q̃ todas las buenas obras eran de Dios, que concurría a obrar con el libre aluedrio del hombre, mas no conocieron, que para alcançar la verdadera virtud, que justifica al hombre, y le haze digno del reyno del cielo, que era necessaria gracia sobrenatural, dada dela bõdad y misericordia de Dios, y por los meritos de Christo, sino pensaron, que por la virtud de las obras con que guardauan la ley de Dios natural, y la ley escripta, se hazian justos y amigos de Dios, y merecedores del cielo, como lo declara sant Pablo por estas palabras: El pueblo de Israel buscando la justicia verdadera del alma que santifica, y buscandola por la guarda de la ley, nunca vino a hallar ni poseer la tal justicia, y la causa fue, porque la buscaba confiando en sus obras, y por la virtud dellas, y no la esperaua de la misericordia y gracia de Dios, por los meritos de Christo, que se comunican al alma mediante la biua fee, y por esta soberuia con que confiaron en si mismos, y en la virtud de sus obras, quedaron excluidos del reyno de los cielos, y caydos en todos los males desta vida y de la otra, los que dellos no recibieron a Christo. Desta ignorancia y ceguedad tan dañosa de los sabios de la Gentilidad y del pueblo de Israel, q̃ no conocieron de quíe auian de esperar la verdadera y perfecta virtud, y porque

medio

Caictan.
in Match
c. 23.

D. Paul.
ad Ro. 9.

D. Chry-
sost. Math
ho. 31.

medio la auian de alcançar, y a quien la auian de atribuyr, auemos de sacar nosotros vna grande estimacion y agradecimiento, de auernos dado Dios en la ley Euangelica tan claro conocimiento desta verdad, el qual conocimiento es tan grande testimonio de la verdad Euangelica, que aunq la fee de Christo nuestro Señor no tuuiera otros innumerables testimonios como tiene, este solo sin duda bastaua para conocer ser de Dios. Porque vna obligacion como esta tan principal, de que el hombre no se atribuya a si por cosa propia y de su cosecha, sin la nada de que Dios lo crio, y el peccado, cō que falto de la rectitud que deuia tener, y q̄ todo lo bueno y la gloria dello lo atribuya a Dios. cuyo es: la qual estuuó tan escondida a todos los sabios del mundo, con ser obligacion de ley natural, que ni la obraron, ni la conocieron, sino que antes creyeron, y obraron por cosa licita lo contrario della, que nos la aya Christo enseñado con tanta clarida en su ley Euangelica, y nos aya dado tan buenas y perfectissimos exemplos della, y como la enseño, a si la aya impresso en los coraçones de sus sanctos, este es tan poderoso testimonio de la verdadera fee, q̄ excede a qualquier milagro exterior, Y juntamente es tan grande beneficio, que aunque no vueramos recebido de Christo otros infinitos e incōparables, este solo nos obligaua summanente a amallo, y seruirlo perpetuamente cō todas nuestras fuerças, porque siendo la verdadera y perfecta virtud el mayor bien que en esta vida poseemos, y en quien consiste la felicidad del hombre en esta vida, y el medio para alcançar la gloria eterna en la otra. Y no pudiendo auer virtud verdadera sin humildad, darnos conocimiento y exemplo eficaz della, cosa tã escondida y tan peregrina al mundo, no se puede negar auer sido inefable beneficio de Dios, y que estrechissimamente nos dexa obligados a su amor. Auemos tambien de sacar deste conocimiento, ser muy diligentes en aprouecharnos del, considerando y ponderandolo siēpre en

sup y
nuestro

nuestro coraçon, y conformando con el los desleos y affectos de la voluntad, y los exercicios de la vida, como luego diremos.

Cap. XI. Del segundo medio con que el hombre alcançar la desconfiança de si, que es la experiencia de su flaqueza.



Vnque este conocimiento de que el hombre de si no tiene bien alguno, sino de Dios, de q̄ auemos tractado, está necessario, y tan importante como auemos dicho, para desconfiar el hombre de si, mas no basta para ello, porq̄ este conocimiento está en el entendimiento, y la desconfiança de si está en la voluntad, Así como la soberuia no cōsiste en que el hombre crea, que los bienes que en el ay los tiene de si, y no dados de Dios, y que los tiene recibidos por la virtud y merito suyo, y no por gracia diuina, que creer esto no solo sería soberuia, sino infidelidad mas cōsiste la soberuia en que aunque crea el hombre que los bienes tiene de Dios se estima y precia por ellos desordenadamente, como si fueran suyos, y aunque crea que los tiene dados graciosamente de Dios, se estima con la voluntad, o quiere ser estimado, como si los tuuiera ganados por su propria virtud y merecimiento, y no dados liberalmente de Dios, o merecidos con su gracia. Y por consiguiente la humildad verdadera consiste, no en que el hombre crea, que todos los bienes tiene de Dios, y de si no tiene sino peccado, y nada, porque creer esto es acto de entendimiento, y pertenece a la fe, que tienen todos los Christianos, aunque sean malos, y estén muy llenos de soberuia, sino consiste en que el hombre con el desleio y affecto de la voluntad se conforme con este dictamen y regla de la razon, despreciando a si mismo, como a criatura, que de si no tiene bien alguno, y refrenando el apeto de la propria excelencia, atribuya todo lo bueno a Dios,

y quie

D.Tho.
22.q.162
ar.4.

y quiera que el sea el estimado por todo lo bueno que de tu mano ha recibido, y que a el se de la gloria de todo, por queda humildad esta esencialmente en la voluntad, cuyo exercicio es este. De la misma manera la confianza desordenada de si que es acto de soberbia, no consiste solamente en que el hombre crea, que la fuerza y ayuda con que ha de obrar la tiene de si y no de Dios, que seria error claro del entendimiento, sino consiste, en que procede a obrar las cosas buenas con tal estima de su diligencia e industria y de su habilidad y juyzio, y tan descuydado en pedir el ayuda necesaria a Dios, como si de si mismo tuuiera la fuerza, y eficacia para lo bueno que ha de hazer. Afsi lo explica muy bien el doctissimo Gerson conuenciendo al hombre deste vicio, dizele desta manera: Si afirmas de ti. Yo se bien que no puedo nada, ni se nada, ni de mi tengo cosa buena, pues porque la affeccion del coraçon y la obra contradizen a esso? porque tal estima tienes de ti, y de tal manera obras, como si con tus propias fuerças e industria pudieras hazer alguna cosa digna de premio. Estas son palabras de Gerson, en que declara en que consiste la confianza de si. Y por consiguiente la desconfianza de si, que es acto y exercicio de la humildad, no consiste solamente, en que el hombre entienda y crea, que de si no tiene fuerza para cosa buena, y que para todo lo bueno ha de ser monido y ayudado de Dios, y que Dios ha de obrar en el, sino consiste, en que con la voluntad no espere de si solo cosa buena, sino que todo lo espere del socorro diuino. Afsi dize el venerable Ricardo de sancto Victore, auisando deste punto tan substancial por estas palabras. La humildad virtud es de la voluntad, la qual consiste, en que auiendo el hombre visto y juzgado cõ el dictamen de la razon, que es flaco y que es peccador, y q de si no tiene el socorro y fuerza para lo bueno que ha de hazer se conforme la voluntad con este dictamen y juyzio de la razon, y consienta con el, y lo ame, y que elija y quiera

D. Tho.
2 2. q. 161
ar. 2.

Ioanes.
Gerson:
Alpha.
20. litera.
A.

Ricardus
in cant. p.
2. c. 14.

fer despreciado, porque así le conuiene, y así ve que lo merece. De aquí viene lo que auemos dicho, que para venir a tener esta santa desconfiança de nosotros mismos, no basta el conocimiento especulatiuo, de que de nosotros no tenemos fuerza para cosa buena, sino que es menester de esta verdad tener vn conocimiento Practico y experimental y muy viuio.

Podrá preguntar alguno en que dihere el conocimiento experimental del especulatiuo? por vn exemplo se entenderá. Pongamos caso, vn hombre sabe por la luz de la razon, o de la fee, o por auello a si aprendido, que el hombre de si no tiene fuerza para cosa buena, sino que para todo ha menester ayuda de Dios. Y con esta noticia muy determinado de no hablar palabra impaciente, ni airada, por no offenderla Dios, va a tratar vn negocio con vn hombre, y como lo halla contrario a su voluntad, mas de lo que pensaua, enojase y habla palabras impacientes o injuriosas: entonces si Dios acude con luz, cobra vn nueuo conocimiento de aquella misma verdad, q̄ el hombre de si no tiene fuerza para cosa buena, ni valen nada sin Dios todas sus diligencias, y que tiene summa necesidad del socorro de Dios, para toda cosa buena, y esfuerçase a pedirle este socorro con mas cuydado. Ni mas ni menos vn hombre sabio con la noticia desta verdad, estudia muy bien vn cosa, para enseñalla, o para dar su parecer en ella, y parecele que ha alcanzado todo lo que se puede desear en aquel punto, y que es muy cierto y verdadero. Enseñalo y aconsejalo a si, acabó de poco mirando mas en el caso, o oyendo a otros, aduierte otras razones, q̄ antes no auia considerado, y ve claramēte que se engaña, entonces viene a conocer mas viuia y perfectamente la ignorancia del ingenio humano, y lo poco, o nada q̄ vale sus estudios y trabajos, y la estrema necesidad q̄ para acenar tiene de la ayuda continua de Dios, y de pedirsiela para cada cosa buena. Este es el conocimiento experimental y practico,

que dezimos ser ordinariamente necesario, para alcançar bien esta desconfianza de si, y confianza en Dios. Este puto enseñan muy encarecidamente los santos, como refiere Cassiano, que tratando como se alcanza la pureza del anima dize: Tradiciones de los sanctos padres, que ninguno puede alcançar pureza de los vicios en su alma, si primero no entiende bien, que todo su trabajo y conato no es suficiente para alcançalla, y que lo entienda assi, no tan solamente por enseñamiento de doctrina, sino tambien por el efecto y por la experiencia.

Cassian.
lib. 12. c.
13. Scol
lar. 14. c.
7.

*Cap. XII. De como se gana el conocimiento experimental
de la propria flaqueza.*

Este conocimiento experimental se cria en el lierno de Dios q vela sobre si con las mudanças al bien y al mal, que ha sentido y siente cada dia en su coraçon, y ve el hõbre, que auendo començado a seruir a Dios, y estando determinado de seruirlo toda la vida, con liuianas tentaciones y ocasiones que tuuo, cayo en muchos y graues peccados, y estuuo mucho tiempo caydo y olvidado de Dios, y de todo lo bueno, y que estando assi caydo y descuydado, como sepultado en el sueño del oluido, se sintio subitamente alumbrado con vn conocimiento de su perdicion, y se sintio eficazmente mouido a la emienda de la vida, y ve que aquella luz y mocion, que es la gracia preueniente, el no la procuro ni la busco, sino que sin preceder diligencia suya la sintio en su alma, y consintio con ella, ve que despues que començo con perseverancia a seruir a Dios, muchas vezes ha procurado con muchos medios de penitencia, y meditaciones, alcançar alguna deuocion y sentimiento de Dios y no podia alcançallo, sino antes se hallaua con vna sequedad y fastidio de todo lo bueno, que le parecia estar desamparado de Dios, y otras vezes sin procurar esto con tantos

medios, se ha sentido ilustrado con vna nueva luz que le aclaraua el alma, y ahuyentaua della todas aquellas tinieblas que tenia, y ha sentido su anima vanada con suauidad del diuino amor, y alentada con grande feruor para hazer y padecer grandes cosas por Dios. En estas mudanças conoce el hombre por experiencia su gran flaqueza, y quan vazio esta en sí de todo bien, y como todo lo bueno le viene de la mano de Dios. Enseñan los Philosophos, que la Luna de sí no tiene luz ni claridad alguna, sino que toda la tiene del Sol. Si la Luna estuuiera siempre llena, los que no son Philosophos supieran esta verdad especulatiuamente, por enseñanza de otros: mas viendo los hombres la mudança que ay en la Luna, que unas vezes esta llena, otras menguante, y otras sin luz alguna en estas mudanças que veen conocen por experiencia, que es así verdad, que la Luna de sí no tiene lumbré, sino del Sol. Así las almas fieles, de las mudanças que en sí mismas han sentido, auiendo se visto unas vezes llenas de tinieblas, otras con vna vislumbre de virtud, otras llenas de claridad, vienen a tener este conocimiento experimental, que de sí no tienen luz ni cosa buena, sino de Dios porque mayor dependencia sin comparacion tiene el alma de Dios para toda cosa buena, y para su proprio ser, que no la Luna la tiene del Sol para estar alumbrada, y deste conocimiento experimental vienen a humillarse profundamente, y desconfiar de sí mismos, no esperando de sí cosa buena, sino esperandolo todo de Dios y de su diuino socorro. Y estan los fieles con grande razon muy ciertos y seguros, que les ha de dar Dios este socorro suficiente para toda cosa buena, porque mandando y aconsejando Dios al hombre toda virtud y perfeccion, y no teniendo el hombre de sí ser ni fuerza para obralla, esta claro que se la ha de dar conforme a su infinita bondad y largueza, pues no puede mandar ni aconsejar cosa imposible, y porque así lo tiene prometido, y así lo cumple con todos y con los muy malos y desagradecidos.

gradecidos, a los quales muchas vezes da tambien efficacissimo socorro, con que los saca de grandes males de culpa y de pena, en que estauan caydos, y los levanta a grandes bienes de gracia y de gloria, sin auer precedido antes de la gracia merecimiento ni dignidad alguna de parte dellos, sino solamente por auello llamado y esperado en el, que tambien es gracia con que los preuiene, segun aquello que dize en el Psalmo, porque espero en mi, y conosco mi poder, al qual acudio por ayuda, yo lo librare.

Psal. 90.

Esta Philosophia del cielo ensenó Dios a su pueblo de Israel, que auendolo sacado de Egypto, y auendolo hecho grandes fauores, y singularissimos beneficios y regalos, por que con la prosperidad no se ensoberueciesse, y confiasse de si mismo, olvidandose de su Dios, embiole Dios a tiempos grandes afflicciones falta de agua en la soledad, serpientes que los mordieron, fuertes enemigos que los perseguieron, y muertes repentinas, para que con estas mudanças, viendose vnas vezes prosperados y consolados, y otras abatidos y affligidos, conociesse por experiencia, que el bien todo lo tenian de Dios, y assi se humillasen, y descófiassen de si, y pusiesse todo su amor y confiança en Dios: porque esta es códicion miserable del hombre, que con la prosperidad temporal, o espiritual se ensoberuece, y por marauilla se humilla, sino es a fuerça de açotes y tribulaciones q̃ Dios le embia en el cuerpo, o en el anima, las quales muchas vezes escusara el hombre, si antes que vinieran se huiera humillado, y desconfiado de si. Esto significó Moyses diziendo al pueblo de Israel estas palabras. Affigiote Dios, y prouote con trabajos y despues de hauerte affligido y prouado vuo misericordia de ti. Deid santo Propheta, porque hizo Dios esta mudança con su pueblo, affligillo, y despues librallo de la affliccion? Da luego la razón diziendo, porque no pensasses, y dixiesse en tu coraçon, mi fortaleza, y la industria de mis manos obraron estas cosas, sino que acordan

Deutero.
c.8.

dote de Dios conocieſſes, que el te dio las fuerças para todo y que eſto lo hizo no por tus merecimientos, ſino por cumplir la promeſa, que liberalmente, y por ſu miſericordia hizo a aquellos padres antiguos de quien decienes.

D. Augu.
in fol. c.

15.

O quan buen teſtigo es deſta verdad el bienauenturado ſant Auguſtin, conocio ſu flaqueza, y deſcõño de ſi, y puſo toda ſu conſiança en Dios, por las mudãças que Dios obro en ſu alma, como ello conieſſa, hablando deſta manera cõ Dios. Fortiſſimo y omnipotente Dios, yo creya de mi que era alguna coſa, ſiendo nada penſaua que era prudente y ſabio, y engañauame, y penſaua que de mi era ſufficiente para el bien, y penſaua que no tenia neceſſidad de nadie, y era pobre, ciego, deſnudo y miſerable, a hora ſeñor veo q̃ todo lo bueno, poco o mucho es don vueſtro, y que no es nueſtro ſino el peccado, y que ſi vos no guardays la ciudad, en vano vela el hombre para guardalla. Dezi ſanto bendito, en que aueys conocido aqueſta verdad con que os humillays, y deſconfiays de vos? Proſigüe diziendo a Dios, Vos ſeñor me aueys dado a conocer eſto, porque me aueys prouado para q̃ me conocieſſe, dexaſtes me, alexaſtes os de mi, y luego cay. abriſtesme los ojos, deſpertaſtesme, alumbraſtesme, y aſi vi y conoci, que vos ſoys el que me regis, y que el caer fue mio, y el leuantarme fue don vueſtro, y que no ſe puede algun hombre gloriar delante de vos. Eſta es la experiencia con que los ſieruos de Dios ayudados de la diuina gracia alcançan el conocimiento de ſu flaqueza, con que deſconfiande ſi miſmos. Verdad es tambien que a algunos ſin tanta experiencia, da Dios el perfecto conociimiento de ſi miſmos, ſupliendo con la abundancia de la gracia la falta de la experiencia, mas eſte es preuilegio de pocos.

Cap. XIII. Del tercero medio con que ſe ha de alcançar la deſconſiança de ſi, que es el pedilla a Dios con perſeuerancia.

Aſi



SSI como para alcançar otras virtudes y dones de Dios, esta dicho, q̄ haemos de poner los medios necesarios para alcançallas, mas no cōfiar en ellos, sino en el socorro diuino. Así para alcançar esta santa desconfianza de si, auq̄ es necesario que pongamos los medios q̄ auemos declarado, mas no auemos de confiar en ellos, sino en la bōdad de Dios, y en la ayuda q̄ nos ha de dar para alcãçalla, y esta la auemos de impetrar cō oraciones y por esto es necesario, q̄ con las de mas ayudas vsemos desta, pidiēdo cōtinuamēte a Dios, q̄ nos de este don y esta gracia de su diuina mano, con la qual desconfiando del todo de nosotros mismos para qualquier cosa buena, pongamos toda nuestra conhança en su diuino socorro y aunque para alcançar toda virtud y don bueno de Dios, es menester vsar deste medio, especialmente es necesario para alcançar esta desconfianza de si mismo, porque es acto muy principal de humildad: la qual virtud como la pide la ley Euangelica es muy leuantada sobre las fuerças naturales del hombre, y para la qual tiene necesidad de muy particulares ayudas de Dios, como dize muy bien Iuan Gerson por estas palabras. Esta virtud de la humildad, con la qual el hombre desconfia de si mismo, y no se prefiere a nadie, la qual siendo sublimissima, parece pequeña, porque haze al hombre pequeño en su estimacion: y siendo sapientissima, parece insipiente, porque haze al hombre conocer su ignorancia, qualquiera que peniare alcançalla con propria fuerça y trabajo, y con propria industria yerra sin duda ninguna, y es muy soberbio en pēsar y creer tal cosa: aparejase el hombre, y pone los medios para alcançalla, mas Dios solo es el que graciosamente la ha de infundir en el alma, y la ha de conseruar, y saber esto, y sentirlo asies gran don de Dios, y es principio de la misma humildad. Todo esto es de Gerson. Pidamos pues a Dios esta virtud en todas nuestras oraciones, y hagamos muy continua

Gerſo. al.
pha. 19.
litera. 3.

Matt. 7.

oracion por ella: no cessemos de llamar a la puerta de la misericordia diuina, hasta que el Señor nos de este thesoro: no dexemos de sollicitar con gemidos y ruegos a la soberana Virgen Maria, y a los Angeles y santos que nos la alcancen pues no ha de faltar la palabra de Dios, Pedid y recebiereys, buscad, y hallareys, llamad y abriros ha. Y pidamos este don no con animo remisso y descuydado, sino con grande deseo y estima, de la manera que el que tiene grande sed pide de el agua con que ha de refrescar sus entrañas. Y el que tiene grandes dolores, pide la vncion, que sabe que le ha de aluiar. Asi pidamos este don a Dios con grande afficion y habre del, y desta manera oyeremos dentro de nuestro coraçõ la respuesta del cielo, que dio el Angel de parte de Dios a Daniel, desde el primer dia que pediste a Dios affligiendote delante del con el deseo de lo que pedias, fue tu oracion oyda,

Daniel. c.
10.

Esaie. ca.

58.

Y para que esta oracion sea mas efficaz acompañemos la con algunas obras de misericordia corporales, o espirituales, porque a estas esta prometida esta luz, con que el hombre conociendose a si mismo, se desprecia y desconfia de si, segun aquello de Esaías: Quando te compadecieres en tu alma del hambriento y necesitado, y remediare al afligido, entonces amanecera vna luz en tu alma, que destierre las tinieblas della, y la haga como el medio dia. Y acompañosla con algunos ayunos y mortificaciones de la carne, que como adelante diremos en el tratado vltimo, ayudan mucho a la oracion. Tambien nos auemos de ayudar para alcanzar este don, de todas aquellas consideraciones, que leuantan el alma a confiar en Dios, como son la consideracion de su bondad y largueza, y amor infinito, y la misericordia que siempre ha usado con los hombres que lo han buscado, y se han convertido a el, aunque ayan sido gravissimos peccadores, y la consideracion de los innumerables e immensos beneficios que de su mano auemos recebido, sin

auer

auer precedido merecimiento de nuestra parte, especialmente del beneficio de la Encarnacion del hijo de Dios, y de la redempcion del mundo hecha con su passion y muerte, y las grandes ayudas de socorros y sacramentos, y santas inspiraciones que nos da, y la voluntad y gana de nuestra saluacion, con que nos anda llamando, y combidado a su gracia y amor, y los beneficios particulares, que ha hecho a cada vno de nosotros, y males de que nos ha librado. Todas estas consideraciones que ayudan a confiar el hombre en Dios, ayudan a que desconfie de si mismo, porque assi como es verdad lo que auemos dicho, que mientras el hombre mas desconfia de si mismo, tanto mas confia en Dios tambien es cierto que mientras mas confia en Dios, tanto mas desconfia de si mismo, porque considerando la magestad y grandeza de Dios, su bondad y poder infinito, y la ayuda tan grande y tan a la mano que en el tiene para todo lo bueno que puede desear, y la voluntad con que le da y offrece esta ayuda en todos los momentos de su vida, entre gaste todo a el, para regirse por su voluntad, ponese en sus manos, para ser en todo fauorecido del, y espera del toda la ayuda que ha menester, y despues quando buelue sobre si conoce mejor su vileza, y su flaqueza, y su nada. Como vna vela pequena puesta delante del sol claro de medio dia, parece que no tiene lumbrre ni resplandor: assi puesto el hombre delante de Dios, y considerandose delante del, todo su ser y fuerza natural le parece como nada, y assi mas de rason se desprecia y desconfia de si mismo, diziendo con David: Mi substancia Señor, todo el ser y tiempo de mi vida, es como nada considerado delante de ti, que eres inmutable y eterno. Psal. 38.

Cap. XVIII. Como de uemos estimar mucho este don, para sabello bien pedir.



P A R A que mas nos animemos, a procurar este don de la mano de Dios, por los medios que auemos dicho, y a pedillo con grande eficacia, conuiene vltimamente, que pondere-
mos mucho las riquezas del cielo, que en este don estan encerradas, porque alcançando el hombre a desconfiar de si, alcanza con este dō la verdadera humildad, de que esta desconfiança nace, de la qual dize san Leon Papa, Toda la disciplina de la sabiduria Christiana consiste, no en tener grande copia de palabras elegantes, ni en tener grande agudeza para disputar, ni en tener mucho nombre y gloria de los hombres, sino en la verdadera y voluntaria humildad, que Iesu Christo nuestro Señor desde que nacio en el pesebre, hasta que murio en la Cruz, escogio por compañera, y nos la enseñó con palabras y exemplo. Con esta virtud poseemos vna medicina del cielo, que sana todas las llagas, y venimos a tener vna admirable paz y quietud y consuelo en todos los acontecimientos desta vida, porque como adelante veremos, lo que inquieta y turba al hombre, son las pasiones de soberbia, de ira, de concupiscencia y otras semejantes, que tiene biuas en el coraçon, y la humildad nos libra dellas, como dize san Dorotheo por estas palabras: Con la humildad de coraçon se libra el anima no solamente de los affectos desordenados de ira, de enojo y tristeza, sino tambien de todas qualesquier passiones, perturbaciones, y tentaciones, y da la razon diziendo: Porque el humilde de coraçon en aconteciendole alguna cosa contraria, entra dentro de su coraçon, y juzgase por digno de qualquier pena y desprecio. Y de qualquier trabajo, que le sucede, no quiere echar la culpa a nadie, sino a si mismo, y por esto con la gracia diuina viue sin perturbacion, y posee en su alma vna increíble tranquilidad.

D. Leo
Papa ser-
mo. 7. de
natiuita.
Domini.

Doro-
theus ser-
mo. 2.

Con esta virtud poseemos vn thesoro, que nos haze ricos de todas las virtudes, porque como la charidad es reyna de

na de todas las virtudes, así la humildad es madre de todas, y poseyendola a ella, por maravilloso artificio las poseemos todas, que aunque es verdad, que qualquier virtud que se posee perfectamente, se poseen todas, mas esto con mayor razón se cumple, procurando la humildad, porque esta quita las dificultades y repugnancias de todas las otras virtudes, y las haze fáciles y suaves, y es como vn atajo breve y seguro, cō que se anda el camino de todas ellas, porque si vno no puede por enfermedad ayunar, ni por flaqueza trabajar, ni velar mucho en oracion, ni hazer otras asperezas, y por pobre no puede hazer obras de misericordia, y por ignorancia no puede enseñar ni cōsolar a otros. Cō humildad puede suplir la falta que le haze todos estos exercicios de virtud, y recōpensar todo el merito dellos. Así dize el mismo sancto, grande verdaderamente es la humildad del coraçon, porque ella sola, como vn breve atajo nos puede llevar por el camino de la perfeccion: y por tanto si por la flaqueza del cuerpo no podemos exercir grandes trabajos, como los santos, alomenos trabajemos de humillarnos de coraçon, que yo confio en la misericordia de Dios, que si cō esta humildad nos abracamos, nos auemos de hallar en el cielo entre los choros de los sanctos, que con innumerables trabajos siruierō a Dios. Estas son palabras deste sancto, con las quales pondera muy bien, con quanta facilidad con el exercicio de la humildad podemos hazer nuestra alma domicilio perfecto de todas las virtudes, y merecimientos, ganando por ella lo que por nuestra flaqueza no podemos ganar, haziendo grandes asperezas y penitencias.

Grande thesoro es poseer todas las virtudes, que se ganan con la humildad, como se ha dicho, pero mayor le sera poseellas con seguridad, pues esto tambien haze la humildad, que es como vn castillo fuerte, donde esta cerrado el thesoro de las virtudes, para que no las robē los enemigos. Y es como vn muro inexpugnable, q̃ las cerca, para que sus

contra-

Doro-
theus ser
mo. 2.

D. Greg.
homil. 7.
in Euan-
gelia.

Deutero.
12.

Doro-
theus do
ctrina. 1.

Pfal. 131
Esai. 66.

contrarios no les puedan hazer daño. El que pretende alle-
gar virtudes sin humildad, es segun sant Gregorio, como el
que lleva en la mano abierta vn poco de polvo delante de
vn viento rezio, que luego se lo buela de la mano: a este pe-
ligro estan las virtudes, quando les falta la guarda y defen-
sa de la humildad, que o no son virtudes, o si lo han sido li-
geramente se pierden, el que las acompaña con humildad,
este les da toda la seguridad que de ley ordinaria en esta vi-
da pueden tener. Mandaua Dios en la ley, que quando se
edificase alguna casa nueva, que en el techo della, que ser-
uia de terrado, en que andauan los de casa, se pusiese a
la redonda del vna cerca, que lo ciñese todo como corona,
porque ninguno cayesse de lo alto, especialmente niños. En
el edificio de las virtudes el techo, como dize vn sancto. Es
la charidad, q̄ es la perfeccion y consumacion de todas las
virtudes, y la corona y cerca es la humildad que las guarda
y conserua todas, y la que impide, que no caygan los q̄ estan
sobre el techo de la charidad. O bienauenturada desconfian-
ça sancta de si mismo, que naces de la humildad, y la tie-
nes contigo, y con ella todas las virtudes, y las encierras y
conseruas en la morada de nuestro coraçon, y les das toda
la seguridad en esta vida possible, o quan justo y acertado es
que el hombre Christiano trabaje por ti con todos los me-
dios y diligencias q̄ pudiere, y que ande siempre orando por
ti a Dios, y nunca cesse de pedir, y llamar a la puerta de su
misericordia, diziendo con Dauid: No dare sueño a mis ojos
ni quietud a mi cabeça, hasta que halle en mi morada decé-
te para mi Dios, que es el coraçon humilde, como el mismo
Señor dize por su Propheta: En quien reposara mi espiritu
fino en el humilde, y que tiembla de peccar contra mi.

*Cap. XV. De algunas señales, en que se conoce el hombre hu-
milde, que desconfia de si mismo, confirmadas
con exemplos de sanctos.*

Por



Or ser punto tan esencial en el camino de la virtud la desconfianza de si mismo, como esta declarado, importa mucho todo aquello q̄ ayuda pa entenderlo mejor, y ponello cō mas ayuda en execucion, por esto declararemos algunas senales, en que se conocen las almas humildes q̄ desconfianza de si, y tienen toda su confianza en Dios, las quales se coligen, de lo que esta dicho. La primera señal de vna alma, que sanctamente desconfia de si es, que en todo quanto haze, o piensa hazer, o dezir, se esfuerça a encomendarse luego a Dios, y leuantar el coraçon a el, pidiendole ayuda para acertar, en lo que ha de hazer, o dezir, porque como conoce su gran flaqueza, y entiende y piensa de si, por la experiencia que della tiene, que en qualquier cosa buena por facil que sea, si Dios lo dexa a su industria, o le da no mas que el ayuda suficiente, que a nadie se niega, que ha de faltar, y errar, acude a la fuente, de donde le ha de venir el socorro, y pidelo muy copioso y abundante, y espera que se lo dara el que como dize el Psalmista: Oye el desseo de los pobres, que son los que conocen su pequenez y flaqueza, y desconfian de si.

Psal. 9.

Cuenta Paladio, Obispo de Capadocia, del santo Abad Pambo, que estando dotado de altissimos dones de Dios, de sabiduria, y prudencia diuina, que quando le preguntauan, que diese consejo o parecer en algun negocio, o respondiese a alguna cosa, lo que sentia, que nunca respondio luego, sin que primero hiziese oracion a Dios, pidiendole ayuda y luz, para acertar, y assi dezia luego a los que le preguntauan algo. No he hallado que responder, dexamelo buscar, y despues de pedido en oracion el diuino socorro, respondia, y fue por esto tan ayudado de Dios, que quando se quiso morir dixo, que no se acordaua de palabra, que huuiese hablado, de que le pesase, por auella dicho, y sentia con todo esto tan baxamente de si, que afirmaua que au

Palladius
in histo-
ria Lau-
siaca.

Iosue. ca.
9.

no auia comenzado a ser religioso. Al contrario acontece a los que confían de sí, que facilmente se desouydan, en pedir a Dios ayuda, para lo que han de hazer, o dezir, y así yerrán muchas vezes, como acontecio a Iosue. Vinieron a ellos Gabaonitas con engaño, porque fiado de las naciones de Gentiles, con los quales por mandado de Dios no podían hazer concierto de paz, fingieron, que eran de tierras muy lejas, dando por indicio desto los vestidos viejos, el calgado roto los panes muy duros. Fiados Iosue y los suyos de la prudencia humana, creyeronlos, y hizieron pacto con ellos, y dize la escriptura sagrada, que la causa porque erraron fue, porque primero no hizieron oración, pidiendo consejo a Dios de lo que auían de hazer. Seanos pues en esto muy auisados: y pues como arriba está declarado, y la experiencia lo enseña tanta necesidad tenemos para cada obra del ayuda de Dios, porque sin ella no podemos hazer cosa alguna buena, y por qué aunque Dios de su parte nos de ayuda suficiente, como somos libres para obrar, podemos, no aprouecharnos della, y así no sera ayuda eficaz. Por esto leuantesmos para toda cosa que huuiéremos de hazer el corazón a Dios, que tenemos presente, y pidámosle que nos de ayuda para obrar bien, y que haga que su ayuda sea eficaz, dándonos fauor y gracia para que de hecho nos ayudemos della. Y para alcanzar esta ayuda eficaz, digámos al principio de cada obra aquel verso del Psalmo que la yglesia usa al principio de las oras.

Psal. 69.

Deus in adiutorium meum intende,

Domine ad adiuuandum me festina.

Que quiere dezir,

Dios mio entiende en mi ayuda,

Señor mio no tardes en ayudarme.

Destte

De este verso dize Cassiano, que vsauan para cada obra los sanctos padres del yermo, y que no se les caya de la boca. Puede vsar deste, o de otro equiualmente, y juntamente con el otra oracion breue a la Virgen sacratissima, en que la ponga por intercessora, para alcançar la tal ayuda efficaç,

Cassian.
collat. 10.
cap. 10.

diziendo desta, o de otra semejante manera

Santa Maria madre de Dios rogad por nos, y alcançadnos fechora gracia, para hazer bie hecha esta obra, para gloria de Dios, y para que obrando bien seamos merecedores de las promesas de vuestro hijo Iesu Christo Amen.

Otra señal del siervo de Dios, que de si desconfia es, que huye los peligros, y las ocasiones de los peccados, en quanto le es licito, y no se atreue a tomar cargos y officios graues, donde ay ocasiones de faltar, sino es quando la obediencia, o la charidad le obliga a ello. No se atreue a estar entre murmuradores, porque no lo hagan caer en palabras, no osa estar a solas cō mugeres, ni hablar y conuersar libremente cō ellas, sino en los casos que la necesidad o la charidad lo pide, porque entiende que de si no tiene fuerça para vencer alguna tentacion, por pequena que sea, sino que le ha de venir el socorro efficaç de Dios, y que este socorro lo suele negar Dios a los atreuidos, que sin necesidad se offrecen al peligro, y lo da muy abundante a los humildes que temen su flaqueza, y hazen lo que es de su parte. Cuenta se en la historia de los padres Menores de sant Francisco de vn santo religioso, llamado Rogelio de vida purissima, que entre las demas virtudes suyas, era muy diligente en la guarda de sus ojos, especialmente para no mirar muger ninguna al rostro, aunque fuesse necessario hablar con ella, y aunque fuesse su parienta: el confessor que sabia muy bien su consciencia, dixole vna vez: Padre pues vos por la bondad de Dios estays tan seguro de no caer en peccado contra la castidad, para que temeyd el mirar las mugeres honestas con quien hablays. Respondio el santo varon, como bien enseñado

an. 11.
collat. 10.
cap. 10.

Part. 2. li.
4. ca. 52.

nado de Dios. Padre quando el hombre haze lo que es en fi
huyendo las ocasiones de los peccados; entónces Dios ha-
ze tambien lo que en si es; guardando al hōbre de peccados,
mas quando el hombre se pone en ocasion de algun pecca-
do, especialmente en cosa a la qual por la corrupcion de la
naturaleza es muy inclinado, entóces es muy justo castigo,
que lo dexe Dios con fuerças tan flacas, y con el socorro
suficiente tan limitado, que de hecho no resista sin caer; co-
mo ha acótecido a muchos, de los quales para auiso nuestro
diremos vno. Cuenta Simeon Metaphrastes de vn monge
llamado Iacobo Heremita, cuya vida y virtud era tan gran-
de, que ponía admiración y edificaua no solo a los Christia-
nos sino a los infieles, de los quales conuertia muchos a la
fe, y hazia por el Dios grandes milagros, en sanar enfer-
mos, y alañar demonios, auia quarenta y cinco años q̄ ser-
uia a Dios en la soledad haziendo vida penitétissima, y sus-
tentandose de yeruas y ortaliza, y velando de noche y de
de dia en oración. Queriendo el demonio tentallo. entrofe
en vna donzella hija de padres ricos, y començo a llamar
al sancto Iacobo, tomola el padre, y va a buscar al santo en
vna cueua donde estaua, cuenta le la miseria de su hija, que
era muy grande, porque estaua endemoniada, y se despeda-
çaua con sus manos, y auia veinte dias q̄ no comia ni beuia,
haze el santo oracion por ella, y dexala el demonio. Temien-
do los padres, que el demonio no boluiesse a ella, rueguan
al santo, que la tenga alli junto a su celda por dos dias, que
ellos boluerian por ella, auia este monge con las obras y ma-
rauillas que hazia, y fama que de su sanctidad auia, dado en-
trada a alguna presumpcion y confiança de si, y aunque no
auia perdido la sanctidad, estaua en disposicion, para perde-
lla, y por esta causa consintio, que los padres dexassen alli la
donzella, confiando de su virtud, q̄ no auria peligro. Viendo
Dios que de su voluntad se auia puesto en la ocasion, al-
ço la mano del en la manera que auemos dicho y dexolo
caer,

Meta-
phrastes.
Surius in
Ianuario.

caer, no solamente en la torpeza, sino también en homicidio. Porque temiendo que la moça descubriera su delicto, la mató. A esto lo truxo la confianza desordenada de si mismo, haziendolo poner en la ocasión, que debía de huir, así lo advierte Metaphrastes, que auiendo contado esta cayda, dize, Tal es el fructo de la soberuia, q si este monje no estuuiera tocado della, no fuera así en la vejez vencido del demonio, del qual en la juventud tantas victorias auia alcanzado, despues del caydo mirando con ojos humanos el mal q auia hecho, vinole tan grande desmayo y desconfianza, que estubo a punto de desesperar, y entregarse del todo al mudo, como hombre sin remedio, mas el clementissimo Dios no queriendo, que se perdiessen los muchos trabajos, que en su seruicio auia passado, le abrio los ojos con los rayos de su diuina luz, por medio de vn siervo de Dios a quien se descubrio, y cobrando confianza de alcanzar perdon y remedio, se metio en vna cueua, donde estubo diez años, hasta que murio santamente. Haziendo todo este tiempo asperissima penitencia, llorando de noche y de dia sus peccados con intolerable dolor de su coraçon, y con tanta verguença y confusion, que no oso hablar palabra con hombre, ni leuantar los ojos al cielo, desta manera quedo con la cayda muy auisado, para no presumir ni confiar mas de si, y dexonos a todos grandes auisos. Lo vno que no presumamos ni confiemos en la castidad y sanctidad passada, aúque aya muchos años, que siruamos a Dios, y aunque tengamos virtud para hazer milagros y que aduirtamos, quan danoso vicio es la soberuia, con que el hombre confia de si, pues lo cura Dios con tan costosa medicina como es dexar caer el hombre en tan grauisimos peccados. Porque como dize sant Gregorio castiga Dios la soberuia secreta dexando caer al hombre en las torpezas manifestas. Auisonos también que si vuiéremos caydo, que no desmayemos, ni desconfiemos, pues Dios no quiere que el pecador se pierda, sino que se arrepienta, y con

alabado
y adit

D. Hiero
nym. ad
nepotia-
num.

D. Greg.
in Mora.
li. 26. ca.
13. in no
va edit.

fielle sus peccados con animo de nunca mas offendelle por cosa deste mundo, y haziendo esto, por grande peccador que sea, le perdona, y le buelue la gracia perdida. Mas el particular auiso que de aqui auemos de sacar es, que si auemos començado a seruir a Dios, no nos pongamos voluntariamente en ocasiones y peligros de caer: porque el amor y fidelidad que a Dios deuemos, nos obliga a que con summa vigilancia huygamos el peccado y la ocasion, aunq supiésemos que después de caydos Dios nos hauia de dar espacio de penitencia, y perdon del peccado. Quanto mas siendo esto tã incierto, y auisandonos el Espiritusanto que huygamos semejantes peligros, diciendo, el que ama el peligro peccera en el.

Ecclesia-
stic. 3.

*Cap. XVI. De otras señales de lo mismo declaradas con
exemplos de sanctos.*



A tercera señal del fieruo de Dios, que desconfia de si mismo es esta, quando para las cosas buenas que pretende hazer, q̃ entiende ser seruicio de Dios, que las haga, ha puesto las diligencias humanas, que puede aunque los medios sean insuficientes, y las diligencias flacas, con todo esto no desfaya, sino tiene animo y confianza, que ha de salir con su intento. La razon es, porque como no cõfia en si mismo sino en Dios, no mide el buen suceso con sus fuerzas y diligencias humanas, sino cõ el socorro, que espera de Dios, y como este no tiene tasa, y puede y suele obrar grandes cosas por medios muy flacos: Por esto esta muy confiado, que ha de alcançar lo que dessea, siendo para seruicio de Dios, pues para esto lo ha de desear para la mayor gloria de Dios y bien de su alma, y edificacion de sus proximos.

Reg. c.

14.

De esto tenemos señalados exemplos en la escriptura sagrada. En auan los hijos de Israel en batalla contra los Philisteos, los Israelitas no eran mas de seys cientos hombres

de

de pelea, porque los demas de miedo auian huydo, y estos estauan desarmados, y no tenian lança ni espada sino solo Saul y Ionathas su hijo, los enemigos eran fuertes, trayan treynta mil carros, y dize la escriptura que eran muchos como la arena de la mar: viene Ionatas, y con vn page de armas acometelos por vna parte con grãde cõfiança en Dios, que pues faltauan los medios humanos, a los pocos daria tanta fuerza como si fuesen muchos, y assi lo dixo animando al page, tan facil es a Dios dar victoria a pocos, y librar su pueblo con pocos, como con muchos. Acudio Dios a esta grande cõfiança de Ionatas, y puso tanto temor, y tanta confusion en los enemigos, que comengando Ionatas a pelear y acudiendo los demas Israelitas, los mataron y vencieron y despojaron. Semejantes hazañas que estas acomete el hombre que desconfia de si, y pone toda su cõfiança en Dios. Verdad es q quando las obras son sobrenaturales y miraculosas no las emprenden los siervos de Dios, sin tener particular enspiracion de Dios para ello, mas quando no son miraculosas sino arduas y dificiles, entendiendo por buenas coniecturas que es voluntad y seruicio de Dios, que las hagan, auiendo hecho oracion sobre ello se ofrecen, con grande cõfiança en Dios a hazellas. Cuenta el Abad Gaucirido del bienauenturado sant Pedro Arçobispo Tarentasio, que acometia cosas de seruicio de Dios muy graues y muy dificiles, y que salia con ellas, particularmente que hallo en su obispado grandes abusos y corrupcion de costumbres, y por remediallo emprendio cosas muy arduas, priuando a vnos de oficios y dignidades, y mudando a otros, y alcançaua lo que pretendia siendo tan difficil y lleno de contradicion, y dize que la causa era, porque desconfiava de su industria y trabajo, aunque era grande, y ponía su cõfiança en Dios, y en su ayuda, la qual alcançaua con oraciones. Desta manera passa a los que desconfiando de si, confiã en Dios que con medios flacos hazen cosas grandes y dificiles. Por

mese Ma
Surius in
io.

Palladius
in histor.
Lausiaca

el contrario los que no han alcãçado esta desconfiança de si en esto se descubren muchas vezes, en que poniẽdo mucho trabajo, y aplicando muchos medios para alcãçar cosas buenas no salen con ellas. Cuenta Palladio del santo Abad Moyfes, que auiendo sido en el cuerpo de admirable fortaleza, y en el animo viciosísimo se cõuirtio muy de coragon a Dios. Fue a los principios muy grauemente tentado, especialmente de torpezas. Y por consejo de los santos padres ponía sus medios para vencellas, oraua tãto, que passó seys años orando la mayor parte de la noche en pie sin dormir, trabajaua de manos, no comia sino vn poco de pan. Y a por las celdas de los monges viejos, y trayales agua, y hazia otras mortificaciones y asperezas grandes: con todo esto no acabaua bien de vencer las tentaciones, sino que ardía en ellas, y estaua en peligro de caer, y dexar el instituto de la religion de monge, estando en este trabajo, vino a el el sancto Abad Isidoro, y dixole de parte de Dios, desde ahora en nombre de desu Christo cessaran tus tẽtaciones, y assi fue que nunca mas le vinieron, y aadió el sancto declarandole la causa, porque hasta alli Dios no le auia dado cumplida victoria dellas, Moyfes porque no te gloriasse, ni cayesses en soberuia, pensando que por tu exercicio auías vencido, por esto ha permitido Dios esto para tu prouecho. No auia Moyfes alcãçado el don de la desconfiança de si mismo, y porque lo alcãçasse, y no cayesse en soberuia de propria cõfiança lo dexó Dios tanto tiempo y no alcãço con tan grandes, y sanctos exercicios la cumplida victoria desta passion que otros con menos trabajo han alcãçado. Por esto dezia vn santo varon de la orden de los Menores, el mejor remedio en todas las tentaciones es la humildad, porque haze al hõbre desconfiar de si mismo, cõfiar en solo Dios, y la mas prouechosa sciencia es el conõcimiento de la propria miseria, porque conociendo el hombre su miseria y vileza, luego busca el socorro, y buscandolo en Dios, hallalo, y hallandolo,

In historia
minorum.
p. 3.
lib. 5. ca.
47. & 48

Ha dolo, cobra el anima grande confianza en Dios, y viene a perder el amor desordenado de las criaturas, y poner todo su amor en Dios.

Otra señal del alma que desconfia de si misma es que anda vestida de vn santo y casto temor de Dios, con el qual en grãde manera teme en qualquier cosa la offensa de Dios, porque como conoce su flaqueza, y quan prompta es para lo malo, y que en si no tiene fuerça para huillo, aunque por vna parte viendo el fauor que en Dios tiene, tan copioso y tan liberal para todo lo bueno, confia mucho, y viue muy alentada, y cõsolada, mas por otra parte viendo que por ella puede faltar, no aprouechandose deste fauor diuino, haziendose indigna del, y que otros muchos de mas virtud han fallado, con esto teme mucho de caer, y assi viue entre la esperanza y el temor, cumpliendo aquello que pide sant Pablo a los fieles, obrad vuestra salud con temor y temblor, que es dezir, hazed obras buenas, cõ que alcanceys la salud y vida eterna, y os hagays dignos della, y esto no presumiendo de vuestras fuerças sino conociendo y temiẽdo vuestra flaqueza, con vn temor interior tan entrañable, que se muestre en lo exterior de vuestras obras y palabras, y para declarar q̃ este temor santo ha de nacer de conocer, que el hombre no tiene de si biẽ ninguno, y que aunque les ha dicho, que obrẽ su salud, se entiende, que no lo han de hazer con solas sus fuerças, sino con el ayuda y gracia de Dios. Por esto añade luego lo que arriba està declarado, porque Dios es el que da el querer lo bueno, y el obrallo y el crecer y perseverar en ello. El que lleva vn licor muy precioso en vn vaso de vidrio muy delicado, y passa con el por lugares peligrosos, donde vnos se encuentran cõ otros, y se apedrean, y donde corren vientos muy rezios, sino conoce, y teme la fragilidad del vidrio, no lo llevara con mucho recato, y assi facilmente se le quebrara, mas el que conoce, quan delicado es el vidrio, y teme mucho no se le quiebre, guardalo muy biẽ,

D. Paul.
Ad Phil.

D. Paul.

1. cor. 4.

y assi camina mas seguro, desta manera pasa a los fieles, tenemos el licor y thesoro precioso de la gracia en vasos fragiles de barro, como dize sant Pablo. Los que no conocen bien, ni temen esta flaqueza, bien con vna falsa seguridad, y assi facilmente se pierden, mas los que la conocen y temen, bien con grãde recato, y auiso, buscando intenciones de buenas obras, y de santos exercicios, y ayudas de sacramentos, y de oraciones de buenos para conseruarse, y estos aunque temen, bien mas seguros, que los que temen, y si alguna seguridad ay en esta vida, estos la tienen. De aqui viene ser de tanta importancia este temor santo, de Dios, que nace de la desconfiança de si, que con gran razon dixo sant Bernardo, hallado he por clara verdad, que no ay cosa tan eficaz para alcanzar la gracia diuina, y para conserualla, y para cobralla si se pierde, que temer siempre delante de Dios, y no presumir de si, segun a quello del sabio, bienauerado el varon, que biue siempre con santo temor, porque como dize la misma escriptura diuina, el temor de Dios haze huir el pecado, y haze que el hõbre en nada se descuyde.

D. Bern.

se. 54. in

cant.

Prover.

18.

Ecclesia.

6.1.

Cap. XVIII. En que se declara en que manera con la desconfiança de si mismo y de toda criatura, se puede confiar en las buenas obras y en la intercessiõ de los sanctos



AS doctrinas y sentencias de la escriptura sagrada como salidas todas de vn auctor de infefable verdad, que es Dios; bien entedidas tienen entre si grande concordia y vnion admirable. Y assi la tiene esta q̃ auemos declarado, aunque en la superficie parezca hazer alguna dificultad como veremos. Enseñan los santos, vnas vezes, que en Dios auemos de poner toda nuestra confiança, Otras vezes dicen, que en solo Dios auemos de confiar; otras afirman que en sola

en sola su ayuda y fauor y misericordia auemos de poner
nuestra confianza y que auemos de desconfiar de nosotros,
y de nuestras fuerzas y de toda criatura. Y así lo predica la
escriptura diuina y así lo canta la yglesia hablando cō Dios
en vna oracion por estas palabras, Rogamos te señor, que
con tu piedad guardes continuamente la familia de tus fie-
les, para que la que solamente escriba en la gracia celestial
que de ti espera, este siempre defendida con tu amparo. Y
en otra oracion dize, Aquellos que no tenemos confianza
en nuestra justicia seamos ayudados por las oraciones de
este santo, que te lo agrado; y en dezirnos Dios por Oseas, de
mí solamente así de esperar tu socorro, y amonestarnos por
el psalmista, que no confiemos en los hijos de los hombres,
y descubrirnos Esays, y Hieremias Prophetas tantos los
castigos que Dios executa en los q̄ confía en si mismas, y en
auisarnos sant Pablo, que no confiemos en nosotros mismos
ni en nuestros bienes sino en Dios vivo. Es enseñarnos cla-
ramente la diuina escriptura que en solo Dios debemos de
poner toda nuestra confianza y no en criatura alguna. Por
otra parte enseñanos la misma escriptura sagrada, que las
buenas obras de los justos son dignas y meritorias de la vi-
da eterna, y que de tal manera auemos de esperar la biena-
uenturança, que ha de ser por medio de las buenas obras,
porque de otra manera si esperamos en Dios sin este medio,
seria la esperança vana. Y la yglesia alumbrada por el Espi-
tu santo nos enseña, que nos encomendemos en las oracio-
nes de los santos del cielo, y de los justos que biuen en la tier-
ra; Y esto no puede ser, sin que en alguna manera confi-
mos en las buenas obras y en los santos.

A esto dezimos, que las buenas obras se pueden confide-
nar en dos maneras, o en quanto son obras del hombre, y q̄
nacen de su libre aluedrio, desta manera dezimos, que el ho-
bre no ha de confiar en si ni en sus obras, sino desconfiar de
ellas. Y en esta consideracion condena sant Pablo a los que

H 4 confian

In Domi-
nica. 7.
post. epi-
phanian.

Oseas. 13.
Psal. 145.

Esais. 2.
30. & 31.
Hieremi.
c. 17. & 48.

D. Paul.
1. cor. 1. & 1.
1. Timos.

1. Timos.

D. Paul.
Rom. 9.
& 11.

confian en sus obras, y se glorian dellas, Y en esta dize Christo, que son inutiles los siervos, aunque hagan todas las buenas obras, que les son mandadas. Pueden se tambien considerar las buenas obras, en quanto salen de la diuina gracia, mediante la qual el Espiritu santo habita en el anima del justo, y en quanto participan de los meritos de Christo por ser miembro viuo suyo, el que las haze, y en quanto son dones de Dios y ayudadas con su diuino fauor, desta manera dezimos, que confiando el hombre primero y principalmente en Dios, puede segundariamente y menos principalmente confiar en las buenas obras, y en esta consideracion dize S. Pablo, bien he peleado, llegado he al fin de mi carrera, guardado he fidelidad al Señor, y assi espero el premio de justicia, y me tiene guardado. Y en otro lugar dize, vno recibira el premio y la paga segun sus obras. De la misma manera los santos y varones justos los podemos considerar en quanto hombres y quanto a lo que de si mismos tienen, y en este sentido se nos dize, que no confiemos en hombre, y que mal dito es el que confia en el hombre. Podemos tambien considerarlos en quanto son amigos de Dios, y estan en su gracia, y participan de su gloria, en esta consideracion confian do primero y principalmente en la misericordia de Dios, podemos segundariamente y menos principalmente confiar en los santos del cielo, y en los varones justos que biuē en gracia de Dios en la tierra.

§. I.

Y ha se mucho de advertir, que confiar desta manera en las buenas obras, en quanto nacen de la gracia de Dios, y son dones de Dios, y confiar en los santos en quanto son amigos de Dios, y medios que el toma para ayudarnos, esto es confiar en el mismo Dios, porque confiar en Dios, es confiar en los socorros y ayudas que Dios nos ha de dar por los instrumentos y medios que el fuere seruido, y las buenas obras consideradas en esta manera todas son ayudas de

Luce. 17.
D. Tho.
2.2. q. 25
ar. 1. ad. 3.
Vegain
concil.
trid. li. 15
c. 18. &
de just.
q. 4.
Domini-
cus Bañes
2.2. q. 18
ar. 4.
D. Paul.
2. Tim. 4
ad Ro. 4.
Psal. 115.
Hier. 17

Vegain
concil.
trid. li. 15
c. 18.

das de Dios, y socorros de Dios, y considerando los santos y varones justos en este sentido, todos son instrumentos de Dios, por cuyo medio obra nuestra salud. Y así se, salua y entiende esta verdad que la divina escriptura significa, y la yglesia y los santos enseñan, que en solo Dios ponemos nuestra confianza, y no en las criaturas. Como amado los hombres puramente por Dios, y alegrandonos en las criaturas limpiamente por Dios, dezimos con verdad que en solo Dios tenemos puesto nuestro amor, y que en solo Dios nos alegramos, así confiando en alguna cosa criada, en quanto es instrumento de Dios, y meneada y ayudada de su mano, dezimos con verdad, que en solo Dios ponemos toda nuestra confianza. Mayormente, que como los Theologos muy bien dicen, el esperar absolutamente y sin limitación, solamente ha de ser en Dios, que es el estribo primero y principal de la esperanza, y de quien proceden todas las demás ayudas. Y el confiar en las buenas obras y varones justos, no ha de ser así absolutamente, sino con la limitación que auemos explicado, que es en quanto las buenas obras penden de la gracia y socorro de Dios, y en quanto los justos son instrumentos de Dios.

o Allende desto aduerten varones muy sabios, y que tienen espíritu de Dios, que aunque es licito confiar desta manera en las buenas obras, de que el hombre tiene probabilidad por buenas coniecturas, que son hechas en gracia de Dios, mas que es mejor y mas seguro, para huyr todo peligro de soberbia, y alcanzar mas copiosa misericordia, olvidar el hombre de todos sus merecimientos: y poner enteramente su confianza en la piedad y clemencia de Dios, y en los merecimientos de Christo nuestro señor. Así lo haze la yglesia en algunas oraciones. En el Canon de la misa dize, Admitenos Señor en la compañía de tus santos, no mirando ni estimando nuestros merecimientos, sino dando nos perdon de nuestros pecados. Y en otra oracion dize,

D. Tho.
22. q. 25.
ar. 1 ad
tertium.
Vega de
Instr. q.
4.

Vega in
con cil.
trid. li. 1.
c. 18.

Apla

In cano-
ne nobis
quoque
domi. 2.
Aduen-
tus in fe-
cre.

Aplacate Señor con los ruegos y sacrificios de nuestra hu-
mildad (que es dezir que siendo gente pequeña y humilde,
te ofrecemos) y donde nos faltan las ayudas de merecimien-
tos, socorrenos con tus diuinos fauores. Lo qual claro está q̃
lo dize la yglesia, no derogando nada a los merecimientos
de los justos, que ella nos enseña ser necesarios, y dignos de
gloria eterna. Sino dizelo así, enseñandonos a exercitar la
humildad, q̃ nos haze, como olvidar de nuestras buenas o-
bras y merecimientos, y acogernos ala piedad y misericordia
de Dios, de la qual manan todos nuestros merecimientos, y
todo nuestro biē. Esta verdad q̃ aqui principalme te auemos
declarado, para persuadir la desconfiança de si mismo, ense-
ña el santo Concilio Tridentino, el qual auiendo dicho co-
mo las buenas obras de los justos por la virtud de Christo
son meritorias de la vida eterna, y como la iusticia q̃ el ju-
sto tiene, aunque es justicia suya, y la tiene inherente en el al-
ma, mas q̃ no la tiene de si mismo, sino de Dios, por los me-
ritos de Christo, dize luego estas palabras; aunque las buenas
obras tengā este valor de la diuina gracia; muy lexos sea del
coraçō del christiano, cōfiar de si mismo, o gloriarse en si, y
no en Dios, a cuya bōdad viene q̃ las mismas obras q̃ son do-
nes del mismo Dios, seā tãbiē merecimientos del hōbre justo.

§. II.

Lo que auemos dicho de las buenas obras hechas en gra-
cia, y de los sanctos, podemos dezir tambien de qualesquier
medios humanos, q̃ considerados en quanto son obras y di-
ligencias de parte del hōbre, deuemos descōfiar dellos, mas
en quanto son medios ayudados y meneados de Dios, y que
Dios toma por instrumētos para obrar, podemos en alguna
manera q̃ es menos principalme te confiar en ellos, porq̃ con-
fiar en ellos debaxo desta consideracion se reduce a confiar
en Dios que obra por ellos. La razon desta verdad es, porq̃
la esperança que es verdadera virtud, ha de estribar en cosa
firme y solida, y que con certidūbre tenga effeçto para que
se cum-

se cumpla lo q̄ el Apostol dize, que la esperanza, no confunde, que es dezir no dexa al hombre esperaren vano, y todos los medios humanos, quãto a lo que tienen de parte del hombre, no son cosa firme ni estable, ni tienen cierta eficacia, especialmente para efectos tan altos, como son alcançar virtudes solidas, y crecer en ellas. Por esto debaxo desta consideracion no se puede cõfiar en ellos, como esta declarado, por que esto seria como dize S. Augustin, cõfiar en la mêtira y en la vanidad, y subiectarse a las maldiciones de Dios, por que todo hõbre como lo canta la diuina escriptura, de suyo es mentiroso y cosa vana. Mas considerados los medios humanos en quãto son ayudados del socorro diuino, y como instrumentos que Dios toma para obrar nuestra salud, desta manera tienen grande firmeza y eficacia, y conseguẽ cõ grande certidumbre los efectos a que Dios los ordena, y por esta causa podemos cõfiar en ellos, como esta declarado. Asì dize santo Thomas, no se vituperan los que cõfian en el hõbre como en instrumento y ministro de Dios. Y a se de advertir que porque estos socorros de Dios que son necesarios para que los medios humanos tengan buenos sucessos, los comunica Dios a todos, los que dellos se quieren aprouechar por esta razon no solamente los justos que estan en gracia de Dios pueden tener esta manera de confiança, sino tãbien los peccadores que carecen de la diuina gracia, puedẽ cõfiar en el socorro y ayuda de Dios, que por medio de las buenas obras que hizierẽ, los librara de muchos males, y los yra disponiendo para alcançar con la penitencia el perdon de los peccados y cobrar la gracia perdida.

Esta pues sea la cõclusion deste tratado q̄ quede impressa en nuestros coraçones, que para esta empresa tan gloriosa de alcançar virtudes, y crecer en ellas, y por medio dellas conseguir la vida eterna, que desconfiemos muy deveras de nosotros mismos, y de todas nuestras fuerças, pues ð nuestra parte no tenemos cosa buena, ni eficacia para ella, y ponga

D. Paul.
ad Rom.
5.D. Paul.
ad Rom.
1.D. Aug.
in Ps. 36.
Ps. 30. &
in episto.
52. ad
Macedo
ni.
Psa. 115.
Ecclesia
stes. c. 1.D. Tho.
2. 2. q. 25.
art. 1.
Domini.
Bañez. 2.
2. q. 18.
art. 4.D. Tho.
4. dif. 15.
q. 1. ar. 3.
q. 4.

D. Paul:

1. Thef-

falo. 4.

1. Tim. 2

in epist.

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

Psalm. 111

mos perfectamente nuestra confianza en la omnipotencia y misericordia de Dios, y en los meritos de Christo nuestro Señor, y en el socorro diuino, que nunca nos faltara, si lo buscamos como conuiene con oraciones y con el exercicio de las buenas obras, porque esta es la voluntad de Dios nuestra sanctificacion. Y esto es lo que Dios quiere de su parte, que alcancemos todos la salud eterna. Este socorro diuino es el que ha de dar eficacia a todas nuestras obras y diligencias buenas, y el que por qualesquier medios puede obrar nuestra salud, en este socorro diuino estribemos en todo tiempo, este pidamos a Dios para toda buena obra, diciendo con David, leuante mis ojos a los montes, que es a los cielos, de a donde me ha de venir el socorro, este lo espero, y lo tengo de recibir del Señor que hizo el cielo y la tierra.

(.)

Fin del tratado segundo de la desconfianza de si mismo.

TRATA



TRATA DOTE R- CERO DEL ROSARIO DE

uotíssimo de los cinquenta misterios de Christo

nuestro Señor y de su benditísima

madre.

Este sancto Rosario que esta en Latin entre las obras del muy docto y pio Ludouico Blofio Abad de san Benito, sacamos en Romance, porque contiene mas copiosamente los misterios de Christo nuestro Señor, y su gloriosísima madre. Y esta cópuesto con tal artificio, que ninguno diziendo las oraciones del, puede dexar de considerar, o hazer memoria de los sacratísimos misterios, que es lo que principalmente se pretende en el exercicio del sancto Rosario, para que mediá-tela cósideracion, y memoria dellos, el alma se muestre agrada defcida a tan summos beneficios, y se enciêda en verdadera deuoció y en amor de toda virtud. Va diuidido en cinco partes, cada vna contiene diez mysterios con vn Padre nuestro y diez Auemarias. Al principio de cada parte de las cinco se dize el Padre nuestro entero, como esta aqui señalado. Y assi en todo el Rosario se dize cinco vezes el Padre nuestro. Y al principio de cada misterio se dize el Auemaria entera, y luego el misterio como esta aqui escripto. Y assi en cada vna de las cinco partes se dize diez vezes el Auemaria. Y desta manera acabados de dezir todos los cinquenta misterios se han dicho con ellos cinquenta vezes el Auemaria, y cinco vezes el Padre nuestro, que son el Rosario ordinario, y la tercera parte del Rosario entero, que contiene ciento y cinquenta vezes el Auemaria, y quinze vezes el Padre nuestro. Y pueden se dezir las oraciones del Padre nuestro y Auemaria en Latin, o en Romance, conforme a la deuocion de cada vno, aunque los que no saben Latin es mejor que las digan en Romance, para que perciban lo que oran, y piden a Dios.

Primera

PRIMERA PARTE.

El pater noster.

Adre nuestro q̄ estas en los cielos, sanctificado sea el tu nōbre, venga a nos el tu reyno, hagase tu Voluntad, assi en la tierra como en el cielo, el pan nuestro de cada dia danos lo oy, y perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dexes caer en la tētaciō, mas libra nos de mal. Amē Iesus

El Ave Maria.

Ios te salue Maria llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres tu entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre Iesus, sancta Maria madre de Dios roga por nosotros peccadores ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen Iesus.

O benignissima y muy suaue Virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor señor nuestro Iesus.

1
Encarnacion del
Verbo di
nino.
Lucas, 1.

Al qual tu Virgen purissima haviendote sido primero anunciado por el Angel el misterio, cōcebiste por obra del espiritusanto en la ciudad de Nazareth, y despues de concebido lo truxiste nueue meses en tus entrañas virginales.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor señor nuestro Iesus.

2 2
Visitaciō
de la Vir
gen a san
ta Elisa
beth.
Luc. 1:

Al qual haviendolo ya concebido en tus entrañas, tu llena de Dios fuisse a visitar a Elisabeth tu parienta, y la saludaste, y seruiste humildemente.

Haz señora q̄ agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y q̄ a el y a ti merezcamos ver en los cielos Amē.

Dios

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen Maria a placa al clementissimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

A quien tu virgen purissima, no solo sin dolor, pero cō grandissimo gozo pariste en Bethlem en vn pobre portal, y luego que nacio, como a verdadero Dios lo adoraste.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue vigen Maria a placa al clementissimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

Al qual siendo niño quelloraua diste tu sagrado pecho, y lo sustentaste, y criaste con la leche virginal, y embuelto en pobres pañales lo reclinaste en el pesebre sobre las pajas y heno.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgen Maria a placa al clementissimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

Al qual rezien nacido anunciaron los Angeles con gran regozijo a los pastores, y a labandolo con bozes de mucha alegria, cantaron gloria a Dios, paz a los hombres de buena voluntad.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgen Maria a placa al clementissimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

A quien los Pastores yendo corriendo a Bethlem hallaron

Nascimie
to de Iesu
Christo.
Lucas. 2.

4
Criança
del niño
Iesus.
Lucas. 2.

5
Manife-
stacion a
los Pasto-
res.
Lucas. 2.

6

Adoracion de los pastores:

Lucæ. 2.

llaron puesto en el pesebre, y lo adoraron con grande admiracion, y regozijo. Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

7

Circuncion del niño Iesus.

Lucæ. 2.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suave virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

7

El qual a los ocho dias de su nacimiento quiso derramar su preciosissima sangre por nosotros, y ser circuncidado, y para consuelo nuestro ser llamado Iesus, que quiere dezir Saluador.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

8

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suave virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

8

Adoracion de los Reyes. Math. 2.

A quien los Reyes Magos viniendo de Oriente buscaron con deuocion, y guiados por la estrella, hallaron en Bethlem llenos de grande gozo, y adoraronle con toda humildad, y deuotamente le ofrecieron Oro, Encienso, y Mirra.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amén.

9

Presentacion en el templo.

Lucæ. 2.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suave virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

A quien tu llevaste a los quarenta dias al templo, conforme al mandamiento de la ley, y haviéndolo ofrecido a Dios Padre con coraçon muy agradable lo rescataste con la ofrenda de los pobres.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos.

Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suauē virgen 10
Maria aplaca al clementissimo Redemptor Señor nuestro
Iesus.

Al qual como fidelissima madre lleuaste a Egipto por
temor de Herodes, siendo para ello amonestada del
Angel, y despues siendo ya los niños Innocentes mar-
tyrizados por ocasion del mismo Señor, y muerto He-
rodes lo boluiste de Egipto a la ciudad de Nazareth.
Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tu
yo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cie-
los. Amen

Gloria sea a la sanctissima Trinidad Padre Hijo y Es-
piritu sancto, y alabada sea la virgen madre de Dios,
a hora y por todos los siglos, Amen.

SEGUNDA PARTE.

El pater noster.



Ios te salue Maria. O benignissima y muy suauē 1
virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor
Señor nuestro Iesus.

Al qual siendo de doze años lleuaste tu virgen y ma-
dre a Hierusalem, y lo perdiste, y buscandolo con grā
de sentimiento, al cabo de tres dias lo hallaste en el
tēplo en medio de los doctores con grāde gozo tuyo.
Haz Señora q̄ agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Ie-
su Christo, y q̄ a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amē.
Dios te salue Maria. O benignissima y muy suauē virgen
Maria aplaca al clementissimo Redemptor Señor nuestro
Iesus.

Al qual siendote sujeto y obediēte, tu Madre piado-
sissima criaste, y sustentaste con grande cuydado co-
mo verdadera Madre, y juntamente como a verdade-

10
Huyda a
Egypto.
Matth. 2

11
Perdida
del niño
Iesus en
Hierusa-
lem.
Luc. 2.

2

12
Obedien-
cia de Ie-
sus a su

madre y
a Ioseph.
Lucæ. 2.

ro y altísimo Dios lo miraste, y trataste con summa reuerencia.

Haz señora q̄ agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

Dios te salue Maria. O benignísima y muy suaue virgen Maria aplaca al clementísimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

13
Edad de
Iesus ha-
sta treyn-
ta años y
Baptismo.
Lucæ. 3.

El qual haviendo pasado la edad bendita de la puericia, adolencia, y juventud, desconocido y oculto, con admirable silencio y humildad, y padeciéndolo por nuestra salud muchos oprobrios, necesidades y trabajos, que aunque no se saben, se pueden piadosamente contemplar, a los treynta años de su edad quiso con grande humildad ser baptizado en el rio Iordan por mano de su siervo Ioan, fiendo el cordero innocentísimo de Dios q̄ nunca tuuo mancha de pecado algūo.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

Dioste salue Maria. O benignísima y muy suaue virgen Maria aplaca al clementísimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

14
Ayuno
del Señor
en el de-
sierto.
Lucæ. 4.

El qual ayuno en el desierto sin comer cosa alguna quarenta dias y quarenta noches, y por este tiempo el que era Señor de los cielos y de la tierra, quiso morar con las bestias fieras.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

Dios te salue Maria. O benignísima y muy suaue virgen Maria aplaca al clementísimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

El qual no rehusó por nuestra salud ser tentado del

enemigo

enemigo, antes nos enseñó a si, siendo tentado: de que manera quando fuéremos tentados hauemos de vencer a Sathanas, y como siendo vencedores feremos consolados de Dios, y de sus Angeles, y recibiremos premio de eterna gloria.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos.

Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor señor nuestro Iesus.

El qual caminando por las ciudades villas y lugares predico con summa diligencia el euangelio del reyno de los cielos, y escogio con summa charidad y prudencia doze Apostoles hombres baxos y humildes, para q despues de su muerte lo predicasen por todo el mundo, y fuesen testigos fidelissimos de su verdad, y sufrio de muy buena gana grâdes trabajos y fatigas corporales por nosotros.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgē Maria aplaca al clemētissimo Redemptor señor nuestro Iesus.

El qual muy a menudo passaua las noches enteras velando en oracion, y con mansissimo coraçon sufrio por nuestra causa hâbre, sed, y frio, y calores, y varias y grauissimas persecuciones.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgē Maria aplaca al clementissimo Redēptor señor nuestro Iesus.

El qual conuersando con los hombres, socorrio con

Tentaci^o
del Señor
Matth. 4.
Luc. 4.

16
Predica
cion del
Señor y
vocaçion
de los A-
postoles.
Matth. 4.
Luc. 4.
Ioan. 4.

7.
17.
Vigilias
en oraçio
y traba-
jos del Se-
ñor
Math. 5.

8.

Miseri-
cordia cō
los pecca-
dores, y
milagros
Ioan. 6:
Lucæ. 15

grãde misericordia a todos los afligidos: y para reme-
dio de todos hizo muchos milagros. Y a Maria Mag-
dalena, y a los demas pecadores les concedio de muy
buena voluntad el perdon de sus pecados, teniẽdo de-
llos verdadera penitencia, y se les hizo muy familiar,
y los trato con mucha benignidad.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo
Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos.
Amen.

9

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgen
Maria a placa al clementissimo Redemptor Señor nuestro
Iesus.

19

Trãsfigu-
raciõ del
Señor.
Matt. 17

El qual se transfiguró en presençia de tres de sus ama-
dos discipulos, y resplandeció su rostro como el sol, y
su vestidura como la nieue, y dio vna muestra de la
gloria y hermosura de su benditissima anima, y de la
que su cuerpo glorioso hauia de tener.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo
Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos.
Amen.

10.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue vigen
Maria a placa al clementissimo Redemptor Señor nuestro
Iesus.

10

Entrada
del Señor
el dia de
Ramos.
Matt. 21
Ioan. 12.

El qual viniendo a Hierusalem para padecer por noso-
tros, se assento en vna asna como rey humilde y mäslo,
y en medio de las alabanças que el pueblo le daba, mi-
rando la ciudad de Hierusalem derramó lagrymas de
compasïon por los males que le hauian de venir.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo
Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos.
Amen.

12

Gloria sea a la sanctissima Trinidad Padre y Hijo y
Espiritu sancto, y alabada sea la Virgen y madre de
Dios ahora y por todos los siglos, Amen.

TERCERA PARTE.

El Padre nuestro

Dios te salve Maria. O benignissima y muy suave vir-
gen Maria; aplaca al clementissimo Redemptor Se-
ñor nuestro Iesus.

El qual en la ultima cena puesto de rodillas lavo con
profundissima humildad los pies de sus discipulos, y
instituyo con summa charidad el sanctissimo Sacra-
mento y sacrificio del altar, donde nos dexo su sanctis-
simo cuerpo en manjar.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo
Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos,
Amen.

Dios te salve Maria. O benignissima y muy suave virgē Ma-
ria, aplaca al clementissimo Redemptor señor nuestro Iesus.

El qual entrando con sus discipulos en el huerto del
monte Oliuete, sintio por nosotros grandissima tri-
steza, y orando prolixamente sudó de todo su sagrado
cuerpo sudor de sangre con la fuerza de las grandes an-
gustias que padecia.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo
Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos.

Amen.

Dios te salve Maria. O benignissima y muy suave virgen
Maria aplaca al clementissimo Redemptor señor nuestro
Iesus.

El qual salio a recebir sus enemigos, y se les ofrecio
de buena gana, y no rehusó recebir el bazo fingido, co-
que Judas lo entrego ala muerte.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo
Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos.

Amen.

Lauato-
rio de los
pies y in-
stitución
del san-
ctissimo
sacramen-
to.

Ioan. 13.
Mat. 26.
Marc. 14.
Luc. 22.

Oración
del huer-
to y su-
dor d san-
gue.

Mat. 26.
Marc. 14.
Luc. 22.
Ioan. 18.

Ofrecio-
se ala pas-
sion y be-
so de lu-
das.

Marc. 14.
Luc. 22.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor Senor nuestro Iesus.

Al qual aquella impia gente prendio con gran desafecto y crueldad, y con rezias ataduras como a mal hechor y ladron lo ato.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor Senor nuestro Iesus.

El qual despues de preso fue lleuado affrentosamente al Pontifice, donde recibio vna cruel bofetada de vno de sus ministros.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor Senor nuestro Iesus.

El qual en casa de Cayphas fue acusado cō falsos testigos, y muy affeado con inmundas salijas, y cubiertos por escarnio sus diuinos ojos con vn velo, fue cruelmente abofetado, y indignamente tratado, blasfemado, y escarnescido por toda aquella noche.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor Senor nuestro Iesus.

El qual fue lleuado con grande desprecio a Pilatos, y estauo en su presencia con vn rostro muy modesto, y sereno, y callo con grande humildad a las falsas acusaciones de los ludios.

Haz se

Haz Señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo le
su Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos.
Amen.

Dios te salue Maria. O benignísima y muy suaua virgen
Maria aplaca al clementísimo Redemptor Señor nuestro
Iesus.

8

El qual siendo embiado a Herodes, y hauiendo esta-
do en su presencia, callando sapientísimamente: fue
del y de los suyos menospreciado, y vestido como lo
co con vna vestidura blanca de escarnio.

18:
Escarne-
cido de
Herodes
y de su gé-
te.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tu
yo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cie-
los. Amen.

Luc. 23.

Dios te salue Maria. O benignísima y muy suaua virgen
Maria aplaca al clementísimo Redemptor Señor nuestro
Iesus.

El qual fue affrentosamente en el pretorio desnudado,
y sin piedad atado a vna columna, y cruelmente acota-
do y vañado con su propia sangre.

19:
Acotado
a la colu-
na.

Haz señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo
Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos,
Amen.

29:
Acotado
a la colu-
na.
Ioan: 19.

Dios te salue Maria. O benignísima y muy suaua virgen
Maria aplaca al clementísimo Redemptor Señor nuestro
Iesus.

10

Al qual los crueles sayones para mayor escarnio vi-
stieron con vna vestidura de purpura, y lo coronaron
cō agudas espinas, y como a Rey de burla lo adorará
y escarnecieron y hirieron, y le escupieron feamente
en su hermoso rostro y le dieron en el crueles bofe-
tadas.

30:
Corona-
do de es-
pinas.
Mat. 27.
Mar. 15:

Haz Señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo
Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos,
Amen.

Gloria sea a la sanctissima Trinidad Padre Hijo y Espiritu sancto; y alabada sea la virgen madre de Dios, a hora y por todos los siglos, Amen.

QUARTA PARTE.

El padre nuestro.

Dios te salve Maria. O benignissima y muy suaua virgen Maria aplaca al elementissimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

31 **Mostra.** El qual teniendo sobre su cabeza la corona de espinas y en su cuerpo la vestidura de purpura, fue sacado del pretorio por Pilatos, y mostrado a los ludios, los quales con grandes clamores pidieron que fuese puesto en la Cruz.

Matt. 27 Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

2 **Dios** te salve Maria. O benignissima y muy suaua virgen Maria aplaca al elementissimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

32 **Sentencia** El qual fue sentenciado a muerte injustamente por Pilatos, y entregado a la voluntad de los ludios, los quales en el mismo punto cargaron sobre sus hombros el madero pesado de la Cruz, y aunque era entonces carga muy afretosa, la lleuo con summa paciencia sobre sus hombros maltratados, y llagados con los azotes, y assi fue hasta el Caluario con grande humildad, hecho oprobrio de los hombres y desecho del pueblo.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suauē virgen,
Maria aplaca al elementissimo Redemptor Señor nuestro
Iesus.

El qual en el lugar del Caluario fue abreuado cō hiel
y vinagre, y fue despojado afrentosamente de todas
sus vestiduras, y hauiendo le traspasado las manos y
los pies con duros clauos fue fixado en el madero de la
sancta Cruz.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo
Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos.
Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suauē virgen
Maria, aplaca al elementissimo Redemptor Señor nuestro
Iesus.

El qual estuuō colgado por nosotros en el madero de
la Cruz desnudo, y llagado, y menospreciado, y allisu-
frio grauissimos dolores, y derramo toda su preciosi-
sima sangre.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo
Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos.
Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suauē virgen
Maria aplaca al clementissimo Redemptor Señor nuestro
Iesus.

El qual estando crucificado en medio de dos ladro-
nes, y siendo escarnecido y blasfemado por los Iudios
nos dio grande exemplo de paciencia y de charidad,
que por los mismos que le blasfemaron y crucificaron
rogo a su padre eterno.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo
Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos.
Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suauē virgē Ma-
ria, aplaca al clementissimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

36 El qual estado en la cruz perdono al ladrón todos sus peccados, quando se conuirtio a el con verdadera penitencia, y liberalissimamente le prometio los gozos del parayso.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgé Maria aplaca al clementissimo Redemptor señor nuestro Iesus.

37 El qual muy entrañablemente te compadecia de ti su dulcissima madre q̄ estauas al pie de la cruz, atormentada en el alma cōgrádissimos dolores: y te encomendó al muy amado discipulo Iuan, y a el y a todos nosotros te dio por piadosissima madre.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue Virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor señor nuestro Iesus.

38 El qual sufrio pacientemente sus acerbissimos tormentos sin aliuio alguno de cōsolación sensible, y así mostrando la grandeza de sus dolores, y quan sin consuelo sensible los sufria, exclamo con grandes voces, diciendo al Padre que hauia sido desamparado.

Haz señora q̄ agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu Christo, y q̄ a el a ti merezcamos ver en los cielos Amen.

2 Dios te salue Maria. O benignissima y muy suaue virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

39 El qual estando en la cruz desahagrado, dixo que tenia gran sed, y en aquesta tan grande fatiga y estrema angustia no se le dio otra beuida sino vinagre cō hiel.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Iesu

Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos.

Amen.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suauē virgen

Maria, aplaca al clementissimo Redemptor señor nuestro

Iesus.

El qual queriendo espirar, encomendo su espiritu en

manos del eterno padre: y concluyendo ya la obra de

nuestra redempcion, como buē pastor, por puro amor

dio la vida por sus ouejas.

Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo

Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos,

Amen.

Gloria sea a la sanctissima Trinidad Padre y Hijo y

Espiritu sancto, y alabada sea la Virgen y madre de

Dios ahora y por todos los siglos, Amen.

QVINTA PARTE.

El padre nuestro.



Dios te salue Maria. O benignissima y muy suauē virgen Maria aplaca al clementissimo Redemptor

Señor nuestro Iesus.

Que haviendo passado por nosotros la muerte en la

cruz, al mismo punto espiró descendio a los infernos

su alma sanctissima vnida con la diuinidad: y por

la grande charidad que nos tenia, sacó de allí podero-

fissimamente a sus escogidos:

Haz Señora q̄ agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo Ie-

su Christo, y q̄ a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amē.

Dios te salue Maria. O benignissima y muy suauē virgen

Maria aplaca al clementissimo Redemptor Señor nuestro

Iesus.

Cuyo

40
Encomē-
do el espi-
ritu a su
padre.

Luc. 23

41
Descendio
al limbo
delos san-
ctos pa-
dres.
Ad Eph.

- 42 Cuyo sagrado costado delante de tus ojos fue abier-
to con vna lança, y su amoroso coraçon llagado, del
qual por nuestro bien mano sangre purissima y lagua
muy salu dable.
- Fue abier-
to el co-
stado cõ
la lança.
Iean. 19.
- Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo
Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos.
Amen.
- 3 Dios te salue Maria. O benignissima y muy suauẽ Virgen
Maria aplaca al clementissimo Redemptor señor nuestro
Iesus.
- 43 El qual hauiendo sido baxado de la Cruz, fue puesto
(como piadosamente creemos) en tus benditos bra-
ços, y lauado con la abundancia de lagrimas, que so-
bre el derramaste, dandole piadosissimos besos, de a-
mor y de compassion.
- Puesto en
los bra-
ços de la
virgen.
- Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo
Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos.
Amen.
- 4 Dios te salue Maria. O benignissima y muy suauẽ virgen
Maria aplaca al clementissimo Redemptor señor nuestro
Iesus.
- 44 Cuyo cuerpo los santos varones Ioseph y Nicode-
mus yngieron con especies aromaticas, y embuelto en
vna sauana le pusieron con piadosa deuocion dentro
del santo sepulchro.
- Sepultu-
ra.
Matt. 27
Mar. 16.
Iean. 19.
- Haz señora que agrademos al mismo dulcissimo hijo tuyo
Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos,
Amen.
- 5 Dios te salue Maria. O benignissima y muy suauẽ virgen
Maria aplaca al clementissimo Redemptor señor nuestro
Iesus.
- 45 El qual al tercero dia resucito de entre los muertos cõ
su propria virtud, boluendo el alma bienaueturada a
vnirse cõ el santo cuerpo, y darle vida gloriosa y assi
salio
- Resurre-
cion.
Matt. 28

salio vencedor del sepulchro cerrado y sellado, y alegro a ti y a todos sus amigos con gozo muy deseado, Haz Señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

Luc. 24.

Ioan. 20.

Dios te salue Maria. O benignísima y muy suaua Virgen Maria a placa al clementísimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

6

El qual a los quaréta dias despues de su Resurreccion subio gloriosísimo a los cielos, y se assento como noble triunfador a la diestra del padre.

46

Subido a los cielos

Haz Señora q̄ agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo Iesu Christo, y q̄ a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amē.

Mar 16:

Luc. 24:

Act. 1.

Dios te salue Maria. O benignísima y muy suaua virgen Maria aplaca al clementísimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

7

El qual embio el Espiritu sancto con gran abundancia de dones sobre los Apostoles, y sobre los otros fieles, y a todos ellos marauillosamente consolo, esforço, y alumbro.

47

Venida del Espiritu sancto.

Haz señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos, Amen.

Act. 1:

Dios te salue Maria. O benignísima y muy suaua Virgen Maria, aplaca al clementísimo Redemptor señor nuestro Iesus.

8

El qual a ti su dulcísima y muy amada madre leuanto sobre todos los choros de los Angeles, y puso por Reyna de todo lo criado, y por abogada piadosísima de todo el linage humano.

48

Assumpcion dela virgen.

Haz señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos, Amen.

Dios te salue Maria. O benignísima y muy suaua virgen Maria

Maria, aplaca al clementísimo Redemptor Señor nuestro Iesus.

49
Iuyzio
vniuersal

El qual al fin del mundo ha de venir cō gran magestad a hazer iuyzio vniuersal, para dar a cada vno conforme a sus obras, q̄ sera a los malos tormētos esp̄atofisimos y sin fin, y a los buenos gozo ineffable y eterno.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

10

Dios te salue Maria. O benignísima y muy suauē virgen Maria, aplaca al clementísimo Redemptor Señor nuestro Iesus

50
Alaban-
ça d̄ Chri-
sto, y glo-
ria de los
justos.

El qual summamente es digno de ser amado, dessea- do, y glorificado, porque es el principio de todas las cosas, el auctor, y criador y conseruador dellas, y es el vltimo fin nuestro, y de todo lo criado, porque en ver lo a el claramēte, y en amarlo cō perfectísimo amor, y en gozarlo con summo y eterno gozo, consiste toda nuestra bienauenturança cumplida, de la qual gozan todos los bienauenturados, y esperamos gozar todos los que creemos en el, porque el es vn Dios con el Padre y con el Espiritu sancto que viue y reyna por todos los siglos, Amen.

Haz Señora que agrademos al mismo dulcísimo hijo tuyo Iesu Christo, y que a el y a ti merezcamos ver en los cielos. Amen.

Gloria sea a la sanctísima Trinidad, padre, hijo y espi- ritu santo, y alabada sea la Virgen y madre de Dios ahora y por todos los siglos, Amen.

Fin del Rosario.

SIG VENG

SIGVENSE LAS

ADVERTENCIAS, EN QUE

ſe encomienda la deuocion deſte ſanto Roſario, y ſe enſeña el buen uſo del.

AViendo ſacado eſte Roſario en Romãce de las obras latinas de Ludouico Bloſio, me parecio coſa muy conueniẽte, hazer ſobre el algunas aduertencias, en las quales ſe declare la dignidad y valor deſte ſanto Roſario, y como ſe ha de uſar del, y los fruãtos eſpirituales y diuinos, que del ſacan las animas, que con algun cuydado lo exercitan, y lo que importa al bien de las almas la deuocion de la vida y paſion de Chriſto nueſtro Señor, y la deuocion de ſu benditiſſima madre, y los medios cõ que auemos de exercitar aqueſta deuocion. Va eſte tratado diuidido en aduertencias, que llamamos aſſi, porque cada vna dellas adierte, y enſeña algun punto principal, que ayuda a exercitar con mas deuocion y prouecho eſpiritual aqueſte ſanto Roſario, y las aduertencias van diuididas en paragraphos, para que ſe lean, y perci ban con mas facilidad y claridad.

PRIMERA ADVERTENCIA EN

que ſe declara la dignidad y valor deſte ſanto Roſario,

y quan agradable es a Dios y prouechoſo a las

animas el buen uſo del.

PAra ſentir bien la dignidad y valor deſte ſanto Roſario, conuiene declarar ſu antiguedad, como no es coſa nueua en la ygleſia de Dios, ſino que quanto a lo principal del, ha ſido ſiempre exercitado por todos los varones ſantos

santos y enseñados de Dios, que en ella ha hauido, y como de aqui han sacado todos el remedio y consuelo verdadero de sus almas.

Para entender esto se ha de considerar, que lo principal en que consiste este santo Rosario es considerar los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro señor, poniendo en pratica y exercicio la fe que dellos tenemos, que es creer actualmente, y confesar con palabras la fe de nuestro coraçon, y con esta fe actual y confesion della, despertar-nos y animarnos a toda virtud. Lo demas que se exercita en el Rosario, de que tomo el nombre de Rosario, que son las oraciones que en el se dizen y el numero y orden de las meditaciones, esto es lo menos principal, y como medio que se ordena a lo primero y principal, que en este exercicio se pretende, y en esto puede hauer variedad, aunque importa mucho el buen orden, y la forma, y numero de las oraciones, y meditaciones, segun aqui esta dispuesto, para que con mas prouecho se exercite. Pues esto de exercitar la fe actual acerca de los mysterios de Christo, que es lo principal y essencial del Rosario, bien vemos quan antiguo exercicio aya sido, y quan prouechooso, porque despues que entro el peccado en el mundo, y las almas començaron a caer en con demnacion de penas eternas, el remedio principal que tuuieron, y han tenido siempre todos los hijos de los hombres ya capaces de razon, para librar-se deste pecado, y desta con demnacion, ha sido el creer con fe actual y viuua en el Salvador, que Dios les hauia de dar, en la manera que le fuesse mas agradable, debaxo de lo qual se entendia, el creer en Jesu Christo nuestro señor, su encarnacion, su vida y passion, y resurreccion. Los quales mysterios desde el principio del mundo descubrio Dios a vnos, que eran los mayores en sanctidad, y officios, mas clara y distinctamente: y a otros, que para ello se disponian los descubria mas en general y en comun, que llaman implicitamente.

D. Tho.

22. q. 2.

ar. 7.

Esto

Esto descubrio Dios muy particularmente a Adam, y a Abraham, y a Dauid, y a los demas prophetas del testamento viejo. Y este era su remedio, y consuelo, considerar con aliento y credito de fe biua por caridad la encarnacion, y el nacimiento del hijo de Dios. Esto fue lo que sumamente deseauan, y lo que continuamente pedian, que se cumpliesse: y lo que la ley con tantos sacrificios y ceremonias significaua, y de aqui sacaua con la penitencia el perdon de los peccados la pureza de la vida, y la alegria de sus esperanças, y assi dixo Christo de Abraham, Abraham deseo ver mi dia, vido lo con ojos de fe y alegrose. Y de Moyse dize sant Pablo, estimo en mas las affrentas de Christo, que los thesoros de Egipto. Y esto es lo que meditaua y exercitaua Esays, quando dezia, vn niño pequeño nos ha de nacer, y vn hijo se nos ha de dar. Y en otro lugar el ha de ser herido por nuestros pecados, y atormentado por nuestras maldades, el tomara sobre si el castigo, que nosotros hauemos menester para ser reconciliados con Dios.

Gen. 3.
Gen. 22.
Psal. 131.

Ioa. 8.
Hebræ. 11
Esai. 9.
Esai. 53

Pues despues que estos mysterios que a los antiguos se prometieron, y que ellos vieron de lexos, se cumplieron en la ley de gracia, y se vieron presentes, y la fe que estaua en los antiguos como encubierta y encerrada, se descubrio y manifesto: claro esta que el principal remedio y consuelo de los fieles, ha sido el exercicio desta fe biua de Christo nuestro Señor, por esto dezia, sant Pablo, que el medio con que se alcançaua la justificación de las almas, es la fe de Christo, y este es el remedio que da para contra todas las tentaciones del enemigo. Armaos en todas las cosas con el escudo de la fe, en el qual podays recibir todas las saetas encendidas del enemigo, que son las tentaciones, para q̃ assi pierdan toda su fuerza, y quedeys sin recibir daño dellas. Y el Apostol sant Pedro esto daua por arma poderosissima para pelear contra los poderes de las tinieblas, diciendo, vue-

Rom. 3.
Ej he. 6.
1. Petri c.
5.

firo aduersario va bramando como leon, buscando a quien tragar, resistiéndole constantemente con la fe. Este fue el exercicio principal de todos los varones apostolicos, y martyres de Christo, y de todos los santos doctores, y confesores, y por esto dize sant Bernardo, que este era el manogico de mirra con que se consolaua, y enriquecia, y adornaua la esposa, compuesto de todos los dolores y tormentos de la vida y passion de Christo nuestro Señor.

§. I.

En que se declara, como estas alabanzas que se dizen de la fe conuenien a la consideracion fiel de los misterios de Jesu Christo, la qual se exercita en este

Rosario.



Refupuesta esta verdad tan manifesta en la escriptura sagrada, que el remedio principal de los santos y justos del viejo y nuevo testamento ha sido siempre la fe biua de Christo nuestro Señor, y de los misterios de su vida y passion, para librarse de todos los males, que entraron por el peccado, y alcançar todos los bienes, que se dan por el mismo Christo, por que aunque vuo siempre otros medios de otras buenas obras, y penitencias, y del uso de los sacramentos, y sacrificios este de la fe biua por caridad a sido el medio principal y la raiz de los de mas.

Auemos juntamente de considerar, que esta fe que tenemos de los misterios de Christo algunas vezes la tienen los Christianos solamente en habito, que es vna qualidad espiritual que Dios infunde en el alma, y la infunde ordinariamente mediante el sacramento del baptismo, y desta manera la tienen los niños baptizados, que carecen de razon, y los Christianos que estan durmiendo, y muy olvidados de Dios. Otras vezes tienen los Christianos esta fe no so-

lamente

lamente en habito, sino puesta en acto y exercicio, y es quando el hombre esta actualmente creyendo las cosas de la fe de Christo nuestro Señor. Quando la fe de Christo esta solamente en habito obra poco, en lo que toca a las costumbres y buena vida, como la experiencia lo ensena en muchos Christianos, que estan en pecado mortal, que teniendo fe de Christo solo en habito, aunque por ella sean verdaderamente Christianos, mas en la vida y costumbres se diferencian poco de los infieles, que nolla tienen. Y todo el mal como de rayz les viene, de no considerar, y actuar bien lo que creen con asenso firme dello. Quando la fe de Christo esta puesta en acto y exercicio, entonces es quando descubre su virtud y en los que estan en gracia obra las grandes maravillas, que hauemos dicho. Y en los que carecen de gracia mueue a dolor y temor de los peccados, y muchas vezes haze conuersiones admirables. Pues no es otra cosa rezar y meditar los mysterios y puntos de la vida y passion y glorificacion de Christo nuestro Señor, que se contienen en el Rosario, sino poner en acto y exercicio la fe que tenemos de Christo y sus mysterios, porque recitandolos, y ponderandolos con la certidumbre y credito y asenso infalible, que dellos tenemos, los estamos creyendo actualmente. Porque como dize sant Augustin, no es otra cosa creer, sino considerar las cosas reueladas de Dios con asenso y credito firme dellas. Luego rezando y meditando los fieles el Rosario hazen conforme a la virtud que cada vno tiene el principal exercicio, que los Patriarcas y Prophetas y Apostoles, y todos los demas santos hizieron, y se disponen, y se ayudan para que si estan en pecado salgan del, moviendose a penitencia, porque la consideracion con credito firme de estos mysterios despierta, y mueue la voluntad, a que aborrezca los peccados, y ame sobre todas las cosas el cumplimiento de la ley de Dios, que es el fin a que se ordenan estos mysterios. Y si estan en gracia, crecen mucho mas en ella, y en toda vir-

Hieremi:
ca. 12.

D. Aug.
li de præ
dest. san-
ctorum.
cap. 2.

tud y merecimiento, porque los actos, que en la meditaci^on de las cosas de la fe haze el que esta en gracia, son de gran de merecimiento, por ser producidos inmediatamente de las tres mayores virtudes fe, esperanza, y caridad, porq^e considerando estos misterios como se deuen considerar, los esta el hombre fiel actualmente creyendo con la fe del entendimiento, y desta consideracion nasce, que con la voluntad este esperando los bienes celestiales, y que este amando al Señor que por su infinita bondad los promete, que son actos de esperanza, y caridad.

Y se ayuda tambien con esta consideracion, para vencer todas las tentaciones de los enemigos del anima, y para alcanzar perfeccion y cumplimiento de todas las virtudes, y desta manera participa muy copiosamente todos los merecimientos, y dones de Christo nuestro Señor, que mediante la viua fe comunican al alma. Porque si los santos y varones justos que fueron antes de la redempcion del mundo, con la fe actual, que en general tenian de Christo nuestro Señor que haui^a de venir, participau^a como esta dicho de la virtud y merito de Christo, y de sus dones y gracias: los siervos de Dios que en este tiempo despues de hecha la redempcion del mundo, y abierta la puerta del cielo, meditando en particular los mysterios de Christo, los estuuiere actualmente creyendo con viua fe, quanto mas copiosa y eficazmente se haran participantes de todos los merecimientos de Christo nuestro Señor, y con mayor plenitud recebiran todos los dones y gracias que con su vida y passion nos gano, porque muy cierta cosa es, que despues de la redempcion del mundo, en todo este tiempo que llamamos ley de gracia, los dones del cielo se comunican a las animas por los meritos de Christo mucho mas copiosamente que a los santos antiguos, se comunicau^a. Como lo declara santuan por estas palabras. En el dia vltimo grande de la festiuidad dezia el Señor clamando, si alguno tiene sed venga

ami, y beua, el que cree en mi, segun la escriptura sagrada ensena que se crea, de sus entrañas saldrán rios de agua viua. Y esto dixo el Señor del Espiritu santo que auian de recibir los que creyan en el, porque aun no se auia comunicado este santo espiritu, quiere dezir, con la abundancia y copia de dones con que se auia de comunicar, porque Christo aun no estaua glorificado, quiere, dezir, no hauia pasado por la muerte a la gloria del eterno padre.

En estas palabras nos descubre el sagrado Euangelista en summa todo lo que auemos dicho, como todos los bienes y gracias del alma así a los q̄ fueron antes de la redēpcion, como a los que fueron despues les vienen de Christo como de fuente de todas las gracias y dones del cielo, y que el medio principal para que enteramente se les comunicassen, y ellos las participassen, fue la viua fe que en Christo tuuieron, y que despues de la resurreccion y subida de Christo a los cielos, estos dones y gracias de Christo se comunican a las almas por este medio de la biua fe en mayor abundancia, porque así lo merecio Christo padeciendo, y muriendo por los hombres. De manera que el considerar estos mysterios de la vida y passion de Christo creyendo los actualmente, como lo hazen los siervos de Dios en el exercicio deste santo Rosario, no es otra cosa sino allegar la boca del alma a la canal de la biua fe, y recibir de Christo fuente de infinita virtud influxos abundantes de gracias y consuelos diuinos, con que el alma se fecunda, y produce fruto de sanctas obras dignas de altissimo premio de eterna gloria.

§. II.

De lo mucho que Dios desea y estima, que nos ocupemos en este santo exercicio de la consideracion fiel de estos sagrados mysterios.



Ondiciones del amor hazer al que ama, que deslee y estime en mucho, que la persona en quié tiene puesto su amor, se acuerde mucho del, y piense muy amenudo en el, y en las buenas obras que del ha recebido, y que muchas vezes trate y hable destas cosas, y el que deueras ama se agrada y gusta desto mucho mas, que si la persona amada le embiasse muchos presentes y dones de su hazienda. Esto vemos en vna madre señora principal y rica que ama mucho a su hijo ausente, que si le dizen que el hijo se acuerda mucho della, y que siempre lo hallan pensando en ella, y hablando de los regalos con que lo criaua, y de los beneficios y buenas obras que siempre le ha hecho, y de los trabajos que por el ha padecido, mas precia esto la madre, y mas contento y gusto recibe en oyr esto de su hijo, que no de saber que el hijo le embia muchas piezas de seda, y joyas de oro, sin tener tal memoria della. Finalmente esto de estar el hijo que ella ama mucho, pensando ordinariamente en ella por el amor que como hijo le tiene, lo estima en mas quanto do quanto el hijo le puede dar fuera desto. Y assi el Comico pintado como philosopho vn varon que mucho ama, dice del, que lo que sobre todo pedia y encargaua a la persona que amaua, era esto. Mira que en todas las noches y dias estes pensando en mi, y me estes desleando, y amando, y en la memoria de mi te deleytes, y todo tu pensamiento y corazón lo tengas puesto en mi. Cierta cosa es que esta es la naturaleza y condicion del amor, que mientras vno mas ama tanto mas deslea, y estima, que la persona que ama se ocupa en esto. Pues como Dios nuestro señor tanto ame al hombre, que por amor del hombre se hizo verdadero hombre, y obro en carne mortal todos los mysterios de su santissima vida, y sacratissima passion. Y como sea cierto que aunque los mysterios que por amor ha obrado son dones inenarrables, y contienen riquezas incomprensibles, como dize

sant Pablo. Mas que el amor con que los ha obrado, es sin comparacion mayor, y mas incomprehensible, y mas inefable, porque es la fuente y la rayz de donde todos estos beneficios manan, y es amor infinito, porque no nos ama a nosotros con vn amor, y a si cō otro, sino que cō el mismo amor con que se ama a si, nos ama a nosotros, el qual amor es el mismo Dios. Y no solo por esta razon el amor es infinito, sino tambien en otra manera, porque con el nos da y comunica bien infinito, viniendo la naturaleza humana con su diuina persona, y dandose nos para que lo poseamos por clara vista en el cielo, por lo qual dixo el Apostol, Dios que es rico en misericordia, por el excessiuo amor con que nos amo estando nosotros muertos por el peccado, nos dio vida por Christo, que fue darnos por amor a su vnigenito hijo, para que se hiziesse hombre, y muriesse por nosotros, para darnos vida eterna en el cielo. Y hablando del mismo hijo eterno de Dios encarnado dize, Amo nos Christo, y ofreciose al eterno padre en sacrificio de suauissimo olor, entregando se a la muerte por nosotros. Ephes. 2.

Pues amando Dios tanto al hombre, y siendo amor la causa de auer obrado por el hombre todos estos mysterios, figuese de aqui, que es inefable, y sin medida el desseo que Dios tiene, de que el hombre se acuerde del, y considere estos beneficios y misterios de su vida y passion, y que haga memoria dellos, y hable dellos, y los medite con el coraçon y los recite con la lengua de noche y de dia, y que nunca se le caygan de la memoria, ni se le vayan del coraçon, y que con ellos se despierte a amallo, y desleallo, y adeleytarfe y alegrarse en el por la bondad y amor y sabiduria, con que los obro, y a compadeserse y dolerse por las penas y dolores, que por nosotros sufrio, obrando estos misterios de nuestra salud, porque desta consideracion y deste amor y affectos sanctos que con la consideracion se despiertan, nace el cumplimiento perfecto de su diuina voluntad. Y cosa cierta

y clara es que lo que el hombre Christiano haze leyédo este
santo Rosario, y recitandolo por via de oracion, y consi-
derado los mysterios del, no es otra cosa sino acordarse de
Christo su Dios y señor, que summamente lo ama, y de los
faues y beneficios que del ha recebido por amor, y de las
hazañas y marauillas que ha obrado por su amor, para des-
pertarse, y encenderse con tal memoria a lo amar y desear,
y transformarse todo en el por perfecta caridad. Y figuese
tambien que precia y estima Dios en mucho mas, de lo que
se puede dezir ni pensar aquesta santa ocupació, y que le es
summamente agradable, y que la ha de preferir a otras mu-
chas obras, y señalados seruicios que el hombre le puede ha-
zer, porque amando Dios al hōbre y con tan inmenso a-
mor, es cierto q̃ a la medida q̃ ama, ha de guardar las leyes
y propiedades del amor, y así como porque es propiedad
del amor, que el que ama se vne con la cosa que ama, de tal
manera que se haze espiritualmente vna cosa con ella, y se
conuierte y transforma por amor en ella, guardando Dios
esta propiedad del amor, nos vne y haze vna cosa consigo,
y nos conuierte y transforma en si por medios inefables de
gracia y de caridad. Y porque es ley del amor, que el que mu-
cho ama, comunica todos sus bienes y secretos a la persona
la ama, y esta como preso y captiuo de la cosa q̃ ama, y co-
mo colgado della, para hazer en todo su voluntad, y dalle
contento en todo, guardando también Dios esta ley del amor
con el hōbre, le ha comunicado todos sus bienes, cielos, y
tierra, y angeles, y todo lo criado: y le ha reuelado sus secre-
tos, y jutamente le ha comunicado a si mismo, dando se nos
por hermano y cōpañero, y padre y por precio de nuestro
rescate, y por nuestro manjar, y por nuestra bienaventuran-
ça, y participado de nuestras penas y miserias, para darnos
sus riquezas, y su gracia, y gloria. Y esta en cierta manera tá-
colgado de la voluntad de sus fieruos: para cumplilla, que
no ay cosa necessaria que le pidan para si mismos, que no se
la

la de, ni coſa a ellos conueniente q̄ deſſeen, q̄ ordinariamente no ſe la conceda; y muchas vezes por ſu miſericordia les concede lo miſmo, en lo que deſſean y piden para otros.

Pues el eterno amador que en todas las demás coſas guardo las propiedades y leyes del amor, tambien la guarda en eſta, que es propiedad de los que muchos aman. Y aſſi deſſea ſumamente que ſiempre nos acordemos del, y penſemos en el, y en los beneficios y marauillas que por noſotros ha obrado, para deſpertarnos al agradeciimiento dellos y al amor y obediencia del miſmo ſeñor. Sepan pues todos los fieles ſieruos de Dios que todas las vezes que leen eſtos beneficios, y myſterios de ſu vida y paſſion en eſte ſanto Rosario, para aprouecharſe dellos, y todas las vezes que los dicen rezando, y todas las que los meditan, hazen coſa gratiſſima a Dios, y muy deſſeada y pedida de ſu diuino amor. Y pues quanto vna obra es mas agradable a Dios, tanto es mas meritoria delante del, hazen juntamente obra de grande merecimiento, y fruſto para ſus animas, acrecentando con ella la gracia, y todas las virtudes, que los hazen mas idoneos para ſer mas amados de Dios, y mas dignos de ſu gloria eterna.

§. III.

De lo que nueſtro Señor reuelo a vn ſanto varon a cerca deſte ſanto Rosario.



Ara mayor intelligencia y confirmacion de lo dicho en eſta aduertencia, referire lo que auſtorres muy graues y de mucha doctrina y eſpiritu como ſon Iuan Lanſpergio Carthuſiano y Ludouico Bloſio Abad entre las obras que dexaron eſcritas, tratando deſte ſanto Rosario, cuéta auer ſido reuelado a algunos varones ſantos ſeñaladaméte a vn Prior dela Carthuxa de Treueris, que por muchos años cada dia auia exerci-

Lanſper-
gius in o-
perib. mi-
noribus,
lib. 17. in
praefatió-
cula in
hymnū
auctum.
Bleſius in
ſeriniolo
ſpirituali

tado la deuocion deste santo Rosario (el qual se llama assi vulgarmēte Rosario, por ser como corona de rosas muy hermosas y de suauē olor, que se presenta a Dios, y a su bendita madre.) Y siendo este santo y venerable padre arrebatado en espíritu, lo qual muchas vezes le solia acótecē, vio con los ojos del alma, como los biēauenturados del cielo bendizian y alabauan cō inefable alegría y deuocion a Iesu Christo nuestro Señor, y a su benditísima madre, por los mysterios y articulos que en este santo Rosario se contienen, los quales el mismo Señor con summa clemencia y amor auia obrado para remedio de todos. Y que a los nōbres de Iesus y Maria hazian particular reuerēcia con aquella figura, en que el intellektualmente los via, hincando las rodillas al de Iesus, y inclinando la cabeça al de Maria. Y juntamente hazian oracion a Dios, y le pedian mercedes y fauores para las personas deuotas, que en la tierra haziendo este santo exercicio deste Rosario, se conformauan con lo que ellos hazian en el cielo, alabando y dando gracias a Dios por estos mysterios. Y vio tambien como en el cielo estauan aparejadas coronas hermosísimas y muy resplādecientes de gloria en premio de cada vno destos Rosarios, que deuotamente se dixeren. Vio tambiē como por cada vno destos Rosarios, que es por cada vez que vno rezaua vn rosario destos, alcançaua perdon de los peccados, y alguna gracia y bendicion particular en esta vida por medio de la sacratísima virgen Maria, que oraua por los que este Rosario le ofrecian. Y entendio mas por diuina reuelacion, que en este santo exercicio estaua encerrada tanta gracia, y tanto thesoro de bienes espirituales, que se comunicā por medio del, que ninguno de los mortales lo podria comprehender. Murio este santo varon que esto vio y lo dexo escrito, como lo cuenta el dicho Lanspergio el año de 1431. y desde aquel tiempo se començó a exercitar este Rosario de los cinquenta mysterios de Christo nuestro señor como lo aduierte el mismo author.

En que

§. III.

En que se declara como se ha de entender esta revelacion.

LO que este santo varon vio y oyo en esta diuina revelacion, claro esta para los dotos como se ha de entender, mas porque esto se escribe para todos, es razó declarallo. Alcáçar con cada rosario destos perdon de los pecados, y corona de gloria en el cielo, presupone que el que lo dize tiene contricion de los peccados, o que los ha confessado con la disposicion deuida, como se entiende tambien en todas las indulgencias y jubileos, que para que por ellos se perdonen los pecados quáto a la pena se presupone que ha de auer cótricion o sacramento de penitencia recebido como conuiene, para que se quiten las culpas. Presupone tambien que se diga con deuocion, porque conforme a la qualidad della ternan su effecto las dichas promesas, tanto mas cumplido quanto la deuocion fuere mayor. Y puede se piadosamente creer de la bondad de Dios, que quien exercita obra tan accepta a su diuina magestad, como la consideracion, y agradescimiento de los misterios de su vida y passion, y toma la Virgen por abogada con tantas y tan pias oraciones, como se contienen en este santo Rosario, que alcance tal beneficio como este. Verdad es que si alguno sin hauer tenido contricion de sus peccados, ni salido dellos con el sacramento, dixese el dicho rosario, aunque lo diga sin tanta deuocion y sentimiento como aqui se pide, como lo diga con algun buen desseo de su remedio, y con alguna atencion, piadosamente creemos, que no dexara de recibir particulares fauores y beneficios de la benignidad de Dios, especialmente perseverando en rezallo, porque como el que toca alguna poma muy odorifera siempre le queda algun olor, y el que pone la mano en la harina siempre le queda pegado algun poluo della, assi el que mediante este santo exercicio se llegare

llegare a Christo fuente infinita de todos los bienes, y que summamente es comunicatiuo de si mismo, recibira nuevos dones y misericordias de su mano. Si esta en gracia recibira algun aumento della, y si esta en peccado, y llega como esta dicho, con desseo de salir del, recibira algunos fauores y ayudas de Dios, que leuyan disponiendo para salir del peccado con la penitencia, y alcanzar las dichas promessas de bienes celestiales, que se dan a los que deuotamente lo exercitan.

LO QUE EN ESTA ADVERTENCIA se ha dicho en general de la importancia y provecho que ay en el vso deste santo Rosario, en las aduertencias que se figuen, se declara mas en particular, y se confirmara mas largamente con testimonios y exemplos de los santos.

Segunda aduertencia en que se declara en quantas maneras se puede dezir, y exercitar la deuocion deste santo Rosario.

HA se de aduertir a cerca deste santo Rosario, q̃ se puede dezir en dos maneras, la vna por via de oracion vocal, diciendo el Padre nuestro, y Dios te salue Maria hasta el fin de cada oracion por el orden que esta, y luego leyendo el mysterio de la vida y passion de nuestro Señor, que se sigue a cada Dios te salue Maria, y leyendolo no por via de historia y doctrina, que se lee solamente para saber y enten-

derlo que se comienza en el, sino por via de oracion, con la qual el alma Christiana habla y tiene colloquio con la sacratissima Virgen Maria, y le pide con humildad grandes mercedes por aquel mysterio de la vida y passion de su benditissimo hijo, que alli delante se representa, y offresce, y cõ cuya memoria se mueue a deuocion, y procura ser agradecida a lo que el altissimo hijo de Dios padre y de la Virgen Maria hizo y padescio por nosotros.

Esta manera de dezir el Rosario, aunque es la mas comũ y facil, es de muy grande fructo para el alma, porque se pasan por la memoria todos los principales mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, y como todos ellos estan llenos de luz celestial, y de amor diuino, y todos son medicina efficacissima de las almas, por poco que passe por ellos, queda el alma mas alumbrada, y mas encendida en amor de Dios, y de toda virtud, y va cobrando salud espiritual, o creciendo en ella.

Y porque algunas personas por ocupaciones no podran dezir cada dia todo este Rosario entero, como aqui esta escripto, se les adierte, que no es necessario para gozar de los frutos muy suaues deste sancto Rosario, passallo cada dia todo, sino que pueden passar cada dia la vna destas cinco partes, o las dos, o las tres, segun la comodidad que tuuierẽ, y Dios les inspirare. Y assi ya que cada dia no passen orando, ni considerando todos los cinquenta mysterios, alomenos passen los diez, o los veynte dellos, de manera que en cada semana ayan passado vna, o dos vezes, o mas todo el Rosario.

Y quando al dia no dixerent todos los mysterios sino vna parte o dos dellos, para que puedan cumplir con la deuocion de rezar cada dia el Rosario ordinario de nuestra Señora de cinquenta vezes el Auemaria y cinco vezes el padre nuestro, despues de auer dicho la parte de los mysterios, que quisieren, podran dezir por sus cuentas las oraciones

nes del Padre nuestro y las del Auemaria, que les quedan hasta cumplir el numero de cinquenta vezes el Auemaria y cinco el Padre nuestro.

Tambien para mayor facilidad podran dezir este Rosario desta manera, dezir cada dia por sus cuentas su Rosario por si, y despues dezir los mysterios por si todos, o parte dellos, como esta dicho, sin repetir las oraciones del Padre nuestro y Auemaria, pues ya las tienen dichas.

De qualquier manera destas podran dezir este sancto Rosario con grande prouecho y consuelo de sus almas, y aca- bo de algun tiempo que lo exercitaren, sabran los myste- rios de memoria, y asi sin leellos en el libro, rezando su Ro- sario los podran dezir, y aunque no se acuerden de las mis- mas palabras, acordandose de la sentencia dellas, podran con facilidad rezando, y en qualquier otra buena ocupa- cion, yr considerando estos diuinos mysterios.

§. I.

De los auisos que se han de guardar, diziendo este sancto Ro- sario por via de oracion vocal.



Orque algunas personas se contentaran con dezir este Rosario solamente por via de ora- cion vocal, a estos daremos aqui en breue al- gunos auisos para que lo hagan cō mayor fru- cto espiritual. Lo primero conuiene que ten-

Tiempo. gan su tiempo señalado, en el qual esten determinados de dezillo de ordinario, y escojan la hora mas de ocupada, y de mayor quietud, que pudiere de dia o de noche, y esfuer- cense a dezillo siēpre en essa hora señalada, sino fuere quan- do se ofreciere alguna causa vigente, para mudalla en otra hora. Esto de tener hora señalada, importa mucho, lo vno para hazer buena costumbre, que facilita el vso deste san- cto exercicio, y tambien para vencer vna tentacion ordina- ria del enemigo, que si vno tiene para cada dia vn exerci-

ciode virtud, le persuade, que lo vaya dilatando de hora en hora, hasta que ya no ay tiempo oportuno para hazello, y assi le haze que del todo lo dexe o le es causa que lo haga con muchos defectos. Y esta tentacion se resiste, cō tener su hora señalada, y no dexalla passar, sin dezir en ella su Rosario, no auiedo causa justa de mudalla como esta dicho.

Tambien conuiene que el lugar donde se pusiere a dezir el Rosario, sea acomodado y conueniente para ello, como lo es alguna capilla, o aposento cerrado, o otro lugar apartado, donde no aya mucho estruendo de gēte, porque estar donde otros hablan, o negocian, le sera causa de distraccion aunque quando tal lugar no hallare, no por esso lo dexe de dezir, que haziendo el lo que es de su parte, Dios le ayudara, y con su ayuda suplira la falta del lugar.

Lugar.

Procure tambien estar en este recogimiento cō reuerencia exterior, como estando de rodillas, o en pie, aunque arremado a alguna parte, para que este quieto, y sin pena, porque aunque no sea culpa estar sentado, quando se ora, o medita, conuiene escoger lo que es mejor, y lo que Dios mas quiere, y que mas ayuda a la deuocion, y si estuviere asentado, procure estar descubierta la cabeza, si la salud lo sufriere, para que la disposicion del cuerpo de a entender, que esta, no leyendo, ni estudiando, sino orando, y hablando con Dios.

Reuerencia exterior.

Y estando assi recogido como esta dicho, preparese para este exercicio, santiguandose, y leuante su coraçon a Dios pidiendole, que le de fauor para hazer esta obra biē hecha, y con fructo para gloria de su diuina magestad, y prouecho de su propria alma, y de todos los proximos, porque no podemos tener pensamiento ni desseo bueno, si Dios no lo da y por esso conuiene mucho, pedirselo con humildad. Y podra para esto dezir a quello del Psalmo, que vsa la yglesia de ziren principio de cada ora del officio diuino q̄ reza. Dios mio

mio entiende en mi ayuda, señor date priessa a me ayudar, o otras palabras semejantes.

Humil-
dad.

Y porque para negociar bien con Dios, es gran remedio entrar el hombre humillandose, y acusandose a si mismo. Puesto assi delante la diuina magestad eche de ver si ay en su alma alguna cosa de culpa y pecado que offenda sus diuinos ojos, y si la viere duela se mucho della, y confundase, y auerguencese de auella cometido, y pidale de todo coracon perdon della, offreciendole para adelante la emienda della, y de todas las demas culpas, que son contra los diuinos preceptos, confian para ello en su diuina ayuda y fauor.

Aten-
cion.

Voluntamente con esto ha de procurar otra cosa muy principal, y es tener atencion a lo que dize, considerando, que esta hablando con la infinita magestad de Dios, que esta presente, y le esta mirando, y oyendo. Para que vn criado que habla con el Rey este hablando con modestia y reuerencia y atento a lo que dize, no ha menester mas que aduertir que esta delante del Rey, que le esta mirando, y oyendo: quanto mas poderosa causa es esta, para estar en la oracion con atencion, y deuocion, aduertir y ponderar que esta el hombre, criatura subjeta a innumerables miserias y peligros delante su criador omnipotente que solo lo puede remediar y librar.

Mire que si tiene otros negocios que hazer, este que ahora trata con Dios de su saluacion es el mayor y mas necesario de todos, para el qual fue criado con el poder infinito de Dios, y para el qual ordeno Dios el cielo, y la tierra, y quantas criaturas ay en el vniverso, y todo quanto hizo y padecio por el hõbre en carne mortal, todo lo ordeno para este, y assi este es el que ha de hazer con mayor atencion que todos los demas, y si el aduersario lo quisiere distraer, y quite la atencion con la memoria y cuydado de otras cosas buenas necesarias, que tiene que hazer. Mire que estas cosas buenas no las puede hazer, como conuiene, sin ayuda y fauor

fauor de Dios, y este fauor y ayuda esta alcançando de Dios en el tiempo que esta rezando, y orando y conuersando cō el, y así no tiene porque le den cuydado y distracciō los otros negocios, mientras ora, pues esta negociando fauor y gracia de Dios, para que se hagan bien. Y no tema que si ocupa toda la atencion en lo que ora, que se le oluidara despues las cosas necessarias, que alli se le ofrecē para hazer, antes cō fie en Dios, que olvidando las mientras ora, por estar atento a la oracion, que el Señor se las boluera despues a la memoria, en quanto fuere conueniente para su saluacion.

Y si le combaticieren otros pensamientos y tentaciones, para quitalle la atencion, qualesquiera que sean, o contra la caridad, o contra el proximo, y aunque fuesen (lo que por astucia del demonio puede acontecer) pensamientos de blasphemias contra Dios, y contra su fee, y religion, y cōtra sus santos, no por esso se turbe, ni por desechallos pierda la atencion de lo que ora, sino dexelos, y sin responder nada contra ellos, ni mirallos, buelua el rostro del anima, conuirttiendolo con atencion a lo que reza, o considera, y entienda que este es el mejor modo de resistir a estas tentaciones, passar adelante con atencion en lo que va rezando, o meditando, sin hazer otro caso dellas, porque lo que el demonio pretende con estas tentaciones, es inquietar, y turbar el alma, y hazelle dexar los santos exercicios de la oracion, y quādo ve que el anima no haze caso del, sino que con quietud y atencion perseuera en su oracion, tiense por vencido, y no le queda tanto atreuimiento, para tentalla. Y si toda via perseuera la molestia de los pensamientos, no desmaye, sino perseuere en su oracion, sufriendola con paciencia, que en esto merecera mucho delante de Dios.

§. II.

*De la deuocion interior con que se ha de dezir la
oracion vocal*



Ambien la persona q̄ dize este santo Rosario, procure que las palabras q̄ recita, las acõpãe con el affetto y desseo del coraçon, desleando aquello q̄ pide. Como quando pide que el nõbre de Dios sea sanctificado, que es que sea temido, amado, y honrado, y que la virgen aplaque a su hijo, y lo de mas que pide, que el coraçon vaya entrañablemente desleando que se cõpla asì. Y quando cuẽta el mysterio y beneficio diuino, que con el coraçon lo vaya estimado, y ponderando, y desleando aprouecharse del, y agradecerlo con buenas obras. Y quando haze mencion de la humildad, y mansedumbre, paciencia, y charidad, y misericordia, y pobreza del hijo de Dios, que vaya con el coraçon desleando possier estas virtudes, y imitar a Christo en ellas. Y este desseo estienda a todos los fieles, desleando que todos alcancen lo mismo, que pide para si. Y lo estienda hasta los infieles, desleando que vëgan a conocer estos mysterios, y aprouecharse dellos. En esto va mucho para que la oracion sea muy accepta y agradable a Dios, y muy efficaç, porque lo principal que en ella mira Dios, son los affectos y desleos entrañables del que ora. Y particularmẽte yse deste auiso en aquellas palabras, que se dizen al fin de cada vna de las cinco partes deste Rosario, Gloria sea a la sanctissima Trinidad, &c. porque el intento desta clausula es, referir todo lo que se ha rezado, y meditado a honra y gloria de Dios trino y vno, que es el fin principal y vltimo, que auemos de pretender en todas nuestras obras. Y tan bien a honra y alabança de la benditissima virgen, que es lo que despues de la gloria de Dios sumamente auemos de deslear. Y va mucho, que esto que se dize, asì se deslee muy de coraçõ, que toda criatura glorifique y alabe a Dios, y a su sanctissima madre, y que esta gloria de Dios sea toda su alegria y consuelo. Y con estas palabras aunque nõ diga mas, ofrece el hombre sufficientemente el Rosario, que reza y medita, desleando y diziendo q̄ lo ofre-

ofrece para gloria de Dios, y alabanza de su madre, y de baxo desto se entiende, que lo ofrece para salud de su alma, y de todos los fieles, porq̃ esta salud de su alma y de los otros esta trauada con la gloria del mismo Dios. Y también lo puede ofrecer en particular por algunos proximos, a quien desee ayudar con sus oraciones, y por las animas de purgatorio, que desee sacar de aq̃llas penas, para lo qual y para alcançar todo bien de nuestro Señor, este santo Rosario es eficacissimo medio. Y ofreciendolo desta manera por los proximos, exercita mas la charidad, y no pierde el nada del merito y gracia, que gana para si, quando lo reza y medita por si solo.

§. III.

De otra manera de exercitar este santo Rosario por via de meditacion y oracion mental.

LA segunda manera de exercitar este Rosario, es despues de auer dicho vocalmente las oraciones del Padre nuestro, y de la Auenmaria, y de auer leydo los mysterios todos o parte de dellos, escoger cada dia algunos o alguno de estos sacrosantos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, tomandolos por orden desde el primero hasta el postrero, y recogerse a meditallos de espacio con solo el coraçon sin ruydo de palabras exteriores, ocupando solo el entendimiento en pensar y contemplar el mysterio con atencion y quietud, y la voluntad en despertar a si affectos y deseos sanctos de virtudes.

Aunque la primera manera de dezir este Rosario solamente por via de oracion vocal, como esta declarado, sea sancta y prouechosa. Mas esta de considerar de espacio con sola el alma los mysterios, es mucho mejor, y de mas credido prouecho, porque la palabra de Dios que nos enseña y reuela estos mysterios de Christo, es semilla del cielo,

Ioannes
Gerson
alpha. 36
lit. A.

Lucas. 8.

como la llama el Señor en el Evangelio, diciendo Semilla es la palabra de Dios. La semilla material para que de fruto, es necesario escondella debaxo de tierra. Así la palabra de Dios que nos enseña estos mysterios sagrados, para que de fruto espiritual es necesario encerralla en el corazón, oyendola, o leyendola, y considerandola, y ponderandola, y estimandola. Pues así como las semillas que está poco tiempo escondidas de baxo de la tierra, y echan pequeñas rayzes en ella como son las de las legumbres y ortaliána, aunque dan fruto provechoso, mas es de poco valor y de poca substancia, y que dura poco. Mas las semillas que están mucho tiempo debaxo de la tierra, y echan grandes rayzes, como son las de los arboles y plantas, estas dan fruto de mayor valor, y substancia, y mucho mas durable y provechoso, como lo vemos en la diferencia que va de un grande árbol, que dura muchos años, y da cada año muy hermoso fruto, sin secarse, o de una yerua o flor que luego se marchita. Desta manera quando la palabra de Dios, que nos enseña los mysterios de Christo, la passamos ligeramente por el corazón, leyendola, y recitandola, y acordandonos del mysterio, da fruto, mas comunmente no es de tanta substancia y firmeza, como era menester. Mas quando el alma retiene mucho tiempo la palabra divina dentro de su corazón meditando la de espacio cada día con quietud y reposo, echa grandes rayzes en el alma de temor de Dios, de affición a la virtud, de firmeza en lo bueno, de sentimientos de la bondad y justicia de Dios, y da fruto copiosissimo de virtudes y obras santas, y persevera mucho, dando este hermosissimo fruto. Y así es cosa muy cierta, y muy confirmada con la experiencia, que los siervos de Dios dados a los exercicios de de la meditacion y oracion mental, son mas fecundos en la virtud, mas prompts para toda buena obra, y muy mas firmes y perseverantes en el bien comenzado.

Esta misma verdad nos descubre tambien el espiritu santo

to en dezirnos, que la palabra diuina que enseña estos sagrados mysterios, es luz, y que es fuego, en los Proverbios dize el mandamiento vela es encendida, y la ley luz es. Y por Hieremias, dize Dios, mis palabras son como fuego. Pues assi como el que mas se llega a la lumbre, ve mejor, y con mas claridad, y el que mas se llega al fuego, y se detiene cerca del, se calienta mas, assi el que con mas atenta y profunda consideracion se llega a los mysterios de Christo reuelados por la palabra diuina, y mas se detiene en meditallos, recibe mas luz y claridad en su alma, para conocer mejor a Dios, a si mismo, y queda mas inflamado en la caridad, para amar mas a Dios, y a su proximo, y para poner mejor en execucion toda obra de virtud. Con estas razones y similis de la diuina escriptura se pone delante de los ojos esta verdad. Que el exercitar este santo Rosario, meditando y contemplando de espacio estos diuinos mysterios, es vn bien incomparable, es vn rocio del cielo, con que el alma se haze fecunda de virtudes, es vn thesoro espiritual, con que el anima se haze rica de dones y gracias celestiales.

Proverbio
Hieremi.

23. dñi
quidit. d

.8

§. IIII.

De quanto importa para la buena vida, el exercitar este Rosario por via de oracion mental.



Onuiene mucho que por vna razón muy experimentada de todos, poderemos la necesidad que en alguna manera tenemos todos de dar vn poco de tiempo a la consideracion interior de estos mysterios, para alcançar y conseruar bien la limpieza del alma, y asegurar nuestra saluacion.

Es cierto que la naturaleza del hombre tiene tan vehementemente inclinacion a tomar algun deleyte o alguna recreacion que le de gusto y contento en esta vida, que moralmente hablando no se puede pasar sin ella, o alomenos sin busca-

Hac ne-
cessitas
meditan-
di expli-
catur in-
fra tract.
§. in prin-
cip.

D. Greg.
in moral.
lib. 18. c.
6. Sin no
ua edit. c.
8.

lla de su parte. Así lo afirma sant Gregorio por estas palabras, el anima no puede passar en esta vida sin deleyte, porque o se ha de deleytar en las cosas altas, que son las espirituales y celestiales, o se ha de deleytar en las cosas baxas, que son las de la tierra. Si se exercita y deleyta en las cosas altas de Dios, quanto mas se deleyta en ellas, tanto mas fastidia, y aborresce los deleytes de las cosas de la tierra. Si pone su aficion en las cosas baxas, quanto mas cuydado pusiere en ellas, y mas se deleytare en ellas, tanto mas frio estara para las cosas altas. Esto es de sant Gregorio: Y es así manifesta verdad, que si el hombre busca su deleyte y consuelo en las criaturas y cosas de la tierra, que ha de incurrir en grandissimo daño de su alma, porque a estos deleytes de las criaturas estan ordinariamente anexas muchas culpas que dellos se figué. Y aunque sea el deleyte en cosa que parece pequeña, como es vn juego no necessario, vna conuersacion demasiada, vna representacion, vn banquete, vn vestido galano, y otras cosas desta manera, que se buscan por solo el gusto y deleyte, que ay en ellas, dañan mucho al alma. Porque como aquel deleyte no satisface al alma, luego quiere buscar otro y otro, y así se va distrayendo, y precipitando hasta caer en culpas muy graues por lo qual dixo el Ecclesiastes, la risa y plazer temporal tuue por error y locura, y el gozo y deleyte tuue por engaño. Sigue se claramente de aqui, que pues el hombre en esta vida no puede passar sin algun deleyte y consuelo, y en las criaturas no lo puede buscar sin grande daño de su anima, que lo deue buscar en las cosas espirituales y diuinas, y este ordinariamente se halla en el exercicio de la oracion, que es en la meditacion y contemplacion de los mysterios de Christo nuestro Señor, así de los que pertenecen a su diuinidad, como a su sanctissima humanidad. Aquies donde el alma halla pasto y consuelo espiritual, y quando en otras cosas lo halla es por auello ganado en la oracion, así dize sant Bernardo.

Ecclesia.
Res. c. 2.

nardo. Dichota es el alma que se exercita en cavar a menu-
do en esta materia, que es en considerar los mysterios de la
sagrada humanidad de Christo nuestro señor, y mas dicho
sa la que sabe cavar en la piedra, que es contemplar su diuini-
dad, aunque para esto es menester mas pureza de anima. Di-
ze luego este santo, gloriosa suauidad del anima es, la que
procede no de otra parte sino del contemplar la suauidad
de Dios, y las riquezas de sus misericordias. Largo seria pro-
uar quan inefable es el consuelo y deleyte espiritual, que
Dios sue e comunicar a las animas en este santo exercicio,
de mediar y contemplar estos mysterios. Y por ser cosa tan
importante tener noticia desta verdad, ha ordenado Dios
vna cosa digna de grande consideració. Que siendo los san-
tos tan vigilantes en encubir los dones y virtudes secretas,
que tenian de Dios, para conseruar la humildad. En esta par-
te, mouidos por ordenacion diuina, han descubierto a toda
la yglesia los inefables consuelos, gustos, y dones diuinos, q̃
han recebido de Dios en este santo exercicio de la contem-
placion, y lo han dexado escrito en sus libros, como lo han
hecho san Geronymo, san Augustiny san Gregorio, y san
Iuan Climaco, y san Bernardo, y otros que ellos mismos
han cõtado lo que Dios en esta parte obraua en sus animas.
Pues quien mouio con tanta fuerça a varones que tanto cuy-
dado ponian en cubri las riquezas en sus almas, y huyr to-
da cosa que les podia causar estimacion en los ojos de los
hombres, a que en esta parte tanto descubriesen, de lo que
Dios obraua en ellas, sino la inspiraciõ efficacissima de Dios.
Para que teniendo los fieles tan cierta noticia de los gran-
des fauores y consuelos celestiales, que Dios comunica a
las animas en este santo exercicio, se aficionassen a el, y ex-
perimentando en el la diuina suauidad, diessen de mano
todos los deleytes y regalos desordenados desta vida, que e-
cortar de sus almas la rayz de todos los vicios.

D. Berna.
fer 6. in
cant.

D. Hiero.
de virg.
ad custo-
chium.
D. Aug.
in solilo.
D. Greg.
in princi-
pio dialo-
gi.
Climacus
c. 27.
D. Bernar-
dus ferm.
74. in cã.

No se entiende en esto, que el fin que el seruo de Dios

ha de pretender en este exercicio de la meditacion, ha de ser el consuelo y deleyte del alma. Porque assi como en las cosas necessarias para la vida, como el comer, y beuer, y dormir, y las demas, si el hombre tuuiesse por fin destas acciones el deleyte, seria culpa. Assi en la oracion y contemplacion si tal fin tuuiesse, seria vicio de gula espiritual, sino entiendese, que el saber los regalos, que Dios comunica a las almas en este exercicio le ha de ser motiua, para que se aplique a el, para fin de saluar su alma, y animarse al seruicio de Dios. Y usando este sancto exercicio, ha de tener por fin, dar contento a Dios con el, porque lo recibe muy grande, como esta dicho, y ganar con el virtudes para que Dios por el sea glorificado en la tierra, y en el cielo. Y el consuelo que en este exercicio Dios le diere, lo ha de admitir como vn medio que le ayuda a este fin. Como el enfermo que aborrece el manjar de que tiene necesidad, huelgase de hallar algun sabor en el, no por el sabor que no lo tiene en nada, sino porque le despierta el apetito, para poder comer, y conseruar la vida. Assi el seruo de Dios no quiere el consuelo espiritual, porque pretenda consuelo en esta vida, que no pretende sino agradar a Dios, y saluar su anima. Mas porque se tiene por caflaco, que si en las cosas espirituales no hallase consuelo teme que se bolueria a buscar consuelos de la tierra, por esto estima por singular beneficio de Dios el ser consolado, para que animada su anima con este refresco del cielo trabaje en toda virtud, y perseuere firme en ella, hasta conseguir la corona eterna. Y veese claramete ser este el intento, para que da Dios a las animas estos consuelos diuinos en este sancto exercicio de la oracion mental, porque ordinariamente a los principios que se dan a ella las consuela y regala Dios desta manera, para hazelles con efficacia dexar los consuelos de la tierra por los del cielo, y despues que las tiene presas con su amor, y vee que han echado firmes rayzes de virtudes, suele exercitallas con seque-

des:

des: para que ganen mas virtud de humildad, y paciencia, y merezcan mas aumento de gracia y de gloria, siruiendo a Dios sin conuuelos que no conellos. Esto basta aqui deste punto, porq̃ adeláte en el tractado de la oracion trataremos del mas copiosamente.

§. V.

De como el exercitar este Rosario por dia de oracion mental puede conuenir atodas personas que quisieren

vsar del.



Orq̃ el aduersario del linage humano ha pretēdi do apartar muchos deste santo exercicio, dizien do q̃ la contemplacion no es para todo genero de hombres, sino solamente para religiosos, o hombres de perfecta virtud: porque la vida contemplatiua presupone y a ser vn hombre bien exercitado en la vida a- ctiua, como lo dize sant Gregorio y otros sanctos. Con esta doctrina que es verdadera, pretende el demonio persuadir vna falsedad. La verdad es que lo que los sanctos y doctores Theologos llaman contemplacion, y vida contemplatiua: no es para todos hombres, porque contemplacion propiamente es vna oracion muy alta y muy pura, en la qual el alma con grande claridad (en la manera que con la fe se compadece) mira y contēpla las cosas diuinas y espirituales principalmente la diuina essencia y sus diuinas perfectio nes, y las mira con grande tranquilidad y sosiego interior y con vna vista pura y amorosa, que suspende el anima con grande admiracion, y la arrebatata con grande suauidad y vehemencia de amor. Asi dize el venerable Ricardo de san- to Victore, declarando que cosa es contemplacion por es- tas palabras que comprehenden todo lo que hauemos di- cho. Contemplacion es vna vista libre del alma en el espe- jo de la eterna sabiduria suspenda con admiracion. Esto lla-

D. Greg.
in mora.

l. b. 6. c.

17.

D. Tho.
2. 2. q. 182
ar. 3.

Ricardus
de S. vict.
de cōtēp.
l. 1. c. 4. §.
Hugo de
S. Victo-
re. De in-
stīta. mo-
ra. l. 1. c. 4.

man los sanctos contemplacion. Y vida contemplatiua llaman, quando el hombre lo principal de su vida, y la mayor parte del tiempo ocupa en este santo exercicio, y en las cosas que sirven a el. Hablando en este sentido de contemplacion, en quanto es exercicio tan alto y distinto de la consideracion y meditacion, es cierto que no es para todos, sino para hombres que con grande exercicio de penitencia, y de todas virtudes, hã purificado su alma de vicios y pasiones, y la han adornado y perficionado con virtudes. Y hablado en este sentido de vida contéplatiua, tãbien es cierto q̃ no es vida q̃ cõuiene a todos, sino a hõbres muy libres de otras obligaciones, y muy idoneos cõ dones de Dios para tal vida.

Mas hablando de la contemplacion en el sentido que comunmente haze, que es en quanto comprehende qualquier consideracion y meditacion atenta de las cosas de Dios. Y llamando vida contemplatiua yna hora o dos al dia, que el hombre de a este sancto exercicio. Cierto es que es cosa que conuiene mucho a todos los hombres Christianos, aplicandose el hombre a ella conforme a la disposiciõ y capacidad de cada vno, y segun la regla y medida que en estas cosas pide la discrecion. Porque todos en esta vida estan cercados de enemigos del alma, y combatidos de pasiones y tentaciones, y expuestos a continuos y grauissimos peligros de caer en pecados, y perderse. Y los que mas metidos estan en negocios del mundo, estan quanto a esto en mayores y mas claros peligros. Pues si la meditacion y consideracion de las cosas diuinas y misterios de Christo, es (como dizen los sanctos, y enseña la diuina escriptura) el arma con que el hombre Christiano se ha de defender destos enemigos, y vencer las tentaciones, y resistir a las pasiones: y es la medicina con que se ha de purgar de los pecados, y curar las llagas de los vicios. Luego figuese que a todos conuiene exercitar esta arma de la consideracion, y vsar esta medicina de la meditacion. Especialmente de los mysterios de la vida y pas-

D. Isidorus de summo bono lib. 3. ca. 8.

D. Berna. de considerat.

D. Paul. ad Ephe. 6.

D. Petr. epist. c. 5.

tion

sion de Christo, a que combida este santo Rosario. Sentencia comun es esta de los santos, que hablando de la contemplacion en este sentido, dicen constantemente que es exercicio para todos los Christianos. Así lo afirma sant Antonino por estas palabras. Aunque en esta vida presente son muy pocos los que se exercitan en la verdadera y pura contemplacion: lo vno por las ocupaciones humanas que lo impiden, y tambien porque no todos son idoneos, ni tienen aptitud para tan alto exercicio, mas no ay hombre alguno por muy ocupado que este, que deua dexar de darse algunas vezes a la contemplacion, en quanto contemplacion quiere dezir con sideracion de las cosas diuinas. Esto es de sant Antonino. Y sant Buenaventura hablando particularmente de la meditacion de los mysterios de la vida y passion de Christo: dize así. Deue de saber el Christiano, que para ocuparse en la contemplacion de los mysterios de la vida de Christo, no es menester que preceda primero la vida actiua, porque esta contemplacion es de cosas corporales, como son las obras y acciones de Christo, segun la humanidad: el qual exercicio no solamente es para los mas perfectos, sino tambien para los hombres mas rudos. Hasta aqui son palabras deste santo. Cõsuelense pues todos los fieles desleñosos de su saluacion, que a todos se propone la mesa suauissima destos misterios de Christo, para que todos gusten della, ruminando y meditando muy de coraçõ y muy de espacio estos manjares prouechosissimos y sabrosissimos de las almas. Y para que los que estan animados a exercitar este sancto Rosario por via de meditacion y oracion mental, lo sepan bien hazer, adelante en el tratado quinto de la oracion mental, ponemos algunos auisos que con el fauor de nuestro señor ayuden para ello. Agora despues que hayamos explicado la diferencia deste Rosario con el que comunmente se vsa. Declaramos con testimonios y exemplos de santos los frutos espirituales que se sacan deste santo exercicio.

D. Antoninus. p:
4. tit. 10:
cap. 5. in
princ.

D. Bonaventura. in
lege de
meditatione
vitiæ lesu. c.
51.

TERCERA ADVERTENCIA en la qual se declara en que conuiene este Rosario con el que comunmente se dize, y en que se diferencia del.



Conuiene advertir en que conuiene este Rosario que aqui proponemos con el comun y ordinario de los quinze mysterios, para que se entienda que con este Rosario no se excluye, ni se impide el uso del otro santo Rosario, ni tal cosa se pretende, porque es exercicio sancto y muy provechoso, y compuesto por reuelacion diuina, y exercitado de santos varones, sino que antes se pretende conserualle, y amplificarlo mas, y hazer que mejor se ponga en pratica.

En lo que conuienen es, que en entrambos se exercita la deuocion de la vida, y passion de Christo nuestro Señor, y de la gloriosissima Virgen su madre, y que por entrambos con la consideracion destos mysterios, se dicen las oraciones del Aue Maria y del Padre nuestro, o cinquenta vezes el Aue Maria con cinco vezes el Padre nuestro, o ciento y cinquenta vezes el Aue Maria, y quinze vezes el Padre nuestro, como cada vno tuuiere deuocion. Y assi las indulgencias y perdones concedidos a los que rezan el Rosario ordinario, se ganan rezando este, porque se reza el mismo numero de oraciones de Aue Maria y Padre nuestro.

En lo que se diferencian es, que el Rosario ordinario contiene quinze mysterios, los cinco gozofos, que son la Anunciacion de la virgé, y Encarnacion del hijo de Dios, Visitaçion de nuestra Señora a sancta Elisabeth, Nacimiento del Redem-

Redemptor y parto virginal, Presentacion en el templo; In-
uencion del niño Iesus, quando se perdio, en Hierusalem. Y
cinco dolorosos, que son oracion del Huerto, flagelacio a la
Columna, Coronacion de espinas, el llevar la Cruz al mon-
te Caluario, el leuantar a Christo en la Cruz despues de en-
clauado, y estar tres horas en ella. Los cinco gloriosos, son
la Resurreccion gloriosa del Señor, la Ascencion y subida a
los cielos, la venida del Spiritu sancto, la muerte y assump-
cion de la virgen a la gloria, la coronacion y glorificacion
de la soberana virgen en cuerpo y alma. Y este Rosario que
aqui encomendamos, contiene cinquenta mysterios, q son los
principales dela vida y passio de Christo nuestro señor, y de
su béditissima madre, comecando por ordé, desde la Anun-
ciacion del Angel hasta el juzio vniuersal, q ha de hazer de
todos los hombres, y gloria q ha de dar a los justos. Y también
se differéciá en q en el Rosario ordinario el meditar los my-
sterios se queda al cuydado de cada vno, y assi el que no los
sabe, o no tiene vso de oraciõ metál, no haze mas, que dezir
las oraciones del Ave Maria y Padre nuestro sin meditar
los misterios, ni hazer memoria dellos, lo qual es falta ordi-
naria en los que lo rezan. Y tambien caen en esta falta, porq
rezando el Ave Maria, o Padre nuestro, no saben tener aten-
cion al mysterio, y harto es para ellos, que la tengan a las pa-
labras, y al sentido de las oraciones. Y assi no haziendo mas
que dezir las oraciones sin la consideracion de los myste-
rios, aunque es bueno y prouechoso, se pierde el principal
fructo, que se pretende, que es la consideracion y sentimien-
to de los mysterios de Christo y de nuestra Señora. Con el
vso deste sancto Rosario de los cinquenta mysterios se re-
media esta falta en que tantos caen, haziendo que a cada
Ave Maria se diga luego el mysterio por via de oracion, y
a si se trayga a la memoria, y se considere. Y desta manera se
da lugar a que con mas facilidad el que dize el Rosario, mié-
tras rezala oraciones del padre nuestro y Ave Maria, este
atento

atento al sentido dellas, considerando y deseando lo que pide a Dios por ellas, y que despues diziendo el mysterio este atento a el, y saque del fructo de deuocion. Y de mas desto acompañase cada mysterio con vna oracion al principio y otra al fin, endereçadas a nuestra Señora, ambas de grande fructo y suauidad, porque en ellas pedimos a la virgen, q̄ con sus oraciones aplaque, y torne benigno a su benditissimo hijo offendido cō nuestros peccados, y q̄ nos alcãce gracia para agradalle en esta vida, y vello y gozallo en la otra, y para ver en su compañía a la misma virgen coronada d̄ eterna gloria, y gozar para siẽpre de su presencia dulcissima. Desta manera vsando este Rosario cada día, exercitamos el rosario bendito de los quinze mysterios, porque se contienen en estos cincuenta, y exercitamos lo cō mas fructo, porq̄ no dexamos la memoria y cōsideraciõ de los quinze mysterios, y acrecentamos la deuocion cō la cōsideraciõ de los de mas mysterios y cō las demas oraciones q̄ este rosario contiene. De lo qual se sigue otro biẽ grande, que es de mucha consideracion, y es que con el vso deste santo Rosase nos imprimiran en la memoria mucho mas los hechos dela vida y pãssion de Christo nuestro Señor. De manera q̄ no solo en el tiempo y lugar que exercitaremos el dicho rosario, mas en qualquier otro tiempo y lugar se nos representaran los dichos mysterios con nueva luz y gusto, y assi ocupada el alma y llena de tales pensamientos no dara lugar a otros vanos, y quãdo vinieren cō mas facilidad los podra desechar. Y alcançaremos con el fauor diuino, traer ordinariamente al Señor presente delãte de los ojos del alma, cosa tan estimada y encomendada de los santos, y de tanto provecho y consuelo para el alma y alcançaremos tener con el mismo Señor mas familiaridad y comunicacion y amistad y otros bienes particulares y muy preciosos de que luego diremos.

QVARTA ADVERTENCIA,
en la qual cō testimonios y exemplos de santos se de-
clara quan importāte y prouechoſo es el vſo deſte ſan-
cto Roſario a toda ſuerte de personas, por razon de
que en el ſe exercita la deuocion de la vida y
paſſion de Chriſto nueſtro
Señor.



Orque en las coſas de buenas coſtumbres la pra-
tica y exēplo de los ſantos, y la experiēcia y ſen-
timiento, que mediante la diuina gracia tuue-
ron de todo lo bueno, es deſpues de Dios el prin-
cipal maēſtro de toda virtud y ſanto exercicio, porq̃ ſon en
la vida vn retrato perfectiſſimo de Chriſto nueſtro ſeñor, y
en euāgelio viuō, por eſto parecio coſa muy cōueniente, tra-
tar algo mas copioſamente con particulares testimonios y
exemplos, lo que los ſantos ſintieron, y experimētaron de a-
queſte ſanto exercicio, y los frutos hermoſiſſimos de todas
gracias y virtudes que del cogieron. Dos coſas principales
ſe exercitan en eſte ſanto Roſario. La vna es la memoria y
conſideracion de la vida y paſſion de Chriſto nueſtro Se-
ñor, y la otra la deuocion de la ſacraſiſſima virgen nueſtra
Señora, y de la vna y de la otra haemos de prouar nueſtro
intento. Que es perſuadir a todo genero de personas, aſſi a
los que comiençan la virtud, como a los que eſtan aproue-
chados y perfectos en ella, aſi a los religioſos y eccleſiaſti-
cos como a los ſeglares y legos, aſi a los caſados como a los
continentes, que a todos en ſu manera es conuenientiſſimo
y vtiliſſimo eſte ſanto exercicio, como lo veran por el testi-
monio y exemplo de los ſantos, que de todos los eſtados
y condiciones de vida lo exercitaron, y perſuadieron a to-
dos

dos los exercitaſſen. En eſta aduertencia prouaremos eſto por la primera razon, que es exercitarse en el la conſideracion y deuocion de la vida y paſſion de Chriſto nueſtro Señor.

§. I.

En que por razon del agradecimiento que deuemos a Chriſto ſe perſuade la neceſſidad que tienen todos de conſiderar los myſterios de la vida y paſſion del miſmo Señor.



Grande neceſſidad y obligacion tenemos todos de ſer agradecidos a los beneficios que de Dios auemos recebido, y principalmente a los mayores beneficios, que ſon el auerſe hecho hōbre el hijo eterno de Dios, y el hauer obrado todos los myſterios de ſu ſanctiſſima vida y paſſion para nueſtro remedio. Lo vno porque faltar en eſte agradecimiento, ſeria grande delicto, y coſa muy indigna de hombre Chriſtiano, y la mayor ingratitud que puede ſer, como dize ſant Buenauentura, por eſtas palabras. Que coſa peor y mas digna de muerte y condenacion puede ſer, que ſer el hombre ingrato a tan alto beneficio, como es el de la paſſion de Chriſto nueſtro Señor. Lo otro es, porque eſte agradecimiento, es vn ſeruicio admirable, que ſe le haze a Chriſto, nueſtro Señor, con el qual ſe le da grande contento y grande gloria, y con el qual el alma lo prouoca, y mueue a hazelle mas y mayores beneficios. Eſte ſeruicio como dize ſant Bernardo, es aquel ſacrificio de alabança, del qual dize Dios por David, el ſacrificio de alabāça es mi honrra y gloria. Y como dize el miſmo ſanto es el vnguento precioliſſimo y de grande fragancia, con que ſevnge la cabeça de Chriſto: que aunque es muy precioſo

D. Berna-
tu. in ſti-
mulo di-
uini amo-
ris.

D. Berna.
in cantic.
ſerm. 10.

el ynguento de contricion de los peccados, con que se vngen los pies de Christo, como lo hizo la Magdalena al principio de su conuersion. Mas este es muy mas precioso, con el qual se le vnge la cabeça, como lo hizo la misma Magdalena despues de mas aprouechada en la escuela de Christo, porque la cabeça de Christo en quanto hombre es la diuinidad, como dize sant Pablo, y con el hazimiento de gracias se atrebuyen todos los bienes a esta cabeça, que es la fuente y principio de donde todos ellos manan, lo qual es seruicio gratissimo y suauissimo al mismo Dios. Pues siendo a todos los fieles de tanta obligacion y necesidad el agradecimiento a los beneficios de la vida y passion de Christo nuestro señor, Esta obligacion cumplen con el uso deste santo Rosario, porque acordarse el Christiano de los beneficios de la vida y passion de Christo, y considerallos y meditallos, esto es agradecerlos, y ponderallos, y de ay nace estimallos en mucho, y el alabar y amar al que los dio, y obro para nuestro remedio, que es el perfeto agradecimiento. Assi dize sant Bernardo, no ay duda sino que el acordarse de los beneficios despierta y mueue el alma a alabar al bien hechor. Y por esto se ha de dezir y meditar el Rosario cada dia, repitiendo vnos mismos mysterios sin fastidio y sin pesadumbre, sino con gozo y gusto del alma, para que cada dia, y cada hora de nueuo se agradezcan tales beneficios y nunca cesse del coraçon y de la boca la gloria y alabança que por ellos se da a nuestro Dios y saluador, cumpliendo lo que dezia Dauid su alabança estara siempre biua y fresca en mi lengua. Y assi como con este santo exercicio se va continuando la memoria de los mysterios de Christo, nuestro Señor, y el agradecimiento y alabança dellos, Assi se va continuado, el recibir el que lo usa cada dia y cada hora y cada momento nuevos beneficios y fauores de Dios, porque como dize sant Buena Ventura, la frequente memoria y consideracion de los beneficios diuinos es como vna trompeta

D. Paul.
2. ad Cor.
int. 11.

D. Berna.
in Catic.
serm. 10.

Psal. 33.

D. Buena-
uentura
in theo-
log. my-
ster. ca. 3.
part. 2.

M diuina

diuina, que suena siempre en los oydos de Dios, y mueue su diuino coraçon, a que nos de nueuos y mayores beneficios. Y si la memoria de qualesquier beneficios haze este effcto, mucho mas lo haze la memoria destos mysterios, que son los mayores beneficios. Por cumplir con esta obligacion tan grande, y por dar siépre alabança y gloria perpetua a Dios, todos los santos han sido diligentísimos en hazer memoria continua de aquestos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, y meditallos, y contemplallos siempre y nunca apartallos del coraçon. Y para esto se ayudauan de muchos medios, que para esta memoria los podian ayudar, como era visitar los lugares santos, donde estos mysterios passaron, y los templos donde se celebran, y mirar las ymages, que los representan, y leer los libros sagrados, donde se cuéta, y particularmente este de passar cada día el santo Rosario, que es vno de los medios que mejor traen a la memoria, y que mas imprimen en el coraçon estos mysterios.

Canisius
in Maria
lib. 5. c.
A.

De la sanctissima Virgen cuentan muchos auctores graues, y Sancta Brigida confiesa hauer le sido reuelado, que despues de la subida de Christo su hijo a los cielos, y venida del espíritu santo, muy a menudo visitaua los lugares sanctos, donde se celebraron los mysterios de la encarnacion, y nacimiento, passion, y sepultura del hijo de Dios y suyo, y contéplaua con ineffable deuocion y agradecimiento. A que estos profundísimos mysterios, los quales ni comiendo, ni beuiendo, ni hablado nunca apartaua de su memoria: como adelante en el tratado siguiente diremos mas largamente.

S. y. vester
in rosa au
ren. ser.
de Mag-
dalena.

De la bienauenturada santa Maria Magdalena sabemos, como ella misma lo reuelo a vn santo varon, que el tiempo que estubo en aquella aspera soledad, que fueron treynta y tres años, con la contemplacion altissima que tenia de la diuinidad, juntaua la continua consideracion de los mysterios de la vida y passion de Christo, y para esto milagrosamente le

dio

dio Dios esta ayuda, que el Archangel sant Miguel la viñto y alango de aquel lugar los demonios, que la atemorizaua, y puso a la entrada de la cueua vna cruz mysteriosissima en la qual perfectamente se le representauan los mysterios del nacimiento, y de la vida y passion, y resurrección de Christo, y los demas, y desta vista espiritual sacaua admirable deuocion y cōsuelo. El Apostol sant Pablo doctor de las gētes y lumbré del mundo que otra cosa pensaua, ni hablaua sino los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro señor. Que aū que fue arrebatado al tercero cielo, y entro por altissima contemplacion en el abismo de la diuinidad, y oyo secretos, que no se pueden explicar, con todo esto nunca apartaua de su memoria los mysterios de Christo. Este era su manjar de noche y de dia, y por esto dezia, que no sabia otra cosa sino a Iesu Christo crucificado. Dando a entēder que aunque contemplaua a Christo en su diuinidad, mas q̄ nunca se olvidaua de los mysterios de su cruz y passion, y muerte, porque estos tenia siempre impressos entrañablemente en su coraçon, y en estos siēpre pensaua, y estos siempre predicaua, como si otra cosa no supiera. Y con tātō agradecimiento contemplaua estos mysterios, y con tanto affecto alabaua a Dios por ellos, como si por el solo se huieran obrado, y esto significo diziendo, biuo en la fe de Christo, el qual me amo, y se entrego a la muerte por mi. El comun beneficio lo haze proprio para descubrir el admirable affecto, con que lo estimaua, y para enseñarnos, que de tal manera hauemos de contemplar, y agradecer estos mysterios, como si para cada vno de nosotros solamente los huiera obrado Christo nuestro señor. Y ay gran fundamento para ello, porque con tanto amor los obro Christo, y padecio y murio por todos, que por cada vno en particular padecia y moria, porque todos los tenia presentes en su coraçon, y si fuera menester, por cada vno padecer vna muerte, si padeciera muy de buena gana, porque assi la caridad como la

D. Paul.
1. ad cor.
c. 1.

Ad Gala
tas. 2.

D. Ioānes
c. 3.
D. Th. p.
3. q. 7. ar.
11.

gracia era infinita. Que es dezir, que sin tassa y sin medida tenia todo lo que a gracia y charidad podia conuenir, y pertenecer. Y porque este agradecimiento es vno de los affectos que auemos de sacar de la consideracion destos mysterios, en el tratado de la oracion explicaremos este punto mas largamente.

§. II.

En que se declara quan necessaria es la consideracion destos mysterios, para la reformation y edificacion de las almas.



Anto importa y de tanta efficacia es la consideracion destos mysterios, que assi como para saluar el mundo los obro Christo nuestro Señor. Assi el medio que tuuo para renouar el mundo estragado en las costumbres, fue refrescar la memoria y consideracion destos mysterios. En los tiempos de santo Domingo y sant Francisco, auia en el pueblo Christiano en general grande corrupcion de vicios, grande falta de deuocio y amor de Dios, y de las cosas celestiales. Y queriendo Dios curar tá grandes llagas, y despertar feruor de deuocion en los fieles, y inflamarlos en su diuino amor, escogio para ello a estos dos santos: y el medio q̄ les dió, para obrar tan altos effectos fue, que despertassen los hombres a la memoria y consideracion continua destos mysterios de la vida y passion de Christo, como se exercita en este Rosario. Estando santo Domingo (como se cuenta en su historia) predicando en la ciudad de Albi en Francia, y viendo la dureza de las almas, y el poco fruto que hazia en ellas, puso se en oracion, representando a nuestro Señor tan grande necesidad, y pidiendo remedio, y poniendo a la virgen por abogada. La misma Reyna del cielo le aparecio, y le animo a trabajar, y perseverar en la conuersion de las al-

mas con el exemplo de Christo nuestro Señor; y le dio por remedio para vencer toda la dureza y frialdad de los coracones humanos, que procurase de imprimir en ellos la memoria y consideracion de los mysterios dela vida y passion de Christo nuestro señor. Y que los despertasse, y exortasse a que siépre pásassen en ellos, y hablasen y trataassen dellos, alabando y dando gracias a Dios por ellos. Y que con este medio haria grande fructo, assi lo hizo el santo, y por esto puso tan grande cuydado en persuadir la deuocion del santo Rosario. Y lo que enseñó a otros, lo cumplió el primero muy perfectamente. Contemplaua muy continuamente todo lo que Christo hizo y padeció por nosotros, y el amor inmenso con que lo padeció, y con esta consideracion admirablemente se encendia en amor, y agradecimiento de tan summo beneficio. Y con la predicacion del santo Rosario hizo grandissimo fructo, y con ella lo ha hecho y haze su santa religion. Al glorioso sant Francisco enseñó Dios lo mismo para este mismo efecto, como dize S. Buenauétura. Desde el principio de su conuersion le dio Dios grandissima y muy entratable deuocion con su santissima passiõ, considerauala muy amenudo con profundissima consideracion, y nunca la consideraua que no se enterneciesse, y resoluiessse en lagrimas. Y para tener mas libertad en esto, se yua a los lugares desiertos, y alli se ponía mas despacio a considerar los mysterios dela passion, y mouíase a tanto sentimiento, que le hazia dar grandes gemidos, y altísimos clamores, y lloraua con tanto dolor y compassiõ y con tanta abundancia de lagrimas, como si delante de sus ojos viera a Iesu Christo alli al presente padecer. Y en testimonio de quan impressa tenia en su coracon la passion de Christo nuestro Señor se la quiso el mismo Señor imprimir en su cuerpo, señalandolo con sus cinco llagas. Desta manera lo preparo nuestro Señor, para que con palabras efficacissimas, y con exemplo de grãde penitencia, despertasse los hombres

D. Bonavent in
eius vita.
c. 1.º & 10.

a la memoria de su vida y passion sacratissima, y al agradecimiento y imitacion della. Y es cosa muy justa que pues al Señor no se le hizo de mal, ni le fue cosa pesada, padecer por nosotros tantos y tan acerbísimos dolores, y tormentos y oprobrios, sino que antes le fue cosa muy dulce y alegre, el padecerlos por el inmenso amor con que los padecía. Que a nosotros no se nos haga pesado, si quiera el acordarnos dellos, sino que de buena gana los meditemos cada día y cada hora, para que nos movamos al verdadero agradecimiento dellos.

§. III.

De los provechos particulares y muy preciosos, que los santos sacaron de la consideracion de estos mysterios.



D. Bonaventura in
stimulo
divini amoris. ca.

2.

Vien sabra dezir los bienes que faca el alma, que con quietud y atencion considera los mysterios de Christo nuestro Señor, que en este sancto Rosario se le proponen. Aunque es cosa que excede todo lo que se puede explicar con la lengua, oygamos lo que dize Sant Buena Ventura a quien Dios descubrio mucho de estos secretos. Considera dize este sancto, muy amenudo la passion venerable de Christo nuestro Señor. Y procura con ella despertar los afectos de tu coraçon, porque esta continua y deuota consideracion, limpiar tu coraçon de todos los afectos y deseos deste mundo, y te levantara al amor y deseo de las cosas espirituales y celestiales. Esta te enseñara todo lo que has de hazer, dezir y pensar. Esta te animara a las cosas difíciles, esta te dara remedio en todas tus necesidades. Esta te quitara los miedos y pauores, Esta finalmente te librara de todos los males, y te dara todos los bienes de gracia y gloria, que para esta vida y para la eterna puedes desear. Esto dize este santo. Y la experiencia nos ense-

na, que todos estos bienes se alcançan con la continua consideracion de la vida y passion de Christo nuestro Señor.

Siendo de pequeña edad sant Edmundo, que despues fue Arçobispo Cantuariense en Inglaterra le aparecio Christo nuestro Señor en forma de niño, y descubriendole quien era, le dixo. Que si pre se acordasse del, y todas las noches meditasse en su vida y passion, porque esto le seria gran remedio para la buena vida, y para tener buena muerte. Tomo este auiso del cielo, y desde entonces de dia y de noche meditaua los mysterios de la vida y passion de nuestro Señor, y desta meditaciõ facaua grãde consuelo y deuocion. Un dia y una noche dexo este sancto exercicio, el dia, por muchas ocupaciones q̃ tuuo, y la noche porq̃ tuuo la cabeza caida. A la mañana despertado, y queriendose signar, y encomendar a Dios el demonio visiblemẽte le aparecio, y le trauo las manos, para q̃ no se signase, y le puso miedo, y viendose el santo en esta angustia, pidio ayuda a Dios, y librololo. Viendose suelto del demonio, adjurolo por la virtud d̃ la passion y sangre de Christo, q̃ le dixesse, cõ que cosas podia el hõbre mejor defenderse del mismo demonio y echallo desí. Respõdio le, cõstrelido de Dios a confessar la verdad: con estas cosas q̃ has dicho q̃ erã la passiõ y sangre de Christo. Declarole Dios a este sancto por la experiẽcia, lo mucho q̃ le agrada la piadosa consideracion de su vida y passion, y lo mucho que aprouechea al alma, y como por descuydarle el hõbre en este sancto exercicio, viene el demonio muchas vezes a tener poder para dañalle. Tan rico esta de bienes de gracia este sancto exercicio, que nos haze acordar de los mysterios de Christo, tan copioso de virtudes y dones diuinos, que no ay quien no pueda facilmente aprouechar mucho con el, y no es justo, que nadie se excuse de sacar tan grande prouecho para su alma con el vso del. Los que son llamados de Dios a la contemplacion altissima de su diuinidad y diuinas perfecciones, por este

Surius in
mese No
uembri.

camino han de yr, por esta escala han de subir. Y despues de subidos a la alteza de la contemplacion, aqui han de boluer muchas vezes, para conseruarse en ella, como en el tratado de la oracion mas largamente diremos. Esta fue disposicio suauissima de la eterna sabiduria, que assi como no se puede subir a la vista clara de su diuinidad en el cielo, sin creer primero con fe bina los mysterios, q obro co su sanctissima humanidad en el suelo. Assi no quiere ordinariamente descubrir a sus siervos en la tierra la contemplacion pura de su diuinidad, sin q primero se exercite en meditar los mysterios de su sanctissima humanidad, cõpadecciendose de sus penas y dolores. Assi dize san Buenauetura. La consideracion de la humanidad y carne d Chro, y de los mysterios q co ella obro, es la entrada a la contemplacion y amor vnitido de su diuinidad, y en senal desto quiso que le abriesen su sanctissimo costado con el hierro de la lãga, para que entiendan los fieles, q no pueden entrar al secreto de su diuinidad sino por estas preciosissimas llagas, meditãdolas y compadeciendose dellas. Y aunque es verdad q la consideracion de la diuinidad de Christo nro Señor, y de sus diuinas, perfecciones, de su naturaleza es mas poderosa para encêder nra alma en amor y deuocion de las cosas diuinas, y para engêdrar en ella sentimientos mas altos y de mayor suauidad, como lo experimentã las almas muy puras, y lo cõfiessa san Bernardo. Mas presupuesta la flaqueza humana y su pequena capacidad, la consideracion de los mysterios de la sanctissima humanidad de Christo nuestro Señor, que en este Rosario se nos representan, son los que ordinariamente nos mueuen a mayor amor y deuocion de las cosas celestiales, Allende que como auemos dicho son el medio por donde se sube a la contemplacion de la diuinidad, cuya bondad y hermosura y sabiduria con todas las de mas perfecciones resplandecen como en clarissimo espejo en las obras de la sagrada humanidad. Y por esto el alma fiel, aunque algunas vezes se sienta

levantada

D. Bonauentu. in theolog. myst. c. 3 par. 3. & Laurentius Iustinianus in prologo Agonis Christi.

D. Berna. in Cant. ser. 62.

D. Ambrosius in Lucam. lib. 4. cap.

leuantada de la mano piadosa de Dios a la contemplacion de su diuinidad, en cessando aquella fuerça y virtud diuina, que la leuanta, bueluafe a este lugar de refugio de los mysterios de la vida y passion de Christo, donde conseruara su deuocion, y con mas seguridad espera las visitas de Dios. Así dize sancto Thomas: Las cosas que pertenecen a la diuinidad de Christo, de su naturaleza mueuen mas a deuocion y amor de Dios, mas por la flaqueza del entendimiento del hombre para conocer y amar las cosas inuisibles de Dios, tiene necesidad de ser llevado por las visibiles, y subiectas a los sentidos. De aqui viene que las cosas que pertenecen a la humanidad de Christo despiertan en gran manera la deuocion, y que aunque la contemplacion de la diuinidad y perfecciones diuinas es mas alta, y de fuyo mas suauē, mas que en la consideracion de los mysterios de la vida y passion de Christo, por la mayor parte hallan las animas mas deuocion. Por esto con grande razon se atreuio a dezir sant Buenauentura estas palabras: Sobre todos los exercicios espirituales en que el hombre ha de poner su estudio y cuydado, creo que el mas necessario y prouechoso es el meditar la vida de Christo nuestro Señor, y dala razon, diziendo: Porque en la meditacion de la vida continua de Christo el alma es atrahida a vna especial familiaridad y amor del mismo Señor, y a vna singular confianza en el, de tal manera que por su amor desprecia todas las cosas del mundo, y las desecha de su coraçon. Y que mas saca el alma desta diuina meditacion? Dize, con ella es instruyda y enseñada de las cosas que ha de hazer, y de las que ha de huyr, y es confirmada en el bien. Y mas saca, que esta continua meditacion de la vida de Christio haze firme y estable el coraçon humano en los buenos pensamientos, y le haze que facilmente deseche los vanos, y de cosas de tierra, y que sufra las cosas aduersas. Y confirmalo con el exemplo de sancta Cecilia, de la qual se dize que traya el Euangelio de

D. Tho.
22. q. 82
art. 3.

D. Buena-
uentu. in
medita-
tione vi-
te Chri-
sti, ca. 1.

Christo en el pecho, que dezir que siempre meditaua la vida y passion de Christo, que esta en el sancto Euangelio. El diuino Ioan Rusbrochio cuya contemplacion y sabiduria infusa fue tan alta, que pone grande admiracion a los varones mas sabios y espirituales, que leen sus obras, y lo juzgan por otro Dionysio Areopagita, en cuya prouea estando contemplando en la silua, donde muchas vezes se yua a orar, fue visto debaxo de vn arbol cercado de vna copiosissima lumbr e resplandor celestial, que parecia vna grande llama de fuego, que abrasaua todo el arbol. El medio con que a esta alteza subio, fue la consideracion continua de los mysterios deste sancto Rosario, y assi se dize en su vida, que fue muy particularmente deuoto del sancto Rosario, y que lo recitaua y meditaua muy a menudo. Y haziendo obras de manos, siempre lo traya consigo, para que ocupando el cuerpo en el trabajo exterior, el alma se ocupasse en esta suauissima consideracion. El bienauenturado sant Bernardo que con el don dulcissimo de la contemplacion tan profundamente penetra los secretos de la diuinidad de Christo, por esta puerta entro, considerando los mysterios de su sanctissima vida y passion, como el lo confiesa por estas palabras. Esta es la verdadera sabiduria, meditar las obras las penas y angustias y dolores de la vida y passion de Christo. De aqui saco yo riquezas espirituales, de aqui saco sabiduria, de aqui fortaleza para las cosas aduersas, de aqui consuelos diuinos, de aqui fortaleza para vencer los males del alma, de aqui saco justicia y merecimiento. Y por esto siempre tengo estos mysterios en mi coracon, como Dios lo sabe, y muy frequentemente en mi lengua, como vosotros lo sabeys, hasta aqui es de

Sant Bernardo.

(...)

Como

In eius vi
ta prefi-
xa fuis-
operibus.
Ga. 12.

D. Berna.
in cantic.
serm. 43.

§. IIII.

Como de la consideracion de los mysterios se saca la victoria de todas las passiones y tentaciones.

Los que tienen las passiones viuas de la ira de impaciencia de la cudicia, de la soberuia, y cō cupiscēcia, y las demas, y dessean mucho mortificallas, y alcançar la paz y quietud del corazón, denle de veras a este santo exercicio, reciten y consideren con atencion estos mysterios del santo Rosario que de aqui la facaran. El bienauenturado Elzearo conde de Ariano, como se cuenta en su historia muy digna de todo credito, aunque fue casado, de consentimiento de su esposa conseruo con ella la limpieza virginal, y tanta pureza de vida, que nunca en toda ella hizo pecado mortal. Recibio grandísimas injurias y persecuciones, quitaron de la hazienda con injusticias, la honra con vituperios y falsos testimonios, y todos estos encuentros, y los demas que cada día en su casa, y con su familia se le ofrecian, sufriolos con tanta paciēcia y mansedumbre y humildad, que nunca le vieron jamas su rostro airado, ni hablar vna palabra impaciente y sufriolos conseruando tanta charidad con los enemigos, que les hazia particulares regalos, y beneficios. Y persuadido a que para humillarlos, les diese ha entender, que sabia los testimonios falsos que de secreto con cartas le auian leuantado, no quiso hazerlo, por no entristecer los en cosa alguna. Toda esta paz y thesoro de virtudes la saco de considerar los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Y assi preguntandole vn dia su esposa, que es esto que nunca os mostrays ayrado ni enojado contra nadie, aunque os injurien? Le respondio: Quando me hazen alguna injuria, conuierto luego mi alma a considerar las injurias que Christo nuestro Señor sufrio por nū, cō desseo de imitarlo. Y digo a mi mismo, aunque tus criados te pelassen las barbas,

Sarius in
mense Se
ptembri.

bas, y te diessen de bofetadas, era todo esso nada, para lo que el saluador fufiio por ti, y no ceflo desta confideracion, hasta que cō ella el coraçon queda quieto, y pacifico. Otra vez estando ausente de su muger, embiole ella vna carta, en que le preguntaua, como estaua, y porque se detenia tanto. Respondiole, si me desleas, y quieres ver, bufcame en las llagas de Christo, porq̃ ay moro, y alli me hallaras, y en vano en otra parte me bufcaras sino en ellas. Los que tienen tentaciones de tristeza, y de desconsuelo, y de sequedades, y desconfianças. Consideren a q̃estos santos mysterios, y no los dexen, que con este medio alcançaran de la mano de Dios la alegria y consuelo. Assi lo enseño Christo nuestro Señor a vn lieruo suyo, como lo cuenta el muy deuoto Henrico Sufo, estando este sieruo de Dios en su celda lleno de grauissima tristeza, y increyble affliccion, con la qual Dios a tiepos lo quiso exercitar, oyo vna voz del cielo, que en lo interior de su alma le dixo: Que hazes ay ocioso consumiendote? leuante, y ponte a confiderar en mi passion, y en mis penas. Leuantose luego, y pusose con cuydado a meditar los passos de la passion de Christo, y luego se le quito la tristeza, y quedo consolado y animado. Y continuando esta confideracion, nunca jamas sintio en toda su vida tal tentacion. Cō tan clara prueua le quiso Dios enseñar, quan efficaz medicina es, para consolar, y quitar toda desordenada tristeza la confideracion destos mysterios.

Y assi como es la medicina y remedio muy efficaz para contra esta tentacion, assi lo es para todas las demas tentaciones, que pueden combatir el alma del hombre Christiano, q̃ sean de ira, o soberuia, o vana gloria, o degula o deshonestidad. Y assien acudiendo al alma qualquier pensamiento destos, luego leuante el coraçon a la memoria y confideraciō destos mysterios, especialmente a los de la passion, encierrese con la confideracion y desseo en aq̃llas sacratissimas llagas, y en aquellos agujeros de pies y de manos, y en aquella

Henricus
Sufo, in
horologio
sapie.
c. 14.

abertura,

abertura que hizo la lança, y pida a Christo, que pueſe ſe ha
acogido a lugar tá ſagra do, que lo defienda de ſus enemigos
inuifibles. Y ofrezca también luego eſtos myſterios al eterno
padre, y pídale por lo que ſu vnigenito hijo merecio, obran
dolos para ſalud del hombre, le de victoria de aq̃lla tentacion
y vicio que lo combate. Con eſte medio ſera librado por la
mano poderofa de Dios, y conocera por experiencia, quan
utiliſſimo es el exercicio deſte ſanto Roſario, pues por de
zillo cada dia, tiene tan freſca y viua la memoria deſtes my
ſterios, y ſe le ofrecen tan facilmente a la conſideracion en
el tiẽpo de la mayor neceſſidad, q̃ es el dela tentacion. Cuen
taſe en la hiſtoria de la ſagrada religion de S. Fránciſco de vn
religioſo q̃ auendo ſido en el ſiglo hombre rico, y muy re
galado, tẽtaualo el demonio con el trabajo, y aſpereza de la
religion, para que ſe boluielſe al mũdo, y a los vicios y rega
los que auia dexado, eſtádo en el peligro de ſer del todo ven
cido, hablóle Chriſto nueſtro Señor en el alma, y puſole de
lante ſu paſſion, y la ſangre que por el auia derramado, y la
llaga de ſu coſtado q̃ por ſu amor auia ſido abierto, y auiso
le q̃ quando la tentacion le cõbatieſſe uſaſſe deſte remedio.
Con eſta representacion tan viua de la paſſion y ſangre de
Chriſto, y de la llaga de ſu coſtado, ſe le deſhizo entõces to
da aquella tentacion. Y todas las vezes q̃ le boluia a cõbatir,
tornaua a conſiderar la paſſion de Chriſto, y ceſſaua la fuer
ça y peligro de la tẽtacion, y la aſpereza y trabajo de la re
ligion ſe le tornaua en grãde ſuauidad. Enſeñado con la ex
periencia deſta verdad, dixo S. Bernardo muy conſiadamen
te eſtas palabras: No ay que dudar, de que el alma aũque ſea
flaca y enferma, ſi ſe llega a las llagas de Chriſto, y ſe detie
ne conſiderádo en ella, que ſanara de ſus paſſiones y vicios,
porque no ay coſa tan eficaz para curar las llagas de la con
ſciencia, y purificar el coraçon, como la frequente y conti
nua conſideracion de las llagas de Chriſto nueſtro Señor.
Los que deſſean que Dios conſuma en ſus almas el amor de
todas

Part. 2. li.
4. ca. 10.

D. Berha.
in cantic.
ſer. 62.

Surius in
menfe lu
nio.

todas las cosas del mundo, y que los encienda en su diuino amor, y con el les de todas las virtudes, y la perfection y perfeccion de ellas, ocupense de veras en este santo exercicio, que con el fauor diuino alcançaran el cumplimiento de tan buenos deseos. Asi lo experimento la bienaueturada y santa virgen Luthgardes, como lo cuenta en su vida Thomas Cantipratense Dominicano, estando esta virgen en el siglo con deseo de casamiento, y de bienes temporales, y n dia subitamente le aparecio Christo nuestro Señor, en aquella forma, que tuuo viuendo en la tierra, y apartando la vestidura le descubrio la llaga del costado, y le dixo. No buiques mas los halagos del amor vano, contempla continuamente en mi, a quien deues amar, y yo te dare deleytes purissimos. Con esta vista de las llagas de Christo se le quito todo el amor del siglo, y se entro en religion, y exercitandose en lo q le fue dicho, de contemplar continuamente los mysterios de Christo, alcanço tanto amor de Dios, tanta sabiduria celestial, tantas y tan perfectas virtudes y gracias, que puso grãde admiracion, y edifico en gran manera la yglesia con su sanctissima vida, y con las palabras enicacissimas, con que inflamaua los coraçones de los que la oyan. Tales y tan admirables y tan preciosos son los effectos deste sancto Rosario, tales son los frutos que del se cogen, despertando nuestra alma a la memoria y consideracion atenta y viuua de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Estimemoslo en mucho, como es razon, exercitemoslo con grande cuidado, no se nos passe dia ni noche que no lo recitemos, y meditemos. Demos al alma su ordinario pasto espiritual, y manjar diuino. Pidamos a Dios que nos descubra el gusto y sabor que ay en el, y gustando de tan dulcissimo manjar, combidemos a todos los fieles a que lo experimenten y lo gusten, para que contemplando nosotros los mysterios de Christo, y trayendo otros a lo mismo, todos nos

confor-

conformemos con la vida de Christo, y vengamos a ser glorificados con el.

§. V.

Como con la consideracion de estos mysterios el alma se confirma maravillosamente en la fe santissima de Christo nuestro Señor.



N hombre que por doctrina de maestros, y discurso claro de buena razon, tiene noticia cierta de la virtud y eficacia de vna medicina, si estando enfermo vsa de aquella medicina, y experimenta en si los efectos excellentes della, claro esta, que se confirma mas en la noticia que de aquella medicina tenia, y esta mas certificado de su virtud y eficacia. Asi pasa en vn coraçon de vn hombre fiel, que limpiando su alma de vicios con la penitencia, se da a la consideracion de estos mysterios de la vida y passió de Christo. Que aunque con la noticia y luz de la fe estaua muy cierto dellos, y de todo lo demás, que la fe enseña, y la yglesia Catholica y Romana propone como de verdades reueladas por el mismo Dios. Mas quando el alma desseosa de su saluacion siéte en si por experiencia los efectos diuinos, q obra en ella la consideració piadosa de estos misterios, entonces, se confirma mas en la fe, y entonces con mayor claridad y certidumbre, conoce la verdad y eficacia de la fe. Porq aunque esta virtud de parte de la verdad eterna q reuela las cosas de la fe, no puede ser mayor en vno que en otro, mas de parte del coraçon humano bié puede crecer como las demás virtudes en mayor claridad y en mayor firmeza, como adelante veremos. Esta experiencia que haze crecer esta virtud se toma desta manera, considerádo el alma limpia de vicios los mysterios de la vida y passion de Christo, veese muchas vezes leuantada en vn conocimiento mas claro y perfecto de la diuinidad,

D. Tho.
22. q. 5.
art. 4.

dad, fientese inflamada en amor de la infinita bondad, q̄ es Dios, experimenta la grande suauidad que ay en este cono-
 cimiẽto amoroso, y en este amor experimental de Dios, ha-
 liafe con vn aborrecimiẽto tan grande de todos los vicios, q̄
 lo que antes amaua, y le era dulce, y a le es cosa mas amarga
 y mas aborrecida que las penas del infierno. Hallase con vn
 desprecio tan grande de todas las cosas del mundo, que las
 cosas que antes le parecian grandes y de estima, y a le pare-
 cen tan pequeñas y viles, como si no tuuierã ser, hallase con
 vn amor tan entrañable de todas las virtudes, como si le fue-
 ran hermanas. La que antes andaua mendigando consuelos
 de las criaturas viles, y siempre andaua inquieta y ham-
 brienta, halla dẽtro de si vna hartura y satisfacion, vna paz
 y quietud, y consuelo, que le haze que ya no busque ni des-
 lee para su paz y consuelo cosa fuera de si, por que siente dẽ-
 tro de si el reyno de Dios, que es justicia, paz, y gozo espiri-
 tual. Y siente que tiene dentro de si al mismo Dios, q̄ es fuen-
 te infinita de todos los bienes. Y aunque el alma no tẽga cer-
 tidũbre infallible, como es la de la fe, ni ta euidencia clara q̄
 causa la demostracion natural, de que se posee por gracia
 este biẽ infinito. Mas por lo q̄ en si experimenta tiene dello
 tan grandes coniecturas y tan admirables y tan efficaces in-
 dicios. Que si todo lo precioso, y todo lo deleytable, y to-
 do lo que el ojo mortal puede ver, y todo lo que la razon
 natural puede alcanzar, se le offreciese en trueque de lo que
 posee, todo lo desecharia, como si fuesse el lodo de las ca-
 lles. Pues como el alma que este bien ineffable ha hallado,
 ha visto que el medio con que ha alcanzado tanto bien, es la
 consideracion de los mysterios de Christo, q̄ la fe Christiã-
 na le enseña. De aqui viene a conocer por experiencia spi-
 ritual la eficacia y sanctidad de la fe Christiana, y la virtud
 diuina, que esta encerrada en todos estos mysterios. Porque
 la razon natural enseña, que tal ha de ser la causa, quales son
 los effectos que della derechamente salen. Y que siendo los
 effe-

D Berna.
 ferm 7.
 in cantic.

Alexan-
 der de A-
 les. p. 3. q.
 7. m. b.
 3. art. 1.

efectos, que la fe y consideracion destos mysterios ha obra-
do en ella santissimos y diuinos, y celestiales, que ella tam-
bien ha de ser santissima y diuina y celestial, y engendrada
de Dios. Desta manera con la consideracion destos myste-
rios va el alma creciendo en la firmeza de la fe. Desta ver-
dad da testimonio san Buena Ventura, el qual hablando del
alma que con la consideracion de la encarnacion y passion,
y de los de mas mysterios de Christo viene a alcanzar per-
fectamente el don de la sabiduria y amor experimental de
Dios, dize assi, quando el alma alcanza este don tiene tã grã
de firmeza y tan perfecta certidumbre de las cosas de la fe,
que si lo que es imposible, el solo quedase con la fe, y todos
los sabios del mundo se juntasen en vno, y le afirmassen, q̃
se engañaua, responderia con grande constancia y seguri-
dad, esta sola es la verdadera fe, y todos los que esta no te-
neys, biuisen en grande engaño. Porque por la vnion del per-
fecto amor tiene mucho mejor el fundamento infalible de
la verdad, que no por todas las razones del mundo. Y es la
causa, porque como crece el amor, crece con el la luz de la
fe, que causa tan gran certidumbre. Y como dize el venera-
ble Hugo de santo Victore a este tal varon fiel, aunque todo
el mundo se cõuirtiesse en milagros, no le apartarian vn pun-
to de la fe, y amor de Christo, porque como ha gustado y
experimentado con el amor diuino, y con la pureza de la
buena conciencia la verdad que cree, esta tan cierto della.
Que todo lo que fuesse contrario a ella, lo ternia por enga-
ño de satanas. Esto que dize este famoso doctor, aunque es
assi verdad, mas porque vna verdad no puede ser contra-
ria a otra, a se de entender, que aquellos no serian milagros
verdaderos sino aparentes.

Ay otra experiència, con la qual el alma que considera
estos mysterios crece en esta diuina virtud ayudada del fa-
vor diuino, la qual es que como el alma con la considera-
cion destos mysterios crece en el desseo y determinacion

D. Bona-
uẽ. in my-
sti. Theo-
logia. c. 3
par. 1.

Hugo de
S. Victo-
re. lib de
fide. ca. 3
Sc. c. 4.

de agradar a Dios, y cumplir en todo su diuina voluntad cō el exercicio perfecto de todas las virtudes, halla en estos mysterios de Christo, que la fe nos enseña tantas ayudas, y tantos medios tan conuenientissimos, tan proporcionados, y tan eficaces para este fin que pretende, que no puede ser mas. Desea la humildad y el exercicio della, que es despreciarse a si misma, y a toda la honra temporal, y vee que para esto no puede ser medio mas eficaz, q̄ ver al inmenso Dios humillado en forma de siervo, sufriendo de su voluntad los opprobrios de los hombres. Desea amar a Dios de todo coraçon, y vee que para encenderse en este amor, no puede ser cosa mas poderosa, que auerse Dios por amor hecho visible y semejante al hombre en la naturaleza, que tomo de verdadero hombre, y participante de sus penas, hasta entregarse a la muerte por el. Desea asperar en Dios, que le perdonara sus peccados, y le dara su eterna gloria, y vee que no puede auer aprehension de fe, que mas lo mueua, a concebir esta esperança, que creer que Dios descendio del cielo a la tierra, haziendose hombre, para subillo a el de la tierra al cielo, y hazello participante de su diuinidad, y que se entrego a la muerte para matar el peccado y dale perdon del. Finalmente porque en breue compendio collijamos muchas cosas, considerando estos mysterios de Christo, vee el hombre, que para huyr el deleyte y gusto malo, que es rayz de todos los pecados, y para amar y abraçar la pena y trabajo, que es origen y instrumento de todas las virtudes, y para conocer y sentir la granedad del peccado, y la hermosura y valor de la virtud, la grandeza de la diuina justicia, la inmensidad de la bondad y piedad de Dios, la grandeza de la pena eterna, la alteza de la gloria, la dignidad del alma, la eficacia de la diuina gracia, la prouidencia y magestad de Dios. No se podia pensar cosa que esto imprimiesse mejor en los coraçones, ni que con mas eficacia y hermosura y diuino artificio declarasse al mundo y persuadiesse

estas verdades, que los mysterios de la vida y passiõ de Christo nuestro Señor recebidos por fe de infalible certidumbre. Pues viendo y sintiendo el alma todos estos mysterios tan llenos de sabiduria incomprehensible, tan llenos de bondad y poder infinito, de aqui toma experiencia, que todos sa-
lieron de Dios fuente infinita de sabiduria, y bondad, y de toda perfection. Y con esta experiencia interior, y concurso del socorro diuino crece mas en la luz y firmeza de la santissima fe. Y como la fe es el fundamento y rayz de todas las virtudes, y consuelos espirituales, creciendo con la consideracion de estos mysterios en la viuã fe, crece tambien en la esperança y charidad, y en todas las demas virtudes, y en el consuelo y alegria espiritual, que nace de la viuã esperança y amor de Dios.

Esta verdad confiesa san Augustin como testigo de experiencia. Queriendo declarar, que cosas eran las que lo conseruauan a el tã firmissimo en la verdad de la yglesia Catholica, y le dauan tanto animo y efficacia para expugnar todos los errores de Paganos, y herejes dize assi: Tiene me en la yglesia catholica, fuera de la sabiduria sincerissima q̃ en ella ay, la qual entienden los varones espirituales, tieneme en ella firme, el consentimiento de las gentes, y de los pueblos en esta verdad, y la authoridad de la misma yglesia, la qual començo con los milagros, que hizieron los Apostolos, y varones Apostolicos, que fueron miembros della, y ha ydo siempre creciendo con la esperança y charidad de los varones sanctos y justos, que en ella siempre ha auido, y tan bien con la continua sucession de los Pontifices, que desde san Pedro se han conseruado en la yglesia Romana hasta el dia de oy, sucediendo vnos a otros en la misma dignidad y fe, y todos a san Pedro. No cuenta aqui san Augustin el don interior de fe, que este es la principal fuerça y ayuda diuina, que nos haze creer con tanta firmeza como adelante veremos. Porque este solamente lo conoce, el que lo recibe,

D. Aug.
cõtra epi-
stolã fun-
damenti.
ca. 4.

D. Paul:
2 Cor. 13

Apocalip
fis c. 2.

en la manera que se puede conocer, y por esto no habla del, sino cuenta las cosas que a vno que aun no tiene fe, le puedē persuadir a que quiera creer, y las que despues de tener fe, si las considera y siente bien, lo confirman mas en la fe. Destas dize, que son el auerse conuertido lo principal del mundo, a creer, y obrar cosas tā altas y sobrenaturales, como la fe enfeña y manda, y los milagros, y la sanctidad de la yglesia, y los demas testimonios, que son innumerables, y de que adelante trataremos. Y el primero y principal q̄ pone es la summa y purissima sabiduria, que resplandece en todos los mysterios de Christo, y en toda su doctrina, la qual no la perciben bien todos los fieles, sino las animas puras y espirituales, que se dan a la atenta y continua consideracion destos diuinos mysterios. Todo esto declara S. Bernardo por vn simil, ası como vno que estando muy elado, y llegando se al fuego, se halla muy caliente, conoce ciertamente que del fuego le vino aquel calor. Ası el hombre que se vido elado con vicios, y por auerse llegado a Christo con la penitencia, se halla con calor de amor diuino, y todo mudado, conoce có mayor certidumbre, que de alli le vino el calor del Espiritu santo, que con tan gran coniectura siente en su coraçon.

D. B. rna.
in ser. 1.
Penteco-
stes.

QVINTA ADVERTENCIA
en la qual con sentencias y vidas de santos se declara lo mucho que importa el vso deste santo Rosario, y se descubren los frutos preciosissimos del, por razon que en el se exercita la deuocion de la sacratissima Virgen.

La

Las segundas cosas principales que en este santo Rosario se exercitan es la deuocion de la sacratissima virgen, considerando los mysterios que de ella se cuentan en el sagrado Evangelio, y presentandola por abogada delante su benditissimo hijo. La razon que de aqui se toma para persuadir a todos el uso deste santo Rosario, es tan poderosa, que si bien se entendiere, seria de todos los fieles tan estimado, que nunca se les caeria del coracon, ni de la boca, sino que continuamente lo andarian ruminando, y meditando, y rezando con admirable asidion y gusto del. Verdad es que todos los fieles en general tienen especial deuocion con la soberana Reyna de los cielos, y tienen concepto de que es de grande prouecho el tomalla por obogada. Mas pocos son los que tienen la necesidad y importancia de su intercessiõ, y que pidiãquien esta deuocion como poviene. Porque los mas paran solamente en una pia affeccion con la virgen, y en rezalle por via de costumbre. Por tanto parece cosa muy conueniente, declarar y prouar algo estendidamente, lo que esta deuocion importa, y como se deue exercitar con el uso deste santo Rosario. Y confirmaremos esto con testimonios, y exemplos de sanctos: y porque desto de exemplos y milagros de nuestra Señora esta el scripto mucho, no traeremos sino algunos escogidos de graues autores, y muy dignos de credito, y no tanto los que sirven para mouer a admiracion, como a aquellos que edifican, y persuaden al exercicio de las virtudes, y la deuocion verdadera de la sanctissima virgen.

§. II.

Como con el uso deste Rosario nos aprouechamos del officio

y assumpto, que la virgen tiene, que es, ayudar a

Christo en la saluacion de las

animas.

Gene. ca.

1.



Veriendo Dios engendrar y multiplicar hombres sobre la tierra por via natural, formo a Adam nuestro primero padre, segun la carne, y pudiendo Dios dar virtud a Adam, para que el solo pudiera multiplicar hombres, no quiso, sino dióle para esto por compañera y ayudadora a Eva, porque esto fue mas conforme a la suauidad de la diuina prouidencia. Y assi dixo Dios: No conuiene que el hombre este solo, demosle compañera que le ayude, y sea semejante a el. Desta manera despues del mundo perdido, queriendo Dios engendrar y multiplicar por via espiritual de gracia hombres justos y herederos del cielo. Dions a su vnigenito hijo hecho hombre, para que con su passion y muerte, y con todos los merecimientos de su sanctissima vida, engendrase a queste linage de gente santa y escogida para el cielo, como padre y cabeza de todos. Y assi le llama el Propheta Efaías, padre del siglo venturo. Y dize del quando se entregare a la muerte en sacrificio por los peccados del mundo, entonces engendrara muchos hijos con perpetua sucession, y seran tantos que no se podran contar. Y aunque es verdad que solo este señor y padre basta para esta generacion, porque tiene virtud infinita. Y porque el solo es el que de justicia satisfaze por los pecados, y merecela gracia y la gloria a sus hijos. Mas con todo esto ordeno el eterno padre, porque assi lo pedia el orde suauissimo de su sabiduria, darle por compañera a la sacratissima virgé, para que ella tambien sea madre de los fieles, y le ayude en esta generacion espiritual, no pagando por ellos, ni justificandolos, ni dandoles gracia, ni gloria, ni mereciendoles de justicia, porque esto es proprio del Redemptor, y esta claro que solo Christo es nuestro Redemptor y saluador, sino para que le ayudasse, atrayendo con amor y suauidad los peccadores, rogando y abogando por ellos, y offreciendo por ellos sus merecimientos, y todos los seruicios que hizo a su

Ihaia. ca.

9. Scap.

53.

Efa. ibi.

a su hijo, y ganándoles fauores del cielo, y facilitándoles el camino del, descubriéndoles la misericordia y suauidad infinita de Dios. Así dize S. Bernardo: Bastaua para nuestra reparación Christo nuestro saluador: pues del nos viene toda nuestra suficiencia, y todo lo que auemos menester para saluarnos. Mas no conuenia para nuestro bien y conuoluo fino que tuuiesse para nuestra reparación tal compañera, q̄ fuesse madre y tal madre, que siendo madre del mismo Dios fuesse tambien madre nuestra. Conuiene esto así, lo vno porque aunque Christo nuestro señor es nuestro saluador, y de infinita misericordia, es tambien nuestro juez, y de infinita justicia. Y es el ofendido con nuestros peccados, del donde viene que los pecadores temen, y se acouardan muchas vezes de llegar solos a el por perdon, y de confiar de alcanzar muchas cosas necesarias para su remedio. Por esto conuino que les dicsse tal patrona y abogada como la Virgen. Que siendo tan poderosa, y teniendo tanta parte en nuestra reparación, fuesse toda llena de piedad y misericordia, toda suave y benigna, y afable, y toda amable, y sin seueridad y sin rigor de justicia punitiua, cuyo officio fuesse solamente estar de misericordia con los pecadores, y no juzgarlos, ni castigarlos para que con tal abogada los pecadores perdiessen los miedos, y pauores demasiados, y con tal compañía ofassien parecer delante de Christo, y confiasien alcanzar perdon y todo remedio.

Conuenia esto tambien, porque como en la perdicion del mundo por el peccado, vna muger que fue Eva, ayudo a Adam, convidandolo a pecar, y concurriendo a la generacion de los hombres, a quien Adam comunica su peccado. Así otra muger que es la Virgen, ayudasse a Christo nuevo y celestial Adam a esta restauracion del linage humano. Y se recompensasse con grande ventaja el daño que Eva hizo, con el bien que hizo la sacratissima Virgen Maria. Como sant Ireneo martyr dize por estas pa-

D. Berna.
in illud.
Apocali.
signum
magnum.

Ireneus.
lib. 3. con
tra Va-
lent. cap.
33.

labras. Así como Eva inobediente desobedeciendo al mandamiento de Dios, fue así misma, y a todo el linage humano causa de muerte, Así la Virgen soberana obedeciendo perfectísimamente a la palabra divina, fue así misma, y a todo el linage de los hombres causa de salud y de vida. Esto es de Ireneo. Y dizeſe Eva causa de muerte, porque fue causa que Adam peccasse, y así nos comunicasse su peccado. Y la Virgen causa de vida, porque fue en alguna manera causa que el hijo de Dios encarnasse en ella. Y nos comunicasse su virtud y merecimiento.

Pues siendo así, que la Virgen tiene tan grande parte en la reparacion del mundo como madre y abogada especialissima de todos los fieles, y coadjutora de Christo en la manera dicha. De aqui se sigue, de quan grande y singular estimacion es este sancto exercicio, y quan diligentísimos debemos de ser en el vſo continuo del, pues en el hazemos memoria de los beneficios que de la Virgen recibimos, y los agradecemos, y consideramos sus virtudes, y la alabamos, y nos encomendamos a ella, y nos disponemos para recibir sus grandes fauores, y porque así como para participar cumplidamente los méritos de Christo, es necesario orar en el, y obedecer a su voluntad. Así para recibir enteramente los grandes fauores de la Virgen, es menester vſar de los medios que en este sancto Rosario exercitamos, y que adelante declararemos. Pues que bien ay en el mundo que se compare con este? Que mas rico tesoro se puede desſear y procurar, que disponerſe vn hombre, y hazerſe cada dia mas capaz, y mas habil, para recibir nuevos fauores, y nuevas ayudas de la soberana Virgen, y para ser mas amado, y mas regalado, y mas acariciado de aquella, que con sola su vista alegra ſumamente todos los moradores del cielo, y a quíe despues de Dios reconocen por Reyna y por ſeñora? Venid luego todos los hijos de Adam, a cobrar la vida de la gracia, y la herencia del cielo perdida por la culpa del primero hombre,

hombre, en la qual cayo por medio de la muger que pecco. Venid a cobrarla en Christo por medio de la Virgen, que nunca pecco. Ayudaos para ello, de su sancto Rosario. Nunca dexandolo de la boca, ni olvidandolo del coraçon. Aquí os despertareys siempre a pensar en la Virgen. Aquí os encendereys en su amor. Aquí le dareys loores y alabanzas y gracias continuas. Aquí os mouereys a la imitacion de sus virtudes. Aquí experimentaréis su misericordia. Aquí gustareys la dulçura y suauidad de su piadosissimo coraçon. Los que de Dios han alcançado esta gracia, que sienten grande gana para recitar y meditar este sancto Rosario cada dia, y sienten facilidad y gusto en ello, tenganlo por singularissimo beneficio de Dios. Y los que no lo han alcançado, pidan a Dios con mucha instancia que se lo de. Porque es cierto, que vna de las grandes prendas y señales que vn hombre tiene en esta vida, de ser predestinado y escogido para el cielo, y que no se ha de perder, es tener entrañable deuocion con la sanctissima virgen, la qual en grande parte se conoce en la gana y diligencia con que se exercita en su sancto Rosario. Porque como esta deuocion de la virgen es medio tan principal y tan efficaç para la saluacion. A quien Dios concede este medio tan singular, y raro, dale grande señal que le ha de dar el fin para que este medio se ordena, que es la eterna bienauenturança. Y esto significa la yglesia, aplicando a la virgen las palabras que se dicen de la eterna Sabiduria, que es Christo. Que como a la criatura que del mas que todas participa, se le pueden bien aplicar. Tomad, heredad en Israel (que es en las almas de los varones espirituales, que de hauer ya vencido los vicios y passiones, tienen grande luz, para contemplar las cosas diuinas) y en mis escogidos y predestinados echad rayzes de deuocion y amor.

S. II.

Como con el exercicio deste sancto Rosario alcãçamos ser muy particularmente amados de la Virgen, y crecer en el amor y seruicio de Christo nuestro Señor.

Allende de la razon que se toma para persuadir esta deuocion de parte del officio, que la virgen tiene de ayudar la reparacion del mundo. Acrecienta mucho la gana y diligencia a cerca deste sancto Rosario, y de la deuocion de la Virgen, estar bien enterados y persuadidos los fieles en vna verdad, y es, que esta soberana virgen tiene con todas las almas vn amor immenso, y vn desseo de la saluacion de todos, que no se puede explicar. La Reyna de los cielos dize el doctissimo Cardenal Pedro Damian: Quanto es mas poderosa, tanto es mas misericordiosa, y amamos cõ vn amor indicible. Que es dezir con amor tan excessiuo, que no ay lengua que lo pueda explicar. Y esta la razon clara, porque a la medida que vno ama a Dios, a esta ama a su proximo, y assi los santos que tuuieron encendissimo amor de Dios, fueron de admirable charidad y misericordia para con todos los proximos. Y este amor que tuuieron en la tierra, no lo han perdido en el cielo, sino que ha crecido allã tanto quanto ha crecido el conocimiento de Dios, que de conocimiento de fe ha subido a vista clara y patente del mismo Dios. Pues como sea cierto sin controuersia, que la virgen desde su infancia tuuo perfectissimo amor de Dios, del qual estaua toda llena, como lo estaua de gracia. Y este amor en ella fue creciendo por todos los momentos de su vida con aumento incomparable, hasta llegar a hazerse vn piçlago immenso de amor diuino, que basta a encender en

Petr. Damianus in
serm. 1:
& 3. de
virg. Maria.

en amor toda la corte del cielo, Que le aguas de Angeles ni de Serafines podran dezir, quan inmensa sera la charidad y amor, que tiene con los hombres, pues ha crecido y subido en ella a la medida y proporcion que ha crecido el amor que tiene con Dios. Y aunque con todas las almas tiene la la virgen este amor, y desseo de saluallas, Mas especialmente lo tiene con todos aquellos, que le son verdaderamente deuotos, como lo son los que con cuydado vsan cada dia este santo Rosario acordandose de la virgen, implorando su intercessiõ, y alabandola, y despertandose con estas consideraciones ala imitacion de sus virtudes. A estos tales muestra la Virgen singularissimo amor, deslos tiene particularissimo cuydado, estos experimentan cada dia los grandes fauores y dones del cielo, que por medio desta soberana Virgen alcançan. Como lo confiesa sant Buena Ventura diziendo assi. A ma mucho la Virgen, y da grande ayuda a todos los fieles, que de ueras se ocupan en sus alabanças, lo qual ellos mismos lo conocen por muchas experiencias que dello tienen. Por tanto cada vno procure de honrrar y venerar con summo affecto de deuocion a esta gloriosa Reyna del cielo, acuda a ella en todas sus necesidades y peligros, como a segurissimo refugio, y hagale cada dia alguna particular deuocion y seruicio, con que la reuerencia y venere. Y para que su deuocion sea mas accepta y su reuerencia mas agradable a la Virgen, procure imitalla con todas sus fucias, guardando castidad y limpieza en cuerpo y alma, conforme a su estado. Y conseruando humildad y mansedumbre, y las demas virtudes, siga sus pisadas y esclarecidos exemplos, todo esto es sentencia de san Buena Ventura, en lo qual nos enseña la que ha de hazer vn Christiano, para ser muy especialmente amado y fauorecido de esta amorosissima y poderosissima señora del cielo. O que grãde felicidad. Ser muy amado dela que es madre de Dios yean amada y ensalgada del mismo Dios sobre toda criatura

D. Bona-
ue. in : 3.
sen. D. 3.
q. 1. & in
episto.
25. me-
morialiũ
cap. 14.

ra: Ser regalado y acariciado de la que pario al que es fuente de toda suavidad y dulçura. Ser muy favorecido y ayudado de la que puede todo quanto quiere, porque no pide cosa determinada que nos la conceda Dios. *en la halla*
 Juntafe con esto otra razon, que nos comblada mucho a la deuocion de la Virgen, y es que exercitando nosotros la deuocion de la Virgen, y creciendo en ella, exercitamos juntamente la deuocion principal de Christo nuestro Dios y saluador, y crecemos en el adorno, por que el adorno y reuerencia que se da al santo por Dios, se da al mismo Dios, que es el auetor de la santidad, y de la gloria del santo. Asi toda la honra y reuerencia y culto que damos a la Virgen, como a la criatura mas alta y mas llena de gracia y de gloria de quantas Dios hizo, y conto a la que es Reyna y señora de todos los santos y angeles. Toda esta honra y reuerencia la damos al mismo Dios, confessando que todo le vino de su liberalissima mano, y dandole gracias y loores porque tal criatura hizo, que siendo del linage de Adá por via de padre y madre, viniese a ser despues de Dios la honra y gloria y alegría de toda la corte del cielo, y comunabrigo y refugio de todo el mundo. Y a creciendo en esta razon, que la honra y seruicio que se haze a la madre por respecto del hijo, la recibe el hijo por suya, porque se le da por su respecto, y por el amor ineffable que viene a su dulcissima madre. Tambien con la deuocion de la Virgen crece la de Christo, porque la Virgen como fidelissima a Dios, luego los que vienen a ella los lleva a su hijo, y los afinciona a el, y los haze con los medios a ella posibles, verdaderamente deuotos, y fieruos suyos, y que a el solo amen sobre todas las cosas, y en todo busquen su gloria. Y asi como honrrando a esta soberana Virgen honramos y glorificamos a Dios en ella. Asi confiando en esta poderosissima Virgen, confiamos en Dios, y poner nuestra confiança en ella, es poner la confiança en Dios, porque confiar en Dios, es confiar en el socorro

el socorro y ayuda que nos ha de dar para nuestra saluaciõ, y esta es ayuda principalissima del mismo Dios, darnos a su benditissima madre por madre nuestra, y por abogada y patrona delante de su diuina Magestad, y enseñarnos, y amonestarnos por la Yglesia, que le digamos, Esperança nuestra Dios te salue, ea abogada nuestra, poned en nosotros los ojos de vuestra misericordia. Y por entender esto sant Augustin con gran animo dize hablando con la Virgen: Tu eres vnica esperança de los peccadores, por ti, o benditissima virgen esperamos el perdon de nuestros peccados, y el premio de nuestras buenas obras.

D. Aug.
ser. 2. de
Annúcia-
tione.

§. III.

De quan diligentes fueron en la deuocion de la virgen los santos antiguos, y los instruydores de las religiones, y lo mucho que della se ayudaron.



Stas razones que nos descubren la necesidad que tenemos para mejor alcançar nuestra saluacion, de aprouecharnos desta deuocion de la virgen, y la importancia deste medio para negociar bien con Dios: las han sentido y poderado bien los santos, y por esso todos ellos hã sido deuotissimos de la sacratissima virgẽ, y han exhortado con sus palabras y escriptos a todos los fieles, a que exerciten con cuydado esta deuocion. Santiago Apostol y Obispo de Hierusalem en su Liturgia, que es en el officio de la Misa que cõpuso, combidando a todos los fieles a esta deuocion, dize: Cosa es dignissima que alabemos a la verdaderamente bienauenturada madre de Dios, gloria de las virgines, parayso diuino, de la qual el mismo Dios que fue antes de todos los siglos, tomo carne, y nacio niño. Todos hagamos commemoracion de aquesta santissima immaculata, y sobre.

D. Iacob.
in Litu-
rgia.

D. Basil.
in Litur-
gia.

D. Chry-
sostomus
in officio
Missæ.

In vita
sancti Bru-
ni.
Surius in
mensæ Oc-
tobris.

In eius hi-
storia lib
3. cap. 3.

sobre todas las criaturas bendita siempre virgen Mas madre de Dios y señora nuestra. San Basilio imitando en esto a Sanctiago, en la Liturgia y Missa que el tambien compuso, dize. Acordandonos de la sanctissima siempre virgen Maria madre de Dios, por medio de su intercession a nosotros mismos, y a toda nuestra vida nos encomendemos a Dios. San Chrysostomo en su officio de la Missa haze lo mismo, diciendo a Dios, Saluanos señor saluador nuestro, por la intercession de tu gloriosa madre. Todos los auctores y padres de las Religiones han tenido especial cuydado, como de medio importantissimo a la conseruacion y fructo de su Religion, tomar por particular patrona della a la virgen, y encargar a los suyos la singular deuocion de tal patrona, y para esto han sido muchos dellos milagrosamente auisados del cielo.

A los padres primeros de la Cartuxa (como se cuenta en la vida de san Bruno) estando affligidos por sugestion del demonio, que los perseguia, y los tenia muy temerosos de poder llevar adelante tan aspera vida, les aparecio vn bienauenturado, que segun las señales que para ello tuvieron, conyeron ser el Apostol san Pedro, y les dixo de parte de Dios, que si tomauan a la benditissima virgen por patrona, haziendole cada dia particular oracion, ella les alcançaria fauor de Dios, para que se conseruassen en aquel desierto y sancto modo de vida, que hauian començado. Y assi lo hizieron ellos, de tomalla por patrona, y ofrecelle cada dia loores y sanctas oraciones, diziendo sus horas. Y assi cumplio con ellos la virgen la promessa que del cielo seles hizo.

A sancto Domingo en los principios de su Religion, le aparecio la gloriosa Virgen vna noche estando el orando en el dormitorio de vn monesterio suyo, que tenia en Roma, vido el sancto a la Virgen, como visitaua a los Religiosos que estauan durmiendo, y los benedia. Llegose a ella

ella con grande reuerencia, y la virgen le declaro lo mucho que les valia tenerla por abogada en el cielo, porqueto-
das las vezes que la llamauan, y ponian por abogada, ella se
prostraua delante su hijo, y le rogaua por la conseruacion
de su Religion. Entonces el sancto crucio mucho en la de-
uocion de la virgen, y encomendo mucho a sus frayles, que
todos lo hiziesfen assi, de tomar a la Virgen, por muy par-
ticular abogada, y encomendarle muy continuamente a
ella: y quedole al sancto tan grande deuocion con la ora-
cion del Aue Maria, que no se le caya de la boca o del cora-
con, con gran gusto y consuelo, que con dezirla, o meditar-
la, sentia. Y para encomendar a todos los fieles la deuocion
de la virgen, juntamente con la deuocion de la passion de
Christo, les persuadia con gran diligencia y affecto, que re-
zassen y meditassen los mysterios y oraciones del sancto Ro-
sario. Al bienauenturado sant Francisco la misma deuo-
cion le fue inspirada del cielo, porque como dize del sant
Buenauentura, amaua a la virgen con amor ineffable, y en
ella despues de Dios tenia puesta su confiança, tomola por
especial abogada y patrona suya, y de su religion, haziale
esta oracion.

In eius vi
ta. ca. 9.

Madre santissima de Dios, toda dulce y hermosa, que
al Rey de la gloria heziste hermano nuestro, Ruega
por nosotros al mismo dulcissimo hijo tuyo, para que
por su grande misericordia, y por la virtud de su En-
carnacion Passion y muerte nos perdone los pecados.

Amen.

§. II III.

*Como por la deuocion de la Virgen alcançan los hombres con-
tricion y perdon de sus pecados, y victoria contra las
tentaciones del alma.*

Que



Meta-
phraſtes
& Surlus
in menſe
Februa:

V E bienes podemos deſſear de la mano de Dios, que no ſeayan alcançado y ſe alcan- cen cada dia por medio de la Virgen. De que males podemos deſſear ſer librados, por gra- ues que ſean, de los quales en todos tiempos no ayan ſido librados innumerables hombres peccadores y affligidos por medio de la virgen? Si los peccados cometi- dos nos agrauan y aterrorizan, y nos hazen deſmayar: Por medio deſta ſacratiffima virgen alcançaremos la contrició neceſſaria, y el perdón de todos ellos. Grande peccador fue Theophilo mayor domo de la Igleſia Cathedral de la ciu- dad de Adana en Cicilia, como cuenta Eutichiano, que fue teſtigo de viſta, y Simeon Metaphraſtes. Y tan grande pec- cador fue, que por huyr vna afrenta que le ſucedio, ſe en- tregó con pacto viſiblemente al demonio, y nego a Chri- ſto, y a ſu madre, y le dió al demonio vna carta eſcripta de aqueſta abnegació y apoſtaſia. Deſpues que conócio ſu pec- cado, y ſe vió apretado con la grauedad del, y con la deſ- confianza de alcançar perdón de tan grande mal. No ſupo otro medio, ſino acudir a la Virgen, que aunque hauia ne- gado al hijo y a la madre, Dios le puſo en ſu coraçón eſte penſamiento, que ſu remedio eſtaua en acudir a la virgen, y tomarla por abogada, y que aunque la auia negado, era tanta ſu piedad, que ella le alcançaria perdón de todo. Vaſe a vn templo de la virgen, y delante ſu imagen comiença con gran dolor de ſu coraçón a pedirle que le alcance miſe- ricordia. Y perſeueró algunos dias orando, y ayunando, y hiriendo la tierra con ſu roſtro. Apareciole viſiblemente la virgen, reprehendiolo de ſu delito, exhortolo a la emien- da de ſu vida, el prometio, que la emendaria haſta la muer- te, que fue en breue, y con teſtimonio de ſancto. Porque al tiempo que ſe le dió el ſanctiſſimo Sacramento, reſplan- decio ſu roſtro como el ſol. Eſtas ſon las hazañas de la vir- gen llenas de piedad, con que combida a todos los pecca- dores

dores con el perdon de sus peccados, por enormes que sean, si acuden a ella, y si dexan persuadir al dolor dellos, y emienda de la vida,

Y si alguno teniendo pecados, no los conoce por ser ocultos, o porque la passion le tiene ciego, y por esso no haze penitencia dellos, y esta en peligro de perderse sin sentirlo, como acontece a muchos que pecan, y perseveran en peccados por ignorancia culpable. Acuda a la Virgen, vse para ello esta deuocion de su Rosario, que ella le alcançara luz con que destierre de su coraçon las tinieblas de su ignorancia culpable, que lo tenia ciego, y con que conozca sus peccados, y haga penitencia dellos. San Cyrillo Patriarcha de Alexandria, como cuenta Nicephoro Calixto, por hauer dado credito a murmuradores emulos y perseguidores del bienauenturado san Chrysostomo, vino a pensar, que este santo hauia sido con causa justa desterrado de su Argobispado, y que no deuia ser puesto entre los santos Argobispos de Constantinopla. Fue esto culpa en Cyrillo, dar credito facilmente contra tan gran sancto, sabiendo ser cosa ordinaria, que los varones justos que persiguen los vicios, y mas Perla los tienen muchos, que por passion los persiguen, y dizen mal dellos. Por lo qual no se ha de dar ligera mente credito a los que dizen mal de los siervos de Dios. Por este peccado que el no conocia, le tenia Dios amenezando el castigo, y por ser deuoto de la virgen, y auella seruido. La madre de misericordia le alcanço de su hijo vna reuelacion celestial, en la qual vido a san Chrysostomo, como estaua en el cielo de gloria y autoridad diuina, acompañado de santos gloriosos, y vido a la virgen, como rogaua a su benditissimo hijo, que perdonasse a Cyrillo este peccado. Con esta vision diuina quedo Cyrillo alumbrado, y conocio su peccado y hizo penitencia del, y fue de alli adelante muy fiel defensor de San Chrysostomo, y vino tambien el a ser vn gran sancto en la yglesia de Dios. Esto al-

Nicephorus in historia ecclesie lib. 14. cap. 28.

cançan por medio de la virgen, los que le son de veras deuotos: Ser librados de muchas ignorancias culpables, y de muchos errores y engaños, en que estuuieron caydos, y en que cayeran, sino fuera por la intencion de la virgen.

Pues si el hombre que ha hecho penitencia de sus peccados, teme, que las tentaciones lo bueluan a hazer caer en ellos, porque esta escripto, que la vida del hombre es pelea y tentacion sobre la tierra, y que los que se allegan al seruicio de Dios, se preparen para la tentacion. Llame a la virgen, rezando y meditando este sancto Rosario, inuocando su nombre, y su intercesion a menudo, y sera librado, y alcanzara victoria de qualesquier tentaciones, por peligrosas y fuertes que sean. Testigos muchos tenemos desta verdad, que viendose combatidos con fuertes tentaciones del enemigo, que los lleuaua de vencida, en llamando a la virgen, y poniendola por abogada, han salido vencedores. Cuéntase en la chronica de los menores, que vn religioso de san Francisco fue grauissimamente tentado contra la fe, trayale el espiritu de mentira razones falsas, con que le persuadia, que dexasse la fe, y se saliesse de la religion, y se diessse a vicios, porque todo su trabajo auia de ser sin fructo. Viendose en grandissima angustia y peligro de perderse, el era deuoto de nuestra Señora, ofreciale muchas oraciones, haziale algunos seruicios, y viendose en este peligro de caer, vase delante de vna ymagen de la virgen, y hablando con la virgē, representada en aquella imagen, dizele. O madre de misericordia yo desleaua seruir a mi Dios, y a vos en mi estado, y segun me parece, haueys me desamparado, para que sea entregado a las penas infernales. Fue arrebatado en espiritu, y con los ojos del alma vido a la virgen sacratissima, la qual le dixo. No eres desamparado, sino prouado, perseuerar en la fe, y en el seruicio de Dios. Mediante esta palabra de la virgen. Descindio en su alma vna luz del cielo, con la qual se deshizo toda aquella tentacion, y quedo consolado y

Iob. 7.

Ecclesiast.

2.

Parte. 2.

libi. 4. ca.

24.

do y firmísimo en la fe, y en la religion. En la qual pe: se ue-
ro sanctamente. Y no solamente alcanza la virgen fuerza,
para vencer la tentacion, al que no ha caydo, sino tambien
al que ha caydo en ella, le alcanza virtud, para que vença
al enemigo, que lo vencio, y triunfe del que lo tenia capti-
uo. Cuenta san Sophronio Arçobispo de Hierusalem, como
en Palestina vna señora principal muger de Germano Pa-
tricio fue tentada de la heregia de los Seuerianos, y confun-
tio con ellos. Estando tan miserablemente cayda, quiso en-
trar a visitar el sancto Sepulchro y al entrar por la puerta
del sagrario, visiblemente le aparecio la gloriosísima virgē
acompañada de sanctas del cielo, y con gran piedad la re-
prehendio de su peccado, diziendole. Como osas entrar aqui
siendola que eres, sino dexas el error y peccado no entra-
ras aca. Con estas palabras le illustro el alma, y la hizo bol-
uer sobre si, y conocer su peccado, y hazer penitencia del.
Consuelense los tentados, pues tal ayuda tienen, dada de la
mano del omnipotente Dios, para contra todas las tenta-
ciones, como es la intercession de la Virgen. Aprovechen se
della, llamandola sin cessar en todas sus necesidades, que ex-
perimentaran, lo que la misma Reyna del cielo dixo a san-
ta Brigida, como ella lo cuenta. Que oyendo inuocar el
nombre de Maria, los Angeles del cielo se gozan, y los de-
monios temen, y huyen de las almas, que persiguen y tien-
tan, y aun a las que tenían ya posseydas con pecados, si lo in-
uocan con proposito de emienda, las dexan, y huyē dellas.

D. So-
phronius
in praco
Espritua
li. c. 48.

S. Brigit-
ta in suis
reuelatio
nibus lib.
1. c. 9. &
c. 24.

§. V.

*Como por la deuocion de la Virgen son librados sus
deuotos de penas de purgatorio.*



Siel que ha hecho penitencia de sus peccados
teme las penas de Purgatorio, a que ordina-
riamente queda el hombre condenado, des-
pues de perdonada la culpa, y desea que en

esta vida se las fuese Dios, y que en la otra lo libre dellas; o en todo, o en parte, porque su anima no sea impedida de la vista clara de su infinita hermosura. Tome por mediadora para esto a la soberana Virgen, que assi como su intercession alcanza perdon de las culpas, assi tambien alcanza perdon de las penas por ellas devidas en purgatorio, porque lo vno y lo otro es efecto de la sangre de Christo, que nos merecio perdon de las culpas, y de las penas. Y para el perdon de las penas ayudan mucho las satisfacciones y meritos de los sanctos, y sobre todos los de la Virgen. Y con sus oraciones nos alcanza la gloriosissima Señora, y madre nuestra, que se nos comuniquen los meritos de su hijo, y la satisfaccion de su sanctissima vida y de los santos y varones justos. No faltan testigos desta verdad, cuenta Thomas Cantipratense Dominicano, que la Duquesa de Brauancia hija que fue de Phelipe Rey de Francia, estando enferma, embio a pedir a sancta Luthgardes (la qual estaua en el monasterio, que tenia dentro de su estado) que rogasse a Dios por ella. La sancta hauiendo hecho oracion por ella, embio le a dezir, que se preparasse para morir, porque de aquella enfermedad no elcaparia, tomo su consejo, lloro sus peccados, recibio los Sacramentos y murio bien. Despues de muerta a cabo de poco tiempo aparecio su anima bienauenturada a sancta Luthgardes, y dixole, como hauia salido de purgatorio, y que la causa de hauer salido ta presto, fue por que mientras bivio, fue deuota de la sacratissima Virgen, y la amo, y le hizo seruicios, y ofrecio oraciones. Y que por esta causa la piadosissima Virgen hauia rogado por ella, y por su fuego hauia sido librada del purgatorio. Cuenta el mismo, que el Papa Innocencio tercero, que fue en tiempo desta sancta Luthgardes, despues de muerto aparecio a esta sancta, y aparecio ardiendo en llamas horribles de fuego, y dixole, que al tiempo que salio desta vida, aunque por la penitencia que en vida hauia hecho, hauia sido librado de las

Tho. Cantipratensis.
in vita S.
Luthgardis.
Surius in
luni.

In eadem
historia.
S. Luthgardis.

penas

penas del infierno, mas que por justo juyzio de Dios hauia sido condenado a las penas del purgatorio, por espacio de tiempo tan largo y de tantos años que pone grande espanto. Y porque en la vida hauia hecho vn seruicio señalado a la sacratissima virgen, en cuya hõra hauia edificado vn monasterio, la piadosa señora con sus oraciones le hauia alcanzado licẽcia, para que apareciesse a la misma santa Luthgardes, a pedirle sufragios, con los quales se le disminuyesse tan largo purgatorio. Y assi lo cumplio la sancta, que mientras buio hizo grande penitencia por el dicho Papa Innocencio. Y lo mismo encomendo que hiziesien las otras religiosas de su monasterio. Y es de mucha consideracion, para temer los juyzios de Dios q̃ las culpas que en este Pontifice se hallaron, como lo cuenta Antonio Sabellico y Raphael Volaterrano, y otros, que escriuieron vidas de Pontifices, fueron gastos demasiados, que hizo en edificios, y algun appetito desordenado de honra humana, porque en lo de mas fue muy señalado Põtifice, y hizo cosas de grande seruicio de Dios, y prouecho de la Iglesia. Y por estas culpas q̃ por ventura le parecian pequenas, quando las hizo, fue condenado justamente a tan largo purgatorio, y se executara en el, sino fuera por los sufragios de personas sanctas, que por la intercession de la Virgen se comunicaron. Y quiso Dios q̃ esta verdad se descubriessse por medio desta sancta Luthgardes, para que seamos diligentes en huyr las culpas, que estan por hazer, por pequenas que nos parezcan con el temor de tã seueros juyzios de Dios. Y para que de las cometidas procuremos el perdon con la penitencia, ayudandonos para ella de la intercession de la soberana virgen, que tanto puede con su hijo para librarnos de pecados, y de las penas por ellos merecidas, induziendonos a hazer verdadera penitencia dellos. Con granderazon dixo el deuotissimo Bernardo, hablado con esta soberana Señora: Tu eres Señora del mundo, que engendraste al que es vida y glo-

D. Berna:
in ser. 2.
Penteco-
stes.

ria de todas las generaciones, por ti los Angeles bienauenturados reciben nueva alegria, los justos gracia, y los peccadores perdon, para siempre de sus peccados.

§. VI.

Como por la deuocion de la Virgen se alcançan las virtudes, y especialmente la castidad y otras gracias, y se alcança buena muerte.



Pfal. 36.

Porque a los buenos Chriftianos no basta para cumplir con la fidelidad que a Dios deuen, librarse de culpas, y de penas, sino tambien procurar de alcançar, y exercitar verdaderas y perfectas virtudes. Porq̃ escripto esta: Apartate del mal, y exercitate en hazer bien. Y esta es la principal parte de la justicia. Pues los q̃ tan grande bien dessean alcançar de Dios, como es el thesoro de las perfectas virtudes y gracias diuinas, acudan a esta sacratissima Virgen, exerciten con cuydado este sancto Rosario, haganle seruicios, que por medio della lo alcançaran. Gran virtud es la castidad, y muy difficil de guardar a la naturaleza corrupida, mas tomando a la Virgen por patrona, se alcança no solamente castidad, sino perpetua virginidad de cuerpo y de alma. Porque ama tanto esta virtud, y nos impetra tantos fauores y gracias del cielo, para guardalla, que se viene a hazer facil y suauē. Y viene a ser mas dulce y agradable al alma, que todos los sabores del mundo. La experiencia nos lo ha enseñado afsi en innumerables varones y mugeres, que han guardado perpetua castidad.

Surius in
mese No
uembri:

Cuentase en la vida de san Edmundo Arçobispo Cantuariense escripta por graues autores, que siendo mancebo, desseo guardar perpetua castidad, y para alcançar este don, de Dios, por consejo de vn confessor, tomo por patrona a la virgen, y para mas la mouer a que en esto le ayudasse, delante de vna imagē suya hizo voto de castidad, y piendole a la

virgen,

virgen, que le alcançasse cūplimiēto deste desseo, dixo: Que la tomaua por esposa, y en señal desto, tomo vn anillo en que estaua escripta el Ave Maria, y pusolo en el dedo de la imagen, y despues en el suyo, y guardolo en prendas del desposorio, y pacto, que con la virgen auia hecho. Fue este medio tan eficaz, que se conseruo Virgen muy limpio en cuerpo y alma por toda su vida. Aūque fue muy perseguido en esta parte de demonios, y mugeres q̄ los demonios mouian, para que le sollicitasien, de todo salio vencedor. Y al tiempo de la muerte confesio que en todos sus trabajos hauia siēpre implorado el socorro de la virgen, y que siempre que la llamo, alcanço remedio. Y con esta virtud de la virginidad alcanço todas las demas en perfectissimo grado. San Bernardino varon sanctissimo y admirablemente adornado de todas virtudes, de quien se cree, que se conseruo virgen, y limpio de todo peccado mortal, por medio de la virgen alcanço tanto bien, como se cuēta en su historia. Desde pequeño la tomo por patrona, y en aq̄lla tierna edad le ayunaua los sabados, y cada dia de rodillas delante de su imagen le offrecia deuotas oraciones, y dezia, que en esta Señora despues de Dios tenia puestas todas sus esperanças, y que por ella confiaua alcançar gracia y misericordia delate de Dios como de hecho la alcanço con perpetua gloria.

Pues otros dones y gracias que dicen gratis datas, como sabiduria, discrecion, inteligencia de las escripturas, eloquencia, que vsando bien dellas ayudan mucho para las virtudes, tambien se alcançan por medio de la Virgen, como lo confiesan muchos que lo han experimentado. Ruperto Abbad Tuytien se doctor muy eminente, y de grande santidad y sabiduria diuina, del qual dize Tritemio que fue de increyble erudiciō, y sapientissimo en las diuinas letras, como lo testifican sus obras. Este como lo cuēta el mismo Tritemio, siendo moço era rudo, no podia aprender por falta de ingenio, tomo a la virgen por abogada, y pidiole, que le

Surius in
mēse Ma
io, & in
chroni-
cismino-
rum.

Tritemio
in libr. de
monaste
rio Hir-
saugensi,
& Cani-
sius in
Mar lib:
5. ca. 20.

alcanzase de su hijo fauor y gracia, para poder aprender letras sagradas. La Virgen le aparecio, y le prometio de cumplir su peticion, y assi le alcanço: que sobrenaturalmente fueñe enseñado con tanta luz de Espiritu sancto, que en su tiempo no vuo otro semejante, y mostro el agradecimiento que tuuo a la Virgen en las grandes y deuoras alabanças, con que la celebra en sus escriptos.

Lo vltimo que los hombres dessean en esta vida es vna buena muerte en gracia y amor de Dios, y con grande confianza de su saluacion, y ayuda de los sanctos Sacramentos porque este es el passo mas peligroso, y de mas rezió combate, y donde es menester mas particular ayuda del cielo, para passarlo bien. Pues esto se alcanza por medio de la Virgen, que a los que en la vida le han sido de verdad douotos, al tiempo de la muerte les alcanza de la benditissima Trinidad fortaleza, para vencer en aquella hora todas las astucias y tentaciones del enemigo, y luz para morir firmissimo en la fe, y amor y gusto de Dios para morir consolados, y con viuia y cierta confianza de su saluacion, y el socorro de los sanctos Sacramentos. Y aunque esto se pudiera confirmar con muchos exemplos, diremos solamente vno que basta por muchos. Estando enfermo y en peccado mortal vn hombre muy poderoso, no queriendo confessar sus peccados, supolo sancta Brigida, y mouida de gran compassion, hizo oracion por el, apareciole el Señor a la sancta, y dixo le: Auisa a tu confessor que visite este enfermo, y lo exhorte a que se confesse, fue el confessor, y respondiolo el enfermo, que el no tenia necesidad de confessarse, que muchas vezes se auia confessado. Torno el Señor a dezirle, que lo embiasse otra vez. Fue, y oyo la misma respuesta. Torna el Señor tercera vez, y descubrele a la sancta los impedimentos, que aquel enfermo tenia, y porque no se queria confessar, y mādale que embie su confessor a visitallo, y que se los diga. Buelto el confessor tercera vez, descubrele al enfermo

los de-

Blosius in
monii
spirituali
cap. i.

terceccion de los sanctos, y mas por la interceccion de su sacratissima madre. Para que se entienda esta verdad, que no ay mal de culpa, ni tentacion, ni pena, ni peligro, de que el hombre no se pueda librar por medio de la Virgen, si la toma por abogada, ni ay bien, ni virtud, ni don, ni gracia ni cõfuelo, que en vida y muerte no se pueda alcanzar por medio della. Porque como dize san Bernardo: En esta Virgen tiene puestos los ojos toda criatura, porque la mano piadosa del omnipotente Dios en ella, y della, y por ella reparo todo lo que hauia criado, lo qual se cumplio por hauer nacido della el comun reparador de todo el vniuerso. Y esta fue voluntad de Dios que todos los bienes alcancemos por medio della. Y que con toda la deuocion del alma y desseo del coraçon la honremos, y veneremos, y pongamos por abogada delante el mismo Señor, diziendo con la yglesia: Madre santissima de Dios, con vuestra interceccion soltad las prisiones de los culpados, dad lumbre a los ciegos, desterrad de nosotros todos las males, y alcançadnos todos los bienes.

D. Berna:
in ser. de
natiuit.
Mariæ &
ser. 10 de
tempore,
& in ser.
2. Pente
costes.

In hym-
no Ave
mariste-
lla.

§. VII.

Del impedimento que suelen poner algunos peccadores a estos grandes fauores, que por medio de la Virgen se comunican a las almas.



Stos son los beneficios y misericordias, que en la vida y en la muerte alcançan los hombres por medio de la piadosissima Virgen. Mas no han de tomar los hombre ocasion de aqui, para descuydarse en sus peccados, y dilatar la penitencia dellos, con esperança que por medio de la Virgen, aunque se esten en sus peccados seran saluos, o que antes de la muerte haran penitencia dellos. Porque assi como los que peccan tomando ocasion para ello de la misericordia de Dios que los perdonara, son por

por justo juyzio de Dios muy ordinariamente desamparados de la diuina misericordia, y acaban mal. Así los que confiando en la intercessión de la Virgen, se atreuen a pecar, o a estar en sus peccados, dilatando la penitencia de ellos, estan en grandísimo peligro de ser desamparados de la misma virgen, como indignos de su misericordia, porque de la deuoción de la Virgen, de que hauian de sacar aborrecimiento de la maldad que la Virgen tanto aborrece: y amor de la virtud y guarda de la ley de Dios que la Virgen tanto ama, facan ofadia para pecar o para estar en sus peccados, en lo qual hazen grauísima injuria a la soberana reyna de los cielos, y ponen grande impedimento, para no ser ayudados della: y así a estos tales aqui no les damos seguridad, ni esperança cierta de su remedio, porque no la tienen. A los que aqui damos grande esperança, de que por medio de la virgen se librarán de todos estos males, y alcançaran todos estos dones y misericordias de Dios, son aquellos que con estos auisos y exemplos se mueuen a dolor de sus peccados y a enmienda de su vida, y se determinan a poner por obra los medios necesarios para la saluación, ordenados por Dios y por la yglesia: y que para alcançar esto de Dios con eficacia, se quieren ayudar de la deuoción de la piadosísima Virgen, con estos hablan estas razones y exemplos, a estos se prometen estos fauores, y a estos se dan estas esperanças. Estos es muy justo que se consuelen y alegren con la noticia desta verdad, y así lo declaro la soberana virgen a Santa Brigida, diziendo. Por grande pecador que vno haya sido, si con verdadera enmienda de su vida se llega a mi, aperejada estoy a recebillo, porque no miro los peccados que ha hecho, sino la buena intencion y voluntad determinada de emendarse, con que buelue a mi. Y como desta manera venga, por vil y por immundo pecador que sea, no me desdeno de tocallle, y limpialle, y laualle las llagas del alma, porque soy llamada, y así lo soy verdaderamente madre

Ludouicus
Blosi. in mo-
nili. ca. 1.

te madre de misericordia. Estas son palabras de la Virgen
 santa Brígida. Y así lo cumple la piadosísima Virgen, alca
 çando favores y gracia de su dulcísimo hijo, para obrar
 los efectos de perdón y salud en los peccadores. Adviertan
 pues bien los que han offendido a Dios, que si persevera
 ran en sus peccados, no hablan con ellos estas promessas de
 la piadosísima Virgen, porque Dios que tiene prometido
 perdón y remedio a los peccadores que hazen penitencia,
 no tiene prometido que los ha de esperar adelante, ni que
 les ha de dar vn solo dia de vida, y aunque buian no le tie
 ne prometido que con eficacia los conuertirá, antes les tie
 ne amenazado que los ha de tomar descuydados en sus pec
 cados, quando venga a visitarlos a la hora de la muerte. Así
 lo afirma diziendo, por san Lucas. Estad aparejados, porq
 en la hora que no pensays, verná el hijo del hombre. Y por
 san Marcos: Velad, por que quando venga el señor, de im
 prouiso, no os hallé durmiendo que es en estado de pecca
 do mortal. Y para significar esto, dixo q. hauiá de venir co
 mo ladron. Así lo auiso a vno en el Apocalypsi de san Ioa
 n, diziendo: fino velares con buena vida, y vened asi como
 ladron, y no sabras la hora en que tengo de venir. Y a otro
 dixo lo mismo: Mira que vengo como ladron, bienauentu
 rado el que esta velando. El ladron viene a robar quando
 los hombres estan descuydados, y durmiendo: esto es lo
 que aqui amenaza Christo, que si el hombre Christiano no
 procura de estar siempre velando con buena vida, y prepa
 rado con penitencia, que ha de venir a el quando este des
 cuydado, y venido del fuero del peccado, y este castigo q
 Christo amenaza, lo executa, en innumerables peccadores,
 que viene a visitar al tiempo de la muerte, y los toma con el
 hurto del peccado mortal en las manos, y así los entrega a
 tormentos eternos, como la escriptura sagrada lo testifica,
 y la experientia lo ensena cada dia. Y esto significo Christo
 en la parábola de las Virgines, diziendo, que a los cinco de
 las

Luc. 12

Marc. 13.

Apoca. 3.

-Ioh. 14.

-Ro. 13.

-om. 1. 2.

-1. 2. 3. 4.

Matth. c.

15.

llas las tomo el esposo durmiendo, y sin olio en las lamparas, y les cerro la puerta, que es tomallas en estado de peccado mortal, sin gracia, y sin charidad, y desterrallas de los bienes del cielo para los tormentos eternos. Y esto mismo significa en llegar se a mirar la higuera quando tenia hojas, y no tenia fructo, ni era tiempo de tenello, y por hallarla sin fructo, maldezilla con tal eficacia, que luego se seco. Que es dezir que viene con la muerte y juyzio particular a visitar peccadores, que tienen hojas de fe muerta, y de algunas obras exteriores, al tiempo que no tienen fructo de penitencia, y buena vida, y quando a juyzio dellos aun no era tiempo de tenello, porque eran moços, y estauan en la flor del mundo, y pensauan adelante en medar la vida, y no los aguardo Dios, sino que los lleuo antes del tiempo que ellos pensauan, y echandoles la maldicion de eterna condenacion, los dexo inhábiles para toda buena obra, y los sujeto al fuego q̃ nunca se apaga. Pues para que nos libremos de estos juyzios y castigos de Dios tan justos, y tan ordinarios con los peccadores que perseveran en su mala vida, demos fin a los peccados passados con verdadero dolor y sentimiento y confesion dellos, y comencemos la vida nueva, con determinacion firme de servir a Dios. Y desta manera nos aprovecharemos de la misericordia de Christo nuestro Dios y salvador, y de todos aquestos fauores y gracias ineffables, que por medio de la piadosissima virgen se comunican a las almas de justos y de peccadores. Y para que mas nos animemos a esto, diremos luego los medios, con que haue-
mos de exercitar la deuocion de la soberana virgen, para ve-
nir a gozar de aquestos bienes incomparables que
por su medio se comunican a las
almas.

Matth.
ca. 21;

De

§. VIII.

De los medios con que hauemos de exercitar la deuocion de la Virgen, particularmente de la reuerencia interior y exterior.



Vnque de lo dicho se collige, que cosas son las que ha de hazer vn siervo de Dios, para cumplir cō la deuociō deuida a la sacratissima virgen. Mas porque esto se escribe para todo genero de personas, conuiene declarallo mas en particular, y confirmallo con exemplos de varones sanctos. Entres cosas principales consiste la deuocion y culto de la virgen, como la de los demas sanctos, que son Reuerencia, Inuocacion, y Imitacion. A la reuerencia pertenece estimar y amar mucho el sancto en el coraçon, alegrandose muy en trañablemente de su gloria, y de todo su bien: y alabando mucho al señor, por hauello asy elegido, y preuenido con tantos dones y gracias, y sublimado con tanta gloria. Y en lo exterior reuerenciar su nombre, su ymagen, su memoria, su doctrina, y palabras, y reliquias, y todas las cosas que al sancto tocan. A la inuocacion pertenece ofrecelle desfesos y oraciones deuotas, y algunos seruicios, y obras pias de ayunos, limosnas, penitencias, y Missas para impetrar el ayuda del sancto. A la imitacion (que es la tercera cosa y la mas principal de todas, en que consiste la deuocion del sancto) pertenece el leer y oyr las virtudes y vida del sancto, y meditarlas y ponderarlas atentamente con el coraçon, y ponerlas por obra conforme al talento y estado de cada vno. Aprouechandose del exemplo del sancto, para seruir y glorificar a Dios, como el lo siruio y glorifico, lo qual es grande gloria del santo, ser el con su vida instrumento que nos despierte a glorificar a Dios.

Pues si queremos ser deuotos de la soberana Virgen, no solo de nōbre ni de sola aparēcia, sino de ueras y en los ojos de

de Dios, y de la Virgen. Demos la reuerencia y amor como a la criatura mas alta, y que mas participa de Dios, de quantas Dios crio, y como a madre del mismo Dios, y madre nuestra dulcissima, toda piadosa, toda affable toda benigna, toda amorosa, y que nos ama con ineffable amor. Porque el casto mancebo Ioseph hizo vn beneficio a la tierra de Egypto, de guardarles trigo, para que no pereciesen de hambre en siete años de esterilidad, que Dios auia revelado, que hauian de venir. El Rey Pharaon lo hizo superior despues de en todo su Reyno, y le dio el segundo asiento, y el segundo carro despues del suyo, y hizo le vestir de rica olanda, y poner vn collar de oro, y quitose vn anillo de su dedo, y puso lo a Ioseph en la mano, en señal de q̃ todo hauia de passar por su mandamiento, y que todas las mercedes que el Rey hiziesse hauian de yr refrendadas por el. Viendo los moradores de Egypto la honrra y dignidad que el Rey hauia dado a Ioseph, todos concibieron grande estimacion del, y lo venerauan, y reuerenciauan, y se humillauan profundamente delante del. Y quando yua por la calle se prostrauan, y se hincauan de rodillas en el suelo por donde el passaua. Siesta reuerencia se dio a Ioseph por auerlo el Rey Pharaon de Egypto en salgado por el seruicio que le hizo. A la sacratissima Virgen que de sus purissimas sangres nos engendro, y con su leche nos crio, no el pan perecedero de la tierra, sino el pan eterno que decindio del cielo, y nos lo guardo, y nos lo dio, no para librar los cuerpos de hambre, y muerte temporal, y dar gusto y sabor al sentido de la carne, sino para librar las almas del peccado y cõdemnacion, y para saluar almas y cuerpos de muerte eterna, y darles vida, y gloria perdurable. Y esto no a vn reyno, y por siete años, sino a todo el mundo, y por todos los siglos. Y viendo q̃ por este beneficio hecho al mundo, no vn Rey flaco de tierra como Pharaon, sino el eterno Dios Rey de los cielos y de la tierra la ha sublimado sobre toda criatura, y la ha hecho se-

hora

D. Bernar:
vbi supra

nora de toda su corte celestial, y de todo el mundo, y le ha dado el segundo lugar y segundo asieto en su Reyno, despues del que tiene el mismo Dios, y le ha dado su anillo, que es hauerle dado su authoridad y poder, para resien-
dar y autorizar todas las mercedes que Dios haze al mun-
do, despues de redemido, que todas passen por su mano, que es ser alcançadas (como dize sant Bernardo) por su medio y por su intercession. A la que Dios tanto ha honrado y subli-
mado: Que honra y que reuerencia es justo que todos le de-
mos? En que estimacion tan alta la dene mos tener en nue-
stro coraçon? que amor tan grande le deuemos? con que re-
uerencia tan profunda deuemos de adorar su ymagen, y
nombrar su dulcissimo nombre? y con que alabanças y loo-
res entrañables deuemos de celebrar sus grandes excellen-
cias y virtudes? sean nos para esto exemplo los santos, a quiẽ
Dios mas altamente descubrio la reuerencia, que se deuia
dar a la Virgen.

Surius in
Septēbri.

Del bienauenturado san Gerardo, que fue Obispo en Pa-
nonia, y despues martyr, se cuenta en su vida, que hizo que
en Vngria quando se nombrasse el nombre de la virgen Ma-
ria, todos se hincassen de rodillas, y inclinassen la cabeza en
reuerencia de su dulcissimo nombre. Y quando a el le pediã
alguna cosa por el nombre de la virgen Maria, luego en o-
yendola nombrar, se le enternecia suauemente el coraçon,
y los ojos se le hinchian de lagrimas, y todo quanto le pe-
dian en su nombre que fuesse licito lo concedia. La bienauē-

Surius in
Ianuario.

turada Margarita hija de los Reyes de Vngria religioso del
orden de los Predicadores (como cuenta el doctor Gari-
no de la misma orden en su vida) entre los demas exerci-
cios de virtud con que alcanço tanta santidad, vno fue, que
amaua y reuerenciava con grande afficion de su coraçon a
la soberana Virgen, y donde quiera que via su ymagen, se
hincava de rodillas, y dezia la salutacion angelica, y en las
vigilias de sus fiestas ayunava a pan y agua, y en los dias de
su

sus fiestas y dentro del octauario rezaua mil Aue Marias, y
 a cada vna se prostraua en tierra, reuerenciando a la Virgē.
 Admirable es el exemplo de la bienauenturada santa Hedu
 uiges Duquesa de Polonia, y como tallo confirmo Dios cō
 grandes milagros. Cuētafe en la historia y hechos desta san
 ta, que se presentaron al summo Pōtifice, para canonizarla:
 que siendo deuotissima de la Virgen la amaua entrañable-
 mente con vn ardentissimo amor. Y para mas despertarse a
 la memoria y reuerencia de la Virgen, traya siempre con si
 go vna ymagen pequena de la Virgen, y trayala entre los
 dedos de la mano, donde muy a menudo la pudiesse mirar
 y mirandola la reuerenciafle y adorasfle, y se acordasse de la
 Virgen y se encendiesse en su amor y deuocion, y se enco-
 mendasse a ella. Trayanle a esta sancta algunos enfermos y
 con esta ymagen de nuestra Señora les hazia la bendicion,
 y luego milagrosamente sanauan. Y fueron tantos y tan eui-
 dentes estos milagros con los demas testimonios que basta-
 ron para canonizarla. Despues de muerta esta sancta, a ca-
 bo de veynte y cinco años que estuuō sepultada, abrieron el
 sepulchro para trasladar el sancto cuerpo, y salio del vn sua-
 uissimo y celestial olor, y hallaron que la carne se hauia cō-
 sumido, salvo el cerebro de la cabeça, y tres dedos de la ma-
 no derecha, que eran aquellos en que tenia la ymagē de nue-
 stra Señora, estos le hallaron sanos sin alguna corrupcion, y
 en ellos hallaron la imagen pequena que traya en la vida,
 porque aun mientras duro la enfermedad nunca la dexaua,
 y al tiempo que fueron a componer su cuerpo despues de
 muerta, se la hallaron tan apretada entre los dedos, que no
 se la pudieron sacar, y por effo la hauian sepultado con ella.
 Y del cerebro de la cabeça que le hallaron tambien sano y
 fresco, mano vn licor a manera de olio, que daua de si sua-
 uissimo olor, en testimonio de la grande misericordia
 que en la vida hauia vsado con todos los pobres
 y necesitados.

Surius in
 in mense
 Octobris

Milagro
 de la
 Virgen
 en el
 año
 1580
 en el
 mes
 de
 octubre

*En que se declara mas lo que pertenece a la reuerencia
de la soberana Virgen.*



En estos exemplos y otros semejantes de santos
nos enseña lo que haue mos de hazer, para
cumplir con la reuerencia que a la Virgen de-
uemos, que es adorar verdaderamente su yma-
gen, humillando el alma y el cuerpo delante
della, entendiendo que la adoracion no la damos a aquella
pintura, o estatua, parando en ella, sino que la damos a la
misma Virgen, que esta en los cielos, y que por aquella
figura la adoracion como por vn medio passa y sube ala
señora, que Reyna en la Gloria. Y quando pronunciaremos
o oyremos pronunciar su dulcissimo nombre de Maria,
que abaxemos con humildad la cabeza, o la descubramos.
Y quando le hizieremos oracion, que estemos de rodillas, o
en pie delante della, o alomenos con postura quieta y humil-
de, que signifique la reuerencia y humildad del coraçon.
Y que en reuerencia suya offrezcamos a Dios ayunos, y o-
tras penitencias, limosnas, y otras obras de charidad y mise-
ricordia. Y que en nuestro coraçon tengamos vna estima-
cion altissima desta soberana Reyna, como de aquella que
por ser madre de Dios, infinito, participa en cierta manera
dignidad y magestad infinita. Y que estimandola como a
tan soberana señora, juntamente la amemos entrañablemen-
te como a dulcissima y benignissima madre nuestra, y este
amor lo auemos de exercitar, en que nos gozemos mucho
con el alma de los summos dones, y gracias, y privilegios
ineffables, que la Virgen ha recebido de la mano de Dios
y demos gracias y loores a Dios por ellos, agradeciendole,
que tales dones aya dado a la benditissima Virgen, y a-
gradeciendolos tan de ueras, y tan de coraçon, como si
nosotros mismos los huieramos recebido. Tambien auemos

Conciliū
Constāti
nopolita
nū. 8. ge.
ne. ca. 3.
Tridētin.
sessione.
29. in pri
cipio.

mos de exercitar este amor en que desicamos con eficacia. Que todos los hijos de Adam conofcan la altissima dignidad de la Virgen, y la honren y veneren como a verdadera madre de Dios. Y que todos los fieles que con la fe la veneran, y honran, que la honren y firuan con limpieza de vida, y con particulares y señalados fernicios, que a Dios se han de mucha gloria, y a la virgē muy agradables. Y este desio lo hauemos de poner por odra, exhortando a todos los que entendieremos ser capaces dello, que exerciten la deuocion deste santo Rosario, que tanto ayuda a la deuocion de la soberana virgen. Y a q̄ lleguen a menudo al sacramento de la confesion, y al santissimo sacramento del altar, para que con mas pureza de vida exerciten esta santa deuociō. Desta manera auemos de exercitar el amor de la gloriosissima virgen, el qual exercicio es de mucha gloria de Dios, y de grande contento para la virgen, y de admirable prouecho para nuestras almas. Y quando este amor sintieremos en nuestros coraçones lo estimemos por vn singularissimo don de Dios, porque este amor tiene tal eficacia del cielo, que haze las almas castissimas y imitadoras de la pureza angelica. O secreto altissimo de Dios, o artificio admirable de su eterna sabiduria, vido Dios que vno de los vicios que mas perdido tenia el linage de los hombres, por ser fuente de infinitos peccados, era el amor desordenado, que las mugeres tenian a los varones, y los varones a las mugeres, y para remedio desto, que haze? Danos vn varon que fue su vnigenito hijo hecho hombre, para que amándolo las mugeres, se tornen castas y limpias: porque amandolo se conuierten espiritualmente en el, y como el es fuente infinita de sanctidad y limpieza, se tornan castas y limpias. Assi dezia sancta Ynes deste su esposo, Amandolo yo me hago mas casta, y tocandolo me hago mas limpia y santa. Y tambien da nos vna muger, que es la gloriosa virgen, que amandolas los varones, se tornan castos y limpios, porque como

ella es purissima y summa amadora de la castidad y Virginitad, a los que a ella se allegan, hazelos de su condicion. Y de aqui ha venido, que despues que Dios se hizo hombre, y nacio de madre Virgen, la tierra produjo prados de virgines varone y mugeres y se hinchio la yglesia dellos. Siendo antes esta virtud tan rara y peregrina en el mundo, como adelantes veremos.

D. Bona-
uentura in
3. sent.
dist. 3. q.
3.

Mientras la Virgen biuio, en la tierra en carne mortal como entre otros muchos y graues authores lo confirma sant Buenauentura, tuuo esta gracia singular entre las de mas, de que estuuo llena, que en todos aquellos que la mirauan ahuyentaua de sus coraçones todos los desleos y propósitos castos, y limpios. Como delante del sol se deshacen las tinieblas: Assi delante de su presencia se desuane- cian todos los pensamientos contrarios a la honestidad. Pues si esto obraua la Virgen estando en carne mortal, y en aquellos que no la conocian, ni venerauan, quanto mas agora estando gloriosissima y declarada por Reyna del cie- lo, en aquellos que la miran con ojos de fe, y la veneran y aman como a madre de Dios, y se encomiendan mucho a ella, obrar tales effectos con sus oraciones y merecimi- entos: que acordandose della, y pensando en ella, y aman- dola de coraçon, y inuocando su ayuda, se debiliten las ten- taciones, y se vayan los malos pensamientos, y se crien des- leos y propósitos castos, y limpios, cumpliendo lo que ca- dadia le pide la yglesia. Madre santissima de Dios Virgen sin par y sobre todos los santos mansissima hazed nos man- sos y castos y dad nos vida limpia, alcançandonos gracia para ello de vuestro poderosissimo hijo. Esto es lo pri- mero que hauemos de hazer, para cumplir con la reuerencia interior, y exterior que deuemos a la Virgen.

In Hym-
no Aque.
Mariste.
la.

()

Del

§. X.

Del segundo medio con que se exercita la deuocion de la Virgen que es la inuocacion.



Ara cumplir con lo segundo, en que consiste la deuocion y culto de la virgen, que es la inuocacion. Lo que hauemos de hazer es llamalla muy a menudo con los desseos y gemidos, del coraçon, y pedille su intercession y ayuda con deuotas oraciones. Y para este effeçto de impetrar lo que pedimos, auemos de offrecelle obras sanctas de humildad, de penitencia, y mortificacion, y de misericordia. Porque assi como siruen para la reuerencia, como esta dicho, assi ayudan tambien para la impetracion, porque los dones y presentes que se offrecen a los principes, no solamente son testimonios de la reuerencia, y subjecion, que se les deve, sino tambien siruen, para alcanzar dellos nuevas mercedes. Assi la humiliacion en quitar las galas y vestirse llanamente, y en seruir al pobre y enfermo, y en hazer los seruicios baxos de la casa, y en sufrir la injuria sin defenderse ni escusarse. Y la mortificacion en el ayuno, en la disciplina, y en el lecho duro, y en la vigilia. Y la misericordia en sustentar y vestir al pobre, y casar la huerfana, y todas las demas, que despues del fin principal y vltimo que es la gloria de de Dios, se hazen en reuerencia y honra de la virgen, ayudan tambien para impetrar della lo que pedimos, y son como vnos medianeros diligentissimos, que solicitan su piadoso coraçon, a que nos haga mercedes. En qualquier necesidad hauemos de acudir luego a ella, poniendola en sus manos, para que nos alcance el remedio. Para qualquier don y virtud que desseamos, hauemos de pedir su intercession, y llamar a la puerta de su clemencia, para que por su medio se nos conceda. Porque aunq es verdad clarissima, que solo Dios es el auctor y la fuente de todos los bienes,

y que a el solo pertenece con propria auctoridad dar los dones de gracia y de gloria, y que tiene misericordia infinita para darlos, y mayor voluntad y gana de nos los comunicar, que nosotros de los recibir. Mas tambien es cierto, que para honrar sus sanctos, y darnos a nosotros materia de humildad, y de deuocion para con ellos. Y principalmente para honrar a su gloriosissima madre, y engendrar en los coraçones de los fieles deuocion entratable para con ella, quiere, que los dones que nos ha de dar sea por este medio de la intercession de sus sanctos, y muy especialmente por la intercession y patrocinio de su benditissima madre, y assi dones y fauores innumerables nos comunica por este medio, que sin el no se nos comunicaran. En la casa bien nordenada solo es padre de familias es el que todo lo manda y rige, y el que libremente puede disponer de los bienes de la casa, mas quando el hijo ha menester algo, huelgase el padre, que la madre se lo pida para el, y quando el hijo lo ha offendido, y el le quiere perdonar, y boluer a su gracia, huelgase que la madre, abogue por el. Assi haze Dios, que aunque como padre nuestro clementissimo nos quiere dar todo lo que hauemos menester para nuestra saluaciõ, y el perdon de nuestros pecados, quiere y le agrada mucho, que sea por este medio, abogando por nosotros nuestra dulcissima madre la sacratissima virgen Maria. En Egypto en tiempo de la grande hambre, solo Pharaon era el Rey y Señor de la tierra, y del trigo, mas para honrar a Ioseph, y darle la autoridad que merecia, quando venian sus vassallos a el: a pedirle, que les proueyesse de mantenimiento, diziales, andad a Ioseph, y hazed lo que os dixere, y por medio de Ioseph les proueya, y daua lo que hanian menester. Assi haze Dios nuestro Señor y saluador, q̃ aunque es el Señor de todo, y el que todo lo rige y gouier-na, Mas para honrar a la santissima Virgen, y darle la autoridad que conuiene a madre de tal hijo, quiere que en nue-

Asas necesidades acudamos a ella, y nos auisa dello y por este medio nos pronee abundantissimamente de todos los bienes de gracia y de gloria, y de todos los demas de cuerpo y de alma que para alcançar estos aprouechan.

No tienen numero los exemplos de los sanctos y varones fieles que esta verdad han experimentado, mas por guardar breuedad, diremos no mas que dos de los que mas nos pueden edificar. Sancta Maria Egypciaca (como lo cuenta en su historia san Sophronio Arçobispo de Hierusalem) siédo moça, y estando en el feruor de sus pecados, quiso entrar en el templo de Hierusalem, donde se enseñaua el madero de la santissima Cruz, el dia de su exaltacion, y no pudo entrar, aunque la puerta estaua abierta, y los de mas entrauan, porque sentia vna fuerça, que milagrosamente la lançaua fuera, como a indigna de ver tal mysterio. Estando fuera en el portal del templo, leuanto los ojos, y vido pintada vna imagen de nuestra Señora, y estandola mirando, vinole dolor y verguença de sus pecados, y vn desseo de tomar a la Virgen por abogada, para alcançar perdon dellos, y compungida de coraçon le dixo: Bien veo Señora, que es justo, que yo sea desechada y aborrecida por mi mala vida, mas porque se Señora, que Dios se hizo hombre en vos, para conuertir y saluar pecadores, os pido, que me ayudeys, que yo os prometo de nunca mas enfuziar mi alma con pecados, y a vos Señora tomo por fiadora, y como a tal os presento delante de vuestro hijo, de que lo tengo de cumplir. Y assi os pido que me enseñeys el lugar, donde me vaya, a hazer penitencia. Hauiendo desta manera inuocado la ayuda de la Virgen con gran contricion de sus pecados, pudo entrar en el templo, y adorar el Lignum Crucis. Y salida, y auisada por vna voz del Cielo, hizo con vn sacerdote vna confesion general de todos los pecados de su vida, y fue se al desierto. Alli estubo quarenta y siete años, haziendo asperissima penitencia, los primeros diez y siete años tubo

Sophro-
nius in
eius vita.
Surius in
Aprili.

fortísimas tentaciones, y luego acudia con oraciones a llamar a la Virgen su fiadora, y por medio della alcançaua victoria de todas las tentaciones del enemigo, y gracias y dones altísimos de Dios y visitas y consuelos celestiales, y don de altísima contemplacion, en la qual se leuantaua el cuerpo en el ayre, y resplandecia su alma como vn sol.

Surius in
Septēbri.

En
quien
cruz
de
la
Virgen

El bienauenturado Elzearo Conde de Ariano, de qu en arriba diximos ser deuotísimo de la pafsion, tambien fue singularísimamente deuoto de la sacratísima Virgen, tomola por su principal patrona y abogada delante de Dios, como se dize en la historia de su vida, ofreciale cada dia deuotas oraciones, ofreciale seruicios de obras de misericordia con pobres, y enfermos, y de ayunos, y otras penitencias. Particularmente quando se recogia a tener oracion mental, y consideracion de las cosas diuinas: lo primero que hazia era, considerar profundamente su vileza, y su indignidad, y despreciarse y desconfiar de si, y luego se encomendaua a la Virgen, pidiendole humilmente que le pusiese en su coracon aquellas cosas, que sabia ser agradables a su hijo, y para alcançar esto, dezia la salutacion angelica. Preparado desta manera poníase a meditar, y dixo a su confessor, que siempre que desta manera se preparaua, encomendandose a la Virgen, nunca le faltaua nueva materia de cosas diuinas, que contemplar con nuevos sentimientos de Dios, y esta forma de orar, parece hauer aprendido de la misma Virgen. Y por este sancto exercicio de oracion mental, a q se dio con grande cuydado, siendo vn Señor seglar vino a alcançar virtudes muy heroicas, y grande santidad de vida.

Aprendamos destos exemplos y otros semejantes a ser muy diligentes en inuocar cada dia el ayuda de la Virgen con el uso deste sancto Rosario, y a leuantar cada hora el coracon a ella, pidiendo su intercession para todas las cosas que hazemos, y no nos descuidemos en esto, ni por otras ocupaciones de menor importancia no dexemos esta en

que

que tanto nos va. San Edmundo, como se dize en su historia, rezaua cada dia sus deuociones a la Virgen, y vn dia que por la ocupacion del estudio dexo su deuocion, a la noche le aparecio san Iuan, y lo reprehendio dello, y le auiso que nunca la dexasse, y le amenazo cierto castigo. Inuoquemos pues sin cessar a esta dulcissima madre y Señora nuestra, y esforcemonos, quando la llamemos, a dolernos de nuestros pecados, y proponer la emienda dellos con la gracia del Señor, porque no nos sean impedimento para recebir grandes fauores de su mano, y llamemos la con gran confianza, esperando ciertamente que por su medio seremos remedidos. Estaua Pedro Rey de Vngria en trabajos, y el sancto Berno Abbad Augense escriuiele vna carta que esta en sus obras con este titulo, a Pedro Rey de Vngria, diziendo: Po neos muy a menudo a los pies de la sacratissima Virgen Maria, y có coraçon córrito y humillado offrecedle oraciones, y tened por cierto, que si en este exercicio fueredes continuo, que presto sereys librado de toda angustia, porque si Dios oye las oraciones de los pobres y humildes, quanto mas las de su benditissima madre.

§. II.

De lo tercero en que consiste la deuocion de la Virgen, que es la imitacion.



Ara cumplir con lo tercero en que cōsiste la deuocion de la Virgen que es la imitacion. Lo que haemos de hazer es considerar con atencion su vida purissima, sus costumbres celestiales, y esforcarnos a imitar la. El principal dechado y exemplo que haemos de seguir es Christo nuestro Señor. Del qual dixo el eterno padre, este es mi hijo muy amado, a el haueys de oyr, y obedecer. Y en lo q Christo quiere, y manda, que le obedezcamos es en imitarle, como el lo significo diziendo por sant Iuan, he os dado exem-

Surius in
mese No
uembri.

Bernas
abbas in
Epistola
ad Petru
Regem.

Matth.
17.

Ioannis.
13.

Matt. 10. plo, para que hagays como yo he hecho, y por sant Matheo
 el que no me sigue no es digno de mi cõpañia. Y el seguirle
 no es otra cosa sino creer su palabra, y imitar su vida. Deste
 dechado y exemplo de Christo se han sacado muchos tras-
 lados perfectos, que son las vidas de todos los sanctos, y as-
 si imitar a los sanctos, es imitar al mismo Christo, como lo si-
 gnifico sant Pablo diziendo, sed imitadores mios, como yo
 lo soy de Christo. Mas entre todos estos traslados que del
 exemplo de Christo se han sacado, el mas perfecto y sacado
 mas al biuo, es la vida sanctissima de la benditissima Virgẽ,
 que lo concibio, pario, y crio: y assi este es el exemplo q̃ nos
 conuiene imitar con mas cuydado que el de todos los san-
 ctos. Subiendose Christo a los cielos (dize el Bienauentura-
 do Sophronio) nos dexo a la Virgẽ, para que ella fuesse exẽ-
 plo de perfection a los hombres, y particularmente a los q̃
 hauian de ser testigos de su Resurreccion, con quien conuer-
 so: y assi este es el exemplo que nos conuiene imitar cõ mas
 cuydado q̃ el de todos los sanctos, para conformarnos mas
 perfectamente con Christo nuestro señor. Y no nos parez-
 ca que nos piden cosa excessiua en esto, porque no se nos pi-
 de, que en las virtudes ygualemos a la Virgen, sino que la
 imitemos, que es hazer a nuestro modo, y conforme al talen-
 to que Dios nos ha dado, lo que ella hizo conforme a la gra-
 cia incõparable, que Dios a ella le dio. De vna piedra muy
 preciosa como vn diamante que resplandece mucho, dezi-
 mos, que en el resplandor imita la claridad del sol, aunque
 este tan lexos de ygualarle: Assi de los varones justos que
 hazen con la diuina gracia lo que en si es, a semejança de
 Christo y de su bendita madre, se dize con verdad, que imi-
 tan en la vida y costumbres a Christo y a la gloriosa Virgẽ,
 aunq̃ el igualarlos sea imposible. Esta imitacion de la Vir-
 gẽ allẽde de ser vn perfecto cõplimiento de la ley de Dios,
 es la cosa mas importante y prouechosa de todas, quãtas po-
 demos hazer, para su deuocion. Porque como la cosa q̃ ella

mas

mas ama y dessea de nosotros es, que en todo hagamos la voluntad de Dios, y q̃ en todo busquemos su gloria, ver que de sus santissimos exemplos nos mouemos, y ayudamos para este fin, es cosa q̃ sumamente le agrada, y la mueue a hazernos grãdes, y fauores alcãçarnos de su hijo altissimos dones.

El primer milagro que hizo Christo nuestro Señor, que fue conuertir el agua en vino, para proueer a la necesidad de las bodas, que se celebraron en Chana de Galilea, estando el presente con sus discipulos, lo hizo a peticion de la Virgen, que le propuso la necesidad, lo qual fue tacitamente pedirle el remedio: Y para que esto se cumpliesse assi, que Christo hiziesse el milagro, y la Virgen lo alcançasse del, dixo la Virgen a los ministros, que hiziessen todo lo que su hijo les mandasse, y ellos lo cumplieron: Hinchendo las hidrias de agua, como el Señor les mando, y assi se hizo el milagro. En esto se nos descubrio aqueste mysterio, como el oficio de la Virgen es representar nuestras necesidades a su benditissimo hijo, y alcançarnos remedio dellas. Y que esta es la voluntad de Christo nuestro Dios y Señor, que por la intercession gloriosa de su madre se nos comuniquen los dones del cielo, y que el medio mas principal para esto es, que nosotros que somos los necesitados, la imitemos en cumplir la voluntad de Dios, como ella la cumplio. O quan bien prouada nos tiene Dios aquesta verdad, pues la primera santificacion que hizo despues que encarno, que fue la de san Iuan Baptista, la hizo por medio de la Virgen, fiendo lleuado della en sus entrañas, y mediante la palabra con que saludo a sancta Elisabeth, como la misma sancta lo cõfessò, diziendo: Luego que la palabra de tu salutaciõ sono en mis oydos, ha saltado de gozo el niño que tengo en mis entrañas, que fue significar, que en cumplimiento de aquella salutacion, que la Virgen pronúcio, y por medio della hauia Dios encarnado, santificado al niño y a la madre, que de la abundancia del hijo que tenia en el vientre, fue participan-

te,

In medi-
rationib.
cap. 6.

D. Fulgē-
tias in ser-
mon. de
laudibns
Mariæ.

te, y llena de Espíritu sancto. Y juntamente con esto, el primer milagro que hizo como hemos dicho, fue por medio della para que no nos quedasse duda alguna, de que por medio de esta soberana Virgen auíamos de alcançar todos los bienes del alma, y tambien los del cuerpo, en quanto sirven y ayudan a nuestra saluacion. Esta virtud tan admirable de las palabras de la Virgen adierte san Buenaventura por estas palabras: Mirad bien quan gran virtud y eficacia ay en las palabras de la Señora del mundo, que a la pronunciacion dellas se da el Espíritu sancto. O quan cierto tenemos nuestro remedio, o que ricos seremos de bienes de gracia y de gloria, o quan de verdad se cumplan todos nuestros buenos deseos, si con tales medios exercitaremos la deuocion de la virgen, pues como dize san Fulgencio: Esta Señora es la escala del cielo, porque por ella Dios descendio de los cielos a la tierra, haziédole hombre en ella, para que por medio della los hombres merezcan subir de la tierra a los cielos, siendo intercessora y abogada dellos.

Presupuestas estas tres cosas principales, en que consiste la deuocion verdadera de la Virgen, se descubre mas la importancia y prouecho deste sancto Rosario, porque con el uso del cumplimos con todas tres. Damos reuerencia a la Virgen, concibiendo interiormente con fe actual, que es madre de nuestro Dios, y estimandola como tal, humillandonos a su nombre, pronunciandolo muchas vezes con afecto y reuerencia, adoramos su imagen, poniendonos a dezir el Rosario delante de ella. Exercitamos la inuocacion, pidiendole muchas vezes su ayuda y intercession, con las oraciones mas excellentes de todas quantas ay. Y porque en dos maneras pedimos la ayuda del sancto, o endereçando la oracion a Dios, pidiendole, que nos conceda aquello que pedimos, por la intercession y ruego de aquel sancto, a quien nos encomendamos, o endereçando la oracion al mismo sancto, pidiendole, que ruegue por nosotros, y que

ofrezca

ofrezca aquella oracion a Dios, y ambas las y la la sancta yglesia, por esto en este sancto Rosario de la Virgen dezimos la oracion del Pater noster, que es la mas excelente de todas las oraciones, como aquella que fue cópueita inmediatamente por Christo eterna sabiduria, y que cóprehen de có admirable breuedad todas las cosas sanctas y prouechosas, que el hōbre puede pedir y desfeer, y diziendo esta oracion a Dios con intencion y desfeer, que aquello que en ella le pedimos, nos lo conceda por intercessiō de la Virgen a quien ofrecemos este Rosario: esto es pedir el ayuda de la Virgen, endereçando la oracion a Dios. Y dezimos la oracion de la Ave Maria, que entre las oraciones que hablā con la Virgen es la mas principal, y de mayor dignidad, y que mas agrada a la Virgen. Porque fue compuesta por el Espiritu sancto por medio del Archangel san Gabriel, y de la yglesia Catholica, a quie rige y alūbra el mismo Espiritu Sācto. Y esta oraciō la endereçamos a la virgē, y las de mas que son de grande suauidad, y deuociō, porque con ellas le pedimos, que nos aplaque a su dulcississimo hijo, y nos alcance, que en todo le agrademos en esta vida, y que en la otra lo veamos, y gozemos para siempre en compaña de la misma virgen gloriosissima. Y para alcançar esto, le ponemos delante, y le ofrecemos el mysterios que Christo por nosotros obro. Tambien sacamos del vso deste santo Rosario la imitacion de la virgen, porque contemplando estos mysterios, consideramos la dignidad de la virgen, y sus virtudes sanctissimas, que en estos mysterios resplādecen, y así nos despertamos a la imitacion de su purissima vida.

Y porque esta imitacion de la Virgen es la cosa mas principal, con que exercitamos el culto y veneracion de la Virgen, y con la qual testificamos serle verdaderamente deuotos, y por ser esta diuina imitacion cosa importantissima, y de tanto prouecho para nuestras animas, hazemos tratado particular de la imitacion de la Virgen, que es el q se sigue,

en el qual explicaremos conforme a nuestra capacidad las virtudes de la soberana reyna del cielo; que en estos mysterios y en toda la historia Euangelica resplandecen, para que mejor y con mas facilidad nos podamos exercitar en esta sancta imitacion.

Fin del tercero tratado que contiene el Rosario de los cinquenta mysterios con sus aduertencias.



TRATADO QVARTO

DE LA IMITACION

de nuestra Señora la soberana virgen Maria: En que se descriuen en particular las virtudes en que la hauemos de imitar, para felle verdaderos deuotos.



PA cumplir con lo que en este tratado pretendemos dezir, yremos discurriendo por todos los passos del testamento nuevo, donde se descriuen las virtudes de la sacratissima virgen, y yremos las colligendo, aplicando a cada vna los exéplos que dellas nos dexo. Y para las cosas que no estan explicadas en el Eugelio, nos ayudaremos también de algunas sentencias de santos, y de historias graues dellos

recebidas. Seruira esto para que meditando el seruo de Dios los mysterios deste santo Rosario pueda facilmente aduertir la virtud de la sacratissima virgen que en cada vno resplandece; y tambien para que los que se exercitan en adquirir virtudes, puedan para cada vna dellas tener a la mano los exemplos de la sacratissima virgen, que le pueden ayudar a ello, leyendolos, y meditandolos. Y mouemonos a tratar esto, por ser esta imitacion cosa tan esencial para la deuocion de la virgen como auemos dicho, y no auer visto que otro aya tomado este trabajo. Verdad es que con justa razon podra parecer atreuido tratar de explicar las virtudes de la soberana Virgen; por ser cosa tan leuantada sobre todo el ingenio humano: y porque los grandes sanctos como san Hieronymo, san Augustin, quando querian tratar de las cosas de la virgen, parece que se encogian y temblauan de reuerencia. Mas danos mucho animo para ello, aunque seamos muy flacos, ver que Dios infinita sabiduria nos combida a que la imitemos, y nos la ha puesto por dechado y exemplo para ello, lo qual no podemos hazer sin tener entendidas y consideradas sus virtudes.

Antiguamente antes que el hijo de Dios se hiziera hombre, y tuuiera madre, dezia el Espiritu Sancto por Esaias a su pueblo: Mirad a Abraham vuestro padre que os engendro, y a Sara vuestra madre que os pario: Poned con atencion los ojos en la fe, y obediencia, y verdadera virtud de aquellos vuestros padres antiguos, y en el premio que de Dios recibieron por ella para que los imiteys, y seays galardoados como ellos. Ahora nos dize el Espiritu sancto claramente, lo que entonces nos dixo en figura: Mirad a Christo vuestro padre, que muriendo en la Cruz por vosotros, os engendro hijos por gracia, mirad bien su exemplo, para q̃ los imiteys, como os dize su Apostol san Pedro: Christo padecio por nosotros dexando os exemplo, para que sigays sus pisadas. Mirad a la gloriosissima Maria Señora del mundo,

D. Ben-
uentu. in
specul. E.
virgin. in
prologo.

Esai. cap.
51.

1. Pet. 2.

Paul. ad mundo, significada en Sara, que es vuestra madre, mirad
 Heb. 13. bien su exemplo para que lo imiteys. Acordaos dize san Pa-
 blo de vuestros mayores que os enseñaron la palabra de
 Dios, mirad el fin felicissimo que tuuieron, trocando la vi-
 da temporal por la eterna; imitadlos en la viva fe. Estos ma-
 yores a cuya imitacion nos combida san Pablo, fueron los
 Apostoles y varones Apostolicos, y assi animandonos a la
 imitacion dellos, nos combida con mayor razon a la imita-
 cion de la sacratissima virgen, que fue maestra de los mis-
 mos Apostoles, y dechado perfectissimo dellos. Anima-
 nos tambien ver, que la misma virgen se agrada mucho de-
 sto, y lo desea sumamente, y nos lo pide con grande enca-
 recimiento, que sepamos sus virtudes, y las consideremos, y
 las imitemos. Porque si san Pablo por el zelo que tenia de
 la gloria de Dios, y amor de los proximos, tantas vezes y
 con tanto affecto pedia y rogaua a los Christianos: Mirad q
 me imiteys, sed imitadores de mi, como yo soy de Christo.
 Si este affecto sancto engendra el zelo de la gloria de Dios
 y del bien de las almas, la virgen que tan incomparable-
 mente excedia en este zelo al Apostol sant Pablo, como la
 luz del sol a la de vna estrella, con que affecto de amor, con
 que deseo de charidad nos esta diziendo desde el cielo Hi-
 jos imitadme a mi, como yo imite a mi Señor y a mi hijo
 Iesus.

Allende desto nos esfuerça mucho la grande necesidad
 nuestra, porque assi como para ser verdaderamente deuot-
 os de los santos, y ser ayudados de su patrocinio delante
 de Dios, es medio singular, el saber imitar las virtudes de
 los sanctos. Como dize sant Augustin por estas palabras: Si
 queremos subir a la compania de los sanctos martyres, pro-
 curemos de imitallos: Porque para que tengan por bien de
 rogar por nosotros en el cielo, es menester que vean en noso-
 tros algo de sus virtudes. De la misma manera para que
 seamos verdaderamente deuotos de la soberana virgen, y
 venga-

D. Aug.
 ser. 1. san
 ti Lau-
 rent.

vengamos despues desta vida a gozar de su vista, y bienauenturada compania en el cielo, y en esta vida seamos muy favorecidos y ayudados della, es menester que sepamos sus virtudes, y las imitemos. Porque aunque es verdad que es tanta la piedad desta Señora, que muchas vezes ha traydo con su intercessiõ a pecadores muy agenos de virtudes, y muy olvidados della, mas despues de llamados y auisados quiere que usen deste medio de imitarla con la buena vida, conforme al estado y a las fuerzas de cada vno, y si no lo hazen, pierden como ingratos la misericordia recebida. Esta verdad explico muy deuotamente san Buenaventura, diziẽdo assi: Procure el sieruo de Dios, como bueno y deuoto hijo, en todas las cosas imitar a la madre de Dios, en quanto pudiere. Esta tenga el siempre por regla general, seguir con pureza las pisadas sanctas de la Virgen, de la qual desiea, y pide ser ayudado, y tenga por muy cierto, que quando la imita, entonces la honra como madre, y ella lo favorecera y tratara como a hijo, y le alcançara todo lo que dignamente le pidiere, y no le faltara en cosa ninguna de quantas le son necessarias para la salud del alma, y finalmente lo collocara junto a si en la gloria. Todo esto dize san Buenaventura, que como sancto muy alũbrado de Dios, y deuotissimo de la Virgen tuuo mucha experiencia de la nobilissima con dicion de la Virgen. Y de los seruicios que mas gratos le eran, juzgo ser este de la imitacion de sus virtudes, el mas necessario y el que mas le agradaua. Junta se con esto que siendo verdad q̃ imitar a la Virgen, es imitar a Christo por ser la vida de la Virgen vn traslado de la de Christo, tiene el imitar a Christo por este medio de la virgẽ vna particular suauidad, que no tiene el imitallo por medio de otros sanctos, y assi se haze mas facil la imitaciõ de Christo nuestro Señor. Porque cõsiderando las virtudes y costumbres purissimas de la virgen, y esforçandose el sieruo de Dios a obrar como ella obro. Trac a la memoria la piedad, y benignidad dulcissi-

D. Bona.
uentura.
in simu -
lo. diui.
amor. c. 7
7.

Lahsp-
gius in
fermo. de
Assump-
tione.

suma de la Virgen, la suauidad de su charidad, y enternese el alma con esta memoria, y enciendese en amor del Señor, que tal madre le dio. Prouoca con ruegos a la Virgen, a q' lo ayude, y assi el obrar y padecer cō tal dechado dela te, se le haze mas facil y suauē, y se cumple lo que reuelo a Santa Catherina de Sena, que la Virgen era como vn cebo dulcissimo puesto en el anzuelo de Dios, para traer los hōbres a toda virtud.

Proverb.
16.

Estas son las causas que nos animan a tratar desta materia, y el atreuimiento en grande parte se escusa, auisando de sta verdad, que como en la virtud ay la obra exterior, como el dar la limosna, y ay la perfeccion interior de la charidad, y pureza de intencion, con que se obra. En las virtudes de la Virgen podemos explicarlo primero, que son las operaciones exteriores de la Virgen, como cosas mas faciles de conocer. Y quanto a lo segundo, que es la perfeccion interior del amor de Dios, del zelo de su gloria, de la charidad de los proximos, y de todos los demas affectos santissimos, con que hazia las obras exteriores. Confessamos, que quanto a esto las virtudes de la Virgen son ineffables, que es dezir, que incomparablemente exceden todo lo que se puede dezir, ni pensar, y que solo Dios que como dize la diuina escriptura, tiene el peso de los espiritus, las entiende perfectamente, y assi no haremos mas, que apūtar lo que toca a la perfeccion interior de las virtudes, dexando lo demas a la luz que Dios diere a cada vno para meditallas. Y aduertimos tambien, que en la descripcion de estas virtudes que pretendemos persuadir con el exemplo de la Virgen, no solamente explicamos el grado de la virtud, que obliga debaxo de precepto, sino tambien todo lo que pertenece a la perfeccion de la virtud, y assi no se da causa de desmayar a los que estan determinados de seruir a Dios, y no fienten en si todos los actos destas virtudes, sino da seles ocasion de humillarse, viendo quan lexos estan de la perfecta virtud.

tud, y daseles animo para trabajar de aprouechar, y crecer en ella, como en el primer tratado deste libro mas largamente diximos. Y en los exemplos que traemos de la Virgen para cada virtud, no entendemos que estos solamente nos dexo, porque es cierto, que assi como en la perfeccion interior son inesfables, assi en el numero son incomprehensibles al hombre mortal. Mas estos son los que Dios ordeno, que nos que dassen escriptos en el Euangelio, y estos bastan para nuestra edificacion.

Cap. I. De la humildad de la Virgen, quanto a los actos y sentimientos interiores desta virtud.

Porque la virtud de la humildad con ser tan necesaria para la vida Christiana, que sin ella no puede auer virtud solida y verdadera: es juntamente muy difícil de alcãçar, tanto que con grande razon dixo san Gregorio Niseno. De todos los exercicios de virtud no ay alguno mas difícil y trabajoso que el de la humildad, por ser el vicio de la elacion y soberuia, contra el qual ella pelea, tan natural a la naturaleza corrôpida. Por esto conuiene mucho, para imitar a Christo en esta virtud, ayudarnos de los exemplos de humildad que nos dexo la sacratissima Virgen, considerandolos y ponderandolos bien, y esforçandonos a seguillos. A esto y exercicio de humildad es, ternerse el hombre por cosa pequena y de ningun valor, y despreciarse a si mismo como cosa vil. Assi dize san Dorotheo: Humildad es, quando te estimas por cosa de ningun precio y valor. Porque el humilde (como en otro lugar mas lo declaramos) se juzga por lo que tiene de si mismo, que es la nada de que Dios lo saco y por lo q de si ha hecho, y hiziera si Dios lo dexara, q son culpas innumerables. Assi dize muy biẽ Alberto Magno siguiendo a san Bernardo: El humilde se desprecia a si mismo d coraçõ, y desea ser despreciado d todos, y reputase por vil

D. Greg.
Nisenus
in prima
beatit.

Dorothe.
infermo:
2. de plan
tu & hu
militate
Tract. 2.
c. 8. & c.

9.
Alber
tus in pa
radiso
anima. c.

D. Paul.
1. ad Co
rint. c. 2.

no solo quanto lo es de presente, sino quãto lo fuera, si Dios con su mano poderosa no lo viera retraydo de los peccados, en que cayera, y le viera quitado las tentaciones que le hizieran caer. Este exercicio de humildad fue maravillosissimo en la humillissima Virgen, porque considerando con grandissima claridad que ab eterno fue nada, y que de aquella nada la auia sacado la poderosissima mano de Dios, y le auia dado el ser que tenia, y la auia preuenido cõ tantas gracias y dones tan ineffables, sin auello ella merecido. Y conociendo que de su parte por criatura pura y delinage de Adam peccador, viera caydo en muchos peccados como los demas hijos de Adam, si la mano dulcissima de Dios no la viera preferuado de todos con especialissimos fauores. Con este conocimiento la sacratissima Virgen se estimaua por la criatura mas pequena del mundo, y se despreciaua muy de coracon, como cosa de ningun valor. No se ha de entender que no conociesse los dones altissimos, que tenia recibidos de la mano de Dios, o que se despreciaua quanto a ellos, porque el humilde conoce muy bien lo que ha recibido de Dios, y lo agradece, y reuerencia mucho los dones de Dios, donde quiera que esten, mas no se estima en mas a si misma por ellos, sino estimaua en mas a Dios, que se los auia dado, y cuyos dones era. Ni se ha de entender, que se despreciaue porque creyesse de si que auia cometido algun pecado, porque la humildad es pura verdad, y no admite falsedad, y como nunca hizo peccado, assi nunca creyo que lo tenia, sino despreciaua se porque cõ summa claridad via, que si no tenia cosa buena, sino que todo era de Dios, y que a Dios se hauia de atribuyr todo, y porque via los peccados en que viera caydo sino viera sido preuenida de Dios para que no cayesse.

Gran cosa es, que vn hombre peccador se humille, y que aunque aya venido a ser grande sancto, que no presume de si, y que toto lo bueno lo arribuya a Dios, y a si se desprecie
muy

muuy de veras, rara virtud es esta, como dize san Bernardo. Mas no auiedo hecho pecado ninguno, y teniedo el alma mas pura y mas limpia que el sol, como la Virgen la tenia, y estando tan llena y tan colmada de gracias y preuilegios diuinos sobre todo lo que se puede pensar, y que con todo esto se humillasse, y se despreciasse en si misma, mas q̄ ningun sancto, que vuiesse sido grande pecador: esta no solamente es humildad grande, mas es milagro y prodigio rarissimo de humildad. Este concepto humillissimo que la Virgen de si tenia, descubrio en que estando cierta por la embaxada del Angel, que era escogida y levantada por Dios a la mayor dignidad y alteza, que era posible a pura criatura, que era ser madre del hijo del altissimo, y q̄ ella y el eterno padre tuuiesse vn mismo hijo. Viendose en vn punto subida en altissimo grado de honra, con todo esto no concibio de si estimacion alguna, ni se precio vn punto mas delo que antes. Y assi no quiso tomarlos titulos que a esta dignidad pertenecian, como son: Reyna de los Angeles, Señora del mundo, y esposa del Espiritu sancto, ni otros semejantes que de derecho le conuenian, ni quiso preferirse a criatura alguna, sino poniendose en el mas baxo lugar de todas, se llamo criada y esclaua, diziendo al Angel: Veys aqui la esclaua del Señor, hagase en mi su voluntad, segun vuestra palabra. Esta humildad dela Virgē pōdera san Ambrosio diziendo; Mirad la humildad de la Virgen, es escogida por madre de Dios, y llama se esclaua del Señor, y con tan grande y tan repentina promessa no se levanta con estimacion de si, ni por tanta dignidad y gracia no quiere tomar para si ventaja ni prerogatiua alguna, sino contarse por esclaua, que no haze mas de lo que le manda su Señor, y ella esta obligada a hazer. Este sentimiento tan humilde descubrio tambien la Virgen diziendo en su Cantico: Alegrose mi espíritu en Dios mi Salvador, porque miro la humildad de su sierva. Humildad en la escriptura sagrada

D. Berna.
in cat. ser.
45.

Lucæ. 1.

D. Ambrosius in
Lucæ. c. 1

Lucæ. 1.
prou. c. ij.
& 15. ps.
101.

Ad Phil. vnas vezes significa la virtud de la humildad, otras vezes
 3. significa vna cosa vil baxa y despreciada. En este sentido di-
 ze san Pablo: Reformara Dios en su gloria este cuerpo de
 nuestra humildad, quiere dezir nuestro cuerpo vil y mise-
 2. Ad rable, y en otros lugares se toma por lo mismo, y en este sen-
 Cor. 10. tido segun la mas conueniente exposicion de los doctores,
 Ecclesia. habla aqui la Virgen. Y assi quiso dezir: Miro Dios con los
 c. 13. ojos de su piedad vna criada, y esclaua fuya, tan pequena,
 tan baxa, puso los ojos de su clemencia en vna criatura tan
 infima, de tan poco valor, para ensalzalla con tan grandes
 misericordias. Como si dixera: El auerme assi mirado, y en
 salgado, todo es misericordia y gracia y liberalidad fuya,
 por que en criatura tan pequena y flaca no hauia dignidad
 ni merecimiento para tanto bien.

*Cap. II. De otros actos interiores de humildad de la
 Virgen.*

D. Aug.
 in ps. 5. et
 D. Grigo-
 rius in lib
 reg. lib. 9
 cap. 14.



E los humildes coraçones es por lo que a ellos
 toca, no querer alabança ni loores de los hom-
 bres por los dones y gracias q̃ tienen de Dios.
 Assi dize S. Augustin: Proprio es del humilde
 no querer ser alabado de los hombres, y assi el
 que dessea los loores humanos testimonio da de que es so-
 berno. Y no solamente los humildes no quieren las alaban-
 ças de los hombres, mas reciben con ellas pena y tormen-
 to, assi dize san Gregorio: A los justos la alabança propria
 los atormenta, y a los malos los alegra, y atormentando a
 los justos, les es purgatorio, y alegrando los malos, es señal
 de su reprobacion. Esta condicion de los humildes ve-
 mos muy al biuo en la sacratissima Virgen. Entro el angel
 a ella, saludola con grande reuerencia, diole vna embaxa-
 da tan gloriosa, tan honorifica, tan llena de diuinas alaban-
 ças, qual nunca se oyo jamas en el mundo, como fue llama-
 lle

D. Greg.
 moral. li.
 26. c. 30.
 in ver. e-
 etc.

llallena de gracia, morada gratissima en quien Dios por modo singularissimo habitaua, bendita entre todas las mugeres. Con tal honra y alabanza como esta no se alegro la virgen, no mostro gusto ni contentamiento della, antes se turbo y concibio temor, y recelo della. Alsí dize el Evangelista, como la virgen oyo la embaxada del Angel, turbo se, y puso se a pensar que embaxada era esta. No fue turbacion que le impidiesse el iuyzio claro de la razon, ni que le quitasse la paz y quietud del coraçon, porque esta turbación es desordenada, y no podia caber en ella, sino turbose con vn mouimiento de grande admiracion y espanto, y de temor y verguença virginal, por oyrse así alabar, cosa tan agena de su pensamiento, y tan contraria a su desseo, y de que ella se tenia por tan indigna. Y como prudentissima, aunque le dio pena y temor el oyrse así alabar, no respondió luego, sino puso se a considerar que salutacion era esta, quã nueua y quan alta, y presentandose delante de Dios, le pidio luz y consejo de lo que deuia creer y hazer. Y esto fue aquel pensar conuertir y leuantar su coraçon a Dios, pidiendole con grande humildad y reuerencia, que le descubriesse la verdad, y le enseñase todo lo que auia de hazer, para conformar se perfectamente con su sanctissima voluntad.

Luc. 1.

Exercicio y acto interior de la humildad, y el principal de todos es. atribuyr todas las cosas buenas a Dios, y referir a el toda la honra y gloria dellas. Y por esto el humilde aunque tiene dones de Dios se desprecia a si mismo, porque atribuye todos aquellos dones a Dios cuyos son, y a el solo estima por ellos, y por esto huye la honra y gloria de los hombres, y se juzga por indigno della, porque la quiere toda para Dios a quien se deue. Esto es lo que el Apostol dize, hazed las cosas para gloria de Dios, aunque sea el comer, y el beuer, y qualquier otra obra. Este exercicio de humildad lo cumplio la virgen con suma pureza, y altissima perfeccion. Todo lo bueno que tenia de naturaleza y de

1. Corin.
10.

gracia lo atribuya a Dios como a fuente infinita de todo bien. Todas las buenas obras y pensamientos y deseos sanctos todos los atribuya a Dios, viêdo con grande claridad, que todas aquellas buenas obras interiores y exteriores que hazia, las obraua Dios en ella y por ella, de todo referia la gloria a Dios, y siêpre estaua ardiendo su coraçon con deseos ardentísimos, de que Dios siempre y en todas las cosas y por todas las criaturas fuesse alabado y glorificado.

Y particularmente de todos los dones que ella auia recebido de Dios, y de todas las obras buenas que con su gracia auia hecho, deseaua con summo affeçto que todos los que la vian, y la conocian, oluidando se della, y no haziendo caso alguno della, diessen luego la gloria y alabança a Dios. Esta humildad descubrio la Virgen, quando entrando en la casa de Zacharias, y saludando a Elisabeth, la bienauenturada Elisabeth llena de Espiritu sancto comiença a engrãdecer a la Virgen, y dezille loores altísimos, engrandecella, llamandola madre del Señor, diziendo: Donde a mi que la madre del Señor me venga a visitar: alaba la eficacia admirable de su palabra, que alegro y sanctifico al niño que estaua en sus entrañas, diziendo: luego que vuestra voz sonó en mis oydos, el niño a saltado de gozo en mi vientre.

Luz. c. i.

Alaba su grande fe diziendo, que era bienauenturada por auer tan firmemente creydo. Dizele que es bendita entre todas las mugeres, y que trae en sus entrañas el fructo bendito, por quien han de ser benditas todas las gentes. Vista por la Virgen esta honra, y oydas estas alabanças: luego en aquel mismo punto sin tomar nada para si de honra y de alabança, lo atribuye y refiere todo a Dios con sumo feruor, y entonando aquel diuino cantico lleno de diuinas alabanças, dize. Mi anima engrandece al Señor, y mi espiritu se alegra en Dios mi Saluador. Quiso dezir tu Elisabet me engrandesces a mi, dandome honra y alabança, mas mi anima engrandece al Señor, y a el da toda gloria y alabança, porque

Luc. c. i.

que

que el solo es el que de si tiene ser grande, y ser fuente infinita de todo bien, y a quien se deve toda gloria. Tu de admiras de que yo venga a ti, yo me admiro de la grande piedad y misericordia, que Dios ha usado conmigo. Tu me alabas porque tu hijo en tus entrañas se ha alegrado con mi voz, y a saltado de alegria. Yo alabo al Señor; porque mi espíritu se ha alegrado en el, hasta saltar de gozo, y alegrome por la gloria infinita que tiene en si, y que sus criaturas le dan como a auctor de la salud de gracia y de gloria. Tu me alabas porque crey: y por esso dizes que se han de cumplir en mi las promessas diuinas. Yo alabo la bondad y clemencia infinita de Dios, porque puso los ojos en vna criatura tan pequeña como yo, y de aqui desta piedad y dignacion de Dios confieso que me ha venido y ha de venir toda bendicion.

Desta manera la humillissima Virgen toda la honrra y alabanza que le dauan por los dones naturales y sobrenaturales que tenia, y obras sanctissimas que hazia, con grandissima pureza la referia a la bondad y misericordia de Dios. Así lo aduerte S. Bernardo por estas palabras: Grandes pregones de alabanzas son estos que se dizen a la Virgen, mas la humildad de la deuotissima Virgen no sufre tomar nada para si destas alabanzas, sino que todas las conuierte y refiere a aquel Señor, cuyos beneficios eran las grandezas y virtudes que en ella alabauan. Estos fueron los sentimientos y exercicios interiores de humildad de la sacratissima Virgen. Y siendo verdad que esta fue la primera virtud en que la Virgen siendo niña particularmente se començo a exercitar, como lo dize sancta Mechtildes por estas palabras: La primera virtud en que la virgen ya nacida niña singularmente se exercito fue la humildad, con la qual sentia de si tan modestamente, que teniendo tantas gracias a ninguna criatura se prefirio. Auiendo començado tan temprano a exercitar perfectissimamente y con singular cuy

D. Berna.
in. ser. de
verbis A-
pos. sig-
num.

S. Mech-
tildes. li.
7. de ar-
canis. &
Canisus
in Maria
li. lib. 1. c.
13.

Luc. 18:

dado esta virtud, fue creciendo siempre en ella, porque en todas las obras, palabras y pensamientos se humillaua. Y assi la humildad de su coraçon yua por todos los momentos recibiendo nuevo aumento y nueva perfeccion, y esto en mucho mas alto grado despues que concibio y pario al hijo de Dios. Porque como vido a Dios tan humillado en sus entrañas, y lo tuuo delante de los ojos treinta y tres años, viendo sus obras, y oyendo sus palabras llenas de ineffable humildad, con este exemplo de humildad siendo ella tan buena discipula de humildad, y Dios encarnado tan buen maestro de humildad, fue creciendo la Virgen hasta llegar a tanta profundissima humildad, que por ella mereciesse ser ensalzada con incomparable ventaja sobre todos los choros de los Angeles, segun la promessa de Christo que dize: El que se humilla sera ensalçado.

Cap. III. De la humildad de la Virgen, quanto a los actos y exercicios exteriores desta virtud.



Albertus
in paradi
so animę.
cap. 2.

Os actos exteriores de la humildad nacen de los interiores, y assi son prouea y testimonio de la humildad del coraçon en las personas, que andan con verdad delante de Dios. Por esto conuiene mucho yr considerando las obras exteriores de humildad de la sacratissima Virgen, para que la imitemos en ellas, y para que de aqui vamos rastreando la humildad ineffable de su coraçon. De los humildes es amar y exercitar de buena gana los officios y ministerios baxos y humildes, cubrir su cuerpo con vestidos no galanos ni preciosos, sino llanos y de poco valor, o vil precio, como dize Alberto Magno: Argumento y prouea de verdadera humildad es, buscar officios baxos y vestidos baxos, assi lo hizo la Virgen con suma perfeccion. Despues que de tres años fue presentada en el templo, donde se cree que estuu treze años o mas, auiendo ocupado la noche y la mañana en oracion, como

como en otro lugar diremos, lo demas del dia que quedaua de los exercicios espirituales, lo gastaua en hazer obras de mano, hilando o texiend o cosas de lino, o de lana, y algunas vezes hazia cosas de olanda o seda para el seruicio del templo, como lo dize Epiphanio presbytero Constantino-politano, y lo refiere Nicephoro Calisto por estas palabras: Tenia la vigen costumbre de hilar, y de trabajar en en lino y lana y en oláda las cosas que eran necessarias para el vso de los sacerdotes en el templo. Y despues de desposada co el sancto Ioseph, seruia la casa, y hazia los officios baxos que eran necessarios para la limpieza y adereço dello. Y tambien trabajaua en officios de hilar, o texer para ayudar al sancto Ioseph a la sustentacion de la vida. Porque de su voluntad auian escogido, y amado la pobreza, y como el officio de carpintero del sancto con la llaneza que el lo vsaua, era de poca ganancia, la necesidad y charidad combidauan a la Virgen, a que ella tambien trabajasse, para sustentar la casa. Y especialmente fue esto necessario en los siete años que estuieron desterrados en Egipto, donde por estar en tierra agena, y auer venido desproueydos de las cosas necessarias para la casa, era mas necessario el trabajar, para prouer de nuevo las alhajas de casa, y sustentar la vida. Deste trabajo corporal de la virgen y del sancto Ioseph para sustentarse, da testimonio san Basilio diziendo: Cosa es conforme a verdad, que siendo la virgen y el sancto Ioseph pobres, y que tenian falta de las cosas necessarias, como se ve en el pefebre, que se exercitauan en trabajos corporales, para sustentarse, y no ay duda fino que el benditissimo Iesus se exercitaua en los mismos trabajos que ellos, para declarar en esto la subjecion y obediencia, que le tenia. Estas son palabras de san Basilio, en las quales testifica el trabajo corporal de la virgen en officios baxos y humildes, y tambien su pobreza de la qual despues diremos. En los vestidos vso la virgen la misma hu-

Nicepho
rus in hi-
storia, li.
2. ca. 33.

D. Basil.
in consti-
monastia
ca. 9.

mildad,

edecio
in ciuitate
Nícepho
rus ubi su
pra.

humildad, que en los officios, porque sus vestidos no eran curiosos, ni de precio, ni para parecer, sino llanos, y de poco valor, y para solo cubrir honestamente el cuerpo. Tã llanos y honestos y de poco precio eran, que aun no queria vsallos de paño tenido con algun buen color, sino solamente cõ el color natural de la lana, que es el color mas baxo, y de menos parecer que ay. Afsi lo testifica el mismo Epiphanyo q̃ fue antiguo y diligentissimo author, diziendo: Los vestidos de que la Virgen sacratissima vsaua, eran de color natiuo de la lana o lino, y confirmalo con el velo que la Virgen vsaua en su cabeça, que en su tiempo lo conseruauan como preciosissima reliquia.

Ad Gala.
ca. 5.

Ad Phi.
lip. 2.

De los humildes es, seruir de buena gana a los proximos, no solamente a los mayores, sino tambien a los de menor estado y calidad que ellos, como amonesta sant Pablo diziendo a los de Galacia: Seruios vnos a otros con seruicio que nace de verdadera y espiritual charidad, que haze bien a todos. Y a los Philipenses dize: Con la verdadera humildad reconoced, y tratad vnos a otros como a superiores vuestros. Esto dize S. Pablo porque la verdadera humildad que es virtud, que ordena al hombre consigo mismo, le enseña que ponga los ojos en lo que de su parte tiene, y por esto se tenga por inferior a todos. Y la charidad que ordena al hombre para con su proximo, le enseña que ponga los ojos en lo que el proximo tiene de Dios, y por esto en su coraçon a todos los estime, y tenga por superiores. Porque afsi como Dios no obliga al hombre, que se desprecie con humildad por lo que tiene de Dios, sino por lo que tiene de si mismo, afsi no le obliga a que ame al proximo cõ charidad, por lo que el proximo tiene de si, sino por lo que tiene de Dios. Y de aquí viene, q̃ por sancto q̃ sea el hombre humilde, se desprecia y tiene en poco, porque tiene pecados que son suyos, y la nada de que Dios lo hizo, que es suya. Y al proximo por malo que sea, lo estima y ama porque tiene

mes. G.
in ciuitate
Nícepho
rus ubi su
pra.

naturaleza buena, que es de Dios, y anima que es criada a imagen de Dios.

Esta humildad de seruir al proximo inferior, exercito la Virgen en que luego que supo del Angel, que Helisabeth auia concebido, y que aquel era el sexto mes, se partio de Nazareth, y fue con gran presteza por asperos caminos, y como dize san Buenaventura, fue a pie hasta las montañas de Iudea, y casa de Zacharias que estaua en Nazareth mas de ochenta millas, y fue alla, no a descansar, ni a recrearse, sino a seruir y ministrar a sancta Helisabeth en las cosas necessarias al seruicio de su casa y persona, como lo afirma S. Bernardo por estas palabras: Subio a las montañas cō gran alegría, para ministrar y seruir a la parienta Helisabeth. Y en otro lugar dize: Heruia en la Virgen la charidad, resplandecia en su carne la virginidad, y la humildad se señalaba en el seruicio, que hazia a los menores. Mucho ay que admirar en esta humildad de la Virgen, que auiendo sido reuerenciada y alabada del Angel tan altissimamente, y auiedo sido leuantada a tan sublime dignidad, como ser madre de Dios, y auiendo concebido del Espiritu sancto, quedando virgen, y teniendo en sus entrañas encerrado al mismo Dios humanado, y mereciendo dignamente por estos titulos, ser adorada y seruida como Señora de todos los hombres del mundo y Angeles del cielo: Y que con todo esto no quiera esperar, que Elisabeth la venga a visitar en su casa, sino ella quiere primero yr a visitar a Elisabeth, y no solo visitalla, sino seruilla, y no por pocos dias sino por tres meses. Espantose muy grandemente Elisabeth, de ver esta humildad de la virgen, y aunque se vio saludar della, no le boluio palabra de salutacion, y esto de pura humildad, por que se estuuo confundiendo, considerando su indignidad, y estuuose admirando, de ver tanta magestad delante de si, tã humillada. Y llena de Espiritu sancto exclamo a grandes voces diziendo: Bendita tu entre las mugeres, y bendito el fruto

D. Bonauen. in vita Christi. ca. 5: Aráda in descriptione terræ.

D. Bern: in ser. de uerbis Apoc. signum, & in ser. de natiuitate Virginis

D. Bern: in ser. de uerbis Apoc. signum, & in ser. de natiuitate Virginis

Albortus in Par. dicitur. 11

fructo de tu vientre, y donde a mi, que la madre de mi Señor venga a visitarme? Fue como si diera: Tu Virgen gloriosa incomparable de todas las mugeres, tu que has recibido mas gracias y bendiciones que todas ellas, tu que has de ser adorada en todas las naciones y generaciones del mundo, como reyna y señora de todos, tu que has concebido, y has de parir al hijo altísimo de Dios, por quien han de ser salvas y benditas todas las gentes, vienes a mi una pobre y miserable muger, manchada con pecados? la Señora viene a la criada? la madre del Criador viene a la madre del siervo? Yo Señora era la que con grande prietia auia de yr a visitaros, y adoraros en nombre mio y de todo el pueblo de Israel, y de todo el linage humano, y daros el para bien de tanta felicidad y gloria. Como te recebre Señora? como te tractare? siendo yo criatura tan pequeña, y tan indigna, y tu tan grande y tan dignísima, que traes en tu vientre a quien adora el cielo y la tierra. Desta manera se admira Elisabeth de la humildad de la Virgen. Y si tanto se admira de solo ver que la venia a visitar, que haria despues que viesse que venia tambien a la seruir, y con tanta charidad y humildad que vencia todos los comedimientos que le hazia. Quantas vezes se quedaria suspensa, y fuera de si, de ver tal humildad. Asi lo adierte sant Bernardo diziendo: Espantauase Elisabeth que la virgen viniesse a visitalla, y dezia: Donde a mi, que venga la madre de mi Señor a mi? pues espantase ya mucho mas, de que a imitacion del hijo venia no a ser seruida, sino a seruir.

De los humildes es tratar y comunicar de buena gana con personas en estado humildes y baxas y pobres, y no desdenarse de tratar con alguno por despreciado que sea quando la charidad lo pide. Asi dize Alberto magno: Señal y prueua de la humildad es buscar y admitir compañeros ínfimos y baxos en la condición de la vida. Esto cúplio la virge, porq̃ hōbres pobres erá y de poca cuenta en la opinion del mundo

D. Bern.
in fermo.
de natiu.
virgin.

Albertus
in Para-
diso. 25

mundo los desposados de Chana de Galilea, pues al mejor tiempo del combite les salto el vino: Y con todo esso la soberana Virgen siendo llamada los fue a visitar a su casa, y les acompaño en su desposorio, y se les mostro benigna, y affable, y conuerso con ellos, y les hablo cosas del cielo, con q̃ dulcissimamente los consoló y edifico en las almas. Maria Magdalena en el tiempo que viuio en Hierusalem antes de su conuersion muger peccadora, y como tal muy despreciada de la gente honrada y virtuosa, y que no la admitieran a su compañía, pues aun dexarse della tocar los pies, tenia el Phariseo por cosa illicita e infame. Y aunque es verdad que con la penitencia se le quito el pecado, y la infamia delante de Dios, mas delante de los hombres no se le quito, sino que le duro por mucho tiempo, como suele acometer en publicos pecadores, y mas en mugeres deshonestas, que por largo tiempo y a vezes por toda la vida les queda la infamia, y se estrañan dellas las mugeres honestas: Y vemos que la gloriosissima Virgen estando llena de pureza y magestad del cielo, no se desdeno della sino que en el tiempo que le duraua la infamia, se acompaño con ella y traua y conuersaua con ella, y la lleuaua a su lado, y la tuuo junto a si al pie de la Cruz. Cōdicion es de los humildes; quando estan entre otros dalles ventaja, y tomar el lugar mas baxo de todos, en quanto les es licito. Esto es lo que ellos dessean y lo que procuran quanto es de su parte, segun aquella sentencia de Christo: Quando fuere combidado a las bodas assientate en el lugar mas baxo de todos. Assi lo hizo la Virgen siempre, y lo apunta vna vez san Lucas, para que de alli entendamos lo que hizo en las demas. Despues de subido Christo a los cielos, bolnieronse los Apostoles y dicipulos al Cenaculo, en el qual estuuieron ciento y veynte personas, por seuerando en oracion, y esperando la venida del Espiritu sancto. Y contando san Lucas el orden con que estaua assentados dize: Estauan alli Pedro, Iuan, Iacobo,

Luc. ca:
14.

Canisius
in Maria
li.1.4. ca.
8.

cobo, y Andres. Y auiendo nombrado todos los Aposto-
les dize luego: Todos estos estauan alli de vn coraçon per-
feuerando en oracion con las mugeres y con Maria madre
de Iesus. No sin causa pone primero los varones y despues
las mugeres, sino porque tuuo cuenta con el orden que te-
nian entre si, y auiendo señalado el lugar de las sanctas mu-
geres que era despues de los Apostoles, declara luego el
orden que las sanctas mugeres tenian entre si, nombrando
a la postre de todas a la humillissima Virgen, para signifi-
car que ella tenia el lugar vltimo de todas. Lo qual no fue
a caso, ni porque en todo aquel choro sagrado viesse algun
descuydo a cerca del respecto y reuerencia, que deuián a
la Virgen, que cierto esta, que todos la venerauan con suma
reuerencia. Sino fue assi de proposito escogido aquel lugar
por la Virgen, La qual con su humildad vencio las cortesias
y buena criança de todos, porque queria darnos exemplo
de humildad a todos. Esta humildad de la Virgen en tomar
el lugar vltimo de las mugeres que estan con ella en el Cena-
culo, aduertio san Bernardo por estas palabras. Siendo la
primera en dignidad de todas las mugeres, se tractataua co-
mo la mas baxa de todas, y se ponía en el lugar vltimo de to-
das, y assi con razones ensalzada sobre todos los Angeles,
la que con inefable mansedumbre se inclino debaxo de las
mugeres biudas y penitentes.

D. Berna:
ser. de ver-
bis. Apo.
signum.

*Cap. III. De otros actos y exercicios exteriores de humil-
dad de la Virgen*

D. Ansel-
mus in
gradibus
humilica-
tis:



E los humildes es, recebir de buena gana los
desprecios de los hombres, y de los muy hu-
mildes es amarlos y alegrarse con ellos. Como
dize san Anselmo: Grado de humildades cono-
cerse el hombre por digno de desprecio, y mas
alto es, sufrir con paciencia los desprecios de los hombres,
y el mas alto de todos es amarlos, y alegrarse con ellos, y
quando

quando el hombre llega aqui, recibe gran luz de Dios, y crece mucho en el amor de Dios. Also dize san Buenaventura: Mientras los hombres mas entendidos, y sabios son, tanto son mas aptos para amar a Dios, si llegassen a tener esta humildad, que se despreciassen a si mismo, y se gozassen en ser despreciados de los otros. Esta humildad exercito perfectamente la Virgen. Por graue desprecio se tiene entre los hombres, que vno en vna ciudad y mas si es su tierra natural, no halle quié lo quiera recibir, y hospedar ni en casas particulares, ni en mesones publicos, y que acogiendo a todos, a el lo desechen, por no hazer caso del. Pues este desprecio tan grande recibio la Virgen. Yendo a Belen con su bendito esposo, siendo natural de aquella ciudad por traer origen della, y yendo la Virgen en dias de parir, en toda ella, ni en casas particulares, ni en mesones, ni por ruegos ni por interés no hallaron quien los quisiese hospedar, si quiera en vn rincon de la casa: Y no fue esto, porque el santo Ioseph no hiziesse diligencia en buscar posada, q̃ si la hizo muy grande, como hombre prudentissimo, y de grandissima charidad, y que sabia el thesoro que traya consigo. Sino que por parecellos pobres, y de poco prouecho, los despreciauan tanto, que no los querian admitir en sus casas, como dize san Buenaventura, porque eran pobres no pudieron hallar quien los hospedase. Cosa vil y despreciada entre los hombres es, morar en vn establo de animales, y estar de dia y de noche en el, ni ay muger por pobre q̃ sea, que no tenga en vna ciudad mejor morada que esta, y mas para el tiempo de su parto. Pues este desprecio recibio la Virgen, que habito quarenta dias en vn establo, alli pario al Rey de la gloria, y lo puso en vn pesebre sobre las pajas, y entre los animales, por no tener otro lugar mejor, como dize el Euangelista. Pario al niño preciosissimo hijo de Dios y hijo suyo, y reclinolo en vn pesebre, porque no auia hallado lugar en el meson. Y alli estuvo con el en tan vil lu-

D. Pon-
in. lib. pa-
rum bon-
num. in
prologo.
D. Tho.
22. q. 82.
ar. 3. ad
tertium.

D. Bona-
nen. in vi-
ta Chri-
sti. c. 8.

D. Bona-
uen. vbi
supra. c.
11.

Luc. c. 2.

gar hasta la purificacion. Estos desprecios sufrio la Virgen no entristeciendose con ellos, sino amandolos mucho como humillissima, y alegrandose mucho con ello, y dando sumas gracias y loores a Dios por ellos, de cuya mano todo lo recebia.

Cosá tambien es de desprecio y afrenta entre los hombres, huir un hombre de miedo, y desterrarse de su tierra por muchos años, y yrse a vivir entre gente barbara y torpe, cuyas costumbres aborrece, y cuya lengua no entiende. Porque el huir es de personas temerosas y flacas, y desfavorecidas, y los estrangeros son despreciados y maltratados de los naturales, quando estan entre gente agena de charidad. Pues esta afrenta y desprecio recibio la Virgen, porque passados quarenta dias despues del sagrado parto se partio de Israel con la compañía del santo Joseph, que fue dello amonestado por el Angel, y llevando consigo a su benditissimo hijo, se fue desterrada a Egipto, huyendo de miedo de Herodes que queria matar al niño. Y alli estuvo siete años desterrada entre gente barbara, cuya lengua no sabia, y gente cruel y torpissima llena de idolatrias, de errores, y de vicios enormissimos. Porq̃ adorauan por sus dioses a los animales y bestias fieras, y obedecian a los demonios. Pudiera la Virgen pedir a Dios que tenia en sus brazos, que sin salir de su tierra la defendiera de Herodes, pues le era muy facil hazello, y no quiso pedir esto ni otra cosa que le escusase el destierro, sino muy de buena gana quiere abrazar aquella pena y desprecio de ser desterrada en tierra de Barbaros, donde via delante de sus ojos tanta muchedumbre y abominacion de peccados. Y siendo espejo de sanctidad, quiere morar entre vilissimos peccadores, y siendo madre del omnipotente quiere que se piense y diga della, que es tan flaca y desfavorecida en la tierra, que huye de miedo de hombre mortal.

El mayor de todos los desprecios, y de todas las infamias,

más es, ser vn hombre tenido, y creydo por pecador. Y este
 desprecio recibio la Virgen de los hombres, porque era
 ley, que la muger que naturalmente huuiessse cō cebido por
 obra de varon, que quando pariesse varon, estuuiessse qua-
 renta dias como muger immunda recogida en su casa, o en
 otra parte sin entrar en el templo, ni tocar cosa sancta, y que
 a los quarenta dias fuesse al templo, y offreciesse sacrificio,
 para quedar limpia y purificada de aquella immundicia y
 penalidad corporal, por ser esto de la culpa de Adam, y
 principalmen para ser por aquel sacrificio y por la ora-
 cion del sacerdote purificada del peccado, q̄ (como la Glo-
 fa dize) se entiende el que ordinariamente se comete en la
 generacion. Que aunque se podria hazer, sin peccado, pues
 es licito el matrimonio, que se ordena a este fin. Mas por la
 desordenada concupiscencia de ordinario ay alguno, aun
 que en los casados, sino se llega otro desorden, no es mas
 que venial. Y que otra qualquiera muger que huuiessse cay-
 do en esta o en otra culpa quisiessse ser tenuta por peccado-
 ra, y abstenerse de las cosas sagradas, y presentarse en el tem-
 plo a purificarse con sacrificio, y con la oracion del sacer-
 dote, no es perder derecho alguno, ni ser tenuta en menos
 de lo que merece, y assi no haze en ello obra de mucha hu-
 mildad. Mas la sacratissima Virgen que ni tuuo immundi-
 cia corporal, ni peccado, sino que en cuerpo y anima estava
 mas limpia que las estrellas, y pudiendose excusar, porque
 la ley no hablava con ella. Y que con todo esto quisiessse ab-
 stenerse de la entrada del templo por quarente dias, y guar-
 dar todas las demas ceremonias de la ley, de adonde se le
 seguia ser tenuta por immunda y peccadora, y que tenia ne-
 cessidad de limpiarse con sacrificio, y que el sacerdote o-
 rasse por su peccado. Esto fue perder mucho de su derecho
 y ser tenuta en mucho menos de lo que era, y esta fue pro-
 fundissima y estupenda humildad.

Acto muy principal de humildad, es recibir injurias y

Efai. Ab-
bas in Bi-
bliotheca
sacra. to.
3. oratio.
20.

Dorot. c.
2.

Gl'ia
in
10. 11. 12.

Mart. 13

Marc. 6.

D. Bona-
uentu. in
speculo.
cap 14.
Artopus
in concio
ne beata
Virg.

contumelias, o de obras, o de palabras, y no indignarse, ni quejarse, sino sufrirlas y aceptarlas de buena gana. Así dize el sancto Abad Esaias, humildades, no ser contencioso, ni contradecir a los mayores, y sufrir de buena gana las contumelias y affrentas de los hombres. Y haze esto el humilde de aceptar de buena gana las injurias, no porque tiene en poco al que las haze, y no quiere por su honor hazer caso del, sino por qué se juzga por digno de qualquier injuria y contumelia. Así lo dize el bienauenturado Dorotheo por estas palabras. El verdadero humilde quando recibe alguna cosa aduersa, entra dentro de si, y con el conocimiento de si mismo, que es de sus peccados, juzgase por digno de aquella aduersidad, y no sufre que se eche la culpa a otro, sino a si mismo. Esta humildad exercito la sacratissima virgen, porque ordinario es que quando hombres malos dicen injurias atrozes a vn hijo, injurian tambien a la madre en quanto pueden. Y como Christo nuestro señor mientras viuo tuuo perseguidores que le dixeran grauissimas injurias, llamandolo de Samaritano y endemoniado. Así tambien la virgen los tuuo que fueron los mismos que perseguian a su benditissimo hijo, estos tambien dezian palabras injuriosas cōtra ella. Así lo nota san Matheo, que dezian los vezinos de Nazareth (donde la virgen moraua, y oya con sus oydos lo que hablaban) por ventura no es este hijo de vn carpintero? y su madre no es la que se llama Maria? Y sant Marcos testifica que dezian No es este carpintero, y hijo de Maria? Las quales palabras dezian en opprobrio y contumelia de la soberana Virgen y madre de Dios, notandola de muger baxa, pobre, y de poca cuenta. Como lo adierte sant Buenaventura. Y como Christo nuestro señor despues de subido a los cielos tuuo perseguidores de su fe y religion sanctissima: así los tuuo la virgen, como lo adierten auctores antiguos y graues. Y estos perseguidores fueron los hereges y scribas, y Phariseos, que perse-

seue-

Señorauan en su infidelidad; los quales impijssimamente de-
 zian contumelias y detraçiones contra la Reyna de los cie-
 los y madre de toda sanctidad. Y todas estas ignominias las
 accepto la sacratissima virgé con profundissima humildad.
 Y aunque sumamente se dolia de la culpa de los quellas de-
 zian, y de su perdition; mas en quanto eran afrentas y penas
 suyas las amaua, y se alegraua mucho con ellas, y tenia por
 incomparable beneficio poder en esto participar de las ig-
 nominias y Cruz de su gloriosissimo hijo.

*Cap. V. De la humildad de la Virgen en encubrir las gracias
 y dones de Dios.*

Assi como es exercicio de la humildad el abra-
 gar de buena gana los desprecios injuri-
 as de los hombres, assi lo es tambien el esconder y
 encubrir todo lo posible las cosas que son de
 honra y gloria delante dellos. Como son las vi-
 rras, y gracias diuinas, la sabiduria, el poder, las buenas o-
 bras, y otros dones gratuitos y naturales. Verdad es, q̃ quan-
 do la necesidad obliga a descubrir alguna cosa destas, co-
 mo es quando se dize al confessor, a quien se ha de descu-
 brir toda el alma, no solamente quanto a las culpas y tenta-
 ciones, sino tambien quanto a las buenas obras y dones de
 Dios, como adelante declararemos. Y quando assi conuiene
 para la edificacion de algun proximo, entonces la humil-
 dad bien concede que se descubra lo que para tales fines es
 necesario. Porque en todo busca la mayor gloria de Dios,
 mas quando cessa tal necesidad, entonces es quando ense-
 ña, que se encubrá y callen los dones de Dios. Assi dize san
 Dorotheo, los secretos de tu alma, todas las operaciones bue-
 nas y virtuosas que hazes en tu recogimiento, escondelas a
 los ojos de los hombres; sino es a aquel que escogiste para
 guia de tu alma.

Estos documentos de humildad guardo fidelissimamen-

te la humillissima virgen fue visitada del Angel, supo del
secretos altissimos, oyo de su boca las mayores alabancas
que nunca se dixerón jamas a criatura. Obrose en sus entra-
ñas el mysterio sacrosancto de la Encarnacion del hijo de
Dios. Y todos estos fauores diuinos y otros innumerables
que recibio los tuuo encubiertos por el espacio de treynta y
tres años, que no los conto a persona ninguna, ni nadie los
oyo de su boca, ni los dixo a Zacharias que era sacerdote
y deudo muy conocido, ni a sancta Elisabeth su prima, con
quien familiarmente trato. Y aunquela gloriosa Elisabeth
supo por reuelacion el mysterio de la Encarnacion, y lo si-
gnifico en las alabancas que dixo a la virgen, lo qual pro-
uocaua mucho a la Virgen, a que le dixesse mas en particu-
lar los fauores que de Dios auia recebido, con todo esto los
callo. De lo qual es grande prueua ver, que los encubrio al
sancto Ioseph su esposo, que tanto amaua, y en caso de tan
grande necesidad como fue, quando lo vido triste y turba-
do, y con proposito de yrse y dexalla, porque la vio preña-
da, y no sabia el mysterio. Quien a tal persona y en tal co-
yuntura encubrio los fauores y secretos diuinos, que le fue-
ron encomendados, quanto mas los encubriria a los demas
hasta la venida del Espiritu sancto, quando fue necesario, y
voluntad de Dios, que se descubriesen para la conversion
del mundo. Y assi como encubrio las gracias y fauores di-
uinos, assi tambien encubrio el poder, y auctoridad que te-
nia de madre de Dios, huyendo toda manera de ostentacio
en las ocasiones que para ello se offrecieron. Estando en las
bodas de Chana con su hijo, y deseando que proueyesse
la falta del vino, no se lo pidio con auctoridad de madre, ni
con palabras que significassen algun imperio, sino solamen-
te le puso la necesidad delante, diziendo con palabras mo-
destissimas: No tienen vino. Hallandose muchas vezes la
Virgen, donde su hijo estaua predicando, y haziendo mila-
gros, aunque estaua presente, y via las maravillas que ha-

zia, y la estimacion en que el pueblo lo tenia, por el mayor de todos quantes Prophetas se auian leuantado, y que todos suspensos y admirados de su doctrina y obras lo seguian en los pueblos, y desiertos. En todas estas ocasiones en las quales las mugeres suelen mostrarse madres de tales hijos, diziendo algunas palabras con licencia y affecto de madres. La sacratissima Virgē no dixo palabra alguna, en que se quiesse mostrar madre de tal hijo, ni que tenia authoridad en el, sino que con humilde silencio oya las palabras diuinas de la boca del Salvador, como si fuera otra muger particular. Afsi lo noto vna vez el Euangelista san Matheo. Dize que estando el Señor predicando cercado de mucho gente, y da a entender san Marcos, que estaua dentro de vna casa, vino alli la Virgen a oyr la palabra diuina con algunos de los parientes. Y aunque tenia gran desseo de ver al Señor, y oyr su celestial doctrina, viendo la mucha gente y la dificultad que auia para entrar a oyrllo, se estiuo fuera de la casa callando, y esperando con grande humildad, como sino tuuiera authoridad para más, hasta que algunos mouidos de su voluntad, o de los parientes, dixeran al Señor: Mirad que vuestra madre y vuestros hermanos estan aqui fuera, y os quieren hablar. Llamo hermanos los primos y parientes segun la carne, porque era afsi estilo entre los Hebreos, entonces fue quando respondió el Señor. Aquella es mi madre, y aquellos son mis hermanos, que cumplen la voluntad de mi padre, que esta en los cielos. Esta humildad de la Virgen noto san Bernardo diziendo. Estaua la Virgen fuera de la casa esperando, y no quiso con authoridad de madre interrumpir la platica, o entrar en la casa donde estaua el hijo hablando.

Con esta misma humildad encubrio tambien la grande sabiduria que tenia, y no quiso hazer demostracion alguna della. Sabia perfectissimamente las escripturas sagradas, y las cosas diuinas por luz y reuelacion del cielo, y por la co-

Maer. 12

Marc. 3.

D. Berna:
in sermo.
Apoc. si-
gnū mag
num.

Lucæ: 2.

municacion de su hijo, que con grãde suauidad de amor la auia enseñado, y teniendo discrecion y gracia para enseñar estas cosas a otros, no quiso mostrarse fino callo, y guardo aquel thesoro de sabiduria, escondido en lo secreto que fuo co-
 raçon. Como lo apunto el Euãgelista diziendo: Maria guar-
 daua en lo secreto de su alma todos estos mysterios que via,
 y los conferia y contemplaua de dentro de su coraçon. De
 esta manera encubrio la ineffable sabiduria que tenia por to-
 do el tiẽpo que su hijo viuió en la tierra, hasta que vido ser
 voluntad y ordenacion de Dios, que descubriẽse muchas
 cosas. Que fue quando despues de la venida del Bspiritu
 sancto se començo la predicacion del Euangelio por todo
 el mundo, entonces las descubrio (como despues veremos.)
 Assido aduertio el doctisimo Ruperto por estas palabras:
 Mientras el hijo de Dios viuió en la tierra en carne mortal
 y passible, la Virgen sacratissima tuuo escondidos los secre-
 tos de Dios, y como huerto cerrado los guardo con altissi-
 mo silencio, hasta que el hijo de Dios fue coronado con la
 gloria de immortalidad. Entõces que fue tiempo de hablar,
 rompio el silencio y los comunico a los Apostoles y disci-
 pulos del Señor.

Rupert.
 in Math.
 cap. 2.

*Cap. VI. Como hauemos de imitar estos exemplos de humildad
 de la sacratissima Virgen.*

D. Basil.
 in const.
 monaste.
 cap. 17.



Mat. 11.

Or ser esta virtud de la humildad la rayz y fũ-
 damento, y como dize sant Basilio, el thesoro
 muy seguro de todas las virtudes. Y porque
 della nos dexó la Virgen tantos exemplos en
 el Euangelio por esso nos hauemos detenido
 en ella. Queda ahora auisar como nos hauemos de aproue-
 char destos exemplos de humildad que la virgen nos da,
 para que imitando a ella, imitemos a aquel senor, que nos
 esta diziendo: Aprended de mi que soy manso y humilde
 de coraçon, y diremos esto con breuedad, porque en el se-
 gundo

D. Paul.
ad Gal. 5

uir a los priximos, especialmente a los pobres, y a los enfermos: Seruillos en aquellas cosas de que tienen necesidad, como sirue el criado al amo, aunque no con espíritu de seruidumbre, sino con espíritu de charidad y misericordia, y con desseo de humillarse, y de aleçar de Christo esta virtud. Y para animarse a este medio considere en el proximo

D. Basil.
ser. de ab
dicatione
rerum.

necesitado, pobre, o enfermo a Christo nuestro señor, que en el recibe a quel seruicio. Deste medio dize sant Basilio, si estando tu entre los otros te fuere encomendado que los siruas en algun ministerio y oficio baxo, y despreciable de los que hazen los siervos, hazlo con diligencia, como si ministrasses a Christo nuestro señor. Porque es grande cosa y grande exercicio de virtud, el servir a otros por Dios, con el qual recogeras en ti todas las virtudes, y te haras rico dellas, especialmente ganaras la humildad q̄ las contiene y abraça todas. Hasta aqui es de sant Basilio. Tambien ayuda mucho el vsar de vestidos llanos y modestos, como los vso la Virgen. Procure pues cada vno en quãto le fuere posible y licito conforme a su estado y modo de biuir, quitar de su coraçon el desseo de vestidos, que no sirven mas que para regalo y apariencia y honra temporal. Porque estos

D. Grego
rius in e-
uang. hō.
40. & hō.
6.

D. Basil.
oratione.
17. de hu-
militate.

son estímulos y fomentos de soberuia. Pues como dize san Gregorio. Ninguno busca vestidos preciosos, sino para vanagloria, lo qual de ordinario es grande verdad. Vse de estos vestidos llanos y modestos y de poco precio, los quales como son medio para ganar humildad. Afsi tambien, como dize san Basilio, Son señal de coraçon humilde, y quando tuuiere justo impedimento para vsarlos en publico, alomenos dentro de su casa lo haga, por ganar humildad. Pregunta vn sancto, que como con el vestido baxo que esta en

Doro-
theus in

ad al-
audiuu
281

el cuerpo, gana humildad el alma? Y responde el bienauenturado Dorotheo a esta pregunta diziendo. Que del cuerpo se pega al alma la buena o la mala disposicion, como lo vemos quando el cuerpo esta sano, que el alma tiene una dispo-

disposicion y otra tiene quando esta enfermo, vna tiene quando el cuerpo esta harto, otra quando esta con hambre, y que desta manera de vn affecto se viste el anima, quando el hombre se assienta en vn throno, o sobre vn caualllo adornado, y de otro, quando se assienta en tierra, o sobre vn jumento, y por coniguiente vn affecto y disposicion tiene, quando se adorna de vestidos preciosos, y otro quando se cubre con vestidos pobres, y gastados. Concluye de aqui esta sentencia: luego verdades, que humillando el cuerpo con vestidos baxos, o con trabajos corporales, que tambien el alma se humilla, o es ayudada y mouida a que se humille. Otro medio con que se gana la humildad, de que tambien nos dexo exemplo la soberana Virgen, como adelante diremos, es la obediencia continua a los mayores. El obedecer los hijos a los padres, los criados a los amos, los subditos al superior, las mugeres a los maridos, y especialmente el obedecer en la religion al Prelado. Quando estas obediencias se hazen de coraçon, que es con voluntad que quiere, y ama el obedecer, es efficacissimo medio para ganar humildad. Porq̃ el assiento de la soberuia es la propria voluntad, que es el vñir el hombre a su gusto, y con libertad hazer lo que quiere, y le parece. Y como con la obediencia se mortifica, y se degüella la propria voluntad, porque niega el hombre su voluntad por hazer la agena, de aqui viene que con la obediencia se destierra la soberuia, y se gana la humildad. Assi dice admirablemente sant Basilio: Tres cosas principales entre otras ay, que si se arraygan bien en el alma, crian verdadera humildad. Estas son, la continua obediencia, la consideracion profunda de la propia flaqueza, y el considerar y traer delante de los ojos la vida de los mejores.

D. Basilio
in exa-
men.
ron.

*Cap. VII. De la fe de la sacratissima Virgen a las
palabras de Dios.*

D. Tho.
1. 1. q. 161
ar. 5. ad.
secundū.

La humildad se dize fundamento de las virtudes, porque quita del corazón humano el impedimento del edificio espiritual, que es la soberbia; y así con ella se abre la ganja del edificio espiritual que es comengarla edificar. Y la fe se dize tambien fundamento de la vida Christiana; porque derechamente es la primera labor del edificio espiritual, y la que sustenta todo lo de mas del edificio. Y así aunque no puede auer humildad perfecta sin fe, mas en genero de fundamento la humildad precede a la fe, porque no puede ya hombre creer, sin que se humille primero, sujetando su razón a la verdad de la fe. Por esta causa puencontrado de la humildad, tratemos agora de la virtud de la fe. Y por ser esta materia de tanto provecho y consuelo para los fieles, nos alargaremos en esta virtud mas que en todas las otras, aunque teniendo grande cuenta con toda la brevedad que sufre la materia.

D. Augu.
de vit. it.
credendi
c. 11.

D. Tho.
2. 2. q. 2.
ar. 9.

Crear algunas cosas como palabra y ley de Dios, o como reuelacion de Dios, sin auer causa justa para creer, no es virtud, sino delicto, y muy grande; en el qual caen todos los infieles, que han recebido leyes falsas; y todos los ilusos del demonio, que han dado credito a reuelaciones y apariciones mentirosas. Mas creer alguna cosa por ley de Dios, o por reuelacion de Dios, auiendo justa causa y motivo suficiente para creer; esto es virtud y grande virtud. Y mientras las cosas que se creen, son mas altas, y mas leuantadas sobre la razón humana, como lo son los mysterios de la religion Christiana, tanto la virtud de la fe es mayor, y es mas agradable a Dios, y de mayor merecimiento. Porque creyendo el hombre con firmeza cosas que la razón humana no alcanza, humilla (como auemos dicho) su razón, y niega su entendimiento, y lo subjeta, y captiua, y haze obedecer a la palabra de Dios. Lo qual esta claro que es grande seruicio que haze a la magestad de Dios, y presupuesta la gracia,

D. Paul.
2 Cor. ca.
10.

gracia, será de mucho merecimiento delante del mismo Dios. Como lo pondera muy bien san Leon Papa, diciendo: Vigor es de grandes coraçones; y lumbré muy grande que Dios comunica a las almas fieles, creer con firmeza, y sin duda alguna las cosas que no se pueden ver con los ojos humanos. Las razones porque fue necesario, que para salvarse el hombre creyese cosas sobrenaturales: son la vna por lo que toca a la gloria de Dios, porque como Dios es infinita magestad, conuiene que el conocimiento que el hombre del tiene, sea digno de tal magestad, y para esto es menester, que con certidumbre y firmeza conozca de Dios cosas, que exceden todo aquello que el hombre puede pensar de Dios con la razon natural. Y esta es grande gloria que el hombre da a Dios, en que con suma certidumbre cree, y confiesa de su grandeza y poder, y de su sabiduria, y bondad cosas de perfeccion, que exceden infinitamente todo quanto el entendimiento criado puede alcançar. La otra porque assi conuiene a la naturaleza y prouecho del hombre. Porque como el hombre tiene entendimiento y voluntad, que son las principales potencias del alma: como sirve y obedece a Dios con la voluntad, assi lo deve servir, y obedecer con el entendimiento: y como el seruicio y obediencia de la voluntad consiste en negarse a si misma, por hazer la voluntad de Dios; assi el seruicio y obediencia del entendimiento consiste, en negarse a si mismo, por subyectarse al entendimiento de Dios. Y esto como auemos dicho, es lo que haze el hombre creyendo las cosas que ensena la fe. Y por esso el creer con viva fe, es obra de grande gloria de Dios, y de admirable prouecho y merecimiento para el hombre.

Tambien fue necesario, el creer cosas sobrenaturales: porque el fin para que Dios crió el hombre, que es la vista clara del mismo Dios, es sobrenatural. Y el medio que ordenó Dios para salvar al hombre despues del peccado, que

D. Leo.
papa: ser.
1. Ascen-
sionis.

D. Tho.
cont. gen-
tes. lib. 1.
ca. 5,

D. Tho.
con. gen.
lib. 3. ca.
118.

D. Th. 2.
2 q. 3. a. 3
3. sent. D.
23. q. 1.
ara.

es la

es la redêpcion hecha por el hijo de Dios, es sobrenatural, y no podia conocer el hombre con certidumbre sin sobrenatural ni medios sobrenaturales, sino era con fe de cosas reueladas por Dios, que no las puede alcanzar la razon natural. Por estas razones fue cosa conuenientissima, que Dios nos mandasse creer cosas que exceden toda la razon humana, y el hombre esta obligado a creellas con grande firmeza, como a verdades reueladas por la primera verdad, que es Dios. Y esto con premio de gloria eterna, si las cree como deue. Y con pena de eterna cõdenacion, si las dexa de creer segun aquello que Christo dixo: El que creyere (que se entienda con fe viuia por charidad) sera saluo, y el que no creyere, sera condenado.

Marc:
ylti.

Fue muy admirable el exêplo que desta virtud nos dexo la soberana Virgen para nuestra edificacion y consuelo. Creyo cosas altissimas aun en tiempo que no estauan claramente reueladas al mundo, y las creyo con summa firmeza. Creyo el mysterio eneffable de la sanctissima Trinidad, tan escõdido en la ley de naturaleza, y tan de pocos conocido en la ley de escriptura: este mysterio ella lo entendio en las escripturas de los Prophetas, y mas clara y distintamente lo entendio en las palabras del Angel, que significo la persona del padre, de quien era embiado. Y declaro la persona del Hijo, diciendo: Que el que auia de concebir en sus entrañas, era hijo del altissimo. Y explico la persona del Espiritu sancto, diciendo: Que el auia de ser el artifice desta obra tan alta. Creyo el mysterio altissimo de la encarnaciõ, que hasta entõces estaua encubierto en las figuras y sombras de la ley, y nõ se auia publicado al mundo. Creyo q̃ el verbo eterno hijo natural de Dios Padre, y vn mismo Dios con el Padre y con el Espiritu santo, auia de tomar naturaleza humana, haziendose hombre. Y creyo mas, que ella misma era la Virgen escogida de Dios, en quien aquel sacratissimo mysterio se auia de obrar. Y que lo auia de concebir, y parir por modo

Lucæ. i.

modo: miraculoso, nunca visto ni oydo el mundo: que fue sin obra de varon, y quedando virgen purissima. Y estando el mundo perdido y condenado a muerte eterna por la culpa del primer hombre, y lleno de vicios y errores, creyo que este verbo encarnado lo hauia de saluar y remediar, satisfaziendo por el peccado, y abriendo la puerta del cielo, y conuirtiendo el mundo. Y aunque lo vido nacido de sus entrañas niño passible, mortal, sujeto alas penalidades y miserias desta vida, creyo que aquel mismo era Dios: eterno sin principio, criador y Señor de todas las cosas. Y que el mismo era, el que con su vista de infinita hermosura alegraua los cielos, y beatificaua los angeles. Esto creyo la Virge antes que el Enangelio se recibiesse, ni se publicasse en el mundo: y antes que viesse a su hijo hazer milagros. Y para creerlo, no pidio señal alguna como Zacharias, ni como Gedeón, y creyolo con la mayor certidumbre y firmeza y claridad de fe, que ninguno jamas creyo. Por esto la llama Esaias Prophetissa, por el altissimo conocimiento y fe que tuuo de las cosas sobrenaturales y diuinas, y de los mysterios que Dios auia de obrar en el mundo: como dize el doctissimo Rupertus in Esaiam. li. ca. 34.

La constancia de la yglesia, la conuersion del mundo, la prophetissa de quien habla Esaias es la sanctissima Virge Maria, en cuyo vientre virginal se cumplieron todas las prophcias de los Prophetas: lo qual ella entendio bien, porque no auia de ignorar su alma, lo que concibio su carne. Desta grande fe que tuuo la Virgen en su coraçon da testimonio ella misma en su Cantico, diziendo: El Señor poderoso hizo en mi grãdes cosas. Que cosas son estas? sino auer se Dios hecho hombre en sus entrañas, y auella escogido entre todas las mugeres para vnica madre suya, dandole la gracia, que a tal madre conuenia. Y por esto dize, que ha de ser con fessada por bienauenturada de todas las generaciones de los fieles lo qual vemos cumplido assi como lo prophetizo. Dio tambien illustissimo testimonio desta fe de la Virgen

Lucæ. 1.
Iudic. 6.
Esaiæ. 8.

Lucæ. 1.
Iudic. 6.
Esaiæ. 8.

Rupertus in Esaiam. li. ca. 34.

Lucæ. 1.

Lucas. 1.

la gloriosa Elisabet, quando siendo saludada de la Virgen, respondió: Bienauenturada soys Señora que creyistes, porq̃ por auer creydo, se cumplan en vos todas las cosas que de parte de Dios os han sido anhuñciadas. Tan grande virtud fue, el auer creydo el mensage del cielo de la manera que lo creyo, que esta fe la hizo bienauenturada. Y aunque fue suma felicidad della Virgen el auer sido escogida para madre de Dios, se atreue a dezir san Augustin que fue mayor felicidad el auelle Dios dadō tan grande y tan bñua fe. Assi dize: Mas bienauenturada fue la virgen sacratissima, por auer concebido al hijo de Dios por fe perfectissima en su alma, que no por auello concebido corporalmente en sus entrañas. Y la razon es, porque aunque el ser madre de Dios, es la mayor dignidad que se puede comunicar a pura criatura: y es la rayz y fundamento de las demas gracias y virtudes que se le dieron por ser madre de Dios. Mas esta dignidad a solas no la hazia santa, y merecedora de la gloria, sino la grande fe encendida con suma charidad. Esta la hizo santissima, y merecedora de ser sublimada en la gloria sobre todos los choros de los Angeles.

D. Aug.
li. de vir-
ginit. ca.
3.

A esta virtud de la fe pertenece la confesion dela misma fe. Los Apostoles fetuñeron en Christo, y lo confessaron por Saluador y hijo de Dios viuo. Mas al tiempo de la grande tribulacion, que fue la prision y muerte de Christo, saltaron en la confesion dela fe, huyendo y desamparando a su maestro. Mas la sacratissima virgen assi como fue perfectissima en la fe, assi lo fue constantissima en la confesion dela misma fe: y aunque tenia su coraçon hecho vna mar de dolores sin temor ninguno acompaña a su hijo en la passiō y muerte, estando junto al pie de la Crz cōfessandolo por su Dios y Saluador, y esperando certissimamente su resurreccion, y el cumplimiento de todo quanto auia dicho.

Aprendamos todos los hombres desta virgen, a creer la palabra de Dios: aunque en señe mysterios altissimos sobre toda

toda razon natural. Y aprendamos todos los fieles desta virgen a creer perfectamente como deuemos de creer. Y porque la fe tiene sustentaciones, con las quales algunas vezes el enemigo del linage humano combate a los fieles para turballos, y hazellos dudar en la verdad de Dios: lo qual justamente permite Dios, para que ya que la fe se nos dio en el Baptismo sin trabajo y exercicio nuestro, que alomenos el conserualla, y acrecentalla nos cueste trabajo, y exercicio. Por tanto resistamos a las tentaciones, y peleemos fuertemente contra ellas, afirmando con el coraçon, que creemos por verdad infalible todo lo que la fe enseña, y la yglesia Catholica Romana nos propone. Y que lo creemos por que Dios lo ha reuelado a su yglesia, y lo ha prouado cõ testimonios del cielo, y con la luz sobrenatural, que para creello infunde en nuestros coraçones. Y si con la fuerza de la tentacion nos pareciere que con el entendimiento dudamos contra nuestra voluntad, no nos turbemos por esso, ni pensemos hauer perdido la fe: porque assi como no puede auer fe en los que tienen vso de razon sin que la voluntad quiera creer con el entendimiento, assi no se puede perder la fe recibida, sin que el hombre en alguna manera quiera dudar, consintiendo con la voluntad a la duda del entendimiento. Y por esto deue el hombre tambien con la voluntad resistir a las tentaciones, afirmando que quiere creer con toda la certidumbre que deue: y que le pesa de qualquier duda que al entendimiento se le offrece, y que no es suya sino del demonio: porque el no quiere dudar sino creer con toda la firmeza possible. Desta manera resistiendo no solo no perdera la fe, mas crecera mucho en ella y estando en buen estado aumentara la gracia, y el merecimiento de la gloria. Aprendamos tambien de la Virgen a confessar la fe, quando fuere necessario, offreciendonos por ella a qualquier peligro de la vida: pues ha dicho Christo por su boca, el que confessare mi fe delante de los hombres,

D. Tho:
2. 2. q. 4.
art. 8. ad
primum.
Caietan.
ver. Inter
rog. in. 1.
præcepto
Castr. de
iusta hæ-
rei punit.
l. 1. ca. 7.

Marc. 8.
Luc. 12.

yo lo confesare por mio delante de mi padre celestial. Porque a los que comienzan deueras a seruir a Dios y aprouechar en su sancto seruicio, suele el demonio algunas vezes acometer con tentaciones contra la fe, con las quales aunque no les vence, mas los inquieta y entristeze: por esto trataremos aqui de los medios con que se han de vencer todas estas tentaciones. Y con que se ha de conseruar y acrecentar la fe en el coraçon del hombre Christiano. Lo qual para los que son molestados destas tentaciones sera de mucho remedio, y para todos los fieles de mucha edificacion y consuelo.

Cap. VII. De los testimonios y medios diuinos con que Dios ha confirmado la verdad de su sanctissima fe, y particularmente del primero que es la annunciacion de los Prophetas.

D. Paul.
ad Ephe.
6.2.2.

D. Tho.
2.2.q.6.
ar.1:



La principal causa que despues de Dios haze al hombre fiel assentir a las cosas de la fe, y creellas con summa certidumbre, es el don de la fe: que infunde Dios en los coraçoens de los fieles. Este don es vna luz diuina, vn habito sobrenatural, con el qual el hombre fiel conoce que las cosas propuestas para creer por la yglesia Catholica, que tiene por cabeça en la tierra al Romano Pontifice Vicario de Christo: que son reueladas por el mismo Dios primera y eterna verdad. Y este habito lo inclina con eficacia a que las crea con gran firmeza, como a verdades tan infalibles, que antes faltara el cielo y la tierra que ellas falten: porque estriba en la palabra y reuelacion de Dios, que ni puede engañar, ni ser engañado. Es tan grande y tan sobrenatural don de Dios este, y estan admirable beneficio de Dios, hazer que con este don vn coraçon de vn hombre tan flaco y mudable, y tan sujeto a dudas y ignorancias, crea con

tan grande certidumbre y firmeza mysterios tan altísimos, y tan leuancados sobre toda la razon humana, que excede todo milagro exterior, aunque sea resuscitar muertos. Y assi dize el venerable Ricardo, que es cosa esta sobre manera admirable. Y sant Bernardo la comparó con aquellas dos marauillas tan sublimes y tan singulares entre todas las obras de Dios, como son hauerse Dios hecho hombre, y hauer nacido de madre virgen. Y dizelo por estas palabras: Tres obras y tres vniones hizo la magestad de Dios tan marauillosamente singulares, y tan singularmente admirables, que ni se han hecho ni se haran jamas semejantes en el mundo, y son mas admirables que todo milagro. La primera es hauer vnido la naturaleza humana con la persona diuina, de la qual vnion resulta, que el mismo que es Dios, es tambien verdadero hombre. La segunda, hauer hecho que vna Virgen permaneciendo siempre purissima Virgen, sea madre, y madre de Dios. La tercera, hauer juntado la fe diuina con el coraçon humano, la qual vnion aunque es inferior a las otras, mas por ventura no es menos fuerte que ellas. Esto es de san Bernardo, en que pondera muy bien, quan grande y quan admirable es el dō interior de la fe: mas esta firmeza tan inuiolable que dize que tiene la vnion de la fe con el coraçon humano, se entien de quanto es de parte del Espiritu sancto, que la obra y conserua, porque por esta parte no puede faltar. Allende desta causa interior, que es comun a todos los fieles, y la principal que despues de Dios haze creer con la firmeza deuinda, ay otras causas y motiuos exteriores, que induzen y mueuen los homhres a creer, porque como el hombre es libre, y tiene razon, y la fe ha de ser voluntaria, no quiso Dios obligar al hombre a creer cosas sobrenaturales, sin dalle testimonios y motiuos, que en buena razon le hiziesen claro y euidente, que las cosas que ensēa la fe son dignísimas de ser creydas, y que tenia obligacion de

Richard.
de S. Vi-
ct. re. de
Trin. lib.
1. cap. 3.
D. Berna-
ser. 3. in
virginita-
tute.

D.Tho.

2.2. q. 1.
ar. 4.

creellas. Y afsi aunque estos testimonios y las razones que dellos se colligen, no pruevan con euidencia los mysterios de la fe, porque son sobre toda razon, y la fe no estriba en euidencia de razon, porque ya no fuera fe: sino estriba en la reuelacion diuina hecha a la yglesia, mas pruevan cō claridad, que los tales mysterios deuen de ser recibidos, y creydos como verdades reueladas por Dios, por lo qual dixo

Psal. 92.

Dauid hablando con Dios: Señor los testimonios de tu ley son muy creybles, que es dezir, son muy dignos de ser creydos, como verdad salidad de tu eterna sabiduria.

D. Athanasius in
lib. de hu-
manitate
verbi.

Estos testimonios que Dios ha dado de su santissima fe, especialmente los que se toman de los efectos, que la misma fe ha obrado en el mundo, son tan graues y tantos, que con razon dize san Athanasio, que es imposible, poderlos comprehender, y contar, como es imposible poder vn hombre desde vna torre contar las olas de la mar. Mas ya que todos no se pueden dignamente percebir, ni explicar, pueden se notar algunos los mas principales, a los quales se reduzen los de mas. Y estos los yremos apuntando sumaria breuemente, alegando los lugares de los sanctos, donde los sacamos, y donde mas copiosamente se tratan. Y son estos: La annunciacion de los prophetas. La pureza de la ley Euangelica. Sertan conforme a razon todo lo que la doctrina sagrada contiene. La vnion y concordia que toda la escriptura diuina, y todos los escriptores sagrados tienen entre si. La santidad de los que la predicaron. La virtud y santidad de los que la recibieron. La fortaleza de los martyres. Los efectos que obra en las almas. La saliedad clara de todas las sectas contrarias.

§. I.

D. Cy-
prianus in
tribus li.
ad quiri-
num.

El primer testimonio destos que descubren quan justo y deuido es, dar credito firme a los mysterios de la fe: es la annunciacion de los prophetas. Cosa muy euidente es en razon natural, que las cosas por venir que penden del libre al

uedrio

uedrio del hombre, solo Dios las puede saber: porque no
penden de causas naturales, sino de la diuina prouidencia y
cierna disposicion de Dios, y esta claro, que solo Dios pue
de saberlo que adelante ha de hazer por criaturas libres, y
no determinadas a sus effectos, y mas por criaturas, q̄ estan
por nacer, y por criar. Pues vemos en la diuina escriptura, q̄
todos los mysterios de Christo nuestro Señor, y otras innu
merables cosas ordenadas a ellos, estauan prophetizadas
quinientos y mil y dos mil años antes, y que de la manera
que estauan prophetizadas, desa misma se hã cumplido, sin
faltar vn punto. Estaua prophetizado, que el hijo de Dios
se auia de hazer hõbre, y del linage de David. Y que auia
de nacer en Bethlem, y auia de ser adorado de los Magos.
Y presentado en el templo, y desterrado en Egipto. Y que
auia de traer por precursor a san Iuan Baptista y que auia
de hazer tales milagros, y padecer tales tormentos, y tal
genero de muerte y que auia de refucitar, y subir a los cie
los, y conuertir a su fe las naciones de los Gentiles. Y que
su fe se auia de estender por todo el mundo: Y que esto lo
auia de hazer por medio de vnos hombres pocos, flacos, que
auia de escoger en Apostoles. Y todo esto y todo lo de mas
vemos que se ha cumplido assi, y en los mismos tiempos, y
en la misma forma y manera que estaua prophetizado, lue
go fuese que Dios es el que lo reuelo a los prophetas. Y
que la ley que tales mysterios contiene y enseña, es ley del
verdadero Dios. Por ser este testimonio de los prophetas
tan manifesto y tan infalible para confirmar los mysterios
diuinos, lo alegaua Christo nuestro Señor, diziendo. Escu
drinad bien las escripturas, que ellas dan testimonio de mi.
Y para esto ordeno Dios que antes que el Euangelio se pre
dicase en el mundo, la diuina escriptura se trasladasse de la
lengua Hebrea en la Griega, que era lengua muy comun,
para que los Gentiles pudiesen leer los prophetas, y ver
en ellos, como todo lo que se les predicaua, estaua muchos

D. Aug.
de ciuit.
lib. 18. c.
27. vsque
ad 37.
D. Tho. 1.
1. cõtrag.
c. 67.

2. Reg. 7
Psal. 131.
Michez.
2.

Psal. 71.
Malach.

3.
Osee. 11
Esaia. 35

53.
Psa. m. 15
Osee. 6.
Psal. m.

67.
Esaia. c.
2. c. 42. c.
51.

Zachar. 7

Ioann. c.

5.
D. Aug.
de ciuit.
lib. 18. c.

47.

D. Augu.
de ciuita.
lib. 4. c.
34. & l. 7
c. 32.

figlos antes prophetizado. Y para este mismo fin ordeno, q los Romanos subjectassen a Iudea, y que por esta ocasion los Iudios se derramassen entre los Gentiles en diuersas partes del mundo, para que quando se predicase el Euangelio, ellos mismos fuesen testigos de la verdad, hallando se en su poder las escripturas, en que todo lo que se predicaua estaua profetizado. Y assi se conuirtiesen ellos, y fuesen causa, que rambien se conuirtiesen los Gentiles, como de hecho passo, y lo adierte muchas vezes san Lucas. Dize en vn lugar: Predicando san Pablo en Thesalonica, muchos Iudios principal oyeron la palabra de Dios con gran de voluntad, y cada dia escudriñauan las escripturas, y viendo que assi estaua profetizado, como se les predicaua, recibieron la fe. Y en otro lugar dize de Apolo vn Iudio conuertido por san Pablo, que predico en Acaya, y con los testimonios de los prophetas conuencian los Iudios, y los rendia a la obediencia de la fe.

A. Cor. ca.
17.

A. Ro. ca.
18.

§. II.

Tan grande testimonio es este de la anunciacion de los prophetas, y tan inuencible argumento para cõfirmar la verdad de la fe: que por esta razon dixo san Pablo (como lo nota san Anselmo) que el delicto de los Iudios que quedauan en su credulidad, era ocasionalmente salud y riqueza de los Gentiles: porque derramados los Iudios por todas las gentes trayan consigo las escripturas de los prophetas, en lo que se via claramente, que los Christianos no auian compuesto ni fingido las prophcias de Christo: pues se hallauan en poder de sus enemigos, y assi sin pretendello ellos confirmauan la verdad de la fe. Y ha se de aduertir que no deroga nada a la magestad deste testimonio, ver que los mismo Iudios que tienen las escripturas de los prophetas, no se conuierte. Porque si muchos no se conuerten, otros innumerables se han conuertido: y en los que se han conuertido, se ve la grande eficacia deste testimonio, porque

D. Paul.
Rom. 11.
D. Ansel-
mus ibi.
Caieran.
ibi.

D. Chrys-
ostomus
tractatu
aduersus
gæt. quod
Christus
sit Deus.
D. Augu-
stin de ci-
uitat. Dei
lib. 13. c.
46.

cierto

cier to es, que gente tan tenacissima de su ley no la dexara, y se conuertiera a la fe de Christo, cõfessando por Dios verdadero al que sus ante passados auian crucificado, sino vieran en la escriptura clarissimos testimonios desta verdad. Y de los que no se conuerten, no se puede inferir falta alguna en el testimonio de los prophetas, porque ya auemos dicho, que para creer, lo primero y principal que se requiere, es la luz y don interior de la fe, y la inspiracion y socorro interior que da Dios al alma para creer: y sin este don, ni el testimonio de los prophetas, ni todos los demas que diremos, no bastan para hazer creer con la firmeza que la fe pide. Y porque los Iudios que han quedado pertinaces en su infidelidad, resisten a esta inspiracion interior, y no se disponen para recebir este don, y por sus grauissimos pecados se hazen indignos del de aqui viene, que aunque los testimonios de los prophetas son clarissimos, y efficacissimos para conuertir qualquier coraçon desapaßionado, ellos no se conuerten. Y esto es lo que san Pablo dize, que tienen vn velo de dureza, y obstinacion puesto sobre sus coraço nes, que les impide la inteligencia verdadera de las escripturas, el qual se les quitara, quando a la fin del mundo se conuertan. Y en el entre tanto nos sirven, conseruandonos los testimonios de los Prophetas, que es tã infalible prueua de la verdad de nuestra sanctissima fe.

D. Paul.
1. ad Co-
rint ca. 3.

Cap. IX. Del testimonio de los milagros, con que se confirma la verdad de la fe.



El segundo testimonio y prueua diuina q̃ confirma la verdad de la fe, es la grandeza y claridad de los milagros. Milagro es vna obra sobrenatural que excede toda virtud criada de hõbres y de Angeles, como lo es resucitar vn muerto, sanar vno en vn momẽto de vna graue enfermedad. boluelle a vno los miembros cortados, o los

D. Atha-
nas. li. 2.
de huma-
nit. veibi
D. Leopa-
pa ferm.
2. de as-
censione.

D Chry-
sost. cen-
tra gen-
tes. De ba-
billa.

D. Aug.
de ciuita.
Dei. lib.
10. c. 18.
li. 22. ca.
5. & 8. &
de utilit.
creden. c.
16.

D. Tho.
cont. gen-
res. lib. 3.
ca. 102.
& 103 &
107.

ojos perdidos. Y aunque milagros fingidos y aparentes los pueden hazer los demonios, y los Magos por arte del demonio, como lo sería sanar vn enfermo en algú tiempo breue, aplicando inuisible y secretamente medicinas, y otras cosas semejantes, q se pueden hazer por causas naturales mas milagros verdaderos es cierto, que solo Dios los puede hazer, o el hombre como instrumento de Dios. Pues sabemos que Christo nuestro Señor y sus Apostoles y varones apostolicos hizieron innumerables y clarissimos milagros en confirmacion de la ley Euangelica, luego sigue se que es verdad de Dios, pues Dios no puede aprouar ni confirmar sino la verdad. Y aunque es verdad, que despues de recebida la ley Euangelica en el mundo, ya no son necesarios milagros, con todo esto nunca ha dexado Dios de hazer milagros en su yglesia en todos tiempos por medio de sus santos, para consuelo de sus heles, y para refrescar la memoria y la fe de los milagros passados.

Tan esclarecidos y tan eficaces fuerón los milagros, que los Apostoles de Christo hizieron en todo el mundo, que no solamente se conuirtieron con ellos innumerables pueblos de todas las principales naciones de la tierra, sino tambien muchos varones sapientissimos en letras humanas y grandes Philosophos, y hombres de grande juyzio natural fueron conuencidos con ellos, y se mouieron con la fuerza dellos ayudados de la diuina gracia, a dexar las leyes en que toda la vida se auian criado, y abraçar con summa firmeza el Euangelio de Christo, y dar la vida por el. Y fueron tan ciertos y tan manifestos al pueblo de los ludios, y a todo el mundo los milagros que Christo y sus discipulos hizieron, que siendo viuos los mismos ludios que crucificarón al Señor, los Apostoles predicauan, y testificauan delante dellos y de todo el mundo los milagros que el mismo Señor hauia hecho en su vida sanando los enfermos, resucitando los muertos, sustentando con pocos panes muchos milla-